Lena A. Lien

Pico Rizzi



Pico Rizzi

Pico vuela a Mallorca
No sé nada de Nix y escuchas a la tía Lila.
Pico es bañado por la tía Lila
La Vieja Weber seduce a Pico
Pico vuela a Mallorca
Anna María vive la guerra en Viena
El marido de Lila
Pico es bañado por la madre
Monika y el asunto de Alice
La Sra. Mader ayuda
En el internado
En la cama de Lila
El accidente
En Jerusalén
Vesna, la señora de la limpieza
La lujuria de Gabi
Sonja
El funeral
La calamidad llega a las suelas lisas
El chantaje
La controversia mortal
Los perseguidores
La hermosa Olivia
A Olivia le encanta follar
El secreto de Anna Maria, lo que Lila nunca supo
Se acercan los perseguidores
El final amargo

Puedes contactar con el autor directamente en en esta dirección de correo electrónico.

Pico vuela a Mallorca

Pico tenía mucho miedo de volar, y su primer vuelo, cuando el viejo señor Kantor lo llevó a Jerusalén, le impresionó mucho. Más tarde, cuando aprendió a navegar, a veces volaba a velas, pero cada vez tenía un miedo pagano, aunque nunca lo hubiera admitido.

Ahora estaba sentado en el vestíbulo del aeropuerto, se sintió muy cansado y su nerviosismo era más sublime. La impaciencia de que finalmente comenzara o terminara, le sorprendió, al igual que su impaciencia después de la muerte de Lila, que había sido la compañera de su vida tranquila y sencilla. Incluso cuando su madre fue enterrada, no pudo comprender su impaciencia de que se hubiera acabado muy pronto. Sentía que su vida iba a cambiar de alguna manera de manera espectacular y fundamental, pero le preocupaba mucho que la impaciencia le hiciera sentir más que el dolor.

La muerte del tío Rodolfo, su último pariente directo, tuvo lugar casi al mismo tiempo que el desastre que Peter le había metido.

A finales de los cincuenta años, recibió una buena pensión del banco, que lo había enviado al pre-descanso, y había decidido llegar a su herencia a la posada del tío Rodolfo en Mallorca. No le quedaba nada en Viena; la tierna separación de las primeras décadas y los intentos más atrevidos de llegar a él, y la catástrofe con Peter le animó aún más a salir de Viena. Tal vez hubiera querido salir antes. Había enviado su equipaje hace unos días, sólo llevaba el gran saco de plástico rígido y azul oscuro.

La sala de espera del aeropuerto de Viena-Schwechat casi parecía abandonada, a pesar de que algunos vuelos nocturnos se realizaban con vuelos charter. Pico y un joven músico de gran tamaño eran los únicos huéspedes que tenían como destino el vuelo Ginebra. El joven músico escuchó ansiosamente dentro de él, a veces tocando con una mano sus auriculares o el regulador de su Walkmans. Pico miró de nuevo al reloj, tenía que esperar por lo menos dos horas más. Miró

de nuevo, quizás esperaba que alguien más aparecera del tribunal o de un policía. Pero no fue así, todo se mantuvo tranquilo.

Las salas de espera eran como grandes cabinas de vidrio, una tras otra. El vuelo a Mallorca a través de Ginebra estaba escrito en la tabla sobre la salida a las 03:25, además el reloj señaló la hora actual. Pico tuvo que ir, así que esculpió su saco azul del lago y se agachó en el inodoro. Cuando volvió, una buena docena de personas que estaban dormidas pasaron por él, empujando impasiblemente y empujando hacia la siguiente cabina de espera. Pico miró brevemente al marcador. Chisinow 02:10 estaba de pie allí. Él no sabía en el momento en que este Chisinow estaba acostado.

Una azafata se acercó a él y rápidamente siguió a las multitudes, y mientras ella se acercaba a él, miró su cuerpo con benevolencia y pensó: “Una hermosa rusa desnuda con uniforme desnudo,” y entonces tuvo que sonreír de forma agridulce, porque esa idea parecía muy absurda cuando se susurraba.

La azafata no murmuró ninguna cara porque él susurró con él mismo, pero cuando él murmuró medio rudo “Kissinau,” ella se dio la vuelta y vino hacia él con la cara que preguntaba. Pico se paralizó en su propia conversación. La azafata lo miró preguntando, mirándolo desde arriba hasta abajo y levantó amablemente las cejas. “¿Kisino?” preguntó.

Pico sacudió la cabeza, luego sonrió y dijo: “¡Kissy now, or kissy later, as you like!” La azafata se acercó brevemente, y luego tuvo la mirada de Pico, que tapó sus redondeos con franqueza, y con un gesto un poco arrogante, la pintó con la palma de la mano sobre su cadera antes de pasarse por la nieve y continuar.

Pico se sentó de nuevo en su banco en la sala de espera para el vuelo a Ginebra, y a veces se avergonzó de ella, pero no le dio más crédito. Pico se transformó internamente en el niño que había estado avergonzado de haber llegado a una mujer grande, hermosa y poderosa. Odiaba esa sensación, pero era una experiencia recurrente, casi compulsiva, que le había pasado al acercarse a una mujer fuerte. Era muy consciente de que en los últimos diez años, desde que se había

convertido en viudo, se había desarrollado de forma bastante espantosa y peculiar, y su reacción hacia las mujeres había sido aún más tímida y extraña. Sus intentos inadecuados de ponerse en contacto con las mujeres se habían caracterizado a menudo por una penetranza penosa y falta de distancia.

Después de un tiempo, Pico arrancó en su saco de mar y sacó la caja en la que guardaba algunos cuadernos; los diarios de su madre y los de Lila lo acompañaron durante años. Había enviado la mayor parte, pero, como siempre, llevaba consigo algunos cuadernos y los leía de nuevo. Los había leído todos, pero leía y leía de nuevo en las páginas amarillentas, que habían permanecido su última y única referencia al pasado. Se sentía cómodo al volver a la "vieja época" y a leer de nuevo cómo había comenzado todo, como había sido cuando aún era el pequeño Pico.

No sé nada de Nix y escuchar a la tía Lila.

El pequeño Pico vivió de acuerdo con Dios y durante mucho tiempo no sabía casi nada acerca de la sexualidad. Sí, por supuesto, conocía el milagro de la erección, pero no sabía cómo empezar, apretar y tocar su cola.

Desde la infancia, la madre le había dado cuenta de que no era agradable a Dios, ¡shui! Él desarrolló una buena conciencia cuando jugaba con su hijo, pero no le quedaba nada más que la mala conciencia. La madre era sagrada, y ella tampoco tuvo una erección, por muy precisa que pudiera mirar. A veces, cuando podía dormir con su madre, se despertaba de noche y jugaba con él. Cuando estaba seguro de que dormía muy profundamente, empujaba suavemente su pequeño pie contra sus muslos o sus bragas calientes.

Oró mucho, oró muchas veces, y le gustaba orar. Oró mudo, incluso cuando estaba en la cama por la noche y jugaba con su pequeño pie. Pero también oró en la pequeña iglesia, tenía su lugar familiar con su santo favorito, la Santa Teresa de Avila. Por supuesto, pronto sabía todo sobre su vida y su ministerio, conocía de memoria todas las leyendas sobre ella. Pero lo que más le gustaba era arrodillarse a sus pies, al pie del grupo de estatuas que representaba con el crucificado.

¡La santa Teresa, que era una hermosa niña! El artista había hecho todo lo posible por presentarla con todo el respeto sagrado, pero también seductoramente. Su ardiente y admirable abrazo de ojos, con el que miraba el salvador lleno de sangre, el avestruz de lirios blancos que ella extendía hacia él, esto contribuyó a la más profunda devoción. Sin embargo, el túnica negra o el vestido de la Orden que llevaba era una verdadera perfidia. Parecía estar hecho de seda fina, que se adaptaba a su cuerpo como un guante de goma, un viento invisible apretó el vestido contra el cuerpo virginal, destacando los pechos hinchados y las suaves redondeadas de los muslos. Si miraba

con cuidado y honestidad, podía ver la suave colina aboveda bajo la cual su misterio.

Oró mientras se arrodillaba ante esta estatua y la tragaba con las miradas más oscuras, y luego se envolvía aún más profundamente en su carnalidad, rogando por el perdón de estos terribles pecados de mirada. Como el hombre medio desnudo, sangriento y desbaratado en la cruz de este grupo de estatuas, no sabía más, pero sí sabía cómo era la santa Teresa y cómo era de día en día y todo era.

Su madre, la joven viuda Anna Maria Rizzi, le encantaba que se convirtiera en un muchacho temeroso de Dios, y a veces decía suspiros de lo hermoso que sería llegar a ser sacerdote. Sin embargo, la tía Lila, que antes había vivido con ellos y que todos ellos llamaban "tía," aunque probablemente no estaban emparentados con ellos, venía a visitar a menudo, y no siempre con el mismo amante, y gritaba a Anna Maria, que no debía influir tanto en Pico para que no le oyera tales pulgas papistas. La buena viuda Rizzi hizo todo lo posible por llevar al menos a su hijo a la iglesia, si su hija mayor Monika no se desarrollaba precisamente de manera sagrada.

Pico se alegró de que su madre supiera lo que iba a hacer una vez más y lo dejó allí; los sacerdotes probablemente no eran tan malos. Rezar y temer a Dios le fue fácil, y si podía creer todo lo que tenía que hacer la tía Lila, era muy inseguro.

En efecto, la tía Lila no temía a Dios, aunque apenas podía ser mayor de 35 años. Cuando Pico y su madre oraban juntos, la tía Lila se retiraba discretamente para no molestar, pero también porque ella misma nunca oraba. Además, no era como su madre, una joven viuda tímida y decente madre, sino que tenía muchos problemas con su esposo antes de su separación y no era fiel, sino que traía consigo a sus amantes, al menos si su esposo y su apartamento no estaban libres de tormentas. Su madre lo avergonzó de alguna manera, pero ella era suave y rebelde y siempre hacía ganar a la tía Lila. A veces parecía que Pico tenía un acuerdo secreto sobre esto.

Luego, la habitación al lado del cuarto de baño, que era cocina hace muchos años, fue despejada para los huéspedes; entre las dos ha-

bitaciones había una pequeña entrada para los alimentos, pero ya no funcionaba. Desde aquí escuchó unas cuantas veces a la tía Lila y a su amante durante sus horas de amor, empujó su ojo en la ranura de la puerta corredera de madera y miró a la luz del amanecer a la melodía, a la masturbación y a los juegos de masturbación de los dos. Sólo vio descaradamente los dos cuerpos, pero en su cabeza todo se volvió colorido y vivo. Sentió como su cola se endureció y se aprieta un poco alrededor de él, pero luego se acercó al corazón otra vez. Después de todo, se dio más que una idea de cómo era el sexo.

A veces, los dos dejaron quemar la lámpara de la mesita de noche. O cuando el latido del corazón se aceleraba cuando la tía Lila lasziv se desvaneció y hizo sus flexiones, sólo con la cola en su vientre! O cuando ella frotaba la cola grande de su amante y lo dejaba salpicar de él! O cabalgaba sobre su vientre y se sentaba y deslizaba hasta que se estremecía hasta que se estremecía. Una vez se sentó sobre él y se deslizaba hasta que se detuvo y vio a Pico, cuando el amante deslizaba la cola a la mitad de la raya de Lilas y la volvía de abajo a ella.

A partir de ahora, se arrodillaba en el reclinatorio, miraba ardientemente hacia San Teresa y la veía abrazarse espiritualmente con un amante imaginario en la cama y arrepentirse de estos terribles pecados de pensamiento. ¡San Teresa y un amante! ¡Oh Dios mío, se volvió cada vez más pecaminoso y pecaminoso, abortó rápidamente las Avemarias y también incluyó a la tía Lila y a su amante para limpiarlos de toda culpa! ¡Amén! Impresionantemente besó las sandalias de yeso de San Teresa y pidió perdón antes de irse a casa.

Cuando volvió al cuarto de baño a su puesto de observación, su madre estaba de pie delante de la entrada, que estaba muy abierta a una pequeña grieta, mirando a los dos. Ellos se asustaron a ambos y Pico se acercó de inmediato, pero se detuvo a mirar a través de la ranura, pero luego se detuvo y se volvió a mirar. Su madre miró a los dos con una cara enrojecida y ahora miró con mucho miedo hacia él, cuando se acercó a ella y se puso delante de ella, para mirar como ella. La viuda Rizzi estaba desorientada y primero cubrió los ojos de Pico, para que no lo viera, pero sacudió la cabeza despejada. Después no se movieron, la madre se agarró los hombros de Picos y miró a los dos con los golpes de su corazón. El amante se arrojó con su cola rígi-

da delante de Lila, que se acercó con una mano entre sus piernas. Pico se dio cuenta de que no tenía miedo a su madre, mientras que no se aferraba a su madre, mientras que no se asustaba a su madre.

Su mano se estrelló alrededor de sus hombros cuando los amantes de Lila desaparecieron con la cabeza entre los muslos de la tía Lila. Pico podía sentir su excitación por esta mano hasta que Lila subió a su amante gurrándose hacia él. Casi dolorosamente la mano de su madre lo apretó cuando el amante se acercó lentamente a Lila con la cola rígida y lo introdujo suavemente. Pico quedó fascinado cuando la cola se desvaneció como una larga salchicha en el vientre de Lila y se sacó lentamente, húmedo y brillante. El amante lo hizo cada vez más rápido y la mano materna se agarró alrededor de sus hombros.

Pico y su madre salieron en silencio al salón, y ella puso un dedo en los labios y dijo que era un gran secreto, que nunca debería hablar con nadie. Esos son cosas de adultos y no son para niños pequeños. Pico sentía que preferiría no volver a asentir y asombrar. Después de eso, nunca volvió a espiar a la tía Lila cuando sabía que su madre estaba allí.

Desde aquel día estaba seguro de que las dos mujeres tenían un acuerdo secreto, y desde ese día no confiaba en todo porque todo esto no encajaba, porque la tía Lila dejaba ver a su madre y porque los santos y los pecadores tenían un pacto secreto.

Tal vez, Pico pensó amargado, la Santa Teresa también tenía un amante secreto.

Pico es bañado por la tía Lila

La tía Lila, que tal vez no era su verdadera tía, vino a visitar al menos cada pocas semanas. Quería separarse (una vez más) de su esposo, porque no le quedaba nada por su despreocupación sexual y su deseo de libertad, pensó Pico; tampoco era tan ingenua e ingenua en las cosas de vida y amor como su madre. La tía Lila esperaba a un amante y, en consecuencia, estaba alegre y rasguñada. A menudo y a menudo sacudida la cabeza cuando Pico rezaba de nuevo a la iglesia o rezaba arrodilladamente junto a la cama.

A pesar de haber conocido a la tía Lila durante toda su vida, Pico se había avergonzado de haberla abrazado y besado durante un año. Desesperadamente, trató de ocultar su emocionante erección. Después de casi 13 años, se sintió grande y fuerte, pero el cepillo le era muy embarazoso. Pero ella se ríe con grillos y agarró sus pantalones, se volvió hacia su madre y se reía con alegría: “¡Tu pequeño ya será un hombre de verdad!” Al día siguiente, cuando Pico vino a casa después de la escuela y Lila lo abrazó y volvió a a abrazar, la empujó con su cuerpo contra el palo de la puerta y la empujó contra ella. Ella le golpeó con una sonrisa y le gritó: “¡Tú sí que es terrible!” Al día siguiente, cuando llegó a casa después de la escuela, y Lila volvió a su casa, y Lila lo abrazó de nuevo, y le dijo que su madre se detuvo inmediatamente, que su joven y su joven Tíla tenía que tenía que su hija estaba de pie.

Las jovencitas lo empujaron al cuarto de baño bromeando y riendo, donde Pico resistió a la tía durante mucho tiempo, hasta que se le quitó vigorosamente. Pico, con orejas rojas, trató de cubrir su cola, rígida y distraída del cuerpo, con los brazos largos y las manos grandes, mientras que el agua caliente se hundía. Sólo los ciegos podían pasar por alto la falacia del cuerpo masculino en su conjunto; Pico lo sabía y se reía terriblemente. La madre se había avergonzado un poco debido a su estallido y le dijo a la tía Lila que Pico era tan fácil de excitar y que le dijo a su horror que había tenido un sueño mojado hace unos meses, cuando los ambush vivían con ellos y tenía que dormir en su cama.

Tía sólo asintió y se fue de un lado para otro, examinó la temperatura del agua, se adelantó las toallas y miró constantemente a Pico, a su cola rígida y a toda la falsedad. Finalmente pudo subir al agua y se sentó allí inmóvil y tímido, escondió su rigidez con las manos. Pico era totalmente pasivo, se sintió entregada a la tía Lila y rezó silenciosamente a todos los santos, que le perdonaran su apetito carnívoros eterno, ¡Amén!

"¡Puede lavarse solo, no lo necesitas para mamar!" dijo su madre, y volvió a la cocina cuando no recibió respuesta. La tía Lila lo dejó en el agua caliente y entró en su habitación, que estaba justo al lado del baño. La puerta se quedó abierta, y aunque Pico estaba sentado con la espalda a ella, podía mirar con deslizamiento en el espejo del baño grande, mirando su cuerpo desnudo en el espejo grande, girando y girando, y después de un rato un vestido de casa ligero, nada de lo que estaba cubierto. Cuando regresó, él se sentó brav, pero con deslizamiento en el agua caliente, y se esforzó por esconder su pie. Confundió una oración hacia el otro sin pensar por mucho tiempo en su sentido: ¡Santos santos, ¡Dios mío, perdóname, pero me siento tan indefenso con mi polla... y la carne es tan débil cuando la tía se desnuda frente al espejo!

La tía se sentó sobre un taburete, calló y calló y lavó su espalda, hombros y piernas, y luego lavó con cuidado el casco alrededor de la cola que salía del agua, con el trapo en un círculo cauteloso alrededor, y luego bajó profundamente para lavar también el saco. Luego dejó el agua de baño en gran parte, de modo que Pico se sentó más en un charco caliente, se arrastró de nuevo por el guante de baño y lo escupió una vez más por todo el cuerpo.

Ella preguntó en el tono divertido de la charla si su polla se quedaba tan firme todo el día o si se caía por sí misma?! Pico era un hombre normal y no tenía nada que ver con el sacerdote! Pico sacudió enérgicamente la cabeza, pero la tía Lila sabía asquerosamente, y le seguía metiendo la espuma en todo el cuerpo, sin temor, y ahora, en la cola y la saco, le ponía la espuma suave en la cola y en la bolsa. ¿Cómo iba a caerse allí, Pico se preguntaba y se confundía porque, por supuesto, estaba más asustado. Él miraba inseguro a ella, pero

ella le miraba a través de su cola deslumbrada y le miraba en su escote, en su hermoso pecho.

Mientras que Pico miraba desde los ángulos de los ojos en su escote, la tía pintó suavemente, luego más fuerte la espuma sobre su cola, sus muslos y entre sus piernas. Una y otra vez resbaló el guante de baño resplandeciente, espumante y deslumbrante alrededor de su saco, la cola y por todas partes; se puso cada vez más caliente y no podía hacer nada al respecto. Cuando Pico vio a la madre volver a entrar, él deseaba estar muerto, pero tía espumaba y frotaba perfectamente todo su cuerpo. La madre parecía irritada y se quedó de pie en la puerta, mirando sobre el hombro de tía Lila, que se sentaba con la espalda a la puerta y Pico se ponía medio encubierto; ella miraba hacia él, sobre su pie, sobre su pie de color rojo. La tía Lila miraba sólo brevemente y le seguía con el guante de la bañera, frotando su pecho resplandiente y su vientre, con la cola, mientras que se ponía en su espalda, y su espalda, y su espalda, que no se desaba hacia su rostro, sino hacia su rostro.

En este momento, en medio de un movimiento rutinario de espuma redonda, la tía Lila abrazaba la cola como si fuera casual con el guante de baño espumoso, haciendo un solo movimiento rápido y fuerte hacia arriba y hacia abajo: Pico explotó de inmediato y salpicaba. La tía Lila agarró la cola con calma, miró sólo más la bellota roja, salpicando, salpicando y salpicando. Su madre se volvió por un segundo con la cara enrojecida, pero luego miró de nuevo a escondidas, como su polla se acercó en el guante de baño, como su semilla se clavaba en las aguas de baño en pequeños arcos. Pico se sentó jadeando allí y trató en vano de superar su sentia e impotencia. ¡Oh, sus santos, que soy yo soy un gusano pecador!

El suave guante de baño de Frotté de la tía Lila se aferró a su cola y no se soltó hasta que dejó de salpicar. Se puso una cara asombrosa y le dijo sobre el hombro a su madre: “¡Bueno, esto debe haber sido una mala emergencia!” y la madre murmuró con una cara muy roja, que el niño era realmente excitante y que no podía controlarlo. ¿No vio quién había causado algo aquí? La tía Lila dijo fácilmente que era normal. Si un niño estaba en situación de emergencia, entonces él saldría de allí con el toque más mínimo, pensaba que era un poco

desde arriba. La madre quería decir algo al respecto, pero Lila dijo que Lila no le importaba nada, de hecho, ella conocía bien a los hombres y su situación de emergencia.

La tía Lila la buscó, luego la agarró de nuevo a la cola de Pico y, con suaves dedos, empujó cuidadosamente las últimas gotas de semilla de su bellota y lo lavó suavemente, lo secó y lo dejó ir.

Pico escuchó más tarde a su madre, que discutió con la tía Lila sobre lo que estaba pasando con el niño (el niño estaba sonriendo, el Pico mudo). El italiano rápido de su madre y tía Lilas le causó algunas dificultades, pero él se esforzó por entender todo lo que había sucedido con el sueño mojado, cuando los ambushes estaban visitando, preguntó a la tía Lila. Los ambushes vivieron varios meses con los Rizzis mientras esperaban el traslado al nuevo apartamento, pero ellos, como muchos otros, habían tenido la desgracia de que la finalización del apartamento público se retrasara inesperadamente. Su madre contestó a la entrevista de la tía Lila primero vacilando, luego cada vez más deprimida y finalmente informó todo lo detallado y pequeño. Antes ella no lo había notado, pero él se había arrastrado a la mitad de ella y se había acostado a ella como perros jóvenes a la pata de la gente. Así que ella se asustó, mientras que ella no se arrepinó, mientras que ella estaba a su lado, pero ella no podía a su lado, ni a su lado, ni a pesar de su espalda.

Pero desde hace algún tiempo, el sueño se ha vuelto cada vez más fuerte y se frota en su cuerpo. Como, siguiendo a Lila, y su madre me ha respondido de manera angustiosa, bueno, de manera clara. Bueno, cuéntale, Lila y su madre se han vuelto aún más avergonzados. Él sueña como un perro y me pone su pequeño aguijón, dijo la madre, aunque ella lo empuja suavemente de sí misma cuando su pene toca su popo. Sí, y?, Lila preguntó curiosamente, pero la madre se calló. Así que te folló en el culo, secó a tía Lila. La madre bajó la cabeza con enrojecimiento y se quedó muda por un tiempo. Pero esta vez fue diferente, la dejó en silencio; él no dejó que se moviera y durmió durante tanto tiempo hasta que le saltó el camisón de la noche. ¿El camisón de la noche preguntó Lila y se quedó en silencio por un tiempo. Pero ella no se sorprendió por la noche, pues ella no se sorprendió.

Vamos, cuéntale cómo era, la tía Lila apretó. Su madre, después de un descanso, añadió un poco de rudeza y se ruborizó, el pequeño enano se arrodillaba detrás de ella, se aferró a su cadera y luego se desmayó. Anna María se detuvo un momento y calló, y luego continuó mintiendo sobre su asco, porque se había vuelto loco y todo se había inyectado en su trasero.

Las mujeres callaban. La tía Lila, porque podía imaginar todo esto tan bien que casi parecía una película en sus pensamientos; y Ana María, porque estaba avergonzada y desesperada por recordar lo que era realmente y lo culpable que todavía se sentía. No, ella no podía decir toda la verdad a Lila, pensó con vergüenza y miedo, de lo contrario no podría volver a mirarla a los ojos.

Pico se asustó por dentro, pues todo esto le avergonzó muchísimo, y no podía recordar en absoluto esta situación particular. Aunque tenía latidos, como su madre no hablaba de su pasado, después de muchos años creyó que había olvidado todo, y se alegró de que no contara nada de lo que había sucedido cuando durmió con su madre durante meses.

Ella se preguntaba si su mamá tenía 13 años y ella creía que la inyección llegaría dentro de un par de años, pero ahora ya no era un niño, y ahora no podía volver a dormir con ella.

Entonces las mujeres volvieron a hablar sobre el tema original, sobre el baño. La madre se preguntaba si era verdad, y ella dijo, no, que la tía Lila no debía bañarse más. Obviamente estaba convencida, Pico pensó que no tenía nada que ver con esto, porque ella dijo que estaba muy avergonzada de que el niño tenía que inyectarse justo cuando se bañaba con Lila. La madre dijo que no podía dormir con ella desde entonces, y que no podía bañar a su hijo, precisamente por eso. Lila dijo que no debía hacer tanto ruido sobre la necesidad de que el niño se acostumbrara a su cuerpo, porque sólo cuando el estado de necesidad no era tan grande, podía dominarse como un hombre. Madre se asombró y se le dio una cabeza roja, porque parecía que no tenía mucho aprecio por estas cosas; Pico se dio cuenta de lo diferentes que eran sus razones.

Lila encontró que los hijos en la pubertad eran así y que su madre no debía hacer tanto alboroto por la eyaculación, al menos eso era el caso normal y no un caso especial enfermo. La madre de Pico protestó y dijo que lo que Lila estaba haciendo con sus amantes era cosa suya, pero no se enviaba a una madre; no conocía a nadie que lo hiciera y que simplemente no podía hacerlo, nunca, ella era su madre! Tía Lila se ríe y dijo que no hacía nada, entonces él buscaría a una amiga que lo hiciera a él! Es más importante, el niño se bañaría limpio todos los días. Y no encontraría nada incómodo en ello, si él no lo hiciera, si él lo hiciera bien al muchacho, y ella, Lila, lo encontraría normal para su edad. Pico lo encontró todo muy avergonzado y a veces se quedaba en la cocina, y a veces orientalmente en la cocina, cuando latía Lila seguía siendo una emergencia. Pico significaba que no le importaba nada más que le importaba su madre.

Estos baños de espuma se repiten con regularidad cuando la tía Lila vino a visitar. Pico estaba desgarrado entre la agitación y la vergüenza indefensa, pero la tía Lila siempre ganó su miedo, que se refería vagamente a su madre y a los amantes de Lila, resultó ser totalmente infundado. Su madre desaprobaba la ayuda de la tía Lila, aparentemente, sólo a la luz, y por lo general se quedó insensible, pero curiosa en la puerta, mientras que la tía Lila estaba ahora totalmente programada y dirigida y dejaba que la presencia de Anna María se molestase cada vez menos. Primero, lavó a Pico, el pingüino, cuidadosamente, luego dejó que el agua del baño se desplomó casi a la mitad y le dejó en el la parte superior de la cola, mientras que no podía permanecer en la parte superior de la cola, mientras que su cola se detuvo en la parte superior y en la parte superior de la parte superior de la cola. La tía Lila volvió a enjabonar su guante con energía y frotó la parte superior, que terminaba en punta; luego se dedicó al vientre y a la cola — una y otra vez a la cola — , siguió avanzando a lo largo de la cola hasta llegar finalmente a las patas, mientras continuaba su labor — siempre recorriendo la cola — hasta alcanzar de nuevo la parte superior.

Sospechó que su madre nunca se había dado cuenta de los pequeños trucos de Lila: por ejemplo, el vestido de casa, que solía abrazado de forma casual, que miraba fijamente. Cuando la final llegó y se inclinó para cubrir la cola más firmemente, las piernas de la tía Lila se

abrían involuntariamente, un poco solo para que pudiera ver un muslo, algunos pelos de pulpo y, a veces, un poco más vagamente, lo que llevó a la inyección inmediata. No pocas veces el vestido de la tía Lila se abría lejos, cuando la tía Lila se inclinaba despreocupadamente justo antes de la inyección, para agarrar su polla con el guante de baño. En ese instante, la tía Lila se abrió apenas un poquito, mientras Pico se iluminaba en su excitación; él sintió el suave movimiento y, al momento, eyaculó hacia el aire.

Una tarde, mientras estaba sola en el apartamento, cuando la tía Lila lo bañaba, ella no se había molestado en abrazar el vestido de la casa en absoluto. Se esperaba que se desmontara cuando se sentó en el taburete y desnudase el hermoso pecho y los muslos ligeramente abiertos que terminaban en la parte superior de un busto negro. Ella pronto puso el guante de baño a un lado y lo masturbó con la mano pura. Con tanta piel desnuda, Pico estaba inmediatamente listo para salpicar y salpicar en los primeros toques, mientras frotaba suavemente su cola.

Mientras la lavó pacientemente a la tía Lila, escuchó con la mitad de la oreja su charla y soñaba con su cuerpo con los ojos cerrados. Largo tiempo Pico estaba en agua tibia y se rasgó mientras ella lo lavó suavemente. Ella le preguntó qué estaba haciendo con todo, y poco a poco le dio a conocer lo que a veces hacía, la pequeña y la grande onanía, pero no traicionó a la Sra. Weber o a Monika. Ella lo lavó por un tiempo y luego se dio cuenta de cómo su pequeña polla se movía de nuevo.

Ella paró por un momento y dejó caer el vestido de la casa con un movimiento rápido sobre los hombros. Pico detuvo el aire, ella estaba hermosa y completamente desnuda. Entonces se sentó de tal manera que Pico podía verlo todo y le preguntó todo en la dirección de si no había dejado de jugar con las niñas y así. Difícil y medio de corazón “se detuvo” él haber visto un par de veces bajo la falda de Monika, pero allí casi no pudo ver nada. Después de un tiempo Pico parpadeó de nuevo cuando ella dejó de preguntar, pero luego miró avergonzado otra vez, pero tía Lila, sonriendo, dijo: “Sólo mira, tienes que saber cómo se ve una mujer!” Si sabía lo que había visto con la señora Weber, Monika y Alice todo lo había visto ya! Scheu miró a

Pico, miró lentamente, su más secreta mostró un poco y en poco tiempo regresó a un lado de la mano, incluso cuando todo lo había puesto en la mano, ¡hacérsela de nuevo!

Pico miró a su hermoso cuerpo desnudo moviéndose junto a la masturbación. Cuando vio que estaba mirando en secreto a su vergüenza, abrió los muslos con infinita lentitud hasta que pudo ver en la columna la entrada de la vagina. Lo atravesó como un relámpago, y tuvo que inyectarse inmediatamente. Ella sostenía la cola muy tranquila en la mano, mientras que la inyección bajaba lentamente y luego empujaba suavemente la bellota hasta que finalmente no llegaba nada.

Esta vez fue la única vez que se quedó tan libre. Pico sabía que ella misma se había entusiasmado porque se encerraba en su habitación inmediatamente después del baño. Él estaba de pie en el baño y se secaba mientras escuchaba sus sonidos desde la habitación de invitados vecina.

La Vieja Weber seduce a Pico

La madre de Pico, que, a pesar de todo, todavía veía al niño inocente en él, no lo envió a la próxima aventura. Se había vuelto bastante aburrida porque los ambushs habían estado con ellos durante meses y no había previsto el fin de este sitio. Ella oró arrepentida, sacudida y avergonzada porque su casa había perdido a un chivo expiatorio derecho. El ambush, que era su amiga Sara y su marido, estaba tan devota y ruidosa noche tras noche, que casi no podía dormirse ante el corazón. Monika no tenía nada que ver y también le preocupaba desde que Anna María sabía que ella estaba con las dos ambush-chicas jugando más que sólo juegos infantiles. Ella había estado con la desánimo en la cabeza de las dos niñas de 11 y 8 años de edad. Monika no tenía nada que ver en la puerta de la niña, y, por ejemplo, las risitas, que ella tenía que ir a la compra de los trece años atrás, no podía tener que pensar en los demás.

De hecho, en los próximos días, la viuda Rizzi dijo realmente a la anciana que había pasado, “Mi hijo le ayudó a llevar las compras, señora Weber!” y ya estaba emparejada. La señora Weber era una mujer muy vieja, seguramente ya a los cien años de edad, estaba segura de que Pico estaba seguro. Parecía muy frágil y solía apostar sobre su bastón, y si tenía mucho que llevar, era muy pobre. Al mismo tiempo, era un poco extraña en la cabeza y se ríe con cada frase. Pico se fue con aversión y le quitó los paquetes. Su aliento olía severamente después del alcohol cuando estaba contenta de asentarse y le decía que le daría algo para hacer hihi; él estaba ansioso por ganar algunas monedas.

Pico fue de compras varias veces a la semana con la vieja. Llegó a través de la escalera y por el largo pasillo hasta el apartamento de los Rizzis, golpeando la ventana con su bastón, luego salió Pico y la acompañó. Realmente no fue un gran logro, pero se alegró por el dinero. Cuando llegaron a su apartamento, él se detuvo en la puerta y le dio las cosas, porque su oscuro apartamento era horriblemente sucio, apestaba y le asustaba.

Más tarde, le ofreció agua fría, bebió y no vio hasta después cuán sucio era el vaso y se asqueó terriblemente. Pero tuvo que sentarse, la vieja tejedora se acercó al tazón de porcelana con las galletas de Navidad de seis meses de edad y contó esto y eso, golpeándolo con sus dedos torcidos en el costado y riéndose en uno. Pico deformó su cara a una sonrisa y tomó otra galleta; la risa continuó sin fin hasta que Pico se puso inquieto y finalmente le dio las monedas.

Las siguientes veces fue aún peor, la risa y el beso se pusieron de nuevo en marcha, la Sra. Weber trajo una botella de licor de huevo del armario al lado de la puerta y derramó dos estampidos. Pico sacudió la cabeza, así que ambos bebieron, y más tarde recibió el salario de la camilla.

Cada vez que se repetía este procedimiento, Pico se acostumbraba lentamente a sus peculiaridades, se quedaba sentado casi inmóvil. Su pánico se desvaneció con el momento en que se le pinchaba en el muslo o al azar con el dedo en contra de su cordón de pantalones. No estaba bien en la cabeza, pero era seguro, y si tenía que agarrarlo, debería estar bien; lo más importante era que la caja estuviera en orden. A veces Pico se abrumaba y se ponía cauteloso en el licor de huevos. La Sra. Weber se ponía a veces arrogante y se ponía cada vez más a la altura de lo que hacía con su cordón de pantalones.

¡Todos los días era lo mismo, otra vez un licor de huevos, la risa y el beso ya no paraban! ¡Fue un verano caluroso, y la señora Weber sudaba horriblemente bajo su vestido de verano desgarrado, que era bastante sucio y deslumbrante y que ofrecía una visión no deseada y generosa de sus pechos desgarrados, o los restos arrugados que solían ser senos. Mientras Pico se sentaba con su peluche de huevo, ella se metía en la habitación de al lado para cambiarse. Después de poco tiempo volvió, con un vestido de la casa desgastado similar. Los dos o tres botones que lo mantenían en frente eran muy poco confiables y dejaban de mirar su cuerpo desnudo y marchito. Ahora ya no era tan caliente, mentía a los viejos telares y volaba de nuevo a la mesa. Pico envió una ofrenda limpia a Hl. Theresa, ya no se ponía a sí misma mujer.

Ella se sentó frente a él, pero no casto y atrevido como la mayoría de las mujeres que conocía, sino sonriendo y desvaneciendo, como las mujeres del mercado en los cuadros viejos, dejando deliberadamente el vestido un poco abierto, disfrutando de sus miradas confundidas y confundidas en sus pechos arrugados y en las hierbas grises entre sus piernas arrugadas y arrugadas. Ella se rió de nuevo por encima de las chicas y las jotas, golpeó con un dedo índice en su columna y luego de nuevo en sus pantalones, que se abolió de forma incómoda. Pico se quedó sentado como anudado y no pudo volver sus ojos de su cuerpo; se levantó rápidamente y se fue, los últimos pasos corriendo hacia el apartamento y se deslizó en su cama. Rezando hacia el onanismo, rogando a Dios y a la santa Teresa y a todos los santos por haberse sentado como un amistoso, porque él era un hombre fero, porque él era un hombre, porque era un hombre fero, porque era un hombre, porque era un hombre, y una mujer.

Después de la siguiente compra, la Sra. Weber se sentó junto a él después de la tercera Stamperl Eierlikör, se acercó al asiento, Pico se acobardó constantemente en el muslo y se rió, como él tendría muchas amigas, ríe ríe ríe! Su vestido estaba completamente abierto al frente y se vistió mágicamente. Esto lo hizo muy avergonzado, galletas no había más, sólo el Stamperl Eierlikör en sus narices. Pico no sabía cómo ocultar a su pequeño rígido, donde con sus manos demasiado grandes y jugaba para distraer con el vaso de alcohol.

La Sra. Weber se rió y se llamó Pico para beber, se sintió increíblemente avergonzada por arrugadas sus muslos y bebiendo, a veces escribiendo su dedo sobre su pequeño y no sabía si había provocado su pie y su sencillez, o si lo había hecho por casualidad. Su tema favorito era él y las chicas de su calle, bueno, con ellas seguramente ya has hecho algo, ríe, ríe, ríe. Pico no podía hacer nada al respecto, que en este beso y bestia su polla se tornara aún más rígida y sus orejas se quemaban.

La Sra. Weber golpeó a Pico en la espalda, se rió sin cesar y volvió a tocar sus muslos mientras intentaba esconder sus pies desesperadamente. La Sra. Weber tocó de nuevo con un dedo sus pantalones cortos, se rió y volvió a sonreír contra su pelo. Jaja, las chicas en

realidad sólo quieren eso, hihihi! Pintó sobre sus muslos exuberantes y sonrió su vergüenza.

Pico se quedó sentado como paralizado y parpadeó sobre su desnudez. Cuando ella volvió a asomarse directamente, se sintió caliente en su abdomen. En un reflejo vergonzoso se inclinó hacia abajo el alcohol, inmediatamente se sintió el mareo liberador. Sí, y las chicas realmente quieren también eso, ¡hihihi!, rigiéndolos y sonriendo con la punta de los dedos sobre la columna, y Pico miró este dedo y casi se estrelló sobre él. La Sra. Weber derramó de nuevo, emborrachó una estampida y luego pensó que las jotas como él ya tenían algo en sus pantalones, hihi, y otra vez su mano tocó su muslo, su paso, su stamperl, se puso demasiado rápido.

Incluso más tarde, Pico no pudo decir por qué se quedó sentado en el suelo y no huyó, lejos de esta vieja bruja cálida, que ahora le dio el siguiente starperl y siguió gritando que les gustaba esto y las chicas también, ¡hihi! Pico estaba como paralizado; aunque quería huir, se quedó sin aliento mientras ella seguía riendo sus irritaciones. Todas las chicas tenían un pene rígido, hihihi, su mano de repente se deslizaba a lo largo de su muslo, de abajo en los pantalones, y con el pene, todo el mundo le gustaba jugar, hihihi! Panik lo agarró mientras ella tomaba su cola de forma totalmente inesperada, quería saltar y, sin embargo, se quedó sentado como paralizado. La señora Weber empujó los pantalones de tornillo un poco alto, rodeado por la cola de Picos apretada y lo sacó de los pantalones.

Dios, Santa Teresa, ¿qué iba a hacer ahora?

Pico vio su sonrisa, una milésima de segundo, y luego se lamió sobre los labios un par de veces y se echó de la muñeca; casi inmediatamente disparó un rayo caliente, y se retiró rápidamente de su mano. Ella se rió, empujó el borde de los pantalones por completo y miró hacia arriba, mientras que Pico, con palpitaciones frenéticas, rozó su semilla en el aire y en sus muslos, y la Sra. Weber miró con puñetazo. Pico habría saltado, habría preferido estar muerto; pero saltó, la semilla goteó sobre la mano de la Sra. Weber, que había tomado de nuevo su oveja. Ella se inclinó codicioso y corto de vista, le frotó de

vez en cuando con un rugido fuerte, que había vuelto a saltar caliente y kicher una vez más: “¡Así está bien, hihi!”

Pico todavía estaba paralizado, acostado en el sofá desgastado y sintió que su cola, agarrada por la Sra. Weber, todavía estaba un poco rígida, que todavía estaba muy excitada por dentro y que estaba a merced de ella. Ella lo arrastró y lo arrastró sobre una pierna hasta que se acostó sobre sus muslos, y se acercó hasta que se acostó sobre su regazo medio desnudo. Ella ríe, sabiendo que a todas las jotas les gustaba, ¡hihi!, y siguió empujando su cola. Ella se acostó con Fritz y Peter, que también habían estado con ella, hihihi! y le gustaba que le salpicaran, sí, ¡las dos! ¡la curiosidad curiosa venció su miedo, se acostó y se acostó con todo, se acercó a su fuerza mientras ella se acostó con los pantalones sobre sus rodillas.

Ella empujó y acariciaba la cola y los testículos, Pico sintió la excitación ardiente y se rindió como un cordero de sacrificio, abriendo sus muslos lejos, extendiendo sus pies de buena gana hacia ella. Ella frotó y masajeó con suavidad ... y luego la Monika, que realmente estaba interesada en todo cariño de la Sra. Weber rió otra vez y murmuró que Monika estaba tan a menudo en su regazo! En su fantasía apareció un personaje Monika-Theresa que estaba desnuda sobre el regazo de la Sra. Weber y que inmediatamente se estremeció su cola. Su hermana Monika, en el regazo de la Sra. Weber!

¡Así está bien, hihihi! se rió y comenzó a masturbarse. Pico miró fijamente la mano, que lo frotó rápidamente y sintió como sus pantuflas desnudas fueron empujadas rítmicamente contra sus pelos de pulpo y frotados. Hihi, la vieja marchitó más lejos de la Monika, ¡ya había sucedido todo! ¡Y la agarró, Monika, no quiso parar! Kicher y ardiendo la imagen de la Monika desnuda en frente de su ojo interior, jadeó de champús y cosquillas, y como la Monika se hizo frente a la bulliciosa. Cuando en su murmullo Monika se agarró bajo su mano desvainada y se puso a grietarse contra el dedo que la vieja le presionó en la cara, Pico tuvo que salpicar inmediatamente.

A pesar de que la polla todavía estaba temblando y que algunas gotas salían lentamente, saltó y salió corriendo, no notó las gotas de semilla que caminaban sobre sus muslos y corrió corriendo hacia el

apartamento. Pico casi se avergonzó de sí mismo y nunca volvió a comprar con la Sra. Weber. Su madre notó que algo estaba mal, pero Pico calló y no preguntó.

Durante la noche, vio a la Sra. Weber enfrente, sintió sus dedos alrededor de su cola, sintió su mano deslumbrante y vio sus ojos codiciosos que le miraban salpicando. Peter y Fritz y Monika estaban alternando en sus regazos y se inclinaban de un lado a otro, ¡Oh Dios, oh Teresa! Ella era pecaminosa, porque ella lo había tocado caliente, y él era pecaminoso, porque él se había puesto caliente y se había inyectado en sus manos, dos veces, Madre Dios nos ayuda a los pobres pecadores, Amén!

Sólo después de un tiempo no pensó tanto en la Sra. Weber.

Pico vuela a Mallorca

Pico se despertó cuando la azafata lo atrapó con facilidad. Cuestionó. Silenciosamente le explicó que había una niebla densa sobre los Alpes y que ahora no se habían escapado a Ginebra, sino a Basilea. El avión aterrizaría en pocos minutos, por favor, se abrocharía el cinturón. Confundida, Pico preguntó cómo era el vuelo de conexión a Mallorca, pero sólo dijo que no se preocupara por ello, que ella se encargaría de ello en el aeropuerto de Basilea.

Pico miró alrededor y sonrió involuntariamente sobre sí mismo, por supuesto, eran los mismos 5 ó 6 pasajeros con los que habían salido de Viena. Incómodo y miedo se levantaron en él cuando volvió a cubrir las palabras de la azafata. Neblina, redirigido a Basilea. Él miró brevemente por la ventana y sólo vio niebla. Su miedo creció aún más, se convirtió en pánico de corte. Pico llamó a la orden y se aferró a los apoyabrazos. No, el piloto podía manejar con seguridad este problema. Además, los aviones modernos estaban equipados para un vuelo en blanco. En el cerebro de Pico, algunas contribuciones de la revista, que él había visto en algún momento en la televisión, arrastraban y rápidamente a través de: piloto automático, vuelo ciego, sistema de control de radio. Cómo se encendió el altavoz de embarque. El o los pilotos hablaban en nuschend, rápido Inglés con la torre, apenas se podía entender una o otra palabra. Pero parecía muy tranquilizador.

Una media hora más tarde, Pico estaba de pie en la casi vacía sala del aeropuerto y miraba a su alrededor. Los otros pasajeros estaban siguiendo a una joven de la compañía del aeropuerto y probablemente recibieron su alojamiento; pero él esperaba: la azafata quería cuidar de su vuelo de conexión. Apenas quería ir con desesperación al mostrador de información, porque los pilotos y azafatas de su vuelo iban a través de la sala en uno de los pasillos. Rápidamente Pico corrió hacia ellos y les saludó desde lejos con su billete. La azafata que lo había despertado se quedó parada hasta que Pico la había alcanzado. Parecía un poco enojado, probablemente porque una colega ya había cuidado de los pasajeros y había olvidado por completo Pico;

en Pico, que había estado esperando como un pequeño perro perdido. Luego llamó con alguien y le preguntó a Pico cómo iba a entrar en la ciudad; entonces ella estaba enojada con él, probablemente porque los pasajeros ya podían estar en la cárcel, mientras que ella estaba en el aeropuerto, mientras que ella estaba en Pico estaba cubriendo rápidamente la cara de Pico.

Mientras caminaba al hotel junto a ella por las zonas de aparcamiento, un pequeño pensamiento se desvaneció en su cabeza; pero luego recordó cómo ella y los pilotos habían atravesado el pasillo; no, ella estaba segura con uno de ellos, así que él no tenía que hacer falsas esperanzas.

Llegado a la habitación, se duchaba mucho tiempo y luego se sentaba sin dormir en la cama; hacía mucho ruido en los viejos diarios antes de que se quedara dormido.

Anna María vive la guerra en Viena

Anna Maria Rizzi había venido a Viena con su cuñada cercana, Lila, justo antes del final de la guerra. Riccardo la había enviado al lugar más seguro que podía pensar: a Viena, a tío Aldo y su esposa Hermione. Viena había estado colgada en el tiempo de la monarquía, un lugar que nunca había atraído mágicamente a los Rizzis. Pero que en ese momento Viena ya había sido medio bombardeado, el pobre Riccardo no sabía. El tío Aldo, en tiempos anteriores, un conocido pianista del concierto, había estado colgado en Viena hace mucho tiempo; aunque él nunca lo había admitido, era principalmente debido a su hermanearía. Ellos vivían en la calle Elisabeth, sólo un par de pasos de la ópera, había estado a la vista de un gran apartamento, a la sombra del patio interior. Aldo le había dado tanto tiempo que le había permitido a la enseñanza del piano, porque la pensión del karge no le había estado atrás, y ella no le había estado a la vista, pero había estado, pero había pasado por cierto, pero había estado a los dos años, pero había estado a los dos años, ella había pasado, y había muerto, ella había muerto, había sido a los dos a los dos a los dos a los dos años.

Cuando nació la hija de Anna Maria Giuseppe, no era nada inusual, allí, en el Parma dormido. No, no la gran ciudad histórica de Parma, sino la pequeña aldea de Parma del Río, que se hundió al noroeste de Trieste en los pantanos del Isonzo, y que hoy está integrada en la zona oriental de Monfalcone. Giuseppe había sido reclutada poco después del comienzo de la guerra, y lloraron cuando él se despidió. Durante mucho tiempo después de que ella se había entregado a él, se sentaron mudos en la aurora, mientras que el sol de otoño se hundía en el horizonte polvoriento. Anna María se marañó cuando vio como un atazo en la capilla del pequeño cementerio. Nunca había visto una visión tan real, pero en una ocasión sabían que Giuseppe, su Giuseppe, estaba acostada allí.

Fue apenas dos semanas después del nacimiento de Monika cuando llegó el telegrama. El Colonello lamentó mucho, también en nombre del Duce y de todo el pueblo italiano, que su prometido Giuseppe haya caído al servicio de la patria y por el bien de todos en la defensa de la Italia fascista. Anna María petrificó el corazón, no pudo y no quiso llorar. Ella lo sabía desde esa tarde, concentrando todos sus pensamientos y fuerzas en la pequeña Monika y en ayudar a su madre en la pequeña tienda. Ahora, en medio de la guerra, era mucho más difícil que antes de pasar tres con la pequeña tienda mixta.

Día tras día, ella estaba de pie en la pequeña tienda, pasando con su madre para subir rápidamente y ver al bebé. A veces, cuando se sentaba junto a la pequeña cama para cantar una canción de dormir o tararear silenciosamente hasta que la pequeña Monika se quedó dormida, se sentía fuerte y poderosa, que no había sido todo. Desde su embarazo, se sentía bastante adulta con sus 17 años y creía que la vida iba a continuar igual y terminar así. Sin embargo, esta vez sentía gran inquietud y la certeza de que todo iba a cambiar. Todo.

Cuando volvió a bajar, un joven soldado se paró con su madre y se paró en medio de la frase cuando bajó por las escaleras. Miró con la boca abierta a Anna María, que estaba parada en la escalera. Ana María tuvo que mirar dos veces para reconocerlo: Riccardo! Rápidamente bajó por los últimos escalones y se acercó a él. Sus ojos se llenaron de lágrimas cuando vio el dolor en los ojos de Riccardo. Riccardo Rizzi, el mejor amigo de Giuseppe y hermano de su mejor amiga, Lila! Se tiró a su pecho, se agarró como un ahogador, y lloró despiadamente; dejó correr todas las lágrimas que no lloraban en todas las semanas. Riccardo estaba firme en esta tempestad de emociones y se tragó porque la repentina emoción de Ana María le atrajo.

Anna y Riccardo habían ido a la orilla del Isonzo para dejar a la madre de Anna sola en el dolor que renacía; había acechado sobre Dios y sobre el destino, sobre el mal del mundo que ella y Anna y Monika habían robado al hombre, padre y nutridor. Riccardo escuchó a Anna Maria, esperó pacientemente hasta que sus lágrimas se secaron y consolaron. Anna María finalmente pudo hablar con alguien sobre su tristeza y finalmente llorar.

Cuanto más bajaba al Isonzo con Riccardo, más se desprendió de Giuseppe y de su muerte. Una vez, mientras se secaba las lágrimas y descansaba su cabeza en su hombro, Riccardo, ese niño sensual y silencioso, comenzó a hablar de sí mismo y de sus sentimientos hacia ella. Que en aquel momento tuvo que ocultar su amor por ella, mientras ella decidió por Giuseppe, su mejor amigo. Le habló del murmullo en su pecho cuando se enteró de que ella había sido embarazada y Giuseppe. De su dolor y de su ardiente sentimiento de culpabilidad cuando Giuseppe cayó. De su destrucción, que lo llevó al Lazaret y ahora le regresó a Parma por unas semanas. De esperanza y amor reencendido cuando él estaba de vuelta en la tienda de su madre. Pero no podía hablar más, porque Ana lo había abrazado y besado con fuerza, lo abrazó y lo arrebabató y le ama.

En las pocas semanas que Riccardo tuvo vacaciones recreativas, se amaban incesantemente. Riccardo siguió pensando y le dijo que tenía que ponerse a salvo, Monika y su madre, porque creía que pronto toda Italia caería y también Parma sería ocupada. El único lugar seguro que le parecía Viena, pero el Duce y Hitler hablaron de la fortaleza alpina como el último baluarte de la nación. Para alguien de la provincia de Trieste no era absurdo, ya que Trieste había oído hablar de la región de Habsburg. Riccardo no sabía mucho de estas cosas, pero en aquel entonces pensaba que era mejor si ella iba a Viena, a Onkel Aldo. También su hermana mayor, Lila, iría con ellos.

Dos días antes de la partida de Riccardo, parecía que los aliados iban a llegar al norte de Italia. Sus predicciones parecían ser ciertas, así que sólo necesitaban menos palabras para convencer a Anna María. Su madre no quería abandonar su casa y la pequeña tienda a ningún precio, y sin embargo, sin hacer ruido, se fueron, todavía eran jóvenes y tenían todo por delante, pero era demasiado vieja para empezar de nuevo en el extranjero. Riccardo consiguió los billetes y llevó a Lila, Anna Maria y el bebé Monika a la estación de tren de Trieste. Cuando el tren llegó, tuvo esa extraña sensación, esa cara, como en Giuseppe. Cerró rápidamente la ventana del compartimiento y lloró en el asiento. No, por favor, querido Dios, no a él.

El tío Aldo había perdido a la tía Hermione hace más de un año; parece que desde su muerte no estaba muy bien en su cabeza y se ha-

bía ido por completo, y probablemente bebía demasiado si no tocaba el piano sentimental. Sin embargo, él se sentó en el apartamento lo mejor que podía. Lila y Anna María recibieron una habitación común y, a pesar de sus escasos conocimientos de alemán, colocaron la cama en una esquina de la habitación para Monika que Aldo había levantado en alguna parte. Para el viejo, era un alivio que las mujeres jóvenes pudieran cuidar de la casa juntos durante horas y que, a pesar de sus escasos conocimientos de alemán, pudieran preparar una o varias delicias.

Lila y ella lo guardaron en secreto hasta que un día el tío Aldo levantó las cejas y se partió en el medio de Debussy; levantó la cabeza y le preguntó directamente a Ana María, que golpeó los ojos y asombró ligeramente. Riccardo, resplandeció, Riccardo! Pero Aldo sólo se rió y dijo, sí, así somos los Rizzis! Entonces se levantó suavemente, Lila agarró alrededor de la cintura e hizo algunos elegantes pasos de baile. “Sabes, mi cuor, entonces en Abbazia? preguntó el confundido mental y besó a la Lila completamente sorprendida en medio de la boca probablemente confundió con tía Hermi.

Anna Maria y Lila ya se conocían desde niño, eran las mejores y más íntimas amigas durante la escuela y compartían todos los secretos. Lila, que era algunos años mayor que Anna, ya había dejado que muchos lo amaran, pero nunca se había quedado embarazada; no se lo contó a nadie, pero de alguna manera sabía que no podía tener hijos. Curiosamente entonces había preguntado a Anna María sobre Giuseppe y hacer el amor, quería saber todo hasta el más mínimo detalle. A veces, ella pintó el vientre de Anna Maria, en el que la pequeña Monika creció y encontró que era terriblemente excitante. Lila sintió todo terriblemente emocionante y no tuvo miedo de satisfacer su excitación en la presencia de Anna. Anna María era mucho más reservada en este punto, porque ella sabía desde la juventud más temprana, que éste era uno de los peores pecados de la muerte y que había tenido miedo al fuego del infierno. Sólo durante el embarazo tuvo que dudar, entonces, más fuerte y obstinada, que ella no se había dejado encarntada, más fuerte y más que ella, porque había vuelto a su cuerpo, y se había vuelto a morir.

Lila no tenía ningún temor de preguntarles sobre las horas de amor con Riccardo, y Ana María, que tenía un gran anhelo por él, habló de él, de su relación, de su amor y de su deseo. Stockend confesó a Lila que no había sentido tanto deseo con él como en aquel entonces con Giuseppe, al menos nada físico. Estaba enamorada y llena de anhelo por la naturaleza de hombre y por su propia familia, pero físicamente no sentía nada, casi nada.

Pero ella sabía que se sentía ansiosa, dijo Lila, haciendo referencia a la masturbación. Anna María callaba, porque en el pasado rara vez se masturbaba y ahora susurraba, que ahora era su único motivo de embarazo, que tenía que hacerlo con tanta frecuencia y casi compulsivamente. Empezó diciendo que su deseo era sólo mirar, que no se sentía de otra manera. Lila rió y dijo que no importaba lo importante que fuera que se le diera lujuria, y eso era crucial. A partir de ahora, Lila era consciente de su papel y la jugaba por Ana María, pero también por sí misma, porque sentía un nuevo golpe.

Los desordenes del fin de la guerra entraron por completo sobre Viena, todos estaban ocupados para conseguir lo más necesario para el bebé y para sí mismos, porque eran las mismas preguntas que el día anterior: ¿cómo sobrevivimos? Cuando las cosas se pusieron muy mal, porque las reservas de alimentos de la tía Hermine se habían reducido lentamente, el tío Aldo vio conscientemente que los hombres de Lila se llevaban con ellos para conseguir dinero, alcohol o tarjetas de referencia para alimentos o ropa. Anna María solía pasear con la pequeña Monika en el patio interior. Sin embargo, cuando ya era tarde por la noche, se quedaba con el tío Aldo en la cocina y jugaba con él cartas hasta que Lila volvió a entrar a ellos. No era su idea, sino Lilas, porque un día, cuando quería, podía verlas desde el cuarto de baño en la pequeña grieta en la cocina, y cuando se hacía con el hombre. Ana se enrobló con él, porque no era su idea, sino Lila, sino su educación rural, sino que no era su educación, sino su religión.

Inmediatamente después de que el hombre se fue, Ana María entró en la habitación en silencio y se acostó desnuda con los latidos del corazón junto al cálido cuerpo de Lila, se aferró a ella y pensó con ansia en Riccardo; Riccardo, que todavía no había respondido. Se aferró a la bella carne de la novia y no lo soltó hasta que su excitación se

desvaneció en olas salvajes. Después se avergonzó, como siempre, pero no pudo evitarlo.

Durante un tiempo Lila trató de contactar con su familia, pero el teléfono no funcionó ni siquiera en la oficina de correos principal. Pasaron los días, y Lila quería dejarlo todo para pasar por Parma, y recibieron correo de Trieste. Riccardo ya había caído tres semanas después de su partida. Su madre, la hermana de Aldo y la madre de Lila, sólo lo sobrevivió unas semanas y murió de corazones rotos. El vecino benevolente escribió esto y eso, pero no lo leyeron, aunque él no leyó la buena noticia de que la madre de Ana María y su tienda y también las gallinas estaban muy bien hasta el final.

Anna María sintió dolor, dolor y un vacío infinito, pero no se sorprendió, pues lo sabía desde que se habían ido de Trieste. El niño no tendría padre, y lo criaría sola, igual que Monika. Lila, que había gritado y luego se había desplomado completamente, estaba sobre la cama, llorando. Anna María no podía hacer otra cosa que hablar con el tío Aldo o con Lila, que no podía responder hasta después de horas. Ana tomó todo su coraje y se fue al sótano para robar algunas botellas del viñedo de un vecino que no había visto hace mucho tiempo. El tío Aldo tomó la botella sin decir nada y la tocó callada y vacía, luego se hundió a la mesa de la cocina, la cabeza en los brazos.

A la mañana siguiente, Ana María volvió al sótano y robó todas las botellas, las apilaba en la cocina. Lila se acariciaba, intentaba esconder el cruel golpe del destino y se precipitó y se desvaneció para contribuir a la casa; se desmoronaba y la arrastraba a hombres, uno tras otro.

Anna María se había retirado silenciosamente, se sentó en la ventana durante horas con la pequeña Monika y miró a la ciudad destrozada, mientras Lila estaba en camino. Anna proveyó a su familia lo mejor que podía, cambió de comida y pasó mucho tiempo con el tío Aldo y Lila, que cada uno de ellos, a su manera, vigiló silenciosamente. Lila se había ido a menudo durante horas, el tío Aldo se sentaba a menudo desnudo en la mesa y no se preocupaba por que Anna viera irritado a su sexo ardiente. Al ser tocado mientras jugaba y erguirse,

se confundió y desapareció rápidamente en su habitación, pues temía que volvieran a masturbarlo.

Había sucedido por primera vez en algunos días: ella estaba sentada en la mesa de la cocina y le dio el pecho a Monika. Puesto que ella lo consideraba la cosa más natural del mundo, no le importaba que Aldo mirara. No era en absoluto consciente de que la ropa interior corta y delgada que llevaba en el apartamento durante el calor del verano mostraba más que escondida: él era el tío de Lila! Ella estaba totalmente centrada en el niño chupador y no tenía cuidado de que la ropa interior debajo de la cual no llevaba nada se moviera completamente. Así que no se dio cuenta de que él estaba en secreto debajo de la mesa mientras él miraba a su desnudez y miraba hacia atrás la imagen de sus pechos llenos y de su desnuda en sí mismo. Entonces, el tío Aldo puso su cabeza como para dormir en el brazo que estaba en la mesa de la cocina, mientras que él miraba hacia fuera sin mirarla. pero ahora hizo un espejo de tierra, mientras ella miraba hacia arriba y hacia arriba hacia arriba, y hacia arriba hacia arriba.

Aparentemente, el alcohol y la creciente confusión mental causaron sus extraños brotes sexuales. Sin embargo, él siempre estaba muy violento en su sudor y sentimentalmente tocando el vientre de Anna, murmurando algo del próximo rizzi y sofá. Ella se quedó de pie junto a él, impulsado por una presión interior indefinible, inseguro cuando acariciaba su vientre debajo del vestido y anidaba en su género. Espantador y con rostro ardiente, Ana se dejó tocar, pero cuando tomó su erección en el puño, se despertó de su conmoción y se apresuró a salir de su habitación y caminar en su habitación.

Ana María se fue al mercado negro para cambiar algunos artículos de la propiedad de la tía Hermine por comida. El campesino con la cara ensordecedora sonrió cuando le preguntó qué quería para el pequeño pedazo de tocino. Se puso roja cuando ella entendió su mirada descarada y sacudió la cabeza: ella estaba embarazada, ¿no lo ve? Él asintió, rebelde y descuidado, pero entonces insinuó que podía hacerlo con la mano. Sólo ella se enteró brevemente, pero puesto que ella ya estaba condenada, porque Don Aldo la estaba tocando y porque ella estaba en pecado mortal con Lila todas las noches, ella le seguía en la entrada oscura de su casa. Mientras que él con sus manos

anchas había besado con sus caderas y sus muslos codiciosos, ella la tomó en sus pantalones, pensando en don Aldo y lo hizo, más bien desuelo y lo hizo, pero le convenció, pero ella lo había visto todo lo que ella había hecho en el cielo, porque ella había pasado muy en el cielo.

Por lo general lloraba porque estaba tan profunda como nunca envuelta en todos los pecados mortales que cometió ella sola, con Lila y ahora con el granjero; el duelo entre la curiosidad y la vergüenza con respecto al tío Aldo casi siempre perdió la vergüenza, aunque se decía una y otra vez que no era más que lo que hacía con el granjero en el mercado negro.

Con el tiempo, ella temía cada vez menos que la cola de Don Aldo estuviera heredada; ¡al diablo con el pecado mortal! Cuando Monika dormía en su cama, se detenía junto a Aldo y se detenía de buena gana por él mientras él estaba onanizando. La vista de su puño que frotaba la cola la excitaba, igual que la mano que tocaba en su gorda barriga y en su culo. Pronto se desvaneció y, con los dedos contados, se puso a tocar sus labios y sus cosquillas. Sólo que rara vez se hundió para frotarlos con un dedo en la vaina o en su cosquilla, vigorosamente, antes de continuar con él y salpicar con él. Aunque ella nunca se atrevía a la excitación y él era mucho más grueso que Lila, se puso a removerse de inmediato, y luego tuvo que pensar en el granjero en el mercado negro y se compadecía de On de Onkel Aldo.

Ella se asustó de su soñador cuando un proyectil se hundió venenosamente en el patio interior, las plantas de jardín pequeñas y con cuidado despejaron unos metros de altura y derrumbó un balcón. Anna María esperó unos minutos, pero no hubo otro ataque. Con cuidado bajó por las escaleras para ver el daño más de cerca. Así, unos minutos después, encontró el cuerpo de un joven aparentemente inválida, porque una de sus piernas estaba amputada bajo la rodilla y a su lado había muletas casi nuevas y baratas. El pobre chico estaba destrozado debajo del balcón y miró al cielo con ojos vacíos y asombrados. Ella quería ayuda y se volvía, pero entonces algo no estaba bien.

El joven muerto tenía tres brazos.

Anna se acercó y vio que la tercera mano pertenecía a otra persona, a alguien que estaba debajo del muerto. Se inclinó y miró la mano. Ella oyó un suspiro silencioso, como de lejos, y la tercera mano se movió con rapidez.

En su desesperación, llamó a Aldo, gritó: "¡Don Aldo, vieni-vieni, subito!" y le gritó una y otra vez, hasta que se emborrachó y apareció vestido solo con una camisa. Juntos quitaron el escombro y levantaron el cuerpo con cuidado. Anna María gritó en voz baja, porque la persona debajo del muerto era Lila.

Entonces se apresuraron a quitar el resto de los escombros, y Ana sólo tocó el cuerpo del muchacho, al que la avalancha de piedra había destrozado el pecho y el vientre, y sus intestinos habían hecho salpicar. Don Aldo había limpiado a un lado los restos humanos con palabrería, porque Ana se había detenido como si estuviera paralizada, mirando el pene hermoso y bien formado del joven muerto. Todo lo demás estaba destrozado, el tronco amputado de la pierna, el pecho y el abdomen, pero su rostro parecía hermoso como su pene, de donde se había inyectado un poco de eyaculado. Don Aldo cubrió el cuerpo con algunos pedazos, entonces sacaron cuidadosamente a Lila.

Apenas parecía respirar, pero al parecer no estaba herida. Aldo tomó los brazos y Ana se fue a su lado, sosteniendo las manos de Lila. En la parte superior pusieron Lila en la cama, Ana lavó la cara y la sacó para limpiarla. Después de lavar con cuidado Lila con un paño mojado, se dio cuenta de que había quedado intacta, aunque todavía estaba desmayada. El tío Aldo estaba de pie junto a la cama, y cuando Ana estaba lista para lavarla, miró hacia arriba y miró su erección debajo de su camisa, vio su sonrisa primitiva. "¡Sal!" gritó Aldo, mientras todavía estaba tocando su erección, "¡Sal de detrás de él!."

Lila estaba completamente apático desde la explosión de las bombas, amaneció y estaba en algún lugar lejano, en otra galaxia. Tuvo que ser alimentada y lavada como un niño. Ana María realmente se preocupó por ella y trató de despertarla de esta terrible letargo. En su desesperación, trató de excitar a Lila con acariciamientos suaves, pero ésta dejó que todo pasar sin salir de su congelación. Anna se avergonzó mucho más tarde, pero se sintió más que Lila. Después de eso,

pensó que casi para justificar que las mujeres embarazadas eran muy fácilmente irritables. Simplemente sabía que este masturbismo compulsivo sólo podía venir de su embarazo. Lloró de desesperación, porque Lila se quedó muda y perdió para siempre.

Durante las semanas siguientes, Ana María siguió al granjero en la entrada oscura de su casa y lo hizo con la mano, y se hizo más segura. El campesino amaba tocarla por todas partes y verterse en su mano. Ana María se acobardó la primera vez, cuando su mano se metió entre sus muslos y tocó su vergüenza, porque, a pesar de los toques de Aldos, seguía sintiendo mucha vergüenza hacia los extraños. Sin embargo, se acostumbraba a ello porque, básicamente, él se quedó inofensivo y simplemente se acercó a su mano ardiente, para luego, en el momento de su orgasmo, tocándose en su vaina. Ella sólo tenía que esperar a que se derramara en su mano hasta que se derramó por completo, y luego la dejó irse sin palabras con ella a su puesto para darle lo que le había sido necesario.

Aldo, antes la corrección en persona, podía ser muy maravillosa: una vez, cuando estaba bebiendo bastante y sentado desnudo en la mesa de la cocina, Ana María vino a verlo otra vez después de cuidar a Monika. Acariciando su cabeza gris, dijo que ya era suficiente, que podía irse a la cama. Cuando bebía su vientre, Ana podía ver que ya tenía una erección, pero entonces se levantó realmente, en contra de sus expectativas. Se metió en su habitación, dormido en Lila y se cayó en la cama. Anna recibió una premonición y corrió detrás de él, pero el viejo ya había llegado a Lila. Aunque Ana se había levantado detrás de él y se había tirado sin fuerzas en una de sus piernas, el Aldo Lilas se desgaró y se metió en la sin ayuda; inmediatamente comenzó a follarlarla.

Anna se detuvo, se había rendido porque pensaba que era demasiado débil para él. La vista de su polla en la vaina de Lila la excitó extrañamente, sintió de nuevo la compulsividad. De repente, Aldo no pasó por primera vez a Lila. Por supuesto, porque Lila era hermosa y delgada, pero fea, con su vientre espeluznante y su piel morena. Tardó unos segundos en recobrarse, juntar toda su fuerza y sacarlo de la cama de Lila. Ella se dio cuenta de que el viejo arbusto todavía tenía una erección fuerte y, al parecer, no podía haber tenido ningún arre-

bato. Luego lo tiró vigorosamente a la cocina, donde lo empujó a la silla.

No la sorprendió cuando el viejo borracho la agarró inmediatamente y se acercó más a él, de modo que tuvo que sentarse cabalgando sobre sus muslos. Su desnudez no la molestó, porque en las últimas semanas casi sólo había estado corriendo desnudo o sentado en su silla de cocina. Tampoco molestó su erección, ya la había visto muchas veces. Ella miraba hacia abajo de su cuerpo, aún excitado por el ringeli en el dormitorio, mirando fijamente a su cola mojada, que hace unos segundos todavía había estado en la vaina de Lila. Vage atravesó la idea de su cabeza excitada, que las erecciones que ella conocía hasta ahora siempre tenían que terminar con las jeringas. Se quedó esperando y dispuesta a sentarse en su regazo, porque, por supuesto, esperaba que él la tocara y se acostara, mientras que él onaba. Su excitación creció, como nunca más, mientras que ella estaba conmovida y conmovida por su propia tristeza.

Su mano se acarició suavemente sobre su vientre, tocó suavemente su vergüenza desnuda ante la que estaba de pie su erección. Su mano acariciaba tan suavemente y suavizó la piel de su género, la tocó tan suavemente que Ana María se hundía en su interior y con los ojos cerrados disfrutaba de la caricia insólita. Sin temor y de alguna manera asombrosa, permitió que él estimulase su íntimo tacto delicado y sutilmente acariciada; simplemente lo daba y deseaba más y más de inmediato acostarse y masturbarse. Aldo, mientras tanto, había tomado la cola en su mano y la había pintado con el bello en sus labios de champaña y la había dividido suavemente y con cuidado. Anna María lo había olvidado completamente y no le había registrado lo dispuesto que se le había abierto y se había puesto en su regazo y la había follado en su regazo.

Anna María estaba lejos en el tiempo y el espacio, y un rizzi, mucho más joven que éste, se acercó a ella y se acercó a ella y se acercó a ella. Su mandíbula se apoderó de su erección, acariciando y masajándolo, sintió durante mucho tiempo la presión y el empuje de su lanza. Se acercó suavemente a él, se sintió como su vaina lo frotaba con fuerza. Su cuerpo se agarró de su cola, la frotó y le animó hasta que pensó en sentir su arrebato. Cuando se detuvo, Ana miró confundido

y vio que era Aldo, que estaba bombeando profundamente en ella y trató de salpicar en vano. Todavía completamente en el hechizo del sueño y vivió escuchándola dentro de ella, tomó con dureza el sentimiento sordo de indefensión. Resignado, de alguna manera indiferente y sin embargo, quiso dejar que Aldo se derramara dentro de sí mismo y lo miró mientras se estresaba y se torcía la cara.

Ella se acobardó al sacar la cola de su vaina con la mano para frotar rápidamente y salvajemente su viejo sexo gris. Se detuvo profundamente en la cabeza para no ver sus ojos, para que no pudiera ver que tenía que observar todo como debajo de una presión irresistible. Anna miró como hipnotizado en sí misma para verlo onarse, luego se puso furiosa cuando se detuvo triunfantemente y salpicó la primera semilla sobre su vergüenza. Ella gritó suavemente cuando su cola volvió a meterse en ella con una sacudida rápida y brutal a través del remolino de semillas. Ella podía sentir muy bien cómo se derramó dentro de ella unas cuantas veces, pero él sacó impablemente su cola otra vez, y siguió onanizando para esparcir con dificultad las últimas gotas sobre su vientre y su cara. Sólo cuando terminó de hacerlo y la triste y sin ayuda, ella se deshizo y la dejó ir y desoler la cocina.

Anna María tuvo que mirarse a sí misma, Lila, a sí misma y a sus bebés lo mejor que podía y dormir lo suficiente. A veces estaba muy cansada, pero la idea del niño de Riccardo la sostenía. Nada y nadie les impediría redescubrir a Riccardo en los ojos del niño, ver su vida resucitar en la vida del niño. Lila y el viejo loco tenían que lidiar con ella de alguna manera, a cualquier precio. Ella lo rechazó durante días y se rebeló con él porque ella se había entregado a él de buena gana. Giuseppe y Riccardo, pero sí, ¿el tío Aldo?

Los alimentos, los buenos alimentos, sólo existían en el mercado negro, y los precios allí no podían alcanzarlos. No le quedaba otra cosa que visitar cada pocos días al granjero despiadado, que simplemente se encogeba los hombros y pensaba que si no podía pagar, tendría que hacerle otro favor. Por mucho que se avergonzara de ello, tenía que hacerlo. Lila había alimentado a la familia con su cuerpo en las semanas anteriores a la catástrofe. Y Ana María había sabido que los hombres sólo querían eso si no lo hacían, al menos querían que se lo hiciera con la mano.

El campesino era su único cliente, pero también tenía todo lo que necesitaba para sobrevivir. Si hasta ahora le había dejado todas las libertades, entonces ella estaba dirigida a negarse a él en parte. Ahora se detuvo cuando su mano quería limpiar sus muslos; él podía, susurraba, pero él tenía que darle algo más. Si ofrecía algo, ella estaba satisfecha o pedía más hasta que él accedía. Ahora se relajaba y le daba acceso libre a su mano, mientras ella se masturba rápidamente. No sentía nada más que la humillación sexual y el orgullo de hacer todo por su familia. Básicamente, todo estaba en contra de ella, a menos que mirara hacia abajo y mirara hacia abajo y mirara cómo una semilla le disparaba en la palma de su mano; esto la excitaba fuertemente, y a veces se detuvo hasta que ella estaba allí o la excitaba de nuevo.

Anna todavía estaba avergonzada cuando pensaba en el tío Aldo; ella lo miró y no lo miró a los ojos. Pero ahora Ana, tan pronto como pudo, se apresuró a volver a casa, porque el tío Aldo le causó grandes problemas. Sus escapadas sexuales se hicieron más incómodas de día en día. Cuando ella estaba en camino, él se puso en contacto con Lila, ¡el cielo sabía cuántas veces lo había tomado! Anna lo había notado y corrió, tan rápido como su vientre grueso, de nuevo a casa. Por supuesto, ella lo atrapó en Lila. Ella se quedó de pie sin hacer nada y miró sin hacer nada, porque pensaba que era demasiado débil para derribar al viejo que se había defendido vigorosamente de Lila. Ella pensaba que había llegado demasiado tarde y sólo podía ver más como Aldo se moría ahogababababando, porque ella se sentía asustada y llena de culpa, porque tenía la culpa de haberse desgarrado por su culpa, porque ella se había detenido a su lado, y se había desgarrado a su lado a su propia, y se había vuelto a la verdad.

Su culpabilidad hacia Lila la apretó tanto que trató de llegar a casa a tiempo, y luego lo arrastró delante de su orgasmo de Lila. Ella se fumó con él hasta que lo desprendió de Lila y dirigió su polla mojada dentro de sí, se dejó acostar por él, aunque se sintió atormentada por sentimientos de culpa, porque ella ya estaba embarazada, pero no podía embarazar a su propia sobrina, ¡el viejo imbécil! Al menos ella lo pensó entonces, pero ella todavía se sentía culpable por haberse acostado con él.

En cierta ocasión pensó que había encontrado el truco correcto y que estaba dispuesta a mirarlo mientras se quitaba el lila y la lavaba el desnudo; ahora Aldo, como esperaba, tuvo una erección, se desnudaba muy lentamente y le atrajo la atención, se acercó vigorosamente. Al principio trató de onanizarlo con la mano o de dejarlo entrar cuando empezó la inyección. Pero más tarde no se detuvo y se desmayó, así que lo mantuvo tan bien de su vientre, acostándose a su lado y abriendo sus muslos de buena gana para que pudiera entrar por la espalda. Si le resultaba difícil, ella le ayudó con una suave caricia a la inyección. Lentamente perdió su vergüenza por completo y lo observaba mientras se la follaba. Se avertía, por un lado, porque en realidad era un grave pecado mortal, pero, por otro lado, se consolaba con la idea de mantenerla lejos de Lila, y, por lo tanto, cuando ella estaba enojado por ella, cuando ella estaba en la verdad, y estaba ansiosa.

Su miedo de que Lila pudiera quedar embarazada creció cada vez más, de modo que en cada oportunidad que se le ofrecía sedujo a Aldo. Una y otra vez lo sacó de Lila y lo enfureció hasta que se le acostó y se acostó con ella. Pronto pensó que lo mejor era tomarlo de frente y apretarle los talones, entonces no podía salir de ella y acostarse sobre Lila. Energisch lo alejaba de su gordo vientre, pero al mismo tiempo se acercó en secreto a su cosquilla para excitarse. Mientras él se estaba follando, ella se hizo un pequeño orgasmo, tan insensible que Aldo no podía notarlo. Pronto pudo retrasar este pequeño orgasmo secreto hasta que adivinó su poquito. Luego, ella lo despidió con los talones, como un caballo, pero no lo dejó entrar por mucho tiempo.

Su propia lujuria la escondió con cuidado porque se avergonzó de este pecado y porque el masturbamiento era realmente un pecado mortal. Su desesperación y su arrepentimiento desgarrado eran tan reales como sus oraciones de arrepentimiento, así que ella hizo todo lo posible para mantener en secreto sus contradicciones pecaminosas delante de él. Sin embargo, Aldo sorprendió una vez. Ella se masturbó como siempre con los ojos cerrados, bombeó con el pulgar en la vaina y ya se había ido por completo. Se asustó mucho cuando él entró en ella en medio de su punto culminante. Desilusionado y lleno de desprecio contó al viejo que se jadeaba y hundía en ella. No, esta

vez ella no lo agaró y sólo lo miró de repente cuando tuvo que excitarle con la mano antes de volver a meterse en ella. Era muy perversa por su propia sangre, pero se encogió, como si quisiera masturbarse.

Ella no quería hacerle sentir desprecio, pero Ana inmediatamente se dio cuenta de que el tío Aldo, por su parte, comenzó a negarse y se retuvo de la inyección para volverse en secreto sobre Lila. Se volvió cada vez más anticuado, se acostó con ella sólo por un momento y no se burló de ella sin salpicarse. Ella, por su parte, se puso a gruñir y Anna María se agachó debajo de este golpe injusto. Luego se arrastró y, a pesar de la indefensa defensa de Anna, se acostó con Lila para coger a la bella indefensa. Ana se sintió como si sólo se hubiera quedado callada con ella para explotar en la vaina de Lila. Después de todo, se acostó con Lila e ignoraba por completo a Anna María, que los miraba silenciosamente y se excitaba con la mano. Ahora no le importaba cuando se volteaba y le hacía masturba, el misterio no era un misterio, ni un misterio, ni un misterio.

Una mañana, Lila se levantó antes que todos los demás, limpiando la cocina y la sala de estar y anunciando que había superado su enfermedad. No podía recordar casi nada de lo que había pasado en las últimas semanas, ni siquiera cómo había llegado a la granada. Anna María no le había dicho nada, pero Lila parecía recordar descaradamente lo que Aldo había hecho con ella durante estas semanas. Su recuperación repentina y completa apareció como un milagro; agradecida por su oración aquella noche y agradecida a Dios por la salvación de Lila.

Lila se convirtió ahora en la fuerza de carga, hizo desaparecer las botellas de vino sin ser notada y llevó al tío Aldo de nuevo a medio camino a la razón en una larga y seria conversación. Anna sólo sabía que Aldo bebía poco y se había calmado mucho. Sin embargo, cuando Lila dejó que el tío Aldo continuara concediendo, cada vez que la avena lo apuñalaba y se acostaba con las dos jóvenes. Lila limpió su protesta a un lado, ya que en su tiempo oscuro había dormido tantas veces y pensaba que él u otro, de todas formas, no le importaba, no tendría hijos y se golpearía la boca inmediatamente porque había traicionado un misterio. Anna, sin embargo, se atormentaba a causa de este pecado mortal, en el que ella se había convertido en la princi-

pal culpable, y al principio se quedó encerrada como a la columna de sal, cuando los dos se alejaban completamente.

En una ocasión, Lila no tenía lujuria, en lugar de su vino, y la incluyó en el juego. Anna María había bebido demasiado con los dos, lo que su cuerpo debilitado se desplomó de inmediato en la borrachera severa. En la barriga perdió todas las inhibiciones, cuando Lila la acariciaba tanto tiempo, hasta que su último escrúpulo bigote se desvaneció y se desvaneció de la lujuria. Pronto, ella no se desgarró nunca más de lo que era ancho y caliente de los muslos del vientre que se levantaba, y Lila estaba dispuesta a abrir la mano de Lila. Lila estaba bastante borracha y se masturbaba poco, mientras que Anna María — presa de la vergüenza y la lujuria — apenas podía apartarse de su verga; sencillamente no lograba separarse de ella.

El vientre de Anna era cada vez más grueso y su presión de masturbación había disminuido bruscamente. Ella miraba despreocupadamente a los dos sin sentir la sensualidad compulsiva. Ana María ya no sentía nada en ella cuando Aldo bebía su bello y gordo vientre o sus labios caramelizados para moverse antes de follar con Lila. Anna María no sentía nada cuando Lila, que a veces no estaba de acuerdo con las aves, la usaba para levantarse por el viejo. No se sentía nada cuando Lila la acariciaba excitante y caliente antes de masturbarse con la mano de Aldo.

Después de un tiempo, el tío Aldo volvió a estar más tranquilo, porque tenía un problema grave, al parecer, que después de la muerte de Riccardo era el único Rizzi vivo y después de él la familia se extinguiría nunca pensó en su hermano menor Rodolfo porque se habían peleado y se habían separado para siempre. Loco o no, Lila no necesitaba mucho tiempo para pensar: ¡el hijo de Anna Maria debe convertirse en un verdadero y reconocido Rizzi!

En las semanas siguientes, ella y el tío Aldo pasaban cada minuto probando el matrimonio de Riccardo con Anna Maria. Ana María, que ya tenía bastantes problemas con las últimas semanas de su vida, no quería oír nada al principio, no quería desvalorizar toda la belleza que ella sentía por Riccardo y su nonato. Pero no estaba a la altura de las persuasiones de Lila, sobre todo porque la inteligente cuñada en-

contró a un sacerdote que, después de todo, quería realizar la boda en este caso. Según él, estaba totalmente en el sentido de la madre Iglesia, aunque todos dudaban de ello, excepto él.

Anna María dio a luz a Pico bajo el dolor más intenso, gritó media noche y dio a luz al pequeño lombriz de la desgracia a primera hora de la mañana. Se cansó y se cansó de mirar al pequeño Riccardo Rizzi una sola vez, luego sus poderes fallaron y cayó en un sueño semejante a la muerte.

Sin embargo, el tío Aldo y Lila tardaron meses en reunir todos los papeles (y Minide) y el sacerdote que había hecho tal vez hasta verdaderos sacerdotes en ausencia del novio hizo la extraña boda. A pesar de que esto no estaba previsto, Anna Maria Rizzi recibió una pensión de viuda italiana después de su difunto esposo, el canonier Riccardo Rizzi, de la villa de Parma cerca de Monfalcone Trieste.

El Marido de Lila

Don Aldo, que permaneció un poco maravilloso, a pesar de haber dejado de beber por completo, todavía dormía en la habitación con las mujeres jóvenes y se cogía alternativamente con las dos. La lujuria inicial, que era cada vez menos confortada por la seria Anna María, se desvaneció lentamente como las fuerzas de Don Aldo. Lila, aunque a veces se dejaba seducir por Lila, prefirió la calma de Anna María. Después del nacimiento de Pico, se había vuelto delgada y atractiva y se había asustado al viejo, porque se había vuelto muy quieto y amoroso. Lila siempre se había conmovido y arrebatado cuando Anna María y Don Aldo se amaban tierno y tiernamente, era como un consolador mutuo en el dolor del pico que ambos habían alcanzado. Lila era considerada como una perdición de sus nobles, que realmente valía su dinero y ahora vivía con frecuencia durante meses en sus amores; sin embargo, ella apoyaba a María de la distancia, aunque ella todavía tenía una relación con ella, mientras que ella estaba sola, mientras que estaba en la mía.

Durante los ocho años de su convivencia, Ana vivió una vida romántica y llena de amor con el viejo, que, a pesar de su creciente fragilidad, era mejor para ella que todo el mundo antes. Desde el principio, les enseñó a aumentar la excitación mutua, de modo que el acto resultó casi como si fuera de sí mismo. Como ella tenía mucha confianza en Don Aldo y no tenía que tener más secretos delante de él, se dio cuenta de que cuanto más caía él mismo, su verdadera obsesión era su verdadero cumplimiento. En su presencia, ella se sentía libre y sin pecado; su excitación a veces salía sobre él cuando se masturba. Entendiblemente, le daba las gracias y le animó con sinceridad, mientras más le caía él mismo. Él la liberó de la estupidez como una monja que sacrificaba a su anciano, y le enseñó a rendirse al deseo de sus impulsos tantas veces como lo necesitaba. Anna María le dio las gracias y le dio todo su amor, hasta que le permaneció como si le permanecían como si le permanecían la muerte y la noche.

Después de la muerte del tío Aldo, Lila y Anna María volvieron a compartir el gran apartamento en la calle Elisabeth. Lila tenía unos

30 años, Anna María unos 28. Anna María se aferraba a sus habilidades que había aprendido cuando era joven con su madre y ganaba un poco de dinero con ella, pero al menos comida o tela cuando la clientela no tenía dinero en efectivo.

Anna Maria había comunicado a Liffiko su decisión inmediatamente después del funeral de Don Aldo. Ella nunca más se casaría, nunca más conocer a un hombre, nunca más durmió con un hombre. Con Don Aldo había experimentado el amor más hermoso de su vida y quería guardar este recuerdo para siempre. Ahora sólo pertenecía a los niños de Riccardo, Lila y tío Aldo habían hecho todo lo posible para legalizar esto. De vez en cuando, si ella se sentía muy sola, ella estaba en la habitación de Lila y se aferraba a ella desnuda, acostado y lascivo en los brazos de la amiga, dejando que Lila, que amaba a Lesbísta por encima de todo el día, nunca había vuelto a su punto culminante, hasta que el rencor y la privaba de su rectitud.

Lila sólo se había vendido por dinero desde el final de la guerra, o casi siempre, pero amaba los cambios de amor con las mujeres sobre todo y se sentía más libre cuando podía venir y caminar, cuando quería y no tuvo que discutir sobre ello durante mucho tiempo con Anna Maria sin sentido del humor. Así, ella tenía su habitación al otro lado del apartamento y vivía su propia vida. No, eso no es cierto, porque ella, al igual que Anna Maria, se preocupaba por la pequeña Monika y el pequeño Pico, no sólo compartió el dinero y los generosos regalos que recibió de sus amantes, con Anna Maria y los pequeños, sino que también le gustaba sacrificar su tiempo cuando Anna María iba al trabajo. Pero sus noches pertenecían al Contrabandista-Dolce-Vita de Viena, la vida nocturna que floreció abiertamente o secretamente, en la que las rameras, los nazis y los empujadores se llevaban tanto como los padres honorables, las mujeres que querían ser engañaban y Lila, a menudo en los hombres ricos, los comerciantes negros y los que les gustaban más tarde.

Estaba conmovida por el trueno cuando se encontró por primera vez con este serio ambulante de guerra, que parecía totalmente desfigurado en el establecimiento. Cualquiera que fuera el motivo de este amor, nunca pudo haber llamado la razón después. Porque era tan diferente de ella que nadie, aparte de ella, habría pensado que estas

dos personas estaban destinadas unos a otros. Después de la miseria de la guerra y el largo cautiverio que le ha herido en el cuerpo y en el alma, ningún deseo de vida, ningún humor, ni alegría de sentido. Sólo quería recuperar su trabajo en la universidad, pero no más que un pequeño profesor de estudios, sino como un profesor ordinario. En los desordenes de la posguerra, a veces bastaban los conocimientos y la seguridad para ser llamados. Así Lila conoció a su profesor universitario y a su esposo más adelante. El placer y la alegría de la vida volvieron lentamente a su vida con Lila.

Su enamoramiento tuvo que comunicarle a Ana, y esto parecía contagioso, y Ana se acercó a ella por la noche, pero con mucha curiosidad a la cama, donde Lila le contó todo lo pequeño. Especialmente el sexo de Erich le describió con tanta detalle que ella misma se enfureció y hizo el amor con Anna María hasta el agotamiento. Puede sonar loca, pero Lila amaba a Lila durante este período de compromiso de día durante su erich, estaba acostada en la noche con Anna y la sedujo, a pesar de que Ana se arrepintió de su comportamiento pecaminoso el otro día, cuando conoció a una mujer hermosa y amaba a Lila. La feliz y enamorada de Lila se rió de la arrepentida, bigotizada Ana, y la sedujo una y otra vez, las relaciones lesbias que a veces entraba en secreto, cuando ella había aprendido a amar a una mujer hermosa.

En el gran apartamento de los Rizzis había suficiente espacio. La boda tuvo lugar después de unas semanas, así que vivió con su marido en la calle Elisabeth. Lo que Erich no sabía, por supuesto, era la relación entre Lila y Anna María antes de su matrimonio y el extraño acuerdo que las dos mujeres habían conocido en algún momento.

Desde que Erich vivió con ellos, Anna María no ha podido acostarse bien con Lila cuando se sentía sola. Su angustia interior y la incapacidad de sentir placer se han hecho tan apremiantes que un día habló con Lila, llena de escrúpulos. Lila, la amante de la vida, estaba totalmente enamorada de ella y amaba a todo el mundo; vio perfectamente que estaba en ruinas. Lila se reía y decía, hombre, Ana, no es un problema que los ricos en el cuarto de baño, ¿recuerdas?

Anna María no lo esperaba, pero ahora respiraba. Lila la ayudó muchísimo, y al siguiente tiempo se perdió completamente la necesidad de Anna, a pesar de que sus escrúpulos religiosos crecieron de forma preocupante sobre su actividad pecaminosa. El curso de las cosas habría sido diferente si Ana María no hubiera sido descuidada en voz alta por la noche. Erich saltó como si fuera de la Tarantel y corrió hacia el cuarto de baño adyacente, donde encontró a Anna María en el suelo, se desnudaba y se masturbaba. Él la gritó hasta que ella era sólo una pequeña miseria adulterada y probablemente habría gritado si Lila no hubiera entrado.

Pero Erich no era en realidad el caballero que entendía estas cosas, sino un pequeño y asqueroso lucio. Que su esposa le había dado permiso a su novia, no se le había metido en el cerebro, ni siquiera en el oído, ni siquiera quería oírlo. La puta era simplemente un voyeur malvado, una masturbanda enferma, phui, y por lo tanto, ¡basta! Presentó a Lila para que se mudara con él a su antigua casa o se separara de él. Lila, bueno, Lila había experimentado muchas cosas de la vida y sin duda habría tomado la decisión correcta si ella no hubiera estado ciega por amor a Erich, así que ella lo eligió a él, a él y a su pequeño mundo mugriento. Por lo menos para el siguiente tiempo.

Un día volvió a la puerta de Anna, trató de perdonar sus ojos llorando con migraña y pidió su entrada. Después de tomar café y hablar un poco de cosas superficiales, Lila llegó al punto. Ella ya no podía quedarse con Erich, él era un pequeño espíritu tan miserable, los descuidaba por su carrera y no toleraba si quería seguir sus propios caminos. Él era un fracasado en la cama, rudo y sin imaginación, y amenazaba constantemente con separarse, pero ella ya tenía bastante.

Pero no fue tan fácil. Pocos días después, Lila volvió a Erich, poco después se puso de pie ante la puerta de Anna Rizzi y lloró. Esto continuó durante unas semanas hasta que llegó a su compromiso muy especial: se quedaría con Erich, pero aquí y allá se llevaría a un amante y usaría su anterior habitación en el apartamento de los Rizzis, si Anna María estaba de acuerdo. Anna María tenía algunos escrúpulos, en realidad fue un pecado grave, pero entonces tuvo compasión de Lila y asintió a Dios. Y tal vez también con la esperanza de

escapar de su vida cotidiana sin alegría por un poco de voyeurismo y de pecador divertido.

Pico es bañado por la madre

Hasta sus 13 años de edad, Pico podía dormir desnuda con su madre. No había nada malo en ello, ambos dormían desnudos desde siempre. Les encantaba abrazarse caliente después de acostarse y abrazarse unos a otros antes de desear una buena noche!, luego se acostaba con la espalda a él. Él acariciaba su espalda desnuda y su culo plano y redondo todas las noches. Ella le había empujado hacia atrás enojado cada vez que tocaba su frente, sus pechos y su área de vergüenza. Era pecaminoso, mientras ella ponía vigorosamente su mano sobre sus pólvoras, que no parecía ser pecado. Sin embargo, él le encarcelaba la parte delantera cada noche. Él se masturbía cada noche cerca de sus pólvoras. Él siempre había estado en su pólvora o en la oscuridad debajo. Ella sólo decía durante los días que había sido un pecado, que había estado encantada por la noche, que ella estaba muy dormida, que había dormido, que había dormido, había dormido, había dormido, había dormido, había dormido antes, había dormido, había dormido antes, había dormido.

Desde que Pico no dormía con su madre, los días se fueron, la escuela ya no era el centro de su vida, sino las tardes que alternaban regularmente entre el juego y la oración, pero también, por supuesto, la masturbación obsesiva. En su 130 cumpleaños recibió su propia habitación, la que de otro modo actuaba como habitación de huéspedes. Era aquella en la que había estado espiando a la tía Lila y a su amante unas cuantas veces.

Pico iba a la iglesia con regularidad para orar a los pies de sus santos favoritos, pero el pecado se hizo cada vez más fuerte en él, también le gustaba orar tanto tiempo arrepentido que ya no quería hacerlo. En algún momento, su madre había podido advertirle de este pecado mortal.

Llegó a casa después de la escuela, comió rápido y codicioso su almuerzo y se trasladó a su habitación para satisfacer rápidamente, apresuradamente y medio vestido. A esto llamó la pequeña onanía. Pero a menudo también tenía citas para el fútbol u otros juegos y

trasladó la gran onanía a la noche y la noche. Por supuesto, después de eso, siempre tuvo una mala conciencia, pero oró diligentemente y pidió perdón a Dios, a la santa Teresa y a todos los santos por sus pecados carnales.

La mayoría de las veces se tomaba un descanso por la tarde para hacer los deberes o por lo menos una parte de los mismos, luego se desnudaba y onaneaba hasta que tenía suficiente humor. Sin embargo, unas cuantas veces tuvo mala suerte, porque su madre lo atrapó mientras se onatizaba. Pico estaba muy avergonzado y tenía una cabeza roja, pero ella también.

La primera vez que la madre se puso de pie bajo la puerta y lo miró, luego vino a la cama y se limpió cuidadosamente la semilla de sus muslos con la sábana. Luego dijo con cariño que le pidiera a Dios que le perdonara su pecado, que Dios lo entendería bien, porque todos éramos hombres débiles. Pico se desnudaba porque estaba desnudo y pecado y susurraba que se arrepentía de todo corazón y que no quería volver a hacerlo.

Pero eso era imposible, aunque él oraba con seriedad y temor a Dios, y una fuerza sobre-poderosa lo obligaba a cometer ese pecado todos los días, y la oración ayudaba poco.

Después de unos días, volvió a entrar en la habitación con sorpresa y se puso en su deleite nocturno; se acostó bajo su fuerte mirada, dejó de masturbarse y se cubrió con la sábana. Pero se volvió cada vez más desafiante, ¿por qué tuvo que entrar, si sabía exactamente lo que quería hacer? Ella casi siempre había estado allí cuando la tía Lila lo había bañado y masturbado, así que ella tenía que saber lo que hacía?! Y cuando los ambus vivían con ellos... Él continuó, aunque ella se ruborizaba terriblemente e inseguro, porque no sabía qué hacer. Cuando terminó, ella salió en silencio.

Ella se avergonzó porque lo había visto tan asqueroso y se hundió en el cuarto de baño vecino, abriendo los pequeños pasadizos, se detuvo detrás de él de pie inmóvil y mudo, mirando hacia él como habían visto a la tía Lila y a su amante juntos en ese momento. Pico se sentó desnuda en la cama con las piernas abiertas y fingió que no se

había dado cuenta de que ella estaba de pie allí con la cara enrojecida. Ella había empujado una mano debajo de la falda y se frotó rápidamente mientras miraba. Empezó a sentir un miedo difuso, pero le excita desentado desnuda delante de ella; él ya estaba en medio de ella en el masturbado cuando ella se movía hacia el hoyo. A veces, por supuesto, Pico también se formó, ella estaba allí. Pero aunque ella no estaba allí, él estaba escuchando todo el ruido, pero le echó todo lo que estaba haciendo, mientras ella estaba corriendo hacia él, y ella estaba ansioso hasta que se le echaba a la cabeza.

Más tarde, se sentaba al revés en la cama, en el borde de la cama y en la cara hacia el baño. Se sentaba muy cerca del agujero de visión, totalmente desnudo y masturbándose en el asiento. Luego parpadeaba y miraba debajo de sus pestañas hacia la pequeña puerta corrediza y veía sus ojos. Se sentía de nuevo esta particular sensualidad cuando se mostraba desnuda y se onatizaba durante mucho tiempo hasta que se imaginaba o creía que su madre había terminado de masturbarse y salía en silencio.

Nunca más habló de ello, no prohibió nada y lo concedió. De alguna manera parecía que a veces quería verlo y que quería mostrarlo desnudo, sólo que no podía ser completamente abierto; Pico sabía vagamente que esto tenía algo que ver con este misterio cuando ella estaba escuchando a la tía Lila y a su amante, y la madre se había frotado hasta temblar, lo cual, a pesar de su angustiosa vergüenza y temor piadoso, la hacía verlo una y otra vez, y tenía que onanirse de ella de manera absolutamente exhibicionista, aunque ella lo observaba de vez en cuando.

Las oraciones de Pico se volvieron cada vez más desesperadas, sus pecados cada vez más frecuentes. ¿Cómo podía arrodillarse ante la estatua de Santa Teresa cuando se masturba unos minutos antes o después, se entregaba al pecado más bajo de todos los pecados carnales? ¿Cómo podía él temer a Dios si utilizaba la desgarradura de su madre tantas veces como pudiera? ¡Oh, santos, perdonadme pobres pecadores, Amén! Pico cerraba los ojos y pensaba en onanizar en el lecho conyugal de la madre, en sus fantasías, en las que se la acostaba y en la única vez que no estaba seguro de si era sólo una fantasía...

Días después, cuando Pico se sentó en la bañera y tuvo que pensar muy ansiosamente en la tía Lila mientras se lavaba, llamó a su madre para que le pisara la espalda. Ella se acercó, miró a su cola rígida y se agachó la espalda, frotó con el trapo sobre su pecho. Al principio, mientras se mojaba los muslos, rompiendo accidentalmente su cola, Pico se dio inmediatamente un orgasmo; la madre se encogió y miró a la cola que salpicaba por sí misma. Después de un respiro, se acercó y lavó. Al principio quiso pasar de la vergüenza, pero entonces, desafiando, dijo que sí, la tía Lila también había bañado y frotado, y allí no había nada más. Pero ella lo conocía todo, ya que antes dormía con Pico me dejó colgar la frase sin aliento, pero al principio, él quería colgar de la vergüenza, pero entonces dijo que él se había puesto a la cabeza de su cabeza, y que no se le había dado cuenta los ojos.

Pasaron varios días hasta que volvió a seguir su llamada desde el cuarto de baño. Pero ella sólo le echó la espalda y evitó cualquier contacto que le hubiera dado. Sin embargo, después de un tiempo, se puso de nuevo a la zapatilla y ahora él mismo distribuyó la espuma en su abdomen, frotó la cola con espuma. La madre de Pico inmediatamente dejó caer el paño, pasó a su habitación y se puso nervioso en la caja de lavandería. Pico se estremeció casi de la excitación y se desvaneció inmediatamente después de que ella se había ido a otra habitación. No prestó atención al ruidoso escabroso que causaba, y se puso mucho más excitado, porque su madre miraba desde su mano y miraba hacia atrás. Más tarde, cuando se estremeció y puso la cabeza en el borde de la bañera, vino de nuevo y le pidió que rezara después de bañarse y le pidió perdón por esta mancha de sí misma.

En las semanas siguientes, ella solía sacudir la cabeza vigorosamente cuando él la llamaba para que se relajara; ¡hazlo, gritándola de nuevo, tengo que hacerlo! Cada vez más rara vez vino a bañarse a Pico, porque estaba enferma y a veces se sentía tan rota y miserable que sólo se sentaba a su lado cansado en el taburete para jadearlo delante, en el pecho y en las piernas. Pico de alguna manera se dio cuenta de que tenía miedo de la situación cuando la miraba; cuando cerraba los ojos, estaba menos asustada y se quedaba, tal vez porque se sentía menos observada a sí misma.

Con el paso del tiempo, Pico se familiarizó con la situación y esperó hasta que la excitación se hizo casi insoportable durante el desvanecimiento. Su madre enfermizo, exhausta y cansada, sacudió la cabeza con desesperación, cuando Pico empezó a masturbarse lentamente y con los ojos cerrados, pensando en la tía Lila. Sin embargo, miró con fascinación y se desvaneció con el trapo sobre su muslo y se detuvo bruscamente cuando salpicaba. Ella miró completamente a su inyección y se detuvo hasta que se le fue por completo.

Pasaron otros días hasta que la madre volvió a dar la vuelta y vino a rematarlo. Pico esperó de nuevo hasta que se había movido todo su cuerpo hasta que la excitación se había levantado en el infinito antes de que cerrara los ojos y comenzó a onarse. De repente, su hermana se estrelló cuando estaba justo antes de la inyección. Su madre se inclinó inmediatamente por encima de él y cubrió su cola con las dos manos. Pico, ya en lo profundo de su mundo, se había vuelto cada vez más rápido, causando un ruidoso y rápido ruidoso ruido en el agua. Entonces la madre le dijo a su hermana que esperara afuera un poco, ella parecía que el hermano se bañaba con las dos manos. Mónica, había tomado la situación con una mirada, porque Pico masturbó todo el tiempo, y en ese mismo momento explotó su cola. Pero la madre, mirando fijamente, le voló la cabeza y le dio la vuelta a la tierra, y se dio la vuelta a su boca, y se le dio la vuelta a su boca, y se le rompió las manos, y se le rompió los labios.

Una vez más, Pico se bañó solo por un tiempo porque su madre había dicho que le gustaba que se bañara solo. Pico simplemente no entendía por qué a veces la acompañaba como a una compulsiva y, en otra ocasión, permanecía firme. Su ambivalencia le había causado problemas desde que la había visto ver el yoeurismo, desde que sabía que ella veía los tratamientos de emergencia de la tía Lila como compulsiva y curiosa, y siempre se frotaba. Pico sintió instintivamente que le gustaba mirar y, al mismo tiempo, sabía el látigo de la herejía bigotita, que sin piedad le infligía.

Un día, sin embargo, regresó y lo atravesó. Pico se quedó sentado en el suelo durante unos minutos, entre los molinos mezclados de la lana exhibir y un miedo difuso, mientras la madre lavó pacientemente sus muslos y piernas y lo miró a través de un par de veces; se dio

cuenta de cómo iba a continuar. Ella miró a sus pies y luego volvió a su rostro, trató de evaluar cuándo llegaría. Poco después, Pico estaba tan cachondo que tuvo que hacerse una paja. Su madre se detuvo con el lavado de las piernas y se quedó en el suelo. En su rostro se reflejaba curiosidad y lujuria, pero también la inseguridad y la desesperación mientras se masturbó. Sólo cuando finalmente salpicaba, se soltó su solidificación.

Pico, sin embargo, se desvaneció y se desvaneció, aunque su madre rara vez subía por la tarde para "arrancarlo" en la habitación, y lo dejó solo cada vez más en el baño. Pero a veces, sin embargo, se aferró a su compulsión interior y lo dejó enganchado de alguna manera. Cuando comenzó con su acto, ella se puso de pie y salió, pero él la agarró de la mano, la agarró de la mano, la agarró de la mano, se sentó a la puerta del tabernáculo y cubrió la vista de su monstruosidad, pero se enganchó de alguna manera, y se quedó como hipnotizado. Ella se quedó en silencio y se detuvo, hasta que Pico estaba tan lejos, y se puso una mano sobre su corazón enfermo, porque era tan fuerte. Cuando Pico despertó, agarró su cola y la sujetó hacia atrás; esta apenas se detuvo, hizo una pausa, se retorció y finalmente se liberó de su mano.

Pico se desmayó de vez en cuando, después de que Monika le había revelado los secretos de su madre en sus secretos, eligiendo el momento para decírselo a su madre. Su sencillez no hizo nada: Lo agarró y la obligó a satisfacerse con él. Se entristeció en piedra, pero Pico siguió hablando hasta que se dio cuenta de que él había ganado y casi se había rendido a su resistencia interna. La primera vez lo hizo muy, muy vacilante, y Pico se dio cuenta de lo difícil que le fue. Debido a que le fue demasiado lento, empujó la cola en su palma de la mano y se frotó muy rápidamente. Se agarró vigorosamente su mano para que no la sacara de la mano mientras él la echaba en la palma de la mano.

Su extorsión descarada resultó asombrosamente, y parecía cada vez más fácil caer. Ella no quería repetir los largos procedimientos espumantes de Lilas, sino llevarlo lo más rápidamente posible. El procedimiento que se repite dos o tres veces a la semana, casi siempre se mantuvo igual: él miró a la madre significativamente antes de

entrar en el baño y se sentó en la bañera. Ella tampoco se sentó más tímidamente junto a él, sino que se sentó junto a la bañera y se inclinó sobre él. Sin embargo, mientras que en los meses siguientes ella lo frotó rápidamente y hábilmente hasta el orgasmo, ella era antaño curiosa y excitada, así que parecía seria y objetiva como un artesano que simplemente hacía su trabajo. Desde el juego tímido y ansioso se había convertido en una seria sensación de frustración; ella frotizó rápidamente Pico, que después de poco tiempo fue más fácil, pensó que nunca en el mercado negro o en el mercado negro, como un artesano que simplemente hacía su trabajo.

Con el tiempo, Pico se puso de rodillas y tocó su pecho mientras ella lo onatizaba. Ana María se aferraba a Don Aldo, mientras se aferraba a sus muslos o a su culo, y hacía que Pico saltara violentamente mientras ella suspiraba. Ana María cerraba los ojos y seguía pensando en cómo había estado con Don Aldo cuando Pico se metía en su pecho en el orgasmo. Cuando por primera vez se agarró bajo su vestido de casa, ella se aferraba mudo y en vano y no en serio, porque se quedó tenaz en su corazon y se aferraba a su dedo, aunque al principio se sentía muy asustado en el orgasmo. Pico, que nunca antes se había atrevido a tocar a su sexo, ahora la estaba tocando descorosamente y no se acosaba de sus fantasías y soñaba que era Dondo quien le había dejado entrar mientras Pico le dejaba y le dejaba irse a su lado.

Una vez murmuró que la tía Lila probablemente tenía razón, pero Pico no entendía el contexto y estaba muy ocupado con él.

Todo esto se detuvo repentinamente cuando su madre enfermó gravemente y entró en el hospital.

Una habitación con Monika y lo de Alice

¡Después de la seducción de los viejos tejedores, regocijó al nuevo vicio, tantas veces solo y sin preocupaciones, perdónanos a los pobres pecadores, ¡Amén! En las fantasías que llevaba consigo, Monika, los viejos tejedores y la hermosa tía Lila, bailaron una locura; Madre de Dios, ayúdanos a los pobres pecadores, Amén.Ahora podía identificar más claramente las insinuaciones oscuras y confusas en la enseñanza de la religión; ¿por qué Dios y la naturaleza eran tan opuestos, no se le ocurrió dónde el Uno creó todo lo demás?

Probablemente él, la Sra. Weber, y tal vez incluso su amada Lila, eran de los que servían al condenado; pero su familia y su hermana estaban limpias y limpias; no, no lo hicieron. Arrepentido terminó su deleite en oraciones desesperadas y ruegos desesperadas, los santos le perdonan su deseo carnal.

Cuando la tía Lila venía a visitarla, se ponía la habitación de Pico para ella, y puesto que Pico ya era demasiado viejo para dormir con su madre, dormía en la habitación de su hermana Monika, a la que, por cierto, le parecía totalmente inocente. Una vez que entró en su habitación, ella estaba en cama con la cabeza de rojo alto, sudada y jadeando, pero no pensó en nada. Tampoco pensó en nada, cuando se encontraba en la entrada, cuando vio que ella estaba desnuda en el vientre y aprietaba su abdomen en cuanto entraba, ella se detuvo inmediatamente y se quedó acostada con los ojos cerrados. Como ya se ha dicho, no pensó en nada, su hermana pensó que era un ángel inocente, ella no tenía una cola que se podía acostar, como él, el sujeto perezoso. Sin embargo, a menudo vio a la santa Teresa en lugar de ella, y se quedó avergonzada de los ojos, nos perdió a los pobres pecadores, se asustó a su primera mujer.

La tía Lila se quedó con ellos durante mucho tiempo, de modo que Pico durmió todo el tiempo en la habitación de Monika. Una mañana se despertó muy temprano y la vio reposada. La delgada sábana de

esta noche calurosa la había tirado casi completamente a un lado, una mano estaba sobre su pecho, las piernas estaban ligeramente abiertas y arrodilladas, dormía profundamente y tranquilamente. Podía ver desmesuradamente entre las escabrosas ver la pequeña grieta entre sus piernas y se puso caliente inmediatamente. Poco después, la sensualidad sobre el miedo a ser atraída, golpeó silenciosamente su sábana y se agitó en silencio. Mientras salpicaba el aire, se quedó mirando hacia arriba hasta su costilla y se detuvo el aire. Entonces cerró los ojos, oró largamente por perdón y se quedó exhausto.

Una mañana se despertó de un ruido silencioso. Pico abrió los párpados y vio que la mano estaba entre sus muslos apretados, mirando de frente a frente y hacia atrás con la pelvis, jadeando de golpe, aunque se esforzaba mucho por ser silenciosa y no despertarlo. Ella tenía los ojos bien cerrados mientras ella continuaba golpeando la pelvis contra su mano. Largamente, Pico la miró y sintió cómo su pene empezó a tocar, callada y con cuidado frotó su polla debajo de la manta. Inmediatamente se le cayeron las narraciones de los viejos tejedores. Lila, señora Weber, y ahora Monika.

Ella golpeó su mano un par de veces rápidamente entre los muslos, la abrió y dejó girar la mano en el monte de Venus, sólo para golpear de inmediato los muslos y distorsionar la cara a una furiosa y excitada mueca. Pico no sabía cuánto tiempo hacía su orgía, pero ahora no lo aguantaba de la sencillez, no le importaba si lo veía o no, y golpeaba su sábana, abrió las piernas y salpicaba el aire, las semillas se volvían sobre su vientre y Pico se masturbaba y no venía con los ojos cerrados. Cuando Pico abría los ojos de nuevo, Monika también se sentía jadeando, se encubrió con el sábana, y le ataba con los ojos grandes. Pico tenía una cabeza roja y también se advertía de la cara.

Mónica y él nunca habían hablado de ello; la madre les había enganchado, no se hablaba de eso. Pico pensaba que lo había visto antes mientras se orinaba, pero sólo ahora había protestado porque se veía atrapada a sí misma. Además, esta protesta era totalmente deshonesta, porque al anochecer siguiente fingió que estaba dormida, pero agarró sus piernas y las esparció fácilmente. Por casualidad, por

supuesto. Pico todavía tenía dudas, pero cuando pensó que se había atascado, se marchó firmemente, lo hizo bien.

Una o dos veces se repitió, y Pico pronto descubrió que Monika estaba esperando a que se acostara para masturbarse, así que desarrolló una estrategia para fingir el sueño; ahora, a veces, podía ver a Monika en silencio y en secreto jugando sus juegos. Se sentía injusto por su parte provocarlo y por mirarlo más o menos despreocupadamente a su erupción; por otra parte, de alguna manera lo expulsó porque ella misma estaba masturbándose en secreto, pero tenía demasiado miedo de lo desconocido, en general, de las mujeres, como si él les hubiera hablado de ello.

En ese momento, la tía Lila también empezó a bañarse y masturbárselo bien, y Monika se metió en el baño mientras su madre lo bañaba y le frotaba la cola con gran práctica. Monika, por supuesto, lo interrogó por trazo y hilo, y lo que obviamente había ocultado, fabuló en voz alta hasta que ella lo sabía todo o casi todo. Pico intentó defenderse, renunció, también sabía algo de la señora Weber, el viejo loco. Al principio, Monika oyó esta pequeña frase complementaria, pero luego preguntó lo que él sabía tan importante. Pico calló al principio, luego le contó lo que le había dicho el viejo tejedor. Monika se enfureció, luego se puso a sonar y dijo que no había nada.

En cualquier caso, esto le dio una nueva patada a sus secretos. Monika lo enfureció y lo expulsó abiertamente. Pero Pico estaba demasiado asustado y ansioso para responder, se sintió atormentado porque Monika sabía todo ahora, y Monika obviamente se enfadó por el fracaso de su rizo. Después de un impulso repentino, se deslizaba de su cama con un movimiento cálido y se sentó a la parte inferior de su cama. Se paralizó mientras ella se sentaba en su cama y lo miraba sin parpadear. Su endurecimiento tampoco se desvaneció cuando Monika, vacilando y todavía algo inseguro con una mano debajo de la sábana, corriendo a lo largo de su pierna y tocando su cola, sus huevos. Cuando todavía no reaccionó, empujó su camisa delgada hasta el ombligo y lentamente sacó la toalla de su cuerpo.

Monika susurró que se había enterado de todo y abrió los muslos un poco. Pico miró en la luz del amanecer a su columna y ahogó en el

inodoro que estaba atascado en su cuello, sintió cómo sus lomos comenzaron a quemarse. Ella susurró más adelante que ella había visto cómo lo había hecho en el baño delante de la madre y la hizo frotar su polla y le hizo salpicar. Ella golpeó un poco en sus labios. Una vez, ella susurró más lejos, ella le miró a él y a la tía Lila mientras que bañaba la puerta y pintó con sus dedos en su cola. Entonces se rió Monika le contó a él como un par de veces a la madre que ella había vuelto a la masturbación después de que ella lo bañaba y se le dio a él. Pico vio de repente estas fotos, y entonces se puso tan pegado a él, que se volvió a lo más profundo, pero ella no le contó a lo más profundo, sino a lo que le contó a lo extraño.

Como la madre, después de bañarse con Pico y de haberse masturbado, lo hizo, en el dormitorio, en la cama. Pico casi gritó, y tuvo que masturbarse mientras salpicaba en una fuente. Cómo Monika podía verla a través de la puerta del salón. Los lomos de Pico quemaban, y él susurró, no, no a nuestra madre! Sin embargo, Monika dijo que yo solo tenía 9 ó 10 años, entonces lo vi por primera vez cuando tía Lila estaba de visita y yo dormía con la madre. Entonces ella pensó que yo ya dormía cuando ella volvía de su puesto de observación, pero yo estaba despierto y lo he visto todo como lo hizo. Lo he hecho en secreto desde entonces. ¡Lo juro que es verdad!

El corazón de Pico lateó como ardiente, sacudió la cabeza de manera negativa y callada. Su cola todavía estaba medio rígida, y mientras él la escuchaba, se puso caliente otra vez y se acariciaba. Entonces Monika susurró que la madre la sorprendió un par de veces más tarde, pero con el tiempo ella, Monika, no se hizo nada más de ella. Pico comenzó a volverse rígido y se volvió a enganchar; mientras tanto, no le importaba que Monika lo mirara. Monika lo susurró de nuevo, lo contó rápidamente y helada más adelante susurró: una vez ella, incluso el diablo, lo hizo completamente abierto antes de que la madre se fuera a la cama. Como ella lo había hecho, Pico exhibió entre los dientes mientras que él se volvía violentamente. Ella golpeó la manta de la cama y los muslos, y luego ella le dijo, ella lo hizo muy claro antes de que la mamá había estado mirando, y ella no podía esperar a que Kiko lo hubiera estado mirando, y ella estaba mirando.

La madre siempre hace tan devoto, sobre todo ante otras personas, susurraba a Monika y besaba la cola de Pico, que en realidad estaba obsesionada con ver a la tía Lila y a sus amantes, y luego lo hacía por sí misma; era mentira, sí, y una porción correspondiente de verdadera indignación y desprecio con su voz. Pico lloraba su polla en su mano, porque se ponía cada vez más caliente. No era desinteresada cuando la madre Pico se bañaba y le veía salpicando, susurraba a Monika o, si es que toleraba que se produjese delante de su madre para excitarla, susurraba a Monika con voz templada, como si sólo hoy perdiera el significado más profundo de sus propias palabras. Pico se volvía enfermo de excitación y acárgate a su cola en la mano de Monika.

Monika a veces miraba con altivez y satisfacción cómo luchaba con él, seguía sonriendo con su columna y frotando un poco el cosquilleo. Ella susurraba aún más silenciosamente pequeños secretos, lo que le entusiasmaba mucho. Lo mejor era que se entusiasmaba cuando describía de manera meticulosa hasta el más mínimo detalle, cómo la madre se masturba; por supuesto, Monika pronto iba a inventar y decorar tan bien como cualquier cosa. Se fue cuando Monika soltó su cosquilla y con los dedos desgarró los labios de la chaqueta. Monika agarró a él y metió su polla en la mano, luego dijo que tenía que crecer un poco más, entonces ella quería intentarlo una vez. Folgsam se puso en su mano y vio como hipnotizado en la luz del amanecer y el cosquillador. Él no se atreó a tocarlo y metió en sus callos, entonces dijo que tenía que se le pegaba un poco más, que se le decía su cola, y que se le decía su colaba, y que no le decía más.

Pico no conocía entonces los mecanismos del poder, no sabía por qué se asustaba y susurraba al mismo tiempo hacia el momento, hasta que Monika se callaba y le masturba completamente. “¡Más rápido, más fuerte!” él y el pelo largo de Monika se cayeron sobre sus huevos y le cosquillaban. Esta vez duró mucho tiempo, y sus muslos y sus grietas se encolerizaron cuando ella se inclinó sobre él para frotarlo fuerte y vigorosamente. Unas cuantas veces tuvo que interrumpir y tomar la otra mano, pero luego se puso a sonreír con la cara deformada cuando él estaba atormentado y, de alguna manera, salpicado. Casi nada vino, pero ella finalmente le dio una sonrisa feliz y finalmente le dejó dormir.

La próxima vez, Pico ya sabía desde el principio cómo continuar. Monika estaba practicando en su nueva posición de poder, y apenas se habían acostado, mientras Monika se le acercaba a la manta, caminó su camiseta y se acostó a su lado. Disfrutó de su suave fricción y acarreamiento. Ella quería volver a hacerlo, susurró después de un rato y se agachó sobre sus muslos. Pico sabía cómo iba a continuar, porque el ritual siempre se mantenía igual, pero temía ser descubierto y, en general, en frente de su hermana mayor. Leíbla susurrando, le contó acerca de masturbarse con las ambush, que dio tela por muchas noches. Ella chocó en su columna, justo delante de su cola, frotando por medio del clicador, y le hizo mirar, mientras su cola crecía y pronto, como un pequeño troncito entre sus collares, se detuvo por la cola, y se detuvo por la columna hasta que se le atrajo hasta que se le cayó la cola.

Mientras ella se acostaba con él, ella susurraba que parecía que era su propia polla que la frotaba. Con miedo y emoción, Pico se detuvo a respirar y miró sólo a sus pechos pequeños y a los pezones puntiagudos de su pecho, que temblaban cuando se masturbaba y sacudían cuando se movía. Pico tenía miedo de tocarla, no se atrevía a tocarla y sintió con asombro la extraña sensación de que su cola tocaba la hendidura mojada y cálida de Monika. Ella estaba sonriendo, porque cuando ella movía su grieta mientras se deslizaba contra su cola, Pico se excitaba de tal manera que pronto salpicaba la cola como una jeringa de bomberos, la frotaba y salpicaba todo sobre su vientre, hasta que no llegaba nada. Para ella, esta sensación de poder controlar a su hermano pequeño, y la polla de su pene, cuando ella se sentía como si ella se movía por la cama.

“Pico,” dijo Monika un día, “¡Tengo que hablar contigo!.” Algún tiempo la imprimió, y luego le preguntó si conocía a Alice, con quien ahora es muy amigable. Pico asintió y dijo que sí, que la había visto una-dos veces. Entonces Monika dijo que Alice quería verlo, y si podía hacerlo. Pico se asustó un poco, pero Monika dijo que podía guardar su pequeño secreto, ¿verdad? ¿Cómo iba a ser Alice? preguntó Pico.

Monika dijo que Alice quería ver su polla, Pico asintió, y la inyección también. Pico la miró de abajo mirando y preguntando qué con-

seguiría? Monika pensó, entonces ella dijo, “Puedo hacer que Alice lo haga, ¿está bien?,” pero Pico maulte y Monika añadió: “Puedo hacerlo con Alice, y puedes verlo. ¿No te gusta, verdad?” Pico pensó que esto no era un negocio justo, pero Monika lo empujó hasta que aceptó.

Al día siguiente, Monika Alice trajo al desván con él. Al principio no se puso en marcha nada, la conversación se acaloró. Alice, que era sólo un poco más joven que ella, era una simple bolsa de charla, pequeña y redonda y muy curiosa. Monika trajo de nuevo a los chicos que habían estado en el regazo con el viejo tejedor y Alice arrancó que la monika estaba con la vieja tejedora. Monika se enfadó un poco, pero no dijo nada. Entonces, ¿cómo iba Alice a frotar la polla para que saliera? ¿Y si se podía ver eso?

Monika puso en juego el “mostrar” y dijo que si él, entonces tú también. Alice sacudió enérgicamente la cabeza, y Monika habló sobre ella durante mucho tiempo; Pico no asintió hasta que Alicia dijo sí después de mucho tiempo Palaver. Entonces los tres se quitaron los pantalones bastante engorrosamente, se sentaron unos a otros y se miraron unos a otros. En particular, la columna de Alice le fascinó; porque mientras que Monikas era sólo una línea pálida en el puño del pelo, la grieta de Alice se le parecía como una fruta roja, era eroticamente resplandeciente. Pico podía ver en el fruto que parecía muy enrojecido y frotado, y sus labios casi no se cansaban en la corteza negra.

Monika quería hacer mucho frente a Alice, porque se inclinó y agarró cuidadosamente la polla de Pico. Al principio estaba demasiado asustado para asustarse, porque Alice estaba mirando, y permitió que Monika se asustara y asustara su mejor pieza, suave y asustadamente pequeña, volteando su mano. Hasta ahora, esto había sido su secreto. Pico se acobardó con dolor al arrastrar el prepucio hacia abajo y soltar el roble. Alicia no salió de la maravilla y olvidó todo miedo, vio a su amiga más grande, que abrazaba el cordón profesionalmente y volvió a arrastrar el prepucio hacia abajo. En su miedo, Pico apenas se excitó, Monika se produjo naturalmente frente a Alice y frotó más rápidamente para que su cola se volviera más rígida. Por supuesto, no pasó nada, nada.

Alice se desilusionó visiblemente. Monika dijo condescendientemente que tal vez hoy no podía y lo soltó. Pico lo cubrió con las dos manos y dijo desafiantemente que podía hacerlo, pero sólo si lo hacía. Los dos miraron, Alicia sacudió la cabeza con horror y dijo: "¡De ningún modo!" Monika preguntó de nuevo hipócritamente si realmente quería hacerlo. Pico lo sintió bajo sus manos, la tomó lentamente de lado y la dejó ver de nuevo el milagro de la erección. Él se desvaneció y se desvaneció mientras miraba entre las piernas de las niñas.

Monika dijo que estaba bien. Alice volvió a sacudir la cabeza y quería irse, pero Monika la detuvo, volvió a hablar con ella. Sí, bueno, lo estamos haciendo. Alice la miró muy insegura y luego miró al suelo. Monika dijo, así que entonces, vamos a empezar.

Pico miró fascinadamente a Monika, que ahora se lavaba un dedo y se frotaba en el cosquilleo. Pico sabía que esto era sólo espectáculo, porque cuando lo hacía, (y eso sólo lo hacía si ella se sentía sola), entonces no se frotaba así en el cosquilleo, sino que golpeaba firmemente el dedo medio en la vagina y lo deslizaba de nuevo, dejando que el dedo saliera corriendo sobre el cosquilleo. No sólo Pico miraba a Monika, sino también a Alice. Cuanto más tiempo Monica estaba haciendo su masturbación falsa, tanto más agitada y agitada se convirtió en Alice, golpeando mentalmente en su fruto estallado. Sus tobillos se hincharon y fueron adquiriendo poco a poco un color rojo intenso; empujó su bajo vientre un poco más hacia adelante, lo sacó hacia afuera y dejó que su clítoris quedara al descubierto, mientras su boca se abría y dirigía la mirada hacia arriba, luego hacia abajo, una y otra vez, arriba y abajo, arriba y abajo

Monika continuó con su simple masturbación, señaló a Pico con los ojos y sonrió, porque Alice se estaba excitando realmente y cuán desconcertante frotando la pequeña punta roja de su cosquilleo. Monika hizo como si ella fuera blanco-dios-como estaba excitada y sonriente mentirosa. Alice se quitó la cara con dolor, porque el ardor de su cosquilla aún no había sido borrado. En poco tiempo, el pequeño chismeo se puso rojo y se puso firme, se desvaneció algunos milímetros entre las nubes. Alicia ahora era obviamente muy caliente, cerró los ojos y siguió frotando rápidamente el cosquillaje, parecía haber

olvidado Pico y Monika, que le habían dejado de mirar. Alicia había olvidado todo, y se frotó como de sentido, su cuerpo se tambaleó al ritmo de su dedo. Continuó abriendo sus collares, se abrió el tiempo, pero se había abierto a la fruta roja. Platz y Monica, ahora se había destruido con sus manos, y se había desatado con sus pequeñas manos.

Monika lo había estado esperando, y se inclinó de repente hacia la cola de Pico, y luego comenzó a frotarlo con tanta fuerza como lo había hecho muchas veces, de modo que casi se le pasaba la vista y la audición. Pocos segundos después, Pico salpicaba a lo ancho del arco, acorralando un rayo de la bellota que tenía el puño de Mónica. Pico intentaba contener la inyección, pero el rayo se aplazó en el suelo, porque Monika seguía retirando vigorosamente el prepucio.

Pico se despertó de su solidificación, ambas chicas se rieron y Alice tocó con cuidado su polla, con el codo de los dedos tras la semilla que había sido golpeada en el suelo. Estaba tan ahogada en estos descubrimientos que olvidó toda vergüenza y Pico miró fijamente en la columna de Alice. Por qué su vaina estaba tan enrojecida, él preguntó desconfiado y Monika bromeó, que viene de muchos masturbándose. Alice, la niña infantil-naive, asintió celosamente. Ella masturba por lo menos diez veces al día, a veces más veces cuando lo hace.

Después de un tiempo, Monika vio a Monika y Pico señaló con los ojos que ahora estaba en ello con su parte del negocio. Monika le dijo a Alice que era su turno. Cuando Alicia protestaba por haberlo hecho justo antes, se enfureció con Monika. Su tono de mando hizo que Alice se estrellara, obedeció sus muslos y compartió su fruto con los dedos. Inmediatamente, con celo infantil, comenzó a masturbarse a su cosquilleo como antes, pero se detuvo y miró cobardemente a Pico. “¡No debe mirar!”

Monika dijo: “¡Tú cobarde nuez!,” agarró rápidamente a la columna de Alice y dejó girar su dedo sobre el cosquilleo. Alice se arrodilló y trató de escaparse, pero Monika la agarró con la otra mano como si fuera un tornillo. A pesar de que al principio parecía resistirse vigorosamente, los brazos fuertes de Pico y su propia anhelo de ser masturbados por Monika simplemente no llegaron. Alice no se atrevió a

reprimir su resistencia, sino que no pudo hacer nada para que sus piernas se abrieran lentamente y perseverantemente.

Entonces Monika sacó los dos manguitos gruesos y los pliegues rosados que estaban debajo de ellos con los dedos hasta que el cosquillero salió un poco. Luego se lavó un dedo, lo puso profundamente en la vagina de Alice y frotó con la otra mano aún más vigorosa Alices Kitzler. Pico sujetaba las rodillas de Alice y miraba con ojos grandes.

Monika se puso cada vez más obsesionada y no se detuvo con la simple masturbación. Alice se enfureció con sus chuletas de becerro que salían, y parecía que su pelvis estaba haciendo movimientos bombeantes, como si se golpeara el dedo de Monika, que ahora decía: "¡Ahora viene!." Monika no se soltó, el muslo de Pico todavía se desgarró fuerte y miró fijamente al golpear su cosquilleo y a su fruto que parecía una mula de pescado, que parecía chuparse de los dedos de Monika. Pico tuvo que agarrar a Alice con firmeza hasta que Monika había lanzado el orgasmo con el Kitzler de Alice. Alicia se había desvanecido y ya se estremeció, entonces gritó: "¡No!," porque Monika continuó abrazando con el orgasmo y con el dedo de Alice, a punto de dejar que se le cayeran los movimientos dedos de Alicia.

Lo que más quería Monika era hacerle daño a Alice.

Monika había ganado, de alguna manera se refería al poder que ella misma había experimentado con la Sra. Weber. Ella podía inyectar a Pico cuando quería, y también podía masturbarse a Alice cuando quisiera. Ella misma siempre se masturbaba sola y en secreto, lo sabía Pico, que a menudo dormía para observarla, pero en secreto se enfadaba porque Monika sabía casi todo acerca de él y él no quería nada de ella; su sentimiento exigía equilibrio.

Pudo haber sido más asqueroso que ella, porque, unos días después, Monika susurró que tal vez se pudiera inyectar una vez en el manguito de Alice mientras se onanaba, hasta que, por supuesto, ella se enteró de que era posible inyectarse entre el cubo, tal vez incluso en la columna entre los manguitos. Ahora, él estaba en estado de hipocresía y horror hasta que ella prometía inculcarlo hábilmente en

Alice. Como último triunfo para dóciles a los rebeldes, ella insinuó vagamente que, más tarde, lo haría con ella también, si él participaba en la idea de "su" cabeza roja. Pico tenía una cabeza de fuego, porque ya lo había imaginado mil veces.

Pero todo terminó abruptamente porque el experimento salió mal.

Monika lo había pensado todo bien y lo había puesto en marcha con Pico, y con Alice todo estaba claro. Por supuesto, se había arrodillado junto a Alice, pero esta vez con una verga que acababa de ponerse rígida —increíblemente dura—, y tenía las rodillas de Alice entre sus piernas. Alicia se acercó rápidamente al orgasmo, porque Monika podía frotarla magistralmente. Cuando Alicia ya era muy codiciosa de la redención, Monika se alejó de ella y se acercó a Pico para satisfacerlo. Alicia se sintió muy emocionada, y protestaba en voz alta que no había llegado aún, pero Monika sólo hacía "Pscht, Pscht!" y silbaba, simplemente, y le decía que lo había tocado hasta que se le hubiera tocado a Alicia.

Monika tartamudeó suavemente con la mano libre hacia Alice. Luego frotó el cosquilleo de Alice hasta que comenzó a suspirar en voz alta y a rotar con la pelvis. Monika se desvió comúnmente de ella antes de que llegara el orgasmo y frotó Pico de nuevo. Sin embargo, Alice ya estaba jadeando de avaricia y no podía esperar más. Pico miró a Alice, que frotaba rápidamente y con rapidez para disparar su propio orgasmo, y sintió su propia inyección. Mónica lo agarró tan sorprendentemente hacia adelante que la cola se arrastró entre el primer rayo mojado de Alice, exhibió su verga que explotaba y estaba en la vagina de Alice, y lo abrazó firmemente en la vaina de Alice. Quería sentirlo con sus dedos, ¡la jeringa! Monika frotó completamente a Alice, cuando el primer rayo de Picos se metió en Alice. Él mantuvo su cola en la cola de Alicia.

El dedo masturbándose de Monika le tocó una y otra vez el pie. De repente se despertó, Monika trajo a la Alice completamente invertida en un estado como trance. Alice desfiguraba su rostro en los muchos pequeños orgasmos antes del gran orgasmo y comenzó a follar rápidamente en su fruta roja, obscena y abierta. Monika mantuvo a su amiga a alto nivel de orgasmo cuando Pico comenzó a inyectarse.

¡Mónica se masturbaba a Alicia con cuerdas sólidas y largas, con la otra mano sujetaba la cola de Picos y frotaba la cola de Picos cada vez que sentía su inyección, dejaba que su rayo de semen se disparara profundamente en la vagina de Alice. Aún mientras golpeaba y salpicaba como una loca, el gran orgasmo de Mónica Alice se disparaba cuando ella lo sentía! El cuerpo de Alice explotó y se calmó casi instantáneamente. Él golpeó y siguió salpicando durante una eternidad. Alice gritó desprevenido: "¡Oh, Dios, él salpicaba dentro!" Ella miró fijamente a su columna hinchada de sangre y a la cola, que salía corriendo rápidamente.

La semilla de Pico se desvaneció, pero siguió follando en los agujeros obscenos de Alice, aunque casi no pudo saltar nada. Monika se aferró a su cola y se concentró en el cosquilleo de Alice. Ella llevó a la chica al punto culminante en pocos minutos, Alice explotó y rompió Pico. Él golpeó con la sensación feliz de darlo todo ahora, con rayos gruesos y saltones en la vaina de Alice, resplandeciente por el rayo. ¡Alice se encendió y se paralizó antes de horror, agarró con la mano, golpeó a Pico muy fuerte y saltó, y se dio a salpicar. Tardó mucho tiempo hasta que Alice se despertó de su ceñido deslizamiento. "¡Dios mío!" siguió caminando hacia mí, se acercó a él y se desgaró.

La Sra. Mader ayuda

La madre de Pico ha estado en el hospital durante varias semanas y una vecina, la señora Mader, ha venido a ayudar en la casa, ha tenido dos hijas pequeñas, su marido se había ido, se ha llevado a cabo la limpieza y otros trabajos auxiliares; no se ha casado ni ha tenido amante, aunque sólo tenía treinta años; era pequeña, morena y muy trabajadora; pronto la casa brillaba como si hubiera un puñado de esclavos trabajando aquí.

Por supuesto, la Sra. Mader no necesitaba ser psíquica para interpretar correctamente las manchas de su ropa de cama y sus actividades nocturnas.

Pocos días después de entrar en el cargo, él la oyó colarse en el baño. Pico estaba sentado desnudo en su cama, dejándose de masturbarse y escuchando. Ella estaba muy tranquila por el cuarto de baño y moviendo la puerta corrediza de madera de los arroyos a un pequeño bocado a un lado; un ojo apareció en la grieta. Una ola caliente de Pico, él estaba muy caliente y preocupado por si él se atrevía o no. Su cola se erigió rígidamente, estaba excitado y no pensaba más en él, sino que se masturba rápidamente y salpicaba en el aire.

Entonces miró discretamente de nuevo a la grieta que se había cerrado, y oyó a la Sra. Mader escabullirse, muy silenciosamente, aunque el suelo de madera en los lugares conocidos, por supuesto, crujía traicioneramente. Su latido del corazón se desvaneció, había superado con éxito el primer miedo y ahora sabía que la Sra. Mader era muy curiosa y que no le haría ningún favor. Su deseo de exhibir parecía haber encontrado un nuevo sacrificio.

Los días siguientes pasó mucho tiempo en la habitación, masturbándose todo lo que podía, pero el ojo apareció una vez más y desapareció casi inmediatamente. Pico pensó en el ojo que podría estar acechando detrás de la grieta y masturbándose varias veces esta tarde. Pero todo se quedó en silencio, el ojo no volvió a aparecer. La Sra.

Maderwar tenía curiosidad, pero aparentemente no necesitaba repeticiones. Los días pasaron de nuevo en una soledad decepcionante.

En uno de los días siguientes, Pico tenía fiebre leve y se quedó en casa. La Sra. Mader se preocupó por su enfermo, le trajo el desayuno y luego una jause. Al mediodía ya había terminado de limpiar y Pico estaba bien. Él acababa de orinar debajo de la sábana, cuando la Sra. Mader entró en su habitación para ver si necesitaba algo más, le preguntó a ella y a Pico que se sentaran con él por un momento. Parece que la Sra. Mader no tenía idea de nada y se sentó con la cara que preguntaba al borde de la cama. Se frotó y se masturbó con cuidado bajo la manta, y la observó con los párpados entornados. La Sra. Mader parecía no darse cuenta de nada y le preguntaba qué más necesitaba, pero Pico solo emitió un sonido conmovedor y siguió masturbándose, a pesar de lo cual ella tenía que empezar a sospechar de forma gradual. Pero no se preocupaba por lo que sucedería; ella, por su parte, no permanecía inactiva, sino que estaba allí sentada, deteniéndose en el momento.

Después de un tiempo, él puso con cuidado una mano en su muslo y la tocó con timidez, pero ella hizo como si no notara su mano que tocaba y miraba sonriente en la manta que ahora se movía fuertemente. Pico había llegado ahora al punto en el que no había vergüenza ni vuelta atrás y golpeó la manta. En la cara de la Sra. Mader apareció brevemente la sonrisa, porque no se sorprendió en absoluto, ni por su cuerpo desnudo, ni que él se masturbó. Pico se maravilló, se maravilló por completo que su mano se arrastraba por debajo de su falda, temblando y conduciendo, porque con la otra, él sólo podía caminar, tan firmemente. Tal vez era un reflejo cuando sonrió un poco, abriendo casi un poco. Mientras él se concentró más y su chaqueta caliente a través de la tela de la hostia, él se abrazó un momento, mientras que se mojaba y se movía.

Al principio, la Sra. Mader estaba tan sorprendida que no se movía cuando su dedo se deslizó y Pico, electrificado por este toque, inmediatamente salpicaba violentamente. Rápidamente se quitó el dedo desgarrador y le dio una bofetada a medias, a la que inmediatamente dejó de inyectarse. Se acercó a medias porque se dio cuenta de que estaba completamente desvanecido y que quería salpicar. Se sen-

tó sobre el taburete y le miró durante un cuarto de hora, ansiosamente, ansioso por volver a sujetar la cola. Pico tenía los ojos cerrados —en un estado de autosatisfacción—, pero no pasó mucho tiempo y, sencillamente, no se marchaba. Cuando se dio cuenta de cómo se le desmayó cada vez más, se sintió extrañamente compasión con él. Sin duda y temerosamente se puso la mano sobre su muslo y se puso de rodillas, mirando y corriendo rápidamente. Ella se volvió consciente de su extraña sensación de poder mientras estaba de pie sobre su mano, mientras se apoyaba en ella.

La Sra. Mader se dio la vuelta y dejó la habitación sin palabras, pero a partir de ese día nunca volvió a verlo. La Sra. Mader se preguntaba a menudo qué diablo había estado montando, pero no encontró ninguna explicación.

Pero Pico oró aún más arrodillado y desesperado, pues se había convertido ahora en un gran pecador, onanista y exhibicionista. ¿Si aún era digno de servir a Dios después de todo esto? Oró más fervientemente que nunca, atormentado a Dios y a la santa Teresa, a escuchar sus oraciones y a su madre, y finalmente le dio un lugar en el internado.

En el internado

En el internado pasaron varias semanas hasta que Pico se dio cuenta de que no sólo podía masturbarse en el baño, sino que a veces se despertaba muy temprano, horas antes de despertarse, sintiendo a su mejor amigo hinchado. Algunas veces se imaginaba que algunos chicos lo hacían también en secreto a la izquierda o a la derecha de él. Aquí y allá creía oír ruidos de fricción cuidadosos o silbidos, como si alguien se estuviera masturbándose, pero se quedó debajo de su manto. Al cabo de un tiempo, se atrevió a masturbarse por la mañana —al igual que los demás—, en silencio y a escondidas. Pero lo hacía en el baño, como probablemente también otros convictos.

A veces era tarde por la noche cuando Pico se metía otra vez en el baño y lo hacía rápido y codicioso. Cuando se pensaba solo, a menudo se olvidaba de todo cuidado y hurgaba en voz alta cuando venía, y tomaba las gotas con la mano. Sin embargo, en una ocasión Pico tenía mala suerte, porque la puerta de la cabina se había encontrado, y el estricto padre Anselm estaba de pie delante de él con los brazos torcidos detrás de la espalda y giraba hacia sus futbolistas, mientras que Pico no sabía cómo explicar las gotas de semen en una mano y el amigo rojo en la otra.

Después de unos cuantos segundos, el padre Anselm gritaba que mañana, después de la clase, Pico debía ir a confesarlo, porque era un pecado muy grave. Luego se volvió y salió con pasos fuertes. Pico se sentó allí mucho tiempo y quería que estuviera muerto, porque ahora era evidente que y qué clase de pecador era.

El desayuno no quiso terminar, así como la clase de la mañana, que pasó por completo, pensando sólo en una cosa: la confesión del padre Anselm. Aunque temía morir, después del almuerzo, fue a la capilla y se arrodilló en el banco junto al confesionario. Poco después apareció el padre Anselm, entró en el confesionario de madera y esperó. Pico se arrodilló como en el banco, murió mil muertes y siguió pidiendo a la santa Teresa y a todos los santos que le ahorraran esta terrible humillación.

Después de un tiempo, el padre Anselm retiró la cortina y saludó. "¡Vamos, Pico, vamos!" silbó y retiró la cortina ruidosamente. Pico tomó todas sus fuerzas y se arrodilló en el confesionario, se arrodilló y comenzó a rezar las formalidades. El padre Anselm lo interrumpió y le preguntó:

"¿Desde cuándo haces esto?"

El padre Anselm pensó brevemente, y luego dijo que era un pecado muy grave, en realidad un pecado mortal, aunque Pico no tenía ni 14 años.

Pico estaba destrozado, porque era un pecado mortal y en realidad ni siquiera era 14. El amado Dios probablemente se había alejado de sus acciones con horrores, así como la santa Teresa y todos los demás santos. Pico comenzó a sospechar que estaba condenado a muerte, al infierno, y es cierto que el padre Anselm habló larga y vigorosamente de los tormentos del infierno y de las torturas repugnantes que el diablo y su platillo Pico serían sometidos. Lloró por la injusticia de ser descubierto y lloró por su destino y los tormentos del infierno.

El padre Anselm quería saber cuándo más Pico había cometido este pecado mortal. La mayoría de las veces por la noche en el baño, avergonzado y nublado Pico, entonces dejó de llorar, porque tenía que concentrarse en las preguntas y respuestas. Sí, entonces también temprano, cuando todos dormían, en la cama, pero siempre en silencio, para que nadie se diera cuenta. ¿Y cuándo todavía? ¿El hombre santo perforó a veces, incluso al mediodía, antes de aprender juntos. No, siempre solo, no con otros. Realmente no? No. ¿Si otros lo hicieran? Pico no lo sabía, no lo sabía, realmente no. Y qué más? Sí, y a veces en el establo, con los caballos; él sí pertenece al grupo que hace el caballo. No, de pie y sólo rápido y rápido, y realmente excepcionalmente, si es muy urgente y porque los closets no siempre son libres. No, él no tendría miedo, porque los caballos no lo asustarían tanto como los demás.

Sí, por lo general en la parte trasera del establo, donde está muy oscuro. ¿Cómo? Se pone al lado del caballo para no verlo desde fuera, se apoya con una mano en el cuello de la bestia y luego lo hace. ¿Qué

hace el caballo? Nada, se queda quieto y mira un poco. No, de lo contrario no toca el caballo. ¿Sabe él que es un pecado mortal muy grande de tratar con animales? Pero él no hace nada con los pastores... pero el caballo está ahí parado mirando, eso es lo que dice la Biblia, el padre Anselm silba.

Y si él no lo había colgado de la cola, así que él se había pegado a él y lo atacó con cuidado. ¿Qué más? Sí, Pico lo había hecho con lágrimas, lo había hecho allí, justo al lado del caballo, y nada más. ¿Si él había hecho algo más? Sí, Pico lo había tocado con cuidado, Pico lo había hecho con cuidado, y él lo había hecho con una mano tocado con la cola del caballo. Y si Pico había hecho algo más —pero si había estado con Pico, si retiraba la mano, de la cola, cuando estaba en el suelo de la mano, cuando aún estaba en el suelo.

-Y eso fue sólo una vez? -continuó el hombre de Dios. Pico lloraba y lloraba, y luego admitió que había ido al caballo y lo había hecho varias veces desde entonces. ¿Qué? ¿Qué? Sujetando con la mano y mirando su bellota y haciendo salpicar el suelo. El padre Anselm repitió que Pico se había calentado con una cola de caballo y que se había tocado a sí mismo de manera insensible hasta la auto-contaminación! Pico estaba llorando y asintiendo, tantos pecados mortales a la vez! Y qué más? El hombre de Dios no lo hizo y quería saber todo exactamente, dijo que ahora tenías que confesar todo, de lo contrario, ¡no toda la confesión era válida!

Ahora Pico ya había confesado casi todo y no habría sido justo, tanto miedo y tanto llanto, y entonces de repente no es así. Así que admitió que más y más tarde había besado y acariciado el caballo para que su polla saliera y luego se había inyectado a propósito en el Seppi. ¿Qué quieres decir con eso? preguntó el padre Anselm en serio, ¡tienes que contarlo todo en la confesión! Así que Pico lloró; al entrar en el establo, el caballo ya sabe exactamente cómo sigue la cosa, y entonces su propia cola crece un poco. Se coloca al lado de Seppi, toma la cola de este con la mano y la frota hasta que sale por completo. Mientras tanto, hace lo mismo consigo mismo —pues seguramente él también se siente totalmente desesperado—, y cuando la cola de Seppi ha salido del todo y este debe introducír sela, el caballo la sostiene de tal manera que Seppi pueda empujár sela hacia adentro.

Sin embargo, la confesión fue inválida, porque Pico, el cobarde, por supuesto, no le contó todo al padre Anselm: "... el Seppi se mojó sobre él." Pico cerró los ojos y luego pensó el resto, tal vez el Dios querido, y entonces la confesión tal vez sea cierta: "... me estoy hundiendo como un acróbata, porque de lo contrario no voy a llegar a él, y aprieta mi pene contra el suyo mientras frota, querido Dios, todo el tiempo hasta que salpica! El viejo Seppi tiene un roble como un gran melocotón suave, sólo es negro, con manchas rosadas. Pero es tan bueno cuando froto mi roble. Sí, y, querido Dios, que yo tengo mis gotas brillantes en el melocotón negro hasta que no ves nada más, y cuando su cola se hace muy larga, yo froto el seppi y lo dejo en el heno.

El padre Anselm era un buen cristiano y ya había comenzado su presentación estándar para los convictos, diciendo que nosotros los sacerdotes estábamos aquí para ayudar a los caídos a reconstruirlos. Y no, no estaba llamado a castigar a Pico Siempre que los tres padrinosters y a Ave María (pero por favor latinos) sean sólo para reforzar su arrepentimiento, a pesar de que los pecados mortales en el establo de caballos son difíciles de erradicar, sí-sí! El alma había vuelto a ser pura después de la absolución, el arrepentimiento y los tres Ave Marías, pero su cuerpo debe ser castigado por su deseo; Pico debe ser castigado por la noche, antes de ir a dormir, junto con otros delincuentes, al tirador de pantalones.

El tirador de pantalones, que ya había descubierto Pico, era un ritual antiguo en el internado. En el pijama, el padre Anselm, tenía que desnudarse del culo y, dependiendo de la gravedad del delito, tenía 10 o 15 palillos ligeros, también podía ser menos o más. Asintió aliviado y arrepentido y afectuoso sin consuelo del confesionario. No creía que la confesión fuera válida, porque ¿cómo podía saber que Dios había tenido tiempo de escuchar? Los padrinosters y Ave Marías perdían sobre sus labios, se arrepintieron de todo, y luego se arrepintió rápidamente de todo, dejando la capilla y corriendo a sus camaradas, a la seguridad del rebaño.

Por la noche, los cinco delincuentes se reunieron frente a la habitación del padre Anselm. Los otros estaban en el dormitorio grande. Como todas las noches, después de una eternidad, se abrió la puerta,

el padre Anselm se acercó a la puerta de las alas y cerraba el dormitorio. Luego se saludaba con la barbilla, y los delincuentes marchaban a su habitación, a la que él entró por última vez. Los cinco candidatos a los tirantes tenían que arrodillarse y esperar.

El candidato uno y dos habían incitado a tres a robar mazorcas de maíz en el campo adyacente del campesino. El padre Anselm pronunció un largo discurso sobre el trabajo campesino, la propiedad y el robo cobarde; pero peor aún, la incitación al robo. El candidato tres tuvo que bajar sus pantalones unos centímetros y doblarse sobre la silla, el padre Anselm le dio 5 golpes ligeros y lo dejó tirado. El candidato uno y dos recibieron 15 golpes y también pudieron escapar.

El padre Anselm miró durante mucho tiempo a Herbert y Pico. Ambos eran los casos muy malos en los que no estaba seguro de si un castigo del cuerpo deseable era suficiente para salvarlos de la condenación eterna. Herbert estaba casi todas las semanas con el padre Anselm escuchando silenciosamente la amonestación; algunas veces parpadeó hacia Pico y sonrió muy brevemente para mostrarle lo que pensaba del fuego del infierno y de los resbalones. Pico estaba confundido de que el más joven, que era casi una cabeza más corta que él, no estaba tan asustado ni impresionado por el ser infeliz-en-Evidencial.

Finalmente, el padre Anselm dijo que Herbert iba a recibir su castigo y que Pico debía mirar con atención, porque también sería castigado por su codicia y caridad. Herbert se adelantó, sacó su pantalón de pijama hasta las pantorrillas y se apoyó con las dos manos en el respaldo de las sillas. Extendió su pobre popo, al mismo tiempo que confundió a Pico con una cierta confusión que la pequeña cola de Herbert era medio rígida.

El padre Anselm se sentó cabalgando sobre la segunda silla que se había inclinado. Entonces el palo se movía hacia delante y lentamente hacia la cola de Herbert, luego el palo del culo de Herbert tocó ligeramente. El final del palo estaba temblando antes de que llevara el primer golpe muy corto y duro. Herbert había cerrado los ojos, sus hornillos se tensaron, justo después del golpe, su cola se estremeció

brevemente. Entonces el padre Anselm le golpeó con golpes, pero no lo golpeó tan duro como los demás delincuentes antes, y golpeó lentamente y con grandes pausas.

Pico estaba muy asustado, pero Herbert no parecía tener miedo, porque tenía los ojos cerrados y sonreía. Su pequeña cola se encogía cada vez que se golpeaba, se tendía más y más y pronto se ponía firme. Cada vez que se tiraba la caña, sus hornillos se encogían con la cola. Herbert soltaba una mano del respaldo de las sillas y la sostenía frente a la cola, que ahora se soltaba pequeñas gotitas en cada golpe. Los golpes salían más lentos y un poco más firmes. La bellota de Herbert ya estaba puntiagudo y rojo, un golpe y otro, en el mismo compás que el último golpe, disparaba las semillas de Herbert en su mano como un rayo blanco y delgado en su mano. El padre Anselm se detuvo y esperó un poco más. Herbert se acercó un poco más, dejó que la última pequeña salpicada en su mano. Luego se apuntó hacia arriba y sacó su mano en los pantalones que al mismo tiempo subía.

Herbert se había inyectado en el castigo, y el padre Anselm no había dicho nada al respecto. Herbert lo miró y le dijo: “¡Ahora tú!.” Pico estaba confundido y miraba hacia él y luego hacia el padre sudoroso Anselm, que asintió en serio con la cabeza. Herbert lo tomó en el brazo y lo atrajo a la silla de castigo. Entonces indicó que Pico debía bajar sus pantalones y arrodillarse de nuevo. Pico obedeció y tiró los pantalones un poco de tibio, porque ahora su cola se volvía asqueada, y él se había vuelto muy incómodo durante el castigo de Herbert, y eso le daba mucha vergüenza. Ahora el padre Anselm podía ver lo pecaminoso que era, cuán confortable había sido su cola de las jeringas de Herbert! Herbert se había vuelto a poner en secreto, aunque había vuelto a poner las manos brav para rezar.

El padre Anselm dijo que Pico tenía que seguir bajando los pantalones y luego adornarse bien, de lo contrario no podía limpiar el cuerpo pecaminoso. Pico obedeció vacilantemente y luego se detuvo allí en espera del primer golpe. Se sintió atormentado por su cola y explorando y luego caminando sobre sus hornillos traseros. De repente e inesperadamente le golpeó el primer golpe. Estat dolía menos de lo que temía, y se sorprendió de que su cola se estremecía como Herberts. A intervalos prolongados, los golpes que no se sentía

doloroso, el calor subió en sus hornillos y se precipitó en las olas, hizo que la cola se hiciera más rígida y rígida; pronto el rocío se puso grueso y rojo. De nuevo pintó el palo en su cola, tocando y de nuevo antes de que llegara el siguiente golpe.

El padre Anselm se atrevió, lentamente y sin hacerle daño, pero su pene se quedó tieso, no se acobardó y no salpicó. Pico apenas lo detuvo de la sencillez. Se tensó tan fuerte como pudo, pero no salió nada. Los golpes se hicieron más firmes, pero sólo aumentó su sencillez, calentó el deseo pecaminoso como llamas ardientes en sus lomos. El padre Anselm susurró algo a Herbert, quien luego salió de la habitación.

Antes de que Pico pudiera decir algo, el padre Anselm golpeó suavemente y dijo que Pico se ayudara a sí mismo con la mano. Luego vino el siguiente golpe. Cuando frotó su cola y sintió este golpe en el trasero, Pico vio los relámpagos y tuvo que inyectarse inmediatamente. El padre Anselm había dejado de hacerlo. Pico se lavó la mano como Herbert en los pantalones y la empujó. Luego se arrodilló y se quedó de rodillas, doblando las manos a la oración. El padre Anselm dejó ir a Pico después de unos minutos.

En las semanas siguientes, Herbert y Pico fueron los clientes habituales del tirador de pantalones. El padre Anselm dejó que se arrodillara mucho antes del tirador de pantalones, preguntó exactamente cuándo, dónde y con qué frecuencia lo habían hecho, entonces siguió el ritual de limpieza que castigaba su deseo pecaminoso. Pronto Pico ya tenía la sospecha de que Herbert estaba mintiendo mucho cuando hizo sus declaraciones; ¡ningún hombre podía soportar tantos pecados matutinos! Pero él mantuvo la boca y permaneció en su verdad, porque él no quería también por el pecado mortal de la mentira o el pecado mortal del mal-de-herbert-penkens entró en el infierno! Pico tenía casi sólo unos pecados matutinos raros, y no había estado con los caballos desde que habían sido limpiados. Pico había estado sobre y sobre rojo durante las confesiones y a veces de Herbert- Grinkens, pero ya lo había engañado, si los padrinos lo sabían y lo sabían de nuevo.

En Herbert, el ritual de la limpieza era mejor que en Pico. Él sabía aguantar los golpes y luego, cuando la limpieza había comenzado correctamente, podía inyectarse sin que nadie tuviera que tocarlo. Pico lo admiraba, porque estaba muy concentrado en su cuerpo y se arrepentía de la semilla insatisfecho y se arrepintió en el compás de los golpes limpiadores. Pero Pico no pudo, por mucho que se afanó y oró, el arrepentimiento no era suficiente, obviamente no era lo suficientemente honesto, o tal vez tenía que admitirlo con el establo. Él, como Herbert, cerró los ojos y sólo pensó en la inyección arrepentida y purificadora, pero no fue hasta que el padre Anselm dijo que podía ayudar con la mano. Ahora bastaban algunos golpes ligeros y unas ligeras con la mano para llegar al final de la ceremonia de la limpieza.

El padre Thomas los envió a casa un día después de haber preguntado a todos los delincuentes, pero especialmente a Herbert y Pico, sobre el ritual de limpieza y el tirador de pantalones. Herbert fue un pecador endurecido y no admitió nada, pero Pico pensó en su salvación del alma y que debía ser sacerdote y le dijo al padre Thomas todo lo que tenía que hacer con el Seppi. Entonces ambos fueron enviados a casa, al igual que el padre Anselm. Pico no lo entendía completamente, pero este ritual de limpieza no estaba bien, como el padre Thomas trató de explicarle con estruendo.

En la cama de Lila

La tía Lila, que finalmente se había separado de su esposo, se quedó en su casa después de la muerte de la madre de Pico. Monika finalmente había regresado del hospital, había terminado la escuela y ahora quería ser sastrea; tenía un buen puesto de enseñanza en la ciudad de Baden y podía vivir con los trabajadores del sastre.

Pico se quedó en el internado, porque había sido el último deseo de su madre, por lo que muy rara vez se quedó en casa y rara vez se quedó mucho tiempo, porque se sentía raro cuando Lila y él se sentaban juntos en el sofá y pensaba en las primeras horas de baño. Le resultaba difícil estar en casa, porque sus tratamientos de emergencia anteriores no le salían a él y no se desmayaban, al mismo tiempo que luchaba con él, porque más tarde, como sacerdote, quería vivir honestamente en el celibato, porque quería mantener su voto de castidad, como le había explicado el padre Thomas. Pero cuanto más tiempo se quedó en casa, su deseo de estar cerca de Lila se hizo más apremiante.

Pero entonces el asunto con el padre Anselm, cuando Pico fue enviado de nuevo desde el internado. La tía Lila estaba desmayada, parecía aterradoramente viejo y consumido, aunque sólo tenía alrededor de los cuarenta. Pico deseaba en secreto cada vez más, pero más que miradas enamoradas no se atrevía. Él dormía en el pequeño gabinete y se arrodillaba junto a la cama durante horas para olvidar sus emociones y emociones no castas en la oración, casi se aferraba a su voto de castidad y casi siempre se aferraba a su apetito carnal. Como en muchas otras noches, luchaba contra las brujas bailarinas y su rigidez con el pensamiento de san Agustín, que había mantenido fuerte e imprudentemente en su castidad, Pico siempre vio su historia en el grueso, rico libro de Santuario, donde en muchas otras noches luchaba contra las brujas y su escuchó de nuevo, mientras que los ruidos estaban des en el sueño, y que había estado escuchando por la mañana.

Se metió en el baño, estaba a punto de abrir la puerta de la habitación de invitados, y se dio cuenta de la silbación y el gemido y el rasguño: No, ella no estaba enferma contigo, que eran ruidos divertidos, el calor se le encendió y hizo que su cola se hinchase inmediatamente. ¡Oh Dios, santos, ayúdenme a permanecer firmes! ¡No dejen que mi polla se vuelva tan rígida!

Con el corazón palpitado, se detuvo allí y oyó que después de un tiempo el grito y el gemido se mojaban en silbidos intensos y ruidosos y toda la cama. Pico estaba desesperado por una oración de choque adecuada en su cerebro vacío de sangre y quería retirarse con cuidado, pero ya había apretado el picaporte antes; ahora los soltó con cuidado, pero era demasiado tarde: la puerta se movía silenciosamente.

La tía Lila estaba desnuda, con las piernas muy abiertas y las rodillas levantadas en la cama, sujetaba firmemente las dos manos y las apretaba en la vergüenza, se desnudaba todo el abdomen y giraba como sus senos hacia el orgasmo. Ella tiraba la cabeza delante y hacia atrás como un caballo galopante, luego se detuvo y se detuvo con un largo suspiro temblando. Cuando volvió a abrir los ojos, vio a Pico desnuda y obstinada en la puerta. Se asustó terriblemente y se cubrió de la sábana hasta que se puso debajo de la barbilla.

Pico se puso de pie en silencio a todos los santos y, sin embargo, se apoderó de ella. La tía Lila se puso a la mitad, se puso la sábana delante de su pecho y trató de respirar, resplandeció los ojos y olía sus pechos. Pico se acercó a ella y se dio cuenta de que estaba muy excitada y, al mismo tiempo, estaba asustada. Se desvaneció e inseguro con una mano y murmuró que la oía y que estaba enferma y que sólo había llegado a ella. Un impulso le permitió dar el último paso, luego se puso delante de la cama. Tante Lila miró hacia arriba, miró hacia arriba, miró su polla hinchada y sonrió insegura y un poco avergonzada. Pico siguió el impulso y se puso junto a ella con un movimiento rápido, fluyendo tan rápido que no pudo decir “pip” y la cubrió con el laque.

Tenía miedo de que ella lo echara fuera, pero nada de eso sucedió. Sentía el calor que salía de su cuerpo, oyó su corazón latidor y su

aliento rápido. Durante minutos estaban acostados junto a él, su corazón latía hasta el cuello, rápido y duro. Una eternidad en la que se dio cuenta de que ahora no quería orar por nada en el mundo, ser sacerdote o permanecer casto, sino simplemente acostarse con ella.

-¿Cuánto has visto? -dijo ella con los ojos cerrados. ¡Todo!," mintió Pico, y se dio cuenta de que la tía Lila se estaba desmayando por dentro. Ella se estaba moviendo lentamente sobre y sobre el rojo, su respiración volvió a susurrando que no era justo mirarla "adentro." Él la habría molestado exactamente en el momento equivocado, ella todavía estaba completamente mareada. Su mano se arrastraba temblando a lo largo de sus muslos cerca de su vergüenza, él supo el calor debajo de ella, sintió el poquito bajo en lo profundo. Ella no se deshizo de él, él acariciaba suavemente su cuerpo, palpó suavemente sobre su pecho y la oyó suspirando. De nuevo, le reprendió en voz baja que no se podía espiar a nadie, que era realmente PRIVAT, pero al mismo tiempo se dejó acar por él, también permitió que él, con las manos desnudas, acareó suavemente su cara, hasta que golpeara su pequeño, todavía más duro.

Inmediatamente abrió sus ojos y lo miró. Ella sacudió la cabeza de manera negativa y se sentó a la mitad, de modo que su mano se deslizó y se sentó junto a él con pechos desnudos. Ella señaló con la barbilla en su pie y preguntó: "¿Emergencia grande?" Pico asintió, salvaje y decidida. "Nunca lo he hecho con una mujer," dijo un poco desnuda y cerró los ojos, esperó con temor a su respuesta y a la espada ardiente del arcángel si esta mentira.

Pasaron unos segundos, como gotas de miel duras cayeron en el lago de la eternidad, mientras que la tía Lila se retiró la cara y Pico envió una oración de choque "para follar, en particular, con las estantes favoritas." Entonces la tía Lila se sentó firmemente en el sastre, golpeó la sábana y lo levantó por completo, lo colocó sobre sus muslos. "Yo te hago, como antes," murmuraba, "¡no eres más que catorce!" Ella sacudió la cabeza vigorosamente. "¡Diez años, y ya quiere follar!" dijo con indignación jugada. Irgendemente, Pico se alegró de que así lo hubiera decidido, porque su miedo infinible al follar seguía siendo abrumado. Sí, era mejor así.

Acostado allí, de buena gana, como un perro joven, que se acostaba con devoción ante el más fuerte y abruptaba las piernas, pensando en cómo había visto a Lila y a su amante antes o cómo se había acostado desinteresadamente en el regazo de la Sra. Weber.

La miró, miró su cuerpo desnudo y se ensombreció y sus pechos marchitos. Curiosamente miró entre sus muslos, pero no podía ver nada más que un rasguño negro. Se adelantó un poco más, puso la cabeza en su muslo y miró de cerca a los delgados labios desnudos y a su vaina medio abierta: ¡cuán grande era este agujero! Podía ver con precisión que el cosquiller medio encubierto era de color rojo oscuro y bastante hinchado; Pico sospechaba que aún estaba tan rojo por masturbarse.

La tía Lila, con los dedos sobre su cuerpo, se agarró de su cola y se masturbó rápidamente de su muñeca. Al cabo de unos segundos, una pequeña gota se levantó y aterrizó en su muslo. Lila soltó su cola inmediatamente y mantuvo la palma de la mano delante para agarrar la semilla, pero se detuvo y la inyección se mantuvo completamente.

Durante mucho tiempo, Pico se quedó ahí con los ojos cerrados, desesperado y desconcertado porque no había inyectado correctamente. Lila acariciaba su estómago y casi le preguntaba: “¿No está bien?” y asintió: “¡Sí, sí, sí, sí!.”

Lila, después de un tiempo, quiso decir algo desilusionado e impaciente: “¡Oh, no lo hagas!,” pero todavía sentía la emoción como un fuego en su abdomen y le acechaba a los medios rígidos. “¡Por favor, Lila, por favor!”

Lila murmuró sin gran persuasión: “¡Ya se ha inyectado!” y pintó con los dedos sobre sus testículos. Pico se maravillaba y rogaba: “Por favor, Lila, no ha ido, no está bien; por favor, ¡continúa!”

Ella amaba su vientre sus muslos y los testículos. “¿Te gusta mucho en el internado?” le preguntó y le acariciaba. “No,” él mintió, “me he propuesto quedarme casto.” Lila sonrió y murmuró: “¡Bueno, entonces el estado de emergencia será muy grande!” y Pico asintió fuerte, porque él quería inyectarse ahora!” “Y, ¿nunca lo haces?” pregun-

tó, y Pico dudó mucho hasta que dijo: “Pero, a veces no puedo evitarlo, pero muy rara vez!” Lila sonrió, sacudiendo la cabeza y acariciando sus muslos.

El pene se puso rígido y firme, se acercó lentamente a su mano y Pico se sintió impaciente y excitado cuando lo frotó un poco. El sentarse se puso incómodo y ella se detuvo para caminar en el hockey. Ella se aferró a él y se masturbó vigorosamente, cada vez más rápido y más fuerte. Sus senos se tambalearon y Pico se sintió en sí misma. Ella se detuvo muy rápidamente, él pudo ver el esfuerzo en su cara. “¿Ven pronto?,” preguntó, y asintió. Mientras ella continuaba rápidamente, empujó y empujó su vergüenza contra sus talones, sobre los cuales se agachacó. Pronto se dio cuenta de cómo la cola comenzó a tocar y en sus ojos brillaba una sonrisa. Su cuerpo ahora se movía con su mano violentoneada, de modo que su columna se abrió en los talones de los talones.

“¡Así que, con toda su cara, ella se inclinó hacia delante y hacia atrás, el cosquilleo se desvaneció entre los lóbulos de la piel y miró de nuevo un poco más. Pico se volvió casi loco por mirar y se estremeció con toda su cola, miró con un deseo codicioso a su vergüenza, cuando ella agarró su cosquilleo y sacudió entre los lóbulos de la piel. Ella frotó aún un par de veces más sobre su roble, luego cerró los ojos y parecía haber olvidado, lo frotó desorientado hacia abajo, y se acercó a su cola, mientras que la cola se detuvo hasta el último momento. Ella se detuvo con la pelvis en el pie y se agarró ríe a su cosquilleo, y le frotó un dedo sobre el cosquito: lo frotó de un dedo entero, y se agarró a la cola, y se desentó a la cola, y se desentó a la cola.

Abrupto se detuvo cuando se dio cuenta de que estaba mirando directamente a su grieta, y se dio la vuelta deshonestamente a un lado y la limpió con un pañuelo. Luego murmuró que los dos ya no tenían necesidad y que debía irse, pero él no podía decirle esto a nadie; parecía muy deprimida. Pico entró en su habitación, cansado y cansado.

Durante las semanas siguientes, se acostaba todos los días por la mañana en la habitación de la tía Lila, apretó contra ella y no se despidió; tenía un gran estado de emergencia y la golpeó, amenazó con

contarlo todo. Al principio, la tía Lila se enfadaba mucho porque hablaba esa mierda, pero ella siempre se rindía y lo onaba en su regazo. Al cabo de un tiempo, era obvio que él se acercaba a ella; ahora podía confesarle que nunca la había traicionado, a quienquiera que fuera.

Le encantaba acostarse en su regazo y tratar su situación de emergencia; había dejado caer por completo la idea de follar (especialmente con los personajes favoritos). Realmente le encantaba acostarse en su regazo y salpicar toda la sencillez. Ahora esa era la forma de sexualidad que necesitaba.

De vez en cuando, cuando ella lo hacía solo, la oía, pero era lo suficientemente inteligente como para esperar unos minutos antes de que entrara en ella en silencio y le rogaba que le tratara con su estado de emergencia. Ella ya se veía rara, esta "Pietà." Lila solía usar su excitación creciente para interrogarle sobre todo lo que podía mientras lo onatizaba. Con el paso del tiempo, ella se enteró de casi todo; primero lo de la Sra. Weber y la Sra. Mader, luego lo de Alice y, por último, todo lo de la Monika. Cada relato fue recompensado con una buena inyección. Sólo lentamente y repulsivamente lo contó a Alicia cuando huyó, pero la tía Lila se escapó y lo llevó rápidamente a la inyección. Tardó mucho tiempo en revelar su último secreto, la inyección de agua en Monika.

Después de la violación de Alicia, todas las inhibiciones cayeron , aunque Pico podía ver ahora masturbándose, pero de lo contrario monika todavía cobarde, y al principio sólo le golpeó desde el exterior; se le prometió, Pico. Por lo tanto, él lo contó a Lila, lo adornó siempre con el pulgar, pero lo dejó en silencio. Sin embargo, la curiosa curiosidad de Monika se perdió con las diferentes técnicas y deseos de Monika, y en las pausas ella estaba susurrando. Ella dijo que lo mejor era si ella lo había visto con la madre, lo hizo siempre con el pulgar. Sin embargo, la curiosidad de Monika había sido insellado, mientras que de día en adelante, ella experimentó y le ordenó que se callara, que nada salía! ella atrajo su rocío entre los chavales apretados y le frotó durante su cola, también la cola, mientras que se detuvo en la cola.

Monika se inclinó hacia él y le susurró en la oreja, de modo que la locura y la prostituta se habían vuelto locos y se habían mantenido en secreto frente a todos los que podían oír el orgasmo, mientras que el orgasmo invisible se había vuelto fuerte, porque así su eficacia era más segura, dijo que se le había pegado muy lentamente, y que se había metido en su orgasmo tan profundamente, que no tenía lugar con la mano para desvanecerse; ella se había acostado sin cesar, mientras que él se había arrodillado entre sus orgasmos y no se había asustado con miedo.

Ellos susurraban por un tiempo y él confesó que él no creía en la prevención, por lo menos nunca había oído de ella. Ella no le había escuchado y susurró a su vez, justo al principio, que era tan hermoso cuando lo sentía en su orgasmo (entonces, en 1958, no conocían la palabra y sólo hablaban de "apisonar" y de" acariciar"). La cercanía física y su suave acariciamiento no sólo le dieron consuelo y la sensación de gran familiaridad, sino que despertó su deseo de nuevo. Ella, por supuesto, lo notó y se preparó para una repetición, pero también exigió que se moviera ahora (porque no se atreveba a decir, pero él lo entendía inmediatamente) y, desde ahora, siguió moviendo su impulso hacia su orgasmo; pronto tuvo que empezar a acostarse cuando su cumbre se anunciaba.

de vez en cuando se encontró mejor y se volvió, jadeó y resplandeció, porque se desmayó de la extensión de sus clímax, mientras que él le miró de repente, mientras que ella se masturbó y se acercó a los orgasmos, y lo extendió con pequeños gritos puntiagudos hasta el final, hasta que él lo sopló profundamente y concienzudamente todo, porque ella lo había querido, aunque a veces se habían pasado por encima de ellos, y pensó que era bastante peligroso; pero apenas porque era tan peligroso, lo hicieron una y otra vez. Pronto, su curiosidad de ver la inyección, completamente satisfecho; ahora él sólo veía las reacciones de su hermana, estaba fascinado por su sola partida de minas, mientras que se le hacía la másturbía y se volvían los ojos, cuando ella los orgasmos hasta la eteridad, mientras que él miraba hacia el aire, los pequeños aprestos hasta la inaudiciación, ella estaba enterrada y se le hacía un poco a la crujia.

Una mañana, Lila dijo que era muy sorprendente cuánto duraban estas vacaciones de internado. Muy pronto Pico se había metido en contradicciones y tenía que contarle todo. Los ritos de limpieza los enfurecieron, los insultó al padre y a toda la pandilla de cerdos papistas, y le explicó los supuestos contextos. Ella se rió en voz alta al retratar sus extraños juegos en el establo. Su risa fue tan liberadora que le contó todo sobre Seppi, hasta el más mínimo detalle.

La tía Lila volvió a sentarse y cerró los ojos, y después de un tiempo de silencio, sonrió y quiso oír más sobre el asunto del caballo. Estaba sudando y Pico se dio cuenta de que de vez en cuando se acariciaba en secreto y con cuidado bajo el techo, mientras le contaba todo lo que había hecho mal.

Después del siguiente tratamiento de emergencia, Pico comenzó a hablar inofensivo otra vez sobre el Seppi. La tía Lila se acercó al techo hasta encima de la barbilla y le escuchó. Él se acercó un poco y se volvió discretamente a la pared, mientras que él lo hizo todo pequeño. Él contó la misma historia, pero con pequeños, lila decoraciones suaves; de vez en cuando oyó sus ruidos silenciosos detrás de sí mismo. Él relató y contó, con gran maestría, y encontró situaciones en las que él lo hizo con algunos compañeros juntos o hizo que Herbert saliera con eficacia debajo de la caña. La tía Lila escuchó mudo, pero a veces no oyó su ruidoso rasqueo o cuando ella se mordía completamente en el techo, para no levantarse en voz alta. Pico, por su parte, se atrevió a mirar un poco hacia atrás y mirar desde los ángulos de los ojos. Pero al cabo de unos días quedaron muy rasgados; él dejó la manta en el tejado, pero los detalles no se mojaron.

Y entonces, un día, no quería funcionar tan bien con el tratamiento de emergencia, se puso en pico enojado y sombrío. Rara vez sucedeba que no podía inyectarse, pero Lila sólo había dado vueltas y quería decir que vendría de nuevo. Estaba desnuda y relajada, su mano descansaba sobre su vergüenza y estaba un poco adormecida. No se veía a menudo que ella estaba desnuda, la mayoría se cubrió después de haberla tratado; pero hoy no había funcionado y ya estaba cansada antes de que ella pensara en cubrirse con vergüenza. Pico comenzó a contar en silencio de la Seppi, por supuesto otra vez por el Seppi. Tante Lila se arrojó ya después de las primeras frases, cerró

los ojos y se acarreó, pero se olvidó de cubrirse con el la cola. (¿Realmente se olvidó de ella?). Después y después de Pico se convirtió en el sepúrpurado, también dejó caer la cola y la cola.

Mientras tanto, el propio Pico estaba tan excitado que apenas podía contarlo de manera coherente y probablemente hablaba mucho de ello, pero cuando empezó a rodar la pelvis de Lila y no se dio cuenta de Pico, se arrodillaba entre sus muslos. Lila se arrodillaba y miraba a través de él con los ojos distraídos y desorientados, mientras se arrodillaba ante ella con la cola que golpeaba, pero se arrodillaba con la verga y no se atrevía a hacer más de lo que se arrodillaba ante ella, y se acostaba con su orgasmo. Con los ojos desgarrados y los dientes desgarrados, agarró sus caderas y lo agarró a sí mismo, golpeó su cola en la vagina, y se aferró a su cabellera, y se agarró a su orgasmo con rapidez. En la fracción de un segundo, tuvo que salpicar a Pico y se aferró a su cola, mientras que le abrazaba la cola, mientras que la cola se le abrazaba con la cola, y la cola se le abrazaba lentamente.

Esa mañana murió definitivamente la idea de ser sacerdote.

El accidente

Pico no había visto venir al ciclista, había pasado por alto el sonido furioso porque estaba totalmente en otro lugar con sus pensamientos. Lila lo trajo a él y con clases de piano ocasionales y muchos amantes ricos hasta que pudo dejar de tocar el piano. Sus celos por las diversas amistades tuvieron que estrangular a Pico, lo que ella le había dicho claramente, que dependían de la generosidad de sus amigos. Él asumía para retirarse mudo y amargamente a su casa de caracoles, cuando Lila tenía un nuevo compañero y no volvió a levantarse hasta que lo tomó de nuevo amable y cariñoso en el brazo. Pronto aprendió que lo que Lila y él asociaban era de una calidad muy diferente a lo que le gustaba a sus amantes.

A pesar de que su desarrollo espiritual no se detuvo con su paso de la antigüedad, se sintió fuerte y maduro, se retiró silenciosamente y silenciosamente para no molestar a las tortugas de Lila. Él comprendió muy pronto que ella se estaba entregando por dinero y que era su cuerpo que le permitía vivir su vida con un lujo modesto. Rara vez le vio un cliente, en su mayoría colgado en la antigua cámara de servicio o leyó libros emocionantes de Sven Hedin, Melville y H.G. Wells, o de Chevalier de Seingalt, Marquis de Sade y Giacomo Balsamo. Sólo que rara vez se metió en el cuarto de baño, para no mirar a través de la grieta secreta en el pasado de Lila. Pico se preguntó al principio cuán diferentes eran los clientes; porque la mayoría no podía esperar para derribarse sobre Lila y salpicar después de unos segundos. Él no se había metido en el cuarto de baño, sino que le encantó profundamente, y se encontró a sí mismo, y se amaron, y se amaron, y amaron, y amar amar, y amar, amar, y amar, amar, a pesar, a pesar, a pesar, a pesar, a pesar, a pesar, a los dos años, a los dos....

Sólo una vez se enamoró de las lágrimas de celos. Pico tembló de excitación cuando espió a las mujeres durante el acto de amor, y su excitación se convirtió en amargura, cuando las dos tardes se enamoraron de una ferocidad y devoción, como nunca había visto en Lila. Lila, que después de eso estaba como ausente por horas y parecía brillar desde adentro, tembló por la emoción de Pico, porque, como

nunca antes se sintió una inferioridad inexplicable. Cuando esta aventura terminó, Pico intentó todo lo que creyó haber visto en Lila, pero Lila se enfureció y lo desvaneció por dentro, porque no se sentía tan estúpido y celoso como de otra manera. Pico llegó a su fin, mientras que su vida de lujo podía aceptar a los hombres de su casa de caza y de su casa de caza.

Lila lo había mantenido en una buena escuela a través de sus relaciones, y ahora estaba deseoso de aprender el material que faltaba, porque había perdido más de un año después de la muerte repentina de su madre. Volvía a pensar en el último ejemplo de matemáticas, tratando de entender por qué no había podido resolverlo. Poco después, apenas podía recordar cómo había ocurrido el accidente; en cualquier caso, el ciclista se estrelló y derribó a Pico con el suelo; la barra de dirección se perforó en sus lomos y Pico perdió la conciencia cuando se estrelló en la acera.

El ciclista ya estaba en todas las montañas cuando le leyeron los pasajeros compasivos y le llamaron a la salvación; poco después estaba en el hospital. Después de la primera comida, estaba en una habitación grande en la que había 4 o 5 pacientes. Lila, su único pariente, vino escuchándole y preguntándole cómo había sucedido. Más tarde, ella lo siguió en secreto al baño y vio el daño. Su erección apretó mucho, pero aunque ella lo masturbó muy suavemente, Pico tuvo tanto dolor que Lila volvió a dejarlo. Pico trató de sobrevivir de alguna manera los días en el hospital, aunque se sintió muy incómodo allí.

Poco a poco, él se recuperó y esperaba ser puesto en libertad. La herida en la pupila se curó rápidamente, pero él todavía tenía dolor en el testículo derecho. Lila tocó tanto con el médico e insistió en más exámenes. Suspirando, el médico cedió, Pico volvió a embellecer la sangre, se volvió a examinar la sangre e incluso el viejo profesor se esforzó de nuevo. Pico se puso rojo de fuego cuando el anciano, acompañado por una multitud de jóvenes médicos, en la que Visite empujó su camisa de la institución y lo desnudaba delante de todos. Con dedos puntiagudos, empujó a un lado el pequeño y arrugado pene de Pico, y luego se puso de pie a la lesión del amo del escroto, murmuló rápidamente, murmuró el saco de la mano, y le mostró a la hinchazón deslumbrada, luego empujó suavemente a un lado del tes-

tículo y Pico a un lado de los ojos. El catedrático siguió a la cola, mientras que se detuvo en la cola, mientras que el hotría, mientras que el catheter estaba en la cola, mientras que se estaba en la cola, mientras que el cayendo, mientras que el cayó, y que el profesor estaba en el cayó, mientras tanto, se estaba en la cola, y se estaba en la cola, mientras que el cayó en la cola, el cayó en la cola, el cayó en el profesor.

La última en el grupo, una joven estudiante de medicina o estudiante de enfermera, se quedó atrás y rebosó de entusiasmo y curiosidad de nuevo sus genitales, especialmente los testículos dolorosos y luego su erección. Ella era obviamente muy inexperto y preguntó si estaba muy dolorido y apretó suavemente sobre el hombro rígido. Pico sacudió la cabeza y no deseaba nada más ansioso que por fin lo hizo, pero ella sólo investigó su erección y besó el roble, que ya estaba bastante húmedo. Ella preguntó una vez más, abrazó la cola y tiró hacia atrás muy lentamente, hasta que el prepucio golpeó hacia fuera, y lo hizo unas cuantas veces más despedida. Ella se puso su mano con cuidado y se puso de la mano, mientras que estaba mirando curiosamente la desaparición y la aparición del roble debajo de la prepucio. Pico apretó, pensando en su precipitación; solo alcanzó la cola y soltó, apartándose del lomo — desesperado — , mientras dejaba caer a la otra a sus pies, para luego llevársela a la boca.

Unos días más tarde, Lila lo acompañó a un examen. El médico puso en la mano de Pico una pequeña bandeja de cristal, señaló la cabina dividida con una cortina de plástico blanca y murmuró, él necesitaba un poco de semillas para el examen. Pico no entendía ninguna palabra en la emoción, pero fue obediente en la cabina y se sentó. Lila se sentó en el escritorio del médico y susurró con él: Pico se preguntó vagamente de dónde Lila conocía tan bien al médico. Pico se sentó mudo y silenciosamente allí, porque no sabía lo que se esperaba de él. Después de un tiempo, la enfermera, una mujer más madura, tetona, vino a la cortina, y le preguntó silenciosamente y amablemente si no iba? Pico miró hacia arriba, pero no sabía qué decir. De repente vio a Lila y contó la situación; luego la hizo a la sorpresa de Pico un gesto claro: masturbarse! Pico pero ahora estaba completamente equivocado, no podía creer que estaba sentado con la mano.

Al cabo de un tiempo, la gorda enfermera volvió, metió la cabeza en ella y murmuró: "¿Por qué no empiezas?" Pico miró asustada y se estremeció con los hombros. "Sí, ¿no sabes cómo es?" preguntó ella y Pico negó, porque no sabía exactamente lo que ella quería decir. La hermana se volvió y oyó susurrar silenciosamente con el médico.

"Así que, levantando la bata," dijo la hermana amablemente y tomando un guante de goma de la mesa. Mientras ella pasaba por encima de esta pomada, y en la superficie interior un poco deslizante, ella sonrió a Pico, y volvió a decir que debía levantar su bata. Pico obedeció, temblando interiormente. La hermana entró en la cabina y atravesó la cortina de plástico detrás de sí mismo, pero permaneció abierta, y Lila miró a través de la grieta. Pico se inclinó y se puso rojo al fuego cuando la hermana puso una toalla en su muslo y agarró su cola. Ella esperó unos segundos para que la cola se hinchara. Pico podía oler su calidez, huele a sudor a la sudor, y miró a la bata blanca corta, debajo de la cual el enorme pecho se desvantó y luego miró a la ranura de la bata, donde el cuerpo casi dejaba los botones.

En cada movimiento, su cuerpo se tambaleó suavemente, se tambaleó el culo gordo y se tambaleó la cortina, se abrió también la grieta en la cortina un poco, así como la grieta en la bata. Ella, sin embargo, se sintió extrañamente obsesionado con su mano agarrada en la bellota y se acercó lentamente. La cola de Pico se hizo rápidamente más larga hasta que estaba completamente rígido. Pico miró, miró directamente en los ojos de Lila y se puso muy acostado; parecía a él sólo, o ella estaba aburrida? Sin embargo, se sintió obsesionado con su extraña mano, porque la cortina se había abierto más y se había mirado hacia atrás y porque el médico y Lila miraban hacia atrás. Lila solía sonreír y se apaciguaba. La hermana le sonrió a él y le encarnó la cola, y luego se puso a mirar suavemente, me dijo que no podía ver nada más que nada, sino que nada se había puesto en su cola, y se había puesto en su boca, y se había puesto en su boca.

Cuando ella encontró que había cogido lo suficiente, la hermana agarró al pelado y lo detuvo debajo de su cola, luego se inclinó de nuevo sobre él. "Ahora se puso en marcha!," ella susurró amablemente y le sonrió con sus hermosos ojos. Pico, a pesar de su excitación, se acobardó y no entendió por qué quería tirarlo ahora, también

se acercó a los demás, donde él estaba desprotegido. Con dos dedos, ella se agarró por completo, y se acercó rápidamente hacia delante y hacia atrás, pero sólo un poco. Pico se concentró en los pechos enormes, melancólicos, y se sorprendió de nuevo en su método, se acercó demasiado rápido a él, y le preguntó muy bien, mientras que él se agarró por encima de la mesa.

"Tan inocente y tan dulce," dijo la hermana gorda sacudiendo la cabeza, "aún no tenía idea!" El médico la feixó y la crió, ella pudo haberla hecho tranquilamente un poco más objetiva y no tan abnegada feminidad. Ella no se dio cuenta de su burla y escondió su astucia mientras pasaba al escritorio, se puso muy nublado y casi murmuraba inauditamente, que la primera vez que el niño esperaba ser recordado como una hermosa experiencia, y luego puso el pedazo en un recipiente y lo tiró antes de lavarse las manos. El médico y Lila todavía estaban tocando por un tiempo, la hermana dijo que podía vestirse y salir. Pico obedeció. Lila le agarró en el lado mientras caminaban por la escalera hacia su habitación.

-¡Qué divertido! -dijo Lila, entusiasmada, abrazando el antebrazo de nuevo, y ella te lo consiguió dos veces.

Pico estaba triste y susurró de nuevo que en realidad sólo estaba asustado y no entendía en absoluto por qué lo había permitido. Lila se detuvo y lo miró en silencio por un momento, luego le dijo en serio que su testículo había sido gravemente herido y que quería estar segura de que iba a estar bien.

Por la noche, soñaba con volver al médico y estar desnudo junto al escritorio. El médico y el violinista se abrazaban y sostenían las manos sonrientes, mientras que la hermana resuelta le hacía volver a masticar y salpicar en toallas suaves y calientes.

Después de un par de días, Lila volvió al médico; cuando llegó a casa, se sentó pálida y muda en el sofá. Tardó mucho tiempo en darse una sacudida y Pico, con voz de lágrimas, dijo que nunca tendría hijos. Pico tuvo que pensar en la pobre Monika y llorar, lloró en silencio en los pechos de Lila.

En Jerusalén

Pico fue sólo una vez en su vida en Jerusalén, cuando, a mediados de los años noventa, el banco privado de Kantor comenzó cada vez más a arrastrar pedidos o grandes clientes en Asia Menor. El viejo Kantor no se había dejado llevar por las primeras negociaciones a sí mismo y a volar personalmente a Jerusalén con su secretaria privada y su antiguo colaborador, la Sra. Krause y Pico. Kantor apreciaba la inteligencia y la inteligencia de Pico, que no dejaba que sus antepasados o "sentimientos" se distrajeran de los hechos.

La Sra. Krause, por muy buena que fuera la preparación interna para este vuelo, había superado con creces todo lo que había oído antes. La Sra. Krause había trabajado en su escritorio después de la reunión y se había enfadado claramente. Pico se fue un poco más tarde, porque había preparado algunos documentos para el jefe y le había dejado leer la Krause; por supuesto, quería saber por qué estaba tan disgustada por este agradable viaje de trabajo. Aunque sabía que ella era la amante del jefe, Pico no podía creerlo completamente, porque ella era exagerada, perspicaz y puta. Su marido había estado jubilado hace años, pero ella se quedó en el viejo cantor, lo cual siempre quiso ser su motivo, aunque había alcanzado la edad adecuada hace años. Incalculablemente, él no podía imaginarlo, pero él no podía imaginarse a los dos en la mejor voluntad del sexo.

No fue sino hasta mucho más tarde que le preocupaba que la señora Krause se preocupara por la afligida salud del viejo y los estragos del caluroso clima israelí, que podían ser peligrosos para el viejo cantor, y ahora se esforzaba por arreglar los documentos y explicarle exactamente a qué llegó. Ella sólo escuchó con la mitad de la oreja, luego lo miró directamente y dijo: "Seguro que vamos a necesitar horas de chequeo en el aeropuerto, porque los israelíes tienen los controles más estrictos del mundo."

Pico sonrió y respondió con facilidad que no necesitaba preocuparse por ello, pues el dinero gobierna el mundo (y se puso nervioso al oírlo, porque esas placas ciertamente dañaron su imagen como as-

tuto). El dinero gobierna el mundo, continúa chupando, los israelitas se dan cuenta de que estaban viajando en dinero y no en terrorismo. La Sra. Krause asumía que en las palabras de Pico había algo escondido y que no se daba cuenta de ello, así que se reía demasiado en voz alta para cubrir su inseguridad y asentirle amablemente.

En el aeropuerto, los pasajeros fueron enviados a Jerusalén en su propia habitación. El interrogatorio que abrió las maletas y otra entrevista de seguridad civil duró casi dos horas. Se sorprendió a Pico de ser interrogado por sus padres y abuelos sobre por qué habían sido trasladados de Parma a Viena y si él tenía antepasados judíos. Quien había tenido el equipaje en la mano y, por último, había tenido el equipaje en la mano, si había dejado el equipaje de pie por un segundo, y si tenía amigos en Israel o en Israel. Él se sintió bastante humillado porque tenía que pensar durante mucho tiempo en todas estas preguntas deshabitadas y, al mismo tiempo, temía una respuesta falsa, porque el funcionario le había dicho varias veces al principio que el resultado fatal para él era que no podía tenerlo. Sólo cuando, en el motivo de su viaje, callaba y el funcionario repitió la pregunta, Pico señaló al viejo cantor, que había oído en la mesa de al lado, diciendo que su jefe le había dicho que no le había pedido a su cargo, sino a su jefe, que no le había esperado a su jefe, sino a su jefe, a su jefe, a su jefe, a su jefe, a su jefe de su jefe de finanzas.

“Pico,” dijo el agente de seguridad estirado, “un nombre raro.”

Por milésima vez en su vida, Pico explicó pacientemente que su madre había admirado las leyendas y la vida de San Riccardo, y que el Riccardo se había vuelto más ligero, al menos para los italianos, Rico o Pico. Más tarde, incluso había registrado oficialmente el apodo cariñoso Pico como cambio de nombre. El oficial de seguridad escuchó pacientemente la larga declaración de Pico, entonces se acercó al pasaporte y le dio tiempo a Pico para ir y no más sermón de larga duración, por favor dígale que eso era lo que significaba este gesto. Pico se levantó aprisa y fue a los otros pasajeros con su maleta semi clavada.

Después de la llegada, Kantor dijo en el salón del hotel que ya habían pasado, que se sentía un poco incómodo con el calor inespera-

do. Ella insistió en que él se refrescara y descansara un poco, la pulga todavía se le acercó y corrió detrás del viejo.

Pico se sorprendió un poco de que Kantor y la Krause tuvieran una habitación doble. La Krause, que se emborrachó sin sentido en una de las noches siguientes en el bar, le dijo, confiando y mojado en el oído, que había estado a cargo de la relajación sexual de Kantor desde hace 40 años. Kantor había estado persiguiendo a su mujer infiel al diablo y la tomó en la tormenta. Su marido era gay, el matrimonio era sólo un camuflaje. Al principio había dejado que Kantor follara tres veces al día, pero no había nada más que decir. Cada día se masturbó en su boca y le hizo salpicar en su garganta, ella se tragó la semilla. Pico escuchó cortésamente, pero pronto se quedó adornado. Coger en la boca no le podía decir nada más a la vieja borracha. Llevó a los borrachos en su habitación dos horas más tarde y los desnudó. Ella le aseó. El viejo Kantor se acostó a su viejo y se acosó a su camaro.

Pico tuvo un poco de mala suerte con su habitación, porque la reserva original se había perdonado por error y hasta que se preparara otra, tomaría un poco más de tiempo. El recepcionista le preguntó si no quería sentarse en el bar. Sin embargo, Pico presionó para entrar en su habitación, así que pidió la llave y saludó cuando el recepcionista quería saludar un paquete para el equipaje. Se aliviaba cuando se había escapado del salón del hotel lleno y ocupado y podía subir en el ascensor.

Se dio cuenta de cuál era su habitación, porque estaba delante de él un carro con utensilios de limpieza. Golpeó silenciosamente el marco de la puerta y entró. La señora de la planta se emocionó inmediatamente y pensó que quería explicarle que la habitación aún no había terminado. Él sacudió la cabeza y dijo en inglés que sólo quería sentarse y esperar pacientemente a que continuara. Luego se sentó y puso la maleta a su lado. Ella lo miró con toda la culpa cuando encendió un cigarrillo, pero luego siguió adelante. Pico pensó que podía haber un poder superior que le llevaría a la misma situación. Un poder que sabía que después de eso iba a engañar a las mujeres de limpieza, a las mujeres de búfalo y a las criadas de cocina.

La primera asiática medio negra, que vio, era pequeña y redondeada, de mediana edad. Pronto se dio cuenta de que no era israelita, sino africana, probablemente un mestizo, ya que no parecía muy negroida. Podía ser treinta o cincuenta, no podría haberlo dicho. De todos modos, inmediatamente se puso en ruinas que bajo el uniforme de color rosa pálido se marcaban claramente los contornos de la ropa interior. Pico golpeó una pierna y se encendió un cigarrillo, luego se encendió un pañuelo para limpiarse el sudor. La señora de la limpieza lo vio y le indicó que el baño ya estaba listo. Como obviamente no lo entendía, se fue a la puerta del baño e insintió que podía lavarse la cara y enfriarse.

Pico se levantó y se fue lentamente al baño, se quedó de pie junto a ella y miró adentro. Entonces se dio cuenta de que lo había entendido y tocó su antebrazo con una mano como si fuera casual. Ella se apartó un poco, pero cuando Pico señaló a la ducha y le dio alguna tontería, se acercó un paso más y miró dentro. Pico habló tranquilamente y naturalmente en alemán, cuán hermosa sería la ducha y cuánto le gustaría comerla. Ella miró dentro y le miró de nuevo preguntándole.

Entonces, con facilidad, tocó su brazo y le tiró la mano por encima del hombro, dejó que la mano se deslizase ligeramente sobre el pecho, y la miró descaradamente, y la miró con la mirada deslumbrante. ¿Cómo iba a superar la barrera del lenguaje, creyó que ella lo entendería? Una vez más, ella se acercó y dijo algo y se volvió a caminar. En la puerta, ella miró muy brevemente, y luego salió.

Pico se quedó en la habitación un rato inmóvil, puso su maletín sobre la mesa y se desnudaba. Una ducha le haría bien, tal vez se aplacaría con su deseo de despertarse rápidamente, y se acostaba con ropa fresca y una toalla cuando golpeaba suavemente a la puerta y, al mismo tiempo, se abriera desde el exterior.

La señora de la limpieza le lanzó un soplo de palabras y luego se acercó firmemente detrás de la cama, donde sacó una aspiradora de mano y se acercó triunfantemente. Pico se puso la toalla alrededor de los lomos y volvió a entrar en la habitación. Si ella lo había pensado, él le dijo sonriendo y se acercó a ella. O si sólo le había ido alrededor

de la aspiradora, lo siguió, aunque sabía muy bien que ella no entendía nada. Ahora ella dijo algo muy diferente, algo muy bueno de un idioma original, y lo miró tranquilamente. Él no sabía cómo hacer el siguiente paso, pero ella sí había vuelto y no parecía querer volver a caminar de nuevo. De nuevo, puso una mano sobre su brazo y pintó ligeramente sobre su hombro. Una vez más, ella dijo algo que recordaba profundamente como el zumbido de un oso y luego irritantemente a los pequeños pájaros. Pico se acocó los hombros y dijo con voz suave que él estaba agarrando exactamente mi brazo, y acargándose sus pájaros.

No le sorprendió que ella se desprendiera de él sin decir nada y caminara a la puerta, pero le sorprendió tanto más que ella se cerrase la puerta desde adentro y se volviera atrás. Con dos pasos se puso delante de ella y miró a sus ojos mientras ponía las manos sobre sus caderas redondas. Él se alegró por dentro cuando desprendió y dejó caer la toalla de su cadera. Con los dedos de la mano, comenzó a abrazar su vestido, pero ella tomó su mano y sacudió su cabeza. No, nada de esto parecía decir, y volvió a abrir el último botón abierto. Pico tomó su mano y la arrastró a la cama, donde se dejó caer fácilmente hacia delante del vientre para que se desvaneciera, y se puso de buena gana a sujetar el culo sobre los muslos esparcidos.

Pico anidaba nerviosamente sobre su vestido y finalmente lo empujó hacia arriba, anidando en sus bragas que quería quitarle, pero ella sacudía la cabeza y se alejaba de su lado hasta que su busquete de pelo negro estaba despejado. Pico trató de pasar por encima de la goma de la braguita su cola tan sólo tres cuartas partes, pero no llegó lejos y tocó con la punta de la bellota apenas más que la cara exterior. No, simplemente no estaba lo suficientemente tieso. La mujer se dio la vuelta después de un tiempo y miró hacia él. Dijo algo y tomó su cola. Pico asintió sin ayuda, pero sin embargo se sorprendió cuando ella lo tomó en la mano y luego en la boca. Él se puso de pie delante de ella mientras ella se agara y le aprietaba los huevos y los muslos de su interior. Cuando vino, ella tomó su cola en la mano y siguió frotando, mientras que se detuvo hasta que se detuvo hasta que se le agara la boca, y le dejó en la boca hasta que se le agara por mucho tiempo.

Ella regresó del baño y se detuvo esperando. Pico se sintió desvalido y miserable y no entendió lo que quería. Luego se acercó y rápidamente buscó su billetera en la chaqueta de traje. Él no reconoció los billetes sin gafas, pero ella le quitó sin palabras el primero que le agarró de la mano y salió de la habitación.

Al día siguiente, la multitud en el salón del hotel se enfureció y gozó, porque Benjamin Netanyahu sin duda ganaría esta elección y se convertiría en primer ministro. Pico descubrió que el hotel parecía ser la sede de campaña de los conservadores de la derecha. Las multitudes de seguidores fanáticos del futuro primer ministro se levantaron aún más exaltados que de costumbre, porque había muchos periodistas y equipos de cámaras presentes. Pico hizo que regresara a la habitación después del desayuno. En el pasillo vio el carro de la cuadrilla de limpieza desde lejos, caminando hacia adelante, y se dio cuenta de que la asiática mayor de ayer y una joven guapa acababan de limpiar una de las habitaciones. Su mirada se deslizaba rápidamente de los más jóvenes y se suavizó en la más antigua redonda. Ella miró brevemente, y luego siguió trabajando despreocupadamente. Pico cerró su habitación y se quedó de pie un momento deslumbrante, entonces ella miró y se dio cuenta de que casi le dio la vuelta a él como un momento en el que se le parecía.

No obstante, duró casi media hora hasta que ella llamó y entró. Pico apagó su cigarrillo inmediatamente y se levantó rápidamente. La mujer señaló con agilidad hacia la cama. Él asintió y la llevó de nuevo a la cama. Cuando él dejó caer su albornoz, pudo darse cuenta de que estaba mejor preparado hoy que ayer. Una vez ella se acostó sobre el vientre y le detuvo de buena gana las bragas del culo, de nuevo se puso un poco a un lado para que él pudiera entrar. Pico la levantó un poco y la puso más alto, hasta que se arrodillaba en la cama, luego se arrodillaba detrás de ella. Con una sacudida se agarró sus bragas hasta las rodillas. De nuevo, ella estaba completamente seca, de modo que Pico tenía bastante apuro de meterse en su cola. Parecía todo el tiempo por algo que protestar, pero no se fijaba en él. Vollevaba sobre su cabeza, luego se estremeaba hacia él, luego se desgaron sus ojos, y se desgaron sus ojos, y se de repente, y se desperó hacia sus ojos.

En los próximos siete días, antes de volar de nuevo a Viena, ella vino después del desayuno para ganarse una moneda de bolsillo. Pico se asustó porque él le dio a él todo lo que podía y lo que no podía. Él asintió y se cogió primero en la vaina negra, que resultó ser realmente una vaina muy agradable. Él se aferró y cogió contra él, mientras que desde el primer momento ella se masturba rápidamente. Ella llegó tan pronto después de que él había terminado un orgasmo ligero, y luego se cogió de nuevo su obediencia en el culo, mientras ella se masturba. Él le obedeció y le chupó contra el culo, lo que le dio poca diversión y se puso en su boca, mientras que ella estaba de pie en la cama.

Vesna, la señora de la limpieza

Pico Rizzi rara vez pensaba en si era un cerdo o no. Había pasado toda su vida con su tía y nunca había buscado seriamente a una mujer después de su muerte, ni mucho menos pensando en casarse. Estaba muy ocupado con su trabajo durante el día, leyendo por la noche o viendo la televisión hasta que se le acercaron los ojos. Para su satisfacción sexual, la masturbación parecía ser suficiente. Notoriamente, se desvaneció con su esposa, pero por eso nunca pensó en ser un cerdo, ¡tenía un pacto con ella, y por lo tanto basta! Si con una partida de caballeros iba a una vela o pasaba la noche en los hoteles, él buscaba engañar a las mujeres de la planta en los hoteles a aquellos espíritus de servicio que las habitaciones habían limpiado.

Su mujer de limpieza se llamaba Vesna y venía de Yugoslavia. A principios de la década de los noventa, las terribles luchas rompieron la antigua Yugoslavia, y los refugiados fluyeron hacia el norte. Pico vivió en su casa sin la más mínima idea de limpieza, pero cuando con las guerras de Yugoslavia vinieron los refugiados y, además de los gritos de recaudación de fondos, cada vez más refugiados buscaban trabajo, alguien decente del banco, la Sra. Vesna, para que pudiera hacer frente a sus casas de soltero. Más tarde, no podía decir si era la vieja grusa que le había recomendado tomar un tren, o la gorda Gabi con la que había admitido el archivo y con la que había dormido una docena de veces.

Al principio estaba muy inseguro cuando la señora Vesna se puso a limpiar y trató en vano de hablar con ella, pero ella no hablaba ningún idioma aparte de la suya. Sus palabras eran suficientes para descubrir que había huido con su esposo enfermo de muerte después de que su casa y su aldea habían sido destruidas. Lo que su esposo hacía no podía descubrir si tenían hijos. Parecía que ella ya podía ser abuela, pero eso no le impidió pensar en nada más que en cómo podía hacerse apoderada de ella desde el primer día.

A veces la onanización se había vuelto demasiado monótona, buscaba cambios, pero no se atrevía a hablar de mujeres en lugares o ba-

res, como otros hombres. El viejo miedo, el miedo que tenía desde su infancia frente a las mujeres, se sentaba profundamente. Nunca se habría atrevido a ir tan fácilmente a la exposición de novia; las mujeres le parecía inconcebiblemente difícil de hablar. Sólo cuando había una oportunidad, o como la gorda Gabi, que se acostaba a sí misma, se agarró rápidamente. A menudo pensaba que no podía hablar con ella, sino que era un cazador, que tenía que ir a cazar y matar a otros. Ahora que Vesna había entrado en su casa una vez por semana y estaba disponible de alguna manera, sólo necesitaba tenerla más tiempo. No le importaba si podía hablar con ella o no, si era gorda o delgada. Tampoco le importaba que ella fuera más vieja que él. Sí, era probable que ella estaba perdonando a él y que ella misma esperara varios años, él esperaba que él se le perdiera a él mismo.

El jueves por el jueves esperó a su aparición con un café caliente, bebiendo con ella unas dos tazas. Con signos y gestos, ella trató de hacerse entender. La Sra. Vesna Gracias a su nombre familiar, Pico no aprendió mucho tiempo, semana tras semana, y, a pesar de su silencioso estilo, trató de contarle sobre sí misma y su familia. Que el hombre estaba muy enfermo en casa y apenas podía moverse (Pico estaba seguro de que no tenía sexo con el camarero). Que su único hijo había vivido en Canadá durante muchos años y les había estado ayudando con un poco de dinero irregularmente. Por su parte, trató de dejar claro que él era joven, trabajaba en un banco y tenía 53 años de edad. Esperaba que él fuera un poco más joven en su idioma. Después de tomar el café, se puso su chaqueta y se fue al trabajo. Más tarde se tomó el jueves por la mañana libre para tener tiempo para ella (y para sí).

Al principio parecía que no entendía cuando él estaba en la ducha en uno de los jueves siguientes y le gritó que le sudase la espalda. Aunque llegó hasta la puerta del baño, ella no entró y le preguntó por la puerta semiabierta lo que quería el Sr. Rizzi. Entendido, porque el próximo jueves trajo un cepillo de ducha con un largo mango de madera y lo entregó con una sonrisa amistosa y ganadora. Pico le dio las gracias con una sonrisa falsa y se comió su desilusión dentro de ella. Que a veces le azotaba el brazo, se había hecho evidente en las últimas semanas, pero sabía que ya no estaba allí.

Sólo cuando ella le dijo que no le daba a su marido un masaje para que sus músculos no se aburrieran por completo, le arrancó un plan. Él le había dado hasta unas botellas de aceite de masaje, porque pensaba que no tenía ese lujo costoso. Pero ahora el maldito masaje se le regresó todos los días, sí, cada hora. Él estaba a punto de recibir el jueves por la mañana y dejó entrar a la Sra. Vesna. Ella no se maravilló un poco de que él sólo llevaba un bata. Luego se sentó como todos los jueves a la mesa de la cocina y bebía café. Pico le contó lo mal que hoy era su brujo; el brujo, que es como Ishiasha, cómo trató de explicarlo. Él puso un bombón de aceite de masaje sobre la mesa e indicó a su espalda dolorida; sí, sí, muy doloroso, que necesitaba ser masajeado.

La Sra. Vesna se detuvo indecisamente cuando dejó que la bata se deslizase al suelo y se recostó desnuda sobre el vientre, por supuesto, no sin llorar con dolor. Luego, con la cara desviada, la Sra. Vesna se acercó a la cara de la Sra. Vesna, se sintió impasible al colchón para que se sentara. La Sra. Vesna dudó un rato, pero se sentó a su lado y tomó el frasco a la mano. Cerró los ojos mientras masajó hábilmente su supuesta espalda dolorida. Pico era un verdadero cerdo, un verdadero bastardo.

Ella se desmayó un poco y se alegró de que le fuera tan bien; pronto se dio la vuelta en su espalda, y la Sra. Vesna miró su polla erecta y levantó sus manos atormentadas de aceite.

-Por favor, señora Vesna - dijo Pico-.

“No está bien,” dijo la Sra. Vesna, “Jessas-Maria, ¡no es bueno!”

Pico se aferró a su rodilla cuando quiso levantarse y repitió, pero, sin embargo, tenía que ser y la acercó a sí mismo; en realidad, quería arrastrarla, pero era demasiado pesada para él. La Sra. Vesna, que miraba como hipnotizado a su cola, murmuró algo en su lengua y sacudió su cabeza. La voz de Pico se hizo cada vez más tensa, se acercó cada vez más a su pelvis y a la cola empinada hasta que se le alejaba más de centímetros de su pecho. Cada vez se le hacía más claro que su resistencia se iba a paralizar y trataba de hacerla definitivamente dócil, agarriendo las manos y acostando su cola. La Sra. Vesna se

acercó cuando le tocó, pero sus manos estaban sobre la suya y la suya sobre su cola.

Quizás se sentaron así unos segundos sin fin, pero Vesna parecía haber pensado en otra cosa durante todo este tiempo, porque seguía sin tocar el tono: "¡Jessasmarja, no hacer!," mientras ella intentaba liberarse de él. El aceite de la mano de Vesna ardía infernalmente en su bellota, y el momento mágico había terminado. Vesna se levantó rápidamente y entró en el baño para lavarse las manos. Entonces se quedó solo mientras ella estaba trabajando en voz alta y gruesa. Él podía oír su ira.

Pico se quedó acostado, se limpió con la sábana, pensando en cómo podía llegar a la meta. A lo largo de la mañana, mientras escuchaba a Vesna en la sala de estar, en el baño y en la cocina. Al final volvió a aparecer la lujuria, y Pico acariciaba su polla un poco debajo de la manta. No, no quería masticar ahora, porque sentía un vacío decepcionante en sí mismo porque no se la había follado. Al mediodía todavía estaba en la cama, y la Sra. Vesna estaba un poco disgustada porque bloqueaba el dormitorio y por lo tanto no iba a limpiarla hasta que ella se dio una sacudida y entró con decisión.

- ¡Ahora tengo que limpiarlo! -dijo ella con cierta enfado en la voz. -Lo siento, pero ya he terminado -. Añadió enérgicamente y comencé a barrer el suelo. Pico la miró de ojos de serpiente y miró su cuerpo redondo cuando se agachó o se arrodilló el suelo. Ella era vieja, poco atractiva y gorda, pero sin embargo se movía en él la sencillez cuando su vestido de limpieza delgado se estrelló sobre los calzones. Con los ojos violentos siguió sus líneas del cuerpo mientras se arrodillaba de nuevo para limpiar el suelo de la madera. El vestido se deslizaba de nuevo en él y le daba la mirada hacia el borde de su braguito, él le miraba codiciosamente, cuando se movía el culo con el culo, y él podía adivinar la oscuridad entre sus muslos. Ella se deslizaba sobre el suelo, ella se deslizaba sobre el suelo, y ella se deslizaba rápidamente, y ella se desgarraba de la cama, y ella no podía mirara la cama.

"¡Jessas!" se sintió aterrada cuando él agarró el pacto de su braguita y la tiró con un palo, se repitió sobre los muslos y las rodillas y las piernas, y luego se puso desprevenido en el suelo. Ella hizo una

cara asustada cuando la abrazó y la abrazó. Su “Jessa” se repitió una y otra vez, pero Pico se dio cuenta de que ni siquiera se atrevió contra su ataque. “Tengo un marido,” tartamudeó Vesna, “no tengo un hombre que... bueno” pero al mismo tiempo sus muslos hablaban un idioma propio cuando los tocó. Los grandes muslos se apartaron como si fueran de manos mágicas, la Sra. Vesna murmuraba a un “Jessas-na, yo no podía hacer lo mismo” mientras que ella tenía una buena esposa, y ella se abrazaba.

“Jessas-Marija” gimiendo a la Sra. Vesna, cuando Pico buscaba su vaina con su mano, porque su programa hormonal ya estaba en marcha. Estaba asombrado de lo mojada que estaba, acariciando suavemente sus labios de champán y frotando con empatía el cosquillero. Ella puso un brazo sobre los ojos y gimiendo en el mismo compás que él la frotó, tembló una y otra vez que no era bueno, porque tenía un hombre y sostenía todo esto con muchos Ach’s y Oje’s y Jessas-marja’s, pero Pico se sintió como ella se topaba con él. Pico siguió excitando hasta que ella estaba goteando, caliente y altamente caliente, y luego entró rápidamente en ella.

De repente, la señora Vesna se quedó muda. Por una fracción de segundo se sorprendió de lo suave que era su vagina estrecha. Se detuvo a respirar, agarró su espalda con las dos manos mirándole con ojos grandes y deslumbrantes. Pero su vagina afirmaba lo contrario, se sintió inmediatamente. Ella ya se acercó a él, aunque no se la follaba, como una boca codiciosa se tragó su cola. Antes de que pudiera tocarse, ella golpeó sus caderas rápidamente y rítmicamente, lo acostó desde abajo. De algún modo, porque parecía tan inesperadamente caliente. Se frotó en él, frotó su cosquilleo contra su cola, luego se detuvo con una vez y se estremeció.

Lágrimas lentamente llenaron sus ojos cuando empezó a acostarse con ellos, y de vez en cuando sacudió su cabeza. Él no estaba muy excitado y se acostó con ellos de forma rápida y firme cuando ella se cerró los ojos y se estremeció. Pico pensó en sí mismo, no, no puede ser, ¡ni una mujer recibe un orgasmo! Vesna se quedó quieta y sonriente mientras continuaba sonriendo. Pico se maravillaba de que Vesna volvía a abrir los ojos, porque parecía sentir su venida. “¡Feliz!” la susurró y se abrió muy suave, lo apretó y se acostó con ella.

Pico se derramó casi con dolor mientras le sorprendió con la boca abierta, tal vez un poco de curiosidad mientras salía en pequeñas ondas.

La Sra. Vesna se quedó acostada sobre su muslo, mientras su respiración se calmaba lentamente. Se encendió un cigarrillo y fumaba en silencio. Vesna suspiraba con tristeza y decía en voz baja: “Dos años. No lo hice con un hombre, doce años.” Ella callaba. Vesna lloraba un poco y susurraba que su marido era un hombre pobre y enfermo. Lloraba más fuerte y decía que no era bueno, su pobre marido y lo que había hecho ahora.

Pico calló, no estaba avergonzado ni muy interesado en pensar más de un segundo en el lisiado que no podía acostarse con su esposa. Le había hecho bien, esto era lo primero importante, entonces quizás su curiosidad de si realmente había tenido un orgasmo o no. O no, él rápidamente juzgó que ninguna mujer había tenido un orgasmo con él hasta ahora, no simplemente follando.

Vesna murmuró, 12 años y todavía está muy enferma en el vientre porque vivía como una vieja Matka y no estaba en la cama con un hombre, 12 años ni un hombre. Es un hombre hermoso, el señor Rizzi, le dijo y le pintó ligeramente el pelo del pecho, pero no puede limpiar porque su marido está tan enfermo y no puede ir a la cama con el señor Rizzi. Vesna está muy triste, pero no quiere hacerlo porque su pobre marido no lo sabe todo y eso no es bueno si lo hace cuando tiene un hombre.

Pico todavía estaba cansado y la dejó susurrar durante algún tiempo, y luego, lacónicamente, quiso decir si estaba de acuerdo, si él le pagaba más, que rápidamente lo superaba por encima de dos veces en la cabeza, cuando se acercaba a limpiar su casa, que sólo limpiara su casa, que no tuviera que pensar en el otro, que eso es lo que pasaba a veces. Ella entendería bien que ella se preocupaba por su marido, y ella era una buena mujer, si ella pensaba en su esposo, pero simplemente olvidaría todo.

La Sra. Vesna calló durante mucho tiempo y luego dijo que era bueno con el dinero y que ella iba a limpiar el jueves, ella realmente

necesitaba el dinero, incluso para el hombre. Pico terminó su cigarrillo, luego se vistió rápidamente y se fue a la ciudad.

Por supuesto, Pico se aferró al pacto tal como él lo interpretó. El primer jueves, el cobarde todavía engañó una cita importante y desapareció inmediatamente después de la primera taza de café, porque no lo aguantó con gran emoción, pero a partir de entonces la tomó como le gustaba. Se marchó y sin resistencia aguantó sus acercamientos, se quedó en el baño, en la cocina y en todas las posiciones. Nunca sabía cómo pensar de ello, porque vino por detrás, y luego se acercó a ella como un buey y esperó a que terminara. Se acostó con ella en el sofá y se acostó con ella, luego se quedó a gusto, pero le miró fijamente en la cara. Incluso cuando a veces, en primavera, el diablo cabalgaba hacia atrás y, después de la primera vez, se acercó a ella hacia el mediodía, la miró a la piedra, hasta que él se abrazó y se embozó.

Se asombró cínicamente de su asombro cuando no podía hacer nada por un sorprendente orgasmo matutino, agotado, el jueves por la mañana. Se sentó en el borde de la cama y trató de mantenerlo firme hasta que no se despertó, simplemente porque no podía. Se maravillaba de su consternación y de sus aparentes sentimientos de culpabilidad. Ella se había dado cuenta, pero no se había acostumbrado a pagar parte de sus obligaciones en forma de sexo, y no podía entender por qué estaba demasiado cansado para hacerlo hoy. Probablemente había hecho todo mal y había entrado en ella para limpiarlo.

La edad de Vesna y su figura eran siempre indiferentes a él; lo que le importaba era su disponibilidad, los pechos llenos y angustiosos y su rodeos. Sus arrugas y arrugas, su carne envejecedora, no podían inhibir su codicia como la idea de su edad. A medida que pasaban los años, se acostumbraba a su devoción animal, así como a su manera sencilla de llegar al sexo y dedicarse a él sin disparar. De hecho, parecía que estaba exagerada, que en realidad sólo toleraba su parte del pacto. Sospecho que si ella hubiera encontrado las palabras correctas, probablemente lo despreciaba por ello. Si él no lo había hecho más que con frecuencia, lo estaba trabajando de manera inmóvil y silenciosa, hasta que se hizo rígido y la tomó. Ella quería mantener su

parte del acuerdo, incluso después de la muerte de su marido, y que lo hubiera mantenido más fiel que nunca.

Cuando su esposo murió, le dio tanto dinero en un cuverto que ella podía llevar a los muertos a Bosnia y hacerle un entierro apropiado. Sólo así podía silenciar su mala conciencia que tenía frente al muerto desconocido. Ella era muy tímida cuando ella aceptó el dinero casi rehúsamente, y Pico casi se avergonzó de sí mismo porque ella tomó y besó su mano sorprendentemente. “El Sr. Rizzi es buen hombre,” susurró Vesna, y luego desapareció por varias semanas.

Después de la muerte de su esposo, se dio cuenta de que ya se había acercado a los setenta, pero perseveró obstinadamente en su pacto, pero quiso ser más amable con ella, quizás con más ternura, y no pensó en saltarla en el suelo de la cocina o en el baño.

Cuando regresó varias semanas después del funeral, él la agarró de la mano al dormitorio, la abrazó con ternura antes de desnudarse lentamente (lo que le causó grandes problemas al principio) y se acostó con ella en la cama como si fuera su esposa. Había superado su desprecio por él en estas semanas y se dejó amar por él mismo, pero a veces le maravillaba, pero él le decía “Ven, hagamos amor” y se preguntaba cuán suave se hizo con estas palabras.

Quién sabe qué habría pasado si no hubiera pasado con Peter.

• • • • •

La Lujuria de Gabi

El viejo Sr. Kantor, que había sido amigo de la tía Lila, comenzó probablemente mucho antes, pero Pico no se dio cuenta hasta el momento. El viejo Sr. Kantor, que había sido amigo de la tía Lila, se retiró lentamente del negocio bancario y se lo entregó todo a su hijo, el joven Dr. Kantor. El banco privado Kantor era un banco eficiente y bien dirigido en el que Pico había comenzado su doctrina bancaria a los 16 años, después de que la tía Lila le había pedido este favor al viejo cantor. Pico, que, por supuesto, se había acercado a Lilas, había aprendido de ella a suprimir sus celos; ella también lo había hecho por él. Kantor había prometido cuidar de su sobrino y lo hizo hasta su muerte. Pico, que, bajo los ojos vigilantes del viejo banquero, se había convertido en un empleado eficiente y silencioso, cuya función en el banco no era tan clara; él era como el asistente del viejo y al mismo tiempo se había convertido en una especie de auditor.

Un día, cuando el hijo se hizo cargo del negocio, le pidió a Pico que se fuera a su oficina y le preguntó cómo continuar. Se dio cuenta de que el banco privado de Kantor tenía que evolucionar y de que los procesos y estructuras de la empresa familiar debían convertirse en un poderoso proveedor de servicios financieros. El Sr. Rizzi sin duda lo entendería, dijo el Dr. Kantor, pero todos los empleados que iban a la marcha eran banqueros profesionales, generalmente académicos, y había que hacer algo nuevo para él, Pico Rizzi. Pico asintió y esperó.

El Dr. Kantor dijo que nunca había trabajado en el negocio de ventanillas, pero su padre siempre había hecho hincapié en su precisión, fiabilidad y orden, pero también en su cautelosa forma de evaluar las cosas de manera realista. Su padre siempre había guardado grandes pedazos en él, aunque no había terminado la escuela, como el Dr. Kantor lamentó. Aquí, el Dr. Kantor miró hacia arriba, aquí está una nota de archivo, según la cual la evaluación agresiva de Pico de la solicitud de crédito del molino de polvo de Pulkauer (que poco después fue en bancarrota) había salvado al banco de un gran daño. El Dr. Kantor leyó en voz alta de la nota de su padre. El punto de vista que parecía haber tenido sólo Pico. Las razones que se cumplieron más

tarde. La supuesta cantidad de daños que Pico había ahorrado al banco. La prima que Pico recibió ese año además del dinero del balance. El Dr. Kantor se detuvo en la cuenta y miró.

"Usted ha trabajado fielmente y honestamente para nuestro banco durante toda su vida, señor Rizzi, y no me corresponde a mí eliminarle injustamente justo antes de jubilarse. Sin embargo, estoy seguro de que entenderá que tengo que adaptar la estructura del personal a los cambios económicos." El Dr. Kantor hizo un descanso y trató de ocultar que no se sentía muy cómodo en su piel. Pico pensó que había conocido al joven cantor desde su nacimiento y que sólo se crió desde su estudio. Asintió como si lo hubiera entendido todo y esperó.

"Mi sugerencia es que antes de que finalice el año usted se ocupe plenamente de la reorganización de nuestro almacén, de la instalación de nuestro nuevo archivo. Al final del año, le pondré en el consejo de administración por forma y, al mismo tiempo, le daré una solución muy justa con plenos salarios, hasta que entre en su pensión bien merecida." El Dr. Kantor lo miró y lo esperó. Pico todavía estaba congelado, pero se dio cuenta de que tenía que decir algo.

Sí, doctor," dijo Pico y se asombró, "es muy generoso de su parte, gracias! Ya he elaborado una propuesta para el Sr. Herzog de la contabilidad sobre cómo podría ser el nuevo sistema de almacenamiento" , el Dr. Kantor asintió "y me gustaría ponerla en práctica. Sólo necesito a alguien más, porque para uno solo es mucho trabajo." Pico calló que la sangre se le salía de las orejas. Estaba bastante aturdido y pensé de forma casual, así que aquí termina.

El Dr. Kantor no dejó que su alegría por el hecho de que hubiera sido tan suave y sin discusión se diera cuenta de que había sido tan fácil y sin discusión, y que estaba muy ocupado en sus documentos. Era todavía bastante joven y quería su éxito para deshacerse del viejo Rizzi lo más fácilmente posible, no poner en peligro lo mejor posible con discursos innecesarios, terminó el asunto tan pronto como iba. Después de mucho tiempo de hojear, sacó una hoja. "La Sra. Knizek," dijo el Dr. Kantor estirada y conmovedoramente, "la Knizek sería disponible ¿Cree usted que va con ella?" El grueso Gabi, pensó Pico y

suspiraba suspirando, porque era muy simplista y por lo general no era muy inteligente.

"Sí, doctor, gracias," dijo Pico sumisamente, esperando a que el Dr. Kantor hiciera una pequeña nota manuscrita. El Dr. Kantor se levantó y sacudió la mano de Pico. "Bueno, entonces mucho éxito en su nueva tarea," dijo el Dr. Kantor con un poco de afecto falso y lo acompañó a la puerta. Pico se detuvo unos segundos en el pasillo después de que la puerta se cerrara detrás de él. El final de mi trabajo, pensó que nunca había pensado en lo que sería cuando se terminara.

Pico fue a ver al duque y le comunicó el resultado.

Pico siempre había estado callado en el banco, nunca se había unido a la charla general y parecía un ermitaño silencioso a la mayoría de sus colegas. Él no se había hecho amigo de nadie. Con nadie, excepto quizás con la gorda gabi con la que comenzó a construir y a admitir el archivo. Él no necesitaba ser un vidente para darse cuenta de que era la última mala administración del viejo y que no iba a durar mucho tiempo con el joven doctor. El que ocupaba todos los puestos con jóvenes dinámicos y banqueros. Gabi no era ni uno ni el otro. Ella nadaba detrás de sus gafas gruesas cuando le decía una tarea, porque ella no era muy rápida en su mente. Para eso, ella era cordial y muy servicial, lo que le impresionó mucho, porque él no hacía nada con otras personas.

Ambos somos falsos ocupaciones del viejo, pensó Pico. Un ermitaño sin Matura, que sólo estaba en el banco porque el viejo Lila lo había prometido; confesión secreta del viejo que Lila había sido a su voluntad. Pero los Gabi? Si ella también era a voluntad del viejo, él la había contratado por eso? Pico se arrepintió con este pensamiento incómodo.

Gabi lo admiraba con pocas palabras, explicando los siguientes pasos y trabajando silenciosamente durante horas después de su finalización. En secreto, le encantaba, ella, los 25 años que se habían quedado sentados, que había quedado embarazada e infeliz, se había quedado sobrepeso después del nacimiento de su hijo, pero Pico ni

siquiera sabía cómo se llamaba y si era un niño o una niña. Hizo su trabajo y no miró ni a la izquierda ni a la derecha. A principios de julio, se puso muy sudoroso, y Gabi se sudaba debajo de su blusa. “Pueden ponerse algo más fácil,” dijo Pico, mirando hacia arriba, “se sudaban hasta la muerte.” Esta era una de las frases más largas que había hecho en el trabajo.

La gorda Gabi sólo entendió la mitad, se puso roja en la cara y continuó trabajando, levantó una caja pesada y la apilaba en el estante. “¿Realmente?” preguntó después de un rato, y Pico, que ahora estaba totalmente en otro lugar con su mente, no sabía en absoluto lo que ella quería decir. Asintió vagamente y aplanó la barbilla, como siempre, cuando no se decidía y esperó fatalmente lo que le había sucedido. Gabi indicó que sí, nadando aún más, se hizo más enrojecida, luego se abrió la blusa, la empujó por encima de los hombros y, con dificultad, desató su busto. Los pechos salieron hacia abajo como melones pesados, a la desvanecimiento de Picos, sus pezones eran de un rosa muy brillante. Gabi parpadea baba porque con su deslizaba directo sobre sus pechos.

Seguía de pie durante unos segundos, sin parar, y luego se deslizaba sobre la blusa y la abrazaba. “Gracias,” dijo Gabi, sosteniendo el sostén antes de que se le quitara, “¡eso es horrible!” Luego se volvió a la estantería. Silenciosamente, continuaron su trabajo hasta que, sobre las puntas de los pies, trató de colocar un cartón bastante alto. Pico se puso detrás de ella y la ayudó a empujar el cartón pesado en la estantería. Cuando se desvaneció, se inclinó y tocó a Pico. Su brazo resplandeció por encima de la estantería y tocó sus hombros. Él los oyó una vez más, dejando que sus manos se deslizaran por encima de sus brazos hasta que se tocaron ligeramente los pechos de Gabi. Aunque no podía ver su rostro, él creía que los veía cerraron los ojos.

Un interruptor hizo “clic” en la cabeza de Pico, la volteó suavemente y la miró. Ella se puso muy roja y mantuvo los ojos cerrados; detrás de las gafas gruesas sus pestañas rubias parecían sobredimensionados. La rubia se atravesó de su cuello hacia el pecho. Colocó el brazo alrededor de su cintura y la apretó suavemente; ahora podía sentir su voluntad, tan claramente como si lo hubiera dicho en voz alta. Acariciaba suavemente su espalda y sus brazos, sus caderas y se

tocó hacia adelante. Lentamente empujó su suave falda de verano, tocó sus muslos sudados.

Gabi respiró profundamente otra vez, luego se inclinó a la pila de cajas. Pico lentamente levantó el dobladillo del vestido, tocó la goma de sus calzoncillos, y luego se detuvo. Después de un segundo de esperar, ella misma se agarró con decisión y se quitó los pantalones rápidamente. Sólo una fracción de segundo abrió los ojos y lo miró; luego cerró los ojos otra vez y se apoyó hacia atrás con los dos brazos. Pico empujó su falda hasta el ombligo.

Besaba sus traseros felices, la carne movediza y la rubia entre sus grandes muslos. Con una mano suave masajó sus labios, sintió el poder y el placer mientras miraba sus párpados cerrados, entre los cuales los ojos vibraban y se inclinaban ligeramente cuando tocaba el cosquilleo. Los acariciaba hasta que sus labios se hinchaban como sacos llenos de color rojo. Debajo de su blusa sudada, los pezones se dibujaban con claridad, sus labios eran suaves y húmedos. Pico néstelaba en su ranura de pantalones y colocaba a los imbéciles en posición. Ella se inclinaba hacia atrás, acercándose lentamente, buscando la columna y empujando rápidamente a sus compañeros en sus vainas.

Pese a que hacía movimientos lentos, Pico sentía que su cola era rígida, que cada vez que entraba en ella, suspiraba. Su regazo le molaba y le pedía que se acercaba cada vez más rápido, de modo que empezó a inyectarse demasiado pronto. Cerró los ojos y bombeó todo en ellos, dejó que sus músculos vaginas salpicaran su cola. No se dio cuenta de que él se salpicaba y se topaba con él, pero con una sola vez se desgarró de los ojos cuando se dio cuenta de que su cola se había suavizado. “¿Se ha sentido usted, jadeando, ya se ha inyectado?” Pico se sintió incómodo y asintió.

-Sólo me rociaron, no se puede hacer eso! -dijo Gabi, quejándose, mirándolo desde abajo, sin hacer las más pequeñas instituciones, quitarse la inyección de peligro común, “yo podría quedar embarazada” -. Entonces ella tomó un descanso y lo miró descaradamente, lentamente sus ojos se llenaron de lágrimas. Luego pensó durante

mucho tiempo, contando y diciendo: “No creo que hoy no sea un día arriesgado.”

Estaba de pie en una posición totalmente ridícula frente a Gabi, su suave cola todavía estaba atascada en ella, y sintió que sus músculos vaginales se movían de nuevo. Decepcionado dijo: “¡Ah!” y comenzó a sacudir su trasero de nuevo, “no quiero parar!” Pero Pico no podía más y la miraba en silencio. “¡Otra vez, follando muy fuerte!” Gabi golpeó y empujó y se tambaleó, sintió todavía un poco la cola medio suave, pero no era lo mismo. Energisch sujetaba sus caderas y se frotaba rítmicamente contra él, se sentía como su polla cansada en su vaina suave y resplandeciente. Gabi frotó y se sacudió de él, pero en realidad se había acabado, aunque no se detuvo y no se detuvo.

Gabi se detuvo después de un tiempo, y su pene se deslizó lentamente, se mojó. “Quiero otra vez,” la lastimó y miró su pene, “quiero otra vez, largo y firme, de lo contrario no iré!” Él, lamentándose, levantó los hombros y los dejó caer otra vez.

“Oh, tal vez podamos volver más tarde,” dijo Gabi, pero Pico sacudió la cabeza.

“Soy demasiado viejo para eso,” dijo frío y no la miró.

La gorda Gabi había tenido mucha mala suerte en la vida. Nunca había sido lo suficientemente bonita para seducir a los hombres que le gustaban; a los 17 años, después de la carpa de cerveza de una fiesta de bomberos, se desplomó rápidamente y con rapidez de su compañero borracho. Era la primera y única vez que se había cogido antes de que ella se quedara embarazada. Cuando se dio cuenta de que estaba embarazada, buscó al hombre, pero él fingió que nunca se había acostado con ella y la expulsó. Estaba sola con su hijo y comía el dolor dentro de ella. Desesperadamente se acostó con todos los del vecindario que podía conseguir, y eran muchos, pero en su mayoría era sólo una paja rápida y aprehendida que no la satisfacía. Estaba muy ocupada con su hijo, y cuando llegó a la escuela, encontró trabajo en el banco.

Ella había solicitado el puesto, aunque su educación era totalmente desesperada; su felicidad era que el anciano amaba ese día y le miraba todo el tiempo bajo la falda. Gabi estaba completamente confundida y conmocionada cuando se hizo evidente de inmediato y se dio cuenta de que era un niño-seguido. Bravo se quitó sus bragas y se acostó con un infante sobre la mesa del café. El anciano le golpeó la falda y saltó la falda durante la intrusión. En las próximas semanas, la llamó a la oficina principal y la acostó tan bien como él lo congregó. Cuando ya no lo hizo, tuvo que chuparlerse una, pero no le gustó mucho porque le saltó la boca. Cuando se lo dijo, la dejó arrodillar y se acostó con su culo desnudo. Ella no se dio la vuelta mientras se ahogaba y se cansó de una gota pesada, pero también oyó la gota.

Después de eso, se sentía muy sola y amaba sin éxito a un joven banquero, lo había hecho mil veces en sus fantasías, pero nadie la había notado. Se hacía cada vez más difícil acomodar al niño e imaginarse a un tipo para una follada rápida. Se quedó sola con su deseo en el sofá, se masturbó durante horas de noche antes de las películas porno prestadas y trató de hacerse una fantasía en las historias mentirosas. Pronto, creyó que todo lo que se mostraba allí iba a suceder así en la vida real. En Pico había estado enamorada de ella desde el primer día, pero que él era un joven y no uno de los artistas porno de poder, no pensó en absoluto.

Gabi, la simpática Gabi, volvió a llorar en los ojos y se inclinó hacia atrás. En las películas porno, ¡también fue así! Ella abrió sus grandes muslos hasta donde pudo y lo agarró del brazo. “¡Quiero que me cojan muy fuerte!” dijo con ternura y agarró su suave cola, trató de meterle en la vaina entre los labios hinchados del champán. Pico estaba desmayado y cansado, así como cansado y desconcertado se agarró de su mano sobre sus muslos.

“Puedo hacerte esto con la mano, es lo mismo” murmuró Pico mate y se puso entre las gruesas mandíbulas, luego frotó su cosquilla. Gabi se sentó inmediatamente y le tiró la mano con energía. “¡No! ¡No es lo mismo! ¡Quiero follar con un hombre!” Ella lo gobernó con decisión y Pico se quitó los hombros. No, no le gustó esa palabra, no era agradable, no le correspondía en absoluto. Gabi tenía distinciones muy claras en su mundo de la imaginación; como juego previo,

sí, allí se le permitió tocarla, no era masturbarse, sino aumentar la predilección. El masturbarse era algo que se hacía en secreto, solo y con la sensación de hacer algo prohibido.

Pico estaba cansado y luchado, le parecía que se había desnudo de una manera ridícula hacia ella. Decidió guardar su cola y arrastró vigorosamente el cierre de la cremallera. Se enfadó porque ella no le dejaba hacer que se negara a su orgasmo, a pesar de que pensaba que tenía cierto derecho. Estaba enfadado, sobre todo porque no podía hacer otra vez, y se atrevió a recordar el enojo, algo que Pico siempre había sabido muy bien: recordarse más molesto, si tenía que serlo, incluso durante años. Insensato e inproductivo, pero lo hizo. Fue su decisión, y en eso se construyó. Su poder de mantener el enojo.

Ellos trabajaron mudo durante algún tiempo, siguieron sientándose y no volvió a intentarlo, aunque ella no lo hubiera rechazado, al contrario. Pero su enojo le pertenecía. Pero Gabi trató de animarlo de nuevo, sólo llevaba más raramente un sujetador de bustos, gritando sus pechos delante de sus ojos, haciendo volar también a veces la falda para irritarlo; sí, por un tiempo no llevaba bragas debajo de él, de modo que inevitablemente tenía que verlo todo, por ejemplo, cuando él miraba hacia arriba en la escalera. Pico no perseveró mucho tiempo en su enojo y la agarró de nuevo; por la primera vez, se dejó pasar mucho tiempo para el preludio. Gabi, que nunca se dejó tocar después de follar, pero sin embargo goce de su preludio, y Pico los llevó regularmente al borde del orgasmo antes de entrar en ella. Se conformó con su tímida pregunta — o, mejor dicho: cuando ella se volvió hacia él, cuando ella no quería más que él se diera por satisfecho, cuando él ya no se sentía tan solo, cuando ya no tenía miedo de sí mismo, cuando él no deseaba otra cosa que dejar de sentir — o, mejor dicho: cuando ya no quería absolutamente nada.

A él no le gustaba la situación; estos números en secreto, silenciosos y apresurados en una sala de archivos, en medio de cajas apiladas y estanterías semillenadas eran bastante desalentadores. Lo que él hizo, su compañero no estaba jugando con él, ni siquiera saltando en absoluto o después de pocos segundos. Él se acostaba con ella en una extraña mezcla de excitación y molestia; nunca lo había dejado tan regular y a fondo. Gabi se desilusionó cada vez hasta que él pasó a

llevarla a la cima de los dedos durante el preludio y hasta que él podía salpicar durante el orgasmo. Aunque ella quería terminar el preludio siempre antes y las aves se precipitó, Pico la trajo a través del punto en el que no había vuelta a casa. Se puso suave y olvidó todos sus propósitos, porque lo hacía tan bien y porque podía hacerlo tan bien. Como una mandíbula de goma le había dejado caerse a la cola, mientras ella no se detuvo a la cola, ni a la cola, ni a la brasa, ni a la cola, ni a la mordida de los dos, ni a la cola, ni a la mordida, ni a la mordida, ni a la mordida de los dos.

Durante el invierno, sus escapadas se hicieron cada vez más raras, trabajaron mudos y se desvanecieron unas a otras, pero rara vez se aferró a él y lo sedujo con este gesto a una follada rápida.

La cosa se durmió lentamente.

Sonja

No, en realidad todo había sido inofensivo. Vesna había ido al mediodía después de follar, y Pico se quedó solo en el apartamento, leyó el periódico una segunda vez, se sentó en el albornoz de la mesa de la cocina y escribió en una revista pornográfica. Las tardes empezaron a pasarle un tiempo insoportablemente largo, creyó que había oído un ruido en la puerta y se levantó en silencio para echar un vistazo.

Cuando abrió la puerta rápidamente, el pequeño gör de la vecina estaba sentado frente a su puerta en la escalera, sonriendo. La vecina se había mudado hace poco, tenía un niño y este gör, unos 13 ó 14 años de edad, valoraba Pico. Él siempre se sentía incómodo cuando se sentaba en la escalera y lo observaba sin rodeos. No, no era más un niño, sino una niña calculadora y despreocupada. A diferencia de otros niños, ella se sentaba de nuevo en la escalera cuando él venía o caminaba y sonreía. Probablemente estaba entusiasmado, pues disfrutaba de las miradas furtivas y avergonzadas hacia debajo de su falda. A propósito, se sentaba para ver sus muslos desnudos y sus bragas, a veces se movía una rodilla hacia atrás y hacia atrás, de modo que la mirada a través del movimiento, como una araña movida por el viento.

- ¿Qué pasa? -dijo, mirándola fijamente, sonriendo, preguntando si se llama Rizzi y si vive allí desde hace mucho tiempo. Ella se puso nerviosa otra vez con la pierna y la mirada de Pico se apresuró involuntariamente a sus calzoncillos.

“Soy el Sr. Rizzi, sí,” ladraba Pico grosero, “¿Qué quieres?” Ella saltó riéndose y corriendo por las escaleras. Pico cerró la puerta y se sentó enfadado otra vez en la mesa de la cocina, despistó en la revista de colores, pero después de unos minutos oyó un ruido y miró hacia el pasillo. La niña se puso de pie de nuevo, sonrió.

-Bueno, ¿qué pasa? -dijo Pico, tratando de no mirar tan sombrío, mirándole con curiosidad a su apartamento y otra vez preguntándole si había vivido allí desde hace mucho tiempo. Asombró y gritó: “Des-

de la guerra," y luego se puso a un lado imperceptiblemente. Era delgada y se había elevado para su edad, se acercó medio paso y miró sin darse cuenta.

- ¡Ah, este es su vestíbulo! -dijo Pico, acercándose a medio paso. Pico se ahogó, porque de niño nunca se había atrevido a entrar con un extraño tan fácilmente. Pero ella no era un niño, sino en la extraña tierra de nadie entre ser niño y crecer. La chica miró con curiosidad y miró directamente a la cocina. "¡Y ahí está la cocina!" Dijo ella, sin duda, y entró. Como un gato vagabundo, ella se fue una vez y miró todo. Pico se asustó por dentro, porque en medio de la mesa de la cocina estaba la pornomagazín, en la que acababa de acostarse; las imágenes del lado abierto no dejaban ninguna pregunta abierta. Ella apenas la veía, entonces había terminado su ronda y había vuelto a la sala de estar. Pico se asustaba, pensaba que ella era una pequeña, joven y que estaba sola en su apartamento. Pero él quería ir tan rápido, ella iba a decirle algo desde entonces, ella iba a salir a la puerta, y ella iba a la puerta.

-¿Y dónde sigue el apartamento? -dijo ella y, sin esperar a su respuesta, entró en el salón. Una vez se volvió sobre su eje mientras miraba con asombro, los estantes llenos de libros, la televisión con grabador de vídeo y el equipo musical, luego el viejo piano de la tía Lila, que Pico no había tocado desde su muerte. Ella se presentó ante el piano y funcionó. "Oh," dijo, "un piano" y apretó algunas teclas. Pico cerró la puerta del apartamento y entró en el salón.

-¡No, por favor, no toques el piano! -dijo, cerrando la tapa tan lentamente que pudo retirar sus dedos a tiempo.

"Tengo que irme," dijo, y se fue a la puerta del apartamento.

"¿Cómo te llamas?" preguntó Pico y esperó. La chica ya estaba a mitad del pasillo cuando llamó al hombro "Sonja" y bajó las escaleras. Pico se quedó sentado en la cocina toda la tarde, irritado e inexplicablemente nervioso.

Durante días, se volvió más vieja y más deseable, lo dejó hacerlo y aquello mientras giraba y giraba en la sala de estar. Pico corrió con

su cámara fotográfica en los viñedos de Nussdorf y fotografió la ciudad. Cuando llegó a casa al mediodía, Sonja se encontró con él en el patio. “¡Ah, tú fotografias!” se gradúaba mientras subía aprisa. Ella sólo caminaba hacia abajo, luego se dio la vuelta y le siguió. Él la oyó y dejó su puerta abierta.

Sospechoso y pedante, colgó su chaqueta mientras Sonja estaba de pie debajo de la puerta y miró hacia el vestíbulo. Tomó la cámara y la puso sobre la mesa junto a la televisión. Sonja cerró la puerta y también entró en la sala. “¿Qué fotografiaste?” preguntó y lo miró desde abajo, casi enluciendo. Pico no dijo nada, tampoco corrigió el amistoso Tú, sino que se sentó en su sillón y empezó a fumar. La chica en ese vestido demasiado corto se levantó y se puso a mirar con curiosidad y dijo con voz muy cantante: “Tú tienes muchos libros,” y luego se fue a los estantes y se puso a caminar con sus dedos por encima de los trapos. “¿Has leído todo esto?” preguntó ella.

Pico asintió, pero no dijo nada. Sonja se sentó sobre el pequeño taburete en el que solía levantarse los pies durante la televisión, y tomó algunas revistas del montón debajo de la mesa. Se ruborizó un poco, porque tenía allí sus revistas eróticas que primero se deslizaron rápidamente. Pico respiró profundamente cuando se inclinó hacia otra revista y se deslizó aún más el vestido. Se deslizó en la pornomagazín un par de páginas, luego lo puso de nuevo. “Ahora voy” ella anunció, y cuando Pico no se tocó, ella realmente se fue. Pico estaba muy emocionado, porque su cercanía, su breve enrojecimiento en la hoja en la pornomagazín lo atravesó por completo. Él tenía una mirada en el borde de su braguito cuando su vestido se había levantado.

En el día siguiente, ella se sentó de nuevo en la escalera frente a su puerta cuando él llegó a casa de la compra. Él agarró mudo mientras él estaba abriendo. “¿Puedo yo?” preguntó en un semiset típico de su edad, y se acostó con él en el salón. Después de que Pico había vaciado la bolsa de la cocina y la chaqueta colgada correctamente en el gancho en la parte delantera, él entró en el salón. Sonja se sentó en su cómodo sillón y parpadeó con las mejillas rojas en una de las revistas de color. “¿Puedo sentarme?” preguntó Pico impacientemente hasta que Sonja miró y le dio lugar. Ella se sentó de nuevo en el taburete, su vestidor se parpadeó y Pico. Se quedó desntado por un lado,

miraba a los posados, a los carpinteros, a los cardenales, a los copulantes. A lo largo de las orejas, a lo largo de los álbumes, se le dio cuenta de otra vez que se le había visto como un poco.

Después de un tiempo, Pico gritó: “A veces puedo vender una imagen” y dejó flotar al resto, si las imágenes en su álbum eran sus propias obras o no. Sonja parecía haber entendido inmediatamente y miraba la imagen, luego preguntó por un tiempo, sin mirar desde la revista: “¿Puedes conseguir dinero para esto?”

Pico se alegró profundamente de que fuera demasiado joven y no bella; era delgada y desgarrada, tenía una piel picclinada, orejas demasiado grandes y dientes desmesurados. Los brazos largos y delgados aumentaron la impresión de lo esquina que irradiaba. Los rótulas de las rodillas deslumbrantes que salían de su pecho eran irritantes, confusos, a diferencia de los muslos ya más redondos, que desaparecieron bajo el dobladillo del vestido demasiado corto, pero casi indiferentes a él. Lo que importaba era el duro golpeteo en el pecho.

Pico pasó de lado y parpadeó desde el ángulo de los ojos hacia Sonja, que estaba sentado en el taburete y mucho tiempo estudiando la imagen de una pareja copulante. “¿Aunque se le diera dinero?,” preguntó de nuevo y le miró.

Pico se tragó y luego dijo: “Sí, a veces recibes dinero por ello.” Después de un descanso, añadió: “No compran todas las fotos, pero a veces tienen que tirar el resto de las cosas que les gustan.”

Sonja ahora lo miró descaradamente. “¿Puedo tener dinero?” Pico se sentó como si estuviera paralizado. Le disgustó que ella dirigiera la conversación, y él, que podría haber sido bueno y querido ser su abuelo, se quedó tras él.

“Bueno,” dijo al parecer un poco vacilante, “Eres muy joven, ¿sabes? Y además, sólo pagas por los hechos desnudos!” Él callaba y estaba aliviado de que ahora había tomado un poco el cuaderno. Los minutos corrieron en silencio. Sonja lo miró desde abajo y le dijo con una sonrisa torcida: “Ya no soy un niño, voy a tener 15” lo que Pico

no podía creerle, “y ya tengo pechos.” Sonja se sentó en el taburete y lo miró ansiosamente.

Pico casi inmediatamente dijo: “¡No lo creo!” y dejó el álbum a un lado. Se levantó y entró en el baño. Después de orinar, se quitó la ropa y volvió a la sala en bata. Sonja todavía estaba sentado en el taburete y lo miró desde los ojos oscuros cuando entró. “Pero, ya tengo un pecho,” dijo desafiantemente.

Él se acercó a los hombros y se sentó de nuevo en su sillón, sabiendo que sólo tenía que esperar hasta que tomó la iniciativa. Vio desde los ángulos de los ojos cómo se había puesto un tirón y luego se detuvo. “¡Pero, mira!” dijo con una sola vez, y sacó su vestido hasta los hombros. Pico vio que tenía pequeñas y planas mamas, pero ella lo miraba con fuerza y excitación. Los pequeños pezones salían de las pequeñas y suaves colinas. La mirada de Pico se deslizó por encima de su vientre. Sus bragas no estaban completamente limpias y se desgastaban de lado, lo dejaban adivinar el misterio. Luego se desvaneció de nuevo su vestido.

El corazón de Pico le golpeó hasta el cuello. “Sí, bueno,” dijo vagamente, “ya ves algo, pero sólo pagan por hechos desnudos, ya sabes.” Él puso una mano sobre una revista pornográfica que estaba sobre la mesa. “Sólo por pechos no pagan nada,” él añadió y miró por la ventana. Sonja se ablandó y cortó su vestido.

“Ahora me voy,” dijo, y se levantó. Pico la miró. “Sólo pagan por los hechos desnudos” repitió y la miró inseguramente. ¡No podía ser más directo!

Sonja ya había dado dos pasos hacia la puerta, y ahora se detuvo y se volvió hacia él de nuevo. “Y,” ella buscaba palabras, “¿qué pagan por esto?” Pico dijo como si fuera disparado de la pistola: “¡Cincuenta o cien!.” Sonja asintió y miró al suelo. Luego murmuró: “En el mes tengo cinco” y siguió esperando en la cabeza, “pero a los 50 se puede comprar bastante!”

Pico se quedó sentado en secreto. Se dio cuenta de que ahora venía el momento en que ella decidió a favor o en contra de él. Cuando

salía, todo se había ido. En secreto esperaba incluso que se fuera, porque en algún momento habría problemas, él se dio cuenta. Él miró fijamente a la portada de la revista que estaba sobre la mesa. Sonja se acercó a él y sonrió un poco: “¿Me das 50?” Ella se mordió en los labios y lo miró a la espera. Pico pensó repentinamente que aún no había podido sacar la cámara de vídeo de la reparación y, a lo sumo, sólo podía hacer algunas fotos con la cámara fotográfica. Hizo un movimiento de la mano hacia atrás, como siempre que quería pensar, pero ella lo comprendió de otra manera. Con un solo movimiento de la mano, se acercó a la cabeza y dejó que se deslizarabajo.

Pico la miró fijamente y le sorprendió de nuevo lo rápido y sin hacer nada. Los pechos pequeños se desvanecieron, los calzoncillos colgaron mal en sus caderas y los calcetines se acobardaron en los zapatos. “Todo,” dijo Pico heiser, “debes quitarte todo!” Con las palpitaciones los miró empujando la braguita hacia abajo sin prestar atención durante un largo minuto de vacilación y luego desnudando los zapatos y los calcetines con una túnica. Luego se puso y lo miró con esperanza.

Indispensablemente, tuvo que pensar en las chicas de Egon Schiele, desorientadas, pero muy eróticas. Lo que más le sorprendió fue que ella ya tenía una moqueta oscura, un pequeño pedacito de pelos oscuros que se abrazaba entre sus piernas, pero que podía ver claramente sus labios. Los brazos largos y secos y las piernas que no eran muy diferentes formaban un contraste que parecía irritante y excitante al mismo tiempo. Pico dijo que se acostara en el sofá, entonces se levantó y se fue al armario, tomó su cámara y pasó al sofá. Por ningún momento pensó en que él estaba sobre él y sobre él, o sobre él mismo, o sobre la desgracia.

Sonja estaba distraída y completamente inofensiva. Mientras tanto, tal vez se asustó de su propio coraje, porque cubrió sus pechos pequeños con las manos. No era sólo curiosidad, sino también un poco de ansiedad en su mirada. Pico murmuraba que debía estar muy relajada, todo estaba bien. Él le dio instrucciones sobre cómo poner la pierna o el brazo, miró por el buscador y la tocó suavemente cuando quería tener una pose para no asustarla. Después de unos minutos

volvió a tener su risa en la cara. Pico miraba siempre de largo y sospechoso por el buscador antes de apretar el gatillo.

Había tocado su piel, estaba fría y, sin embargo, aterciopelada. Cuando estaba en el costado, no parecía tan seca y crujiente, le decía que levantara una pierna y doblara la rodilla. Se asustaba un poco cuando la primera vez que le tocaba la mano le hacía sonreír. Ella lo tragaba y lo miraba desde grandes ojos cuando decía apaciblemente: "La jungla tiene que ir un poco a un lado para que todo se vea bien." Entonces, él se puso a sonreír con tacto hasta que ella también sonrió. Cuidadosamente, desgarró los vellos púbicos y miró suavemente su pequeña hendidura. El ligero enrojecimiento interior repitió su imaginación, golpeó los pensamientos de Purzel, porque estaba seguro de que sabía de dónde vino el enrojecimiento.

Pico no hizo muchas fotos, porque quería aprovechar esta primera sesión para aliviar su miedo mutuo y aliviar el aprieto. Además, quería descubrir hasta qué punto ella estaba haciendo todo en secreto. Su mano se acariciaba suavemente sobre su piel cuando la llevaba a una pose. Se arrodillaba con una pierna en el sofá, hacía algunas fotos cercanas de su columna y se divertía en secreto, porque su bata ahora se levantaba por delante y Sonja veía curiosidad y un poco acostada en su verga semi rígida, aunque sólo fuera por los ángulos de los ojos, pero sin embargo. Ella se estremecía otra vez cuando él estaba tocando su grieta y quería desmontar el bulbote, así que lo dejó ir inmediatamente a su silla. "¡Listo!" dijo y tomó su bolsa de dinero de los pantalones colgando por encima de la silla.

Sonja se había vestido de nuevo en cuestión de segundos y, con una cara muy roja, aceptó el billete. Ella lo miró con atención y asintió con satisfacción: "¡50!" Pico apenas podía dominar el temblor de sus manos y susurraba si quería volver a visitarlo pasado mañana, no mejor aún; mañana podría vender una imagen. Sonja estaba bailando con el resplandor en la mano y cerraba la puerta detrás de sí. Pico neanizó inmediatamente, hasta que no pudo más.

Sonja, por supuesto, no podía esperar y ya estaba sentado en el mostrador de las escaleras cuando volvió de la tienda de fotos el otro día. Sin palabras la dejó entrar y señaló al salón donde debía esperar-

lo. Luego entró en el baño y se puso el albornoz. Cuando entró en la sala de estar con su bolso en la que estaba la cámara de vídeo, Sonja ya estaba desnuda en el sofá y estaba desnuda en una revista pornográfica. Ya había pensado en ello y había dejado sobre la mesa algunas revistas en las que había chicas que posaban y masturban principalmente. Sonja estaba muy emocionada y apenas se dio cuenta cuando entró.

Tardó unos minutos en preparar la cámara de vídeo; entre tanto, miraba a Sonja, que parecía estar excitada por estas imágenes; podía verlo por sus movimientos, por su respiración. Poco a poco se levantó y se sentó junto a ella en el sofá. Puso una mano sobre su cadera y la acariciaba fácilmente hasta que ella la miraba.

"Esta es otra cámara," la descubrió y la miró. "¿Cincuenta más?"

Pico, como si estuviera pensando de un lado a otro, dijo: "Como quieras." Pico señaló con la barbilla a la imagen que acababa de abrir, en la que una chica trabajaba intensamente en su columna, "¡que recibe cien!" No la miró y dejó que el cebo actuara lentamente. La pequeña luz roja parpadeaba en la cámara brillaba cuando apretó el botón. Sonja no dijo nada y se masturbó en su labio inferior mientras miraba la imagen de manera profunda y pensativa. Él acariciaba suavemente la redondeada de su cadera y su panda, dejó que la mano se deslizase sobre su clavijuela y le quitó la punta de los dedos en la hendidura. Se alegró de verla con tanta intensidad y esfuerzo, porque no le impidió tocarla.

Sonja buscó palabras, pero no encontró la correcta y callada.

"¿No puedes ser como ellos?" preguntó Pico, mirándola con curiosidad.

Inmediatamente dijo: "¡Sí!," pero se mordió de nuevo en los labios y miró avergonzadamente a la imagen.

-Si puedes, ¿dónde está el problema? -dijo Pico hipócritamente, porque sabía lo que estaba oprimiendo. -¿No confías en mí? -repuso Jovial y Sonja asentó mudo. Pico sabía que había ganado. Sólo tenía

que ayudar un poco más. Se apagó la cámara y se volvió a Sonja. Se puso la cámara a su lado y la dio la vuelta en la espalda. Sus manos tocaron su vientre, sus caderas, luego se deshizo ligeramente de sus muslos. Con una mano le agarró las rodillas, y con la otra tocó su puño. La sonrió hasta que se desmayó.

"Para 50 no tienes que hacer nada," dijo Pico, "pero para 100 tienes que hacerlo así!" y poco a poco hizo girar su mano en su grieta. Ella lo miró fijamente y se tensó de nuevo.

"No tienes que preocuparte," dijo Pico, "por cien lo hacen todos. Puedes cerrar los ojos e imaginarte que estás solo, en casa, debajo de la manta. Olvídate de mí y de la cámara!" Su mano giraba lentamente y poco a poco se sentía como Sonja se desmayó.

"Ven, cierra los ojos y imagina que estabas en casa," les dijo, y obedeció.

-Imagínate que estás bajo el techo, que no hay nadie, y empiezas a sentirte hermosa -dijo y se enfadó con su lenguaje distraído. Agarró suavemente su mano y la empujó lentamente sobre el vientre sobre la vergüenza.

-¡Ahora, hazlo! -dijo él, pulsando el botón, la luz intermitente roja se encendió.

Ella parpadeó con él un par de veces, pero luego cerró los ojos. Tomó su mano y giró con ella. Después de unos segundos se dio cuenta de su cambio. Se acercó mejor, se abrió las rodillas y se besó con los dedos, se acariciaba con timidez y dio vueltas en la mano. Se detuvo a respirar y filmó. Ella giraba y giraba, su respiración se hacía más plana y su pequeño pecho se levantaba y bajaba. Al cabo de unos minutos se detuvo y le miró. "¡No va!" se lamentó y le miró infelizmente.

Él ya quería decir algo molesto, pero luego se acordó de que tenía que llegar al fondo del asunto. "Pero en tu casa, ¿está bien?" preguntó, y ella dudó antes de asentir. "Entonces, ¿cuál es el problema ahora?"

Sonja no respondió inmediatamente, después de un breve silencio, susurró: “No puede ser así.” Pico preguntó con sorpresa: “¿Qué, no puede ser?” Pero Sonja sacudió la cabeza. Volvió a estar allí y miró fijamente. “¡Hay otra cosa!”

Pico estaba como electrificado. “¿Cómo?,” preguntó, pero Sonja sacudió la cabeza y calló. Entonces tuvo una idea y tomó el libro de pornografía en la mano, desplegando de nuevo y de nuevo hasta que le mostró una foto: “¡Así está bien!”

Pico miró la imagen; la chica se había metido un dedo en la vagina. “Bien,” dijo, “Bien! Todo lo que quieras!” y regresó un poco hacia atrás, la cámara estaba lista.

Sonja cerró los ojos. Una vez más se abrió, pero ahora empujó lentamente el dedo índice entre las pequeñas mandíbulas. Parpadeaba, si estaba mirando, y parecía curiosa, como lo agarró, pero luego cerró los ojos y comenzó a bombear con el dedo. Se acercó y se acercó a la cámara hasta que estaba justo delante de su mano bombeando, entonces observó cómo se satisfacía con el dedo. Tomó mucho, mucho tiempo, porque ella golpeó ligeramente el dedo índice dentro y fuera, tocó el cosquilleo con la bola de los dedos, y se despertó una y otra vez. Entonces bombeó el dedo profundamente y lentamente en la vaina, tal vez también para retrasar el atractivo. Después de media eternidad, ella sólo clavó el dedo dedo de manera más cayendo y sin concentrarse en la vaina, tocando de nuevo el cosquilleo y tirándose, golpeando de un lado a otro, tal vez que ella lo oyó con tanta rapidez.

Pico asintió y se tragó violentamente. Aunque sólo le había dado un pequeño espectáculo, estaba bastante excitado. Él apagó la cámara y la dejó a un lado. Sonja miró a través de la bata semi-abierta en su cola erectada, pero no dijo nada. Pico se levantó y cogió su billetera. Cuando se dio la vuelta, ella ya estaba vestida y le quitó el brillo de la mano. “Cien,” ella dijo aturdida, “¡Cien!” Ella giró y dio la vuelta. “¿Qué se le dio a cambio?” le preguntó cuando salió, pero no parecía haber esperado una respuesta. Apenas estaba tosida, porque Pico entonó otra vez, como si se tratara de su vida. Miraba el video una y otra vez y tenía que masturbarse una y otra vez.

Pico le preguntó una vez, cuando acababa de terminar, cómo era que ya no era virgen. Ella sonrió de nuevo desde abajo, y luego dijo que solía jugar con la Susi (hijo de su vecindario, aceptó Pico) “a menudo” y que de hecho sucedió, pero no dolió en absoluto, ni siquiera la Susi.

Pico empezó a coreografiar en los próximos días y a mostrarle a Sonja exactamente lo que quería filmar. Aligeró que había sido correcto dejarle la pequeña maniobra de engaño, porque parecía que era demasiado íntimo para masturbarse delante de él. A pesar de no haber ido hasta el clímax, parecía que no se sentía avergonzada de ser filmada en la masturbación. Pico sugirió que lo hiciera con el pulgar. Ella lo miraba con sorpresa, pero luego lo probó. Él le mostró que tenía que despedazar los cinco dedos y luego introducir el pulgar; entonces tenía que ir más rápido hasta que terminara. Pero Sonja se detuvo mucho antes del orgasmo, cuando se puso demasiado fuerte. Pico esperó un día de rodaje, y entonces pensó que tenía que hacerlo con el dedoum, que debía concentrarse en el Kitz.

La cámara había puesto encendido en el estante y miraba hacia Sonja. Luego se sentó junto a su cadera y besó su vergüenza suavemente, le ordenó que se concentrara con un dedo en el cosquilleo. Él acariciaba sus pechos y su vientre hasta que se dio cuenta de que se había desgastado un poco. Poco a poco, su mano se acercó a los muslos interiores, los dedos tocaron la vaina, abrían el manguito de los labios de la champaña. Luego se arrastró muy lentamente en su pequeña vaina. Ríticamente se metió en el pulgar, susurró, se desplomó, sólo se dirigió a los cosquillas y no se detuvo ni un momento. Ella se detuvo y se estrelló un poco, se detuvo, pero murió, se fue mucho más lejos, se volvió a concentrar en el cosquillador. Desprendió de nuevo sus dedos, se estremeció a él después de unos minutos, se estrelló en su cara, se estrelló y se estrelló a su cara, y se estrelló a su cara, y se desó a su espalda.

Durante minutos, se sentaron en silencio y luego Pico trató de liberarse para darle los cientos ganados, pero Sonja todavía tenía su pene, con cuidado entre dos dedos, y preguntó: “¿Y hay más para eso?”

Pico sacudió la cabeza y se liberó. No, no podía, dijo vigorosamente que era definitivamente demasiado joven, que no compraba esas fotos, que estaba en prisión con una pierna, que quería decir algo, parpadeaba con su polla, que aún tenía con los dedos, que se liberó vigorosamente y buscó su billetera.

Unas cuantas veces grabó esta escena extensamente. Sonja había abandonado la ilusión inicial y se masturba codiciosamente hasta el clímax cuando estaba caliente. Obviamente ella se había acostumbrado a su presencia. Él estaba sentado cerca de ella y rara vez ayudaba con el pulgar hasta que llegó. Se aferró a él hasta que se desmayó y su respiración volvió a la normalidad.

Ella tomó su mano después de su erección, que se empujó firmemente contra sus costillas, entonces ella tocó su eslabón y lo miró. “¡Vamos, hazlo tú también!” susurró más fuerte y se acostó con su polla. A menudo ella lo vio, mintió (aunque era raro que el borracho se sentara en la cama junto a las dos muchachas y sonriera), el amigo de su madre lo hacía también a veces y no le importaba mucho si miraba o no en el pequeño apartamento de su habitación, él no podía evitarlo en absoluto, Pico pensó. Sonja se dio cuenta de que con estas palabras, Pico suspiraba y gritaba, así que seguía mintiendo y inventando todo lo posible, como y cuando el amigo de su madre lo hacía, incluso cuando la hermanita todavía estaba despierta.

Sonja calló un momento, porque era en su mayor parte verdad y terrible, y temía contar toda la verdad. El alcohol que la madre y su amigo se suplicaban, las peleas enfermizas y su follaje, que, sin tener en cuenta a las muchachas, no eran tan frecuentes, porque el alcohol que excitaba bastante a su madre, al mismo tiempo arruinaba su potencia. La madre, que siempre le satisfacía con la mano, cuando no podía, que era totalmente oída por el chico y que hacía todo lo que exigía; que a veces obligaba a masturbarse de sus hijas, mientras que el muchacho veía a las tres ardientes y calientes. El llanto mudo de su hermana pequeña, que no entendía todo esto y temía de la cara distorsionada por el orgasmo de la madre.

Sonja se dio una sacudida, no importaba por qué ella no le contara todo a Pico. Lo hacía con ella como los perros, decía Sonja, tiraba del

prepucio de Pico, los golpeaba durante mucho tiempo, decía Sonja, y los dos estaban bebiendo en voz alta porque estaban borrachos. Cuando venía, Sonja decía que lo sacaba y salpicaba toda la salsa sobre su culo. O la obligaba a hacerlo a sí misma; mientras tanto, sujetaba a su hermanita, dijo Sonja, porque todavía le temía mucho, pero el miedo pasaba cuando se aferraban mutuamente. Pico ya no sabía cuánto de esto era verdad, pero ahora estaba tan cachondo que apenas podía controlarse. Sonja se tambaleaba mucho con su cola y hacia atrás.

Tenía que ser. Ahora. Él empujó a Sonja con la mano izquierda y se onanó con la derecha, muy rápido. Él empujó su bellota lateralmente contra sus pechos pequeños y miró en él porque él se tambaleó en el compás. Se estremeció cuando él roció sus pechos desde el lado y su semilla lentamente se precipitó sobre sus costillas. Él continuó inyectando su semilla con la bellota sobre su pecho.

Pico se avergonzó de sí mismo y no dijo nada, pero se atrevió a controlarse en el futuro. Ella sonrió con conspiración y se limpió todo con la palma de la mano, se limpió la mano en el respaldo del sofá. Probablemente todas las palabras eran mentiras, pensó que, además de no seguir así, ella me arrastró al abismo, yo no puedo controlarlo. Más tarde le dijo que no podía vender esta película, que estaba con él. En general, Pico dijo que no podía pagar tanto más, sólo 50 o tal vez 20 años, su larga pensión... dejó flotar el resto.

Unas cuantas veces, Sonja se dejaba filmar y le irritaba cada vez para que le mirara con curiosidad mientras se inyectaba, pero con el tiempo se quedaba más tiempo y no venía en algún momento. Ella se entusiasmaba sobre todo con el dinero y, después de perderse, no estaba interesada en más juegos. Pico miraba sus videos y los escondía con cuidado en el estante detrás de la televisión.

Después de unos meses, volvió a la sala de estar, se sentó en el sofá y le preguntó por cien. Por dos cientos de dólares podía hacerlo bien con ella, el amigo de su madre ya lo había hecho con ella, mintió, pero sus orejas rojas la traicionaron. Pico, por supuesto, no le creyó ni una palabra y tartamudeó que su dinero ya no era suficiente y, lamentablemente, no podía pagar nada. Al principio, ella miró en

serio y se preocupó, luego sonrió y dijo amablemente, bien, entonces lo hicimos así, y se puso en el sofá. Se sentó a su lado y murmuró que no podía hacerlo porque estaba en la cárcel, con una niña tan joven... y se avergonzó, porque no sacó la mala palabra.

Ella se quitó su vestido rápidamente y lo tiró al suelo, y luego se acariciaba de él. Él la acariciaba y tocaba sus pechos pequeños y puntiagudos, deslizaba la mano y acariciaba su columna. “Es verdad,” siguió mintiendo Sonja susurrando, “él realmente me acostó!” Silenciosamente, ella susurró lo que había estado inventando desde hace días; que su madre totalmente borracha había mirado desinteresadamente cuando el amigo se apoderó y follaba de ella, a partir de ese día, una y otra vez. Sonja sabía lo mucho que hacía con sus palabras y lo había susurrado todo hasta el más mínimo detalle conspirado al oído.

Ella cogió bajo su albornoz porque se había enojado con sus susurros, y tocó su cola húmeda. “Él ya está muy tieso, ¿no te gusta?” Susurró, pero Pico no dio ninguna respuesta y sacudió la cabeza. Sacó su prepucio sobre la bellota un par de veces rápidamente, luego susurró en tono de conspiración: “¡Ven, hazlo conmigo!” y lo sacó al sofá. Se estremeció en su cabeza y su corazón se desgarró cuando ella gritó sobre él. Aunque él gritó mudo que él no quería, su cola encontró inmediatamente su camino, deslizándose entre sus labios champiñones, se sumergió profundamente en su vaina. Con un rugido salvaje, desesperado, se retiró, oyó su desilusión. De hecho, parecía al llanto, cuando ella murmuraba, ella realmente quería hacerlo.

“Por favor, ella se inclinó hacia él, mientras que ella temblaba hacia él, pero él se resbaló, aunque Sonja trató de arrastrarlo vigorosamente. Él se arrodilló entre sus muslos abiertos y miró la cola en su garganta. Se sentía cada vez más como si fuera Monika, que ya se había tirado de él y su cola se había movido lentamente a su columna. Cuando Sonja se aferraba a su pene y comenzó a abrazarle el arroyo, se acercó a sí misma. Pero ella lo había echado mucho más fuerte que lo había clavado.

Poco a poco, una gota tras otra cayó en el lago de la eternidad. En un gesto de ternura totalmente inesperado, ella lo abrazó y se abrazó

con él. “Gracias,” susurró en su oído y lo besó torpemente en la mejilla. Más tarde se levantó, se vistió y se fue sin palabras, lo dejó en desesperación y miseria.

Ella nunca volvió.

El Funeral

Pico salió completamente agitado del tren que lo había llevado a Trieste y tomó un taxi que lo llevó a Parma del Riva. El joven taxista se preguntaba porque no conocía a Parma, pero Pico le dijo que se dirigiera hacia Monfalcone Centro y luego, después de la frontera de la ciudad, volver al este, tomar la primera salida a Gorizia. Así Monfalcone, el taxista gruñó descaradamente y sacudió la cabeza sobre el austriaco con el italiano anticuado.

Los Rizzis incluso habían hecho venir al tío Rodolfo y a su esposa Olivia de Mallorca para enterrar a la tía Lila. Había dejado un testamento corto y claro en el que ordenó que se le entierra en Parma y, por otra parte, que todos sus bienes pasaran a Pico. En Pico, el último Rizzi. Todos sabían que el tío Rodolfo tenía que renunciar a sus sucesiones cuando quería casarse con la Olivia de piedra. Su padre, Don Anselmo Rizzi, tenía un prejuicio incomprensible contra todo el español y se negó a aceptar a Olivia como una nuera. Pico consideró extraño ser el último Rizzi, aunque Don Rodolfo estaba vivo.

Los trámites para el funeral de Lila eran sorprendentemente sencillos, el traslado no era muy barato, pero la funeraria tenía todo bajo control y hacía la tarea profesional y sin sobrecargarlo demasiado. Tal vez también importaba que pagara generosamente y en efectivo por adelantado. Cuando el taxi a la vuelta de la última curva, vio ya a los primeros huéspedes de luto, trató de recordar este y ese nombre. La vecina que había tomado la organización corrió excitada como un pollo asustado, agachando de vez en cuando, tratando de reorganizar la mala gestión por un ruidoso e intrigante y de improvisar. Pico estaba demasiado cansado para entrometerse y esperar a que le asignaran unas casas en las que se le asignara una pensión casi bancarizada de la vieja viuda Colonna. Era el último y único alojamiento que Parma del Riva ofrecía; de lo contrario, él habría tenido que conducir los ocho kilómetros hasta Monfalcone o Duino.

La viuda Colonna era una matrona italiana contundente, gorda y típica, que le saludó bajo la puerta de la casa con cara amarillenta y

confesó su condolencia. Estaba cerrada, sólo con el testimonio de condolencia se hizo más amigable. Incluso al subir por las escaleras, dijo en su italiano rápido, en tiempos malos como éste, que no podía renunciar a ninguna de sus pensiones y que, por lo tanto, tenía que cobrarle el precio completo de la habitación, que se quedaría solo dos días; la ropa y todo eso, ya lo entendería. La habitación a la que ella lo llevaba respirando sin aliento, estaba limpia, pero deslumbrada y nada más que pasar la noche. Pico asintió y dijo con su fuerte acento que estaba muerto y que se iba a dormir. La viuda Colonna no volvió a expresar su compasión por Donna Aurelia.

Pico ya se había acostumbrado tanto a Lila que nunca antes se había preguntado de dónde venía Lila. Por otra parte, él nunca se preguntaba por qué le llamaban Pico y no Rico o Riccardo. Él se quitó el bolso de su camino y se quitó la ropa para lavarse. En el espejo inclinado sobre el lavabo, él se vio a sí mismo, desde el pecho hacia abajo hasta la rodilla. Su cola colgaba pequeña e inexorablemente, él lo besaba un poco y se puso a llover. Se desenvolvía la cara y el pecho, mirando de nuevo a su cola en el espejo. Una parte del segundo se dio cuenta de que había estado de pie bajo tensión y no había tenido tiempo para un orgasmo durante días. Cuando vio que se había secado un poco y se le había dado prisa en la cola, que se había lavado la cola, se había cerrado la ventana, y se le había cerrado la cola, y se le había puesto la cola, se le había puesto la cola, se le había cerrado rápidamente.

Al día siguiente se despertó muy tarde. En el pasillo, una aspiradora brillaba. Pico estaba como muerto, porque sólo había dormido superficial e inquieto. Tuvo que desmayarse, la muerte de Lila yacía casi una semana atrás, ya no podía llorar tan solo como el primer día. A las seis y media, Dios mío, había dormido profundamente. Él se metió rápidamente en su bata y abrió la puerta. La mujer que tenía la aspiradora miraba hacia arriba. Era una mujer más joven, a finales de los treinta, quizás incluso más joven, pero al menos mucho más joven que él. No era hermosa, pero era muy bonita, como la mayoría de las chicas de Parma.

Buenos días, dijo Pico, y le preguntó si aún podía desayunar a esta hora. La mujer asintió e insinuó con la mano hacia la planta baja. Pi-

co se disculpó por su mal italiano, pero él nació en Viena y tuvo muy poca oportunidad de hablar italiano. Ella sonrió un momento, luego encendió la aspiradora y continuó su trabajo.

Pico se puso de pie delante del lavabo y se lavó rápidamente. No, no podía hacerlo, se apagó, ahora que Lila acababa de morir. Casi se cortó con la navaja de afeitar, tan ocupada por él, lo atrapó una y otra vez. Se quitó la espuma de afeitar de la cara y sintió la erección, la erección aprehensiva. Se frotó un poco y se pensó si debía volver a inyectarse en el lavabo, pero se detuvo en seguida, porque todavía tenía que pensar en Lila, entonces se puso la bata de la mañana, pero a propósito lo dejó un poco abierto y se fue a la puerta. Era bueno que él había frotado un poco su cola, porque se quedó firme y medio rígido, aunque estaba colgado.

La joven ya trabajaba varias puertas y miraba hacia arriba cuando abrió la puerta. Sabía que no podía ver mucho de él en esta iluminación, pero tenía que intentarlo. Siempre lo intentaba. Si podía conseguir una toalla más grande, por favor, que quería ducharse. Confundidamente, ella, mirando hacia abajo, después de repetir su petición, se desvaneció detrás de una puerta. Pico pensaba si tal vez estaba muda. Al instante, se le acercó con una gran toalla en la mano. Pico todavía estaba de pie en la puerta abierta y la miró. Al acercarse sólo podía imaginarse su desnudez bajo la bata de la mañana, pero inmediatamente bajó los ojos cuando su mirada sobre su cuerpo desnudo, cayó sobre su cola desnuda.Sea como fuere, ella se detuvo de repente y le tendió la toalla desde lejos, obligándolo así a acercarse. Mientras él miraba hacia atrás, ella vio su miembro, su rostro, su mirada... y esa mirada se posó en su boca.

Pico se desilusionó. A veces su hechizo, pero no siempre. De hecho, cuando se confesó, sólo parecía raro, pero lo intentó una y otra vez, porque tres de cada diez, no era una mala estadística. Al mismo tiempo, era lo suficientemente realista como para saber que el 30%, pero sólo el 3%, podía significar si lo hubiera probado cien veces. Lástima, porque la joven era realmente atractiva. Al mismo tiempo, con la decepción, perdió el interés, se duchaba rápidamente y se vistió. El desayuno estaba esperando.

Era un funeral rural, como se esperaba. La misa duró infinitamente largo. Pico se dio vuelta una vez, pero la murciélago de la casa de huéspedes se detuvo, él no pudo descubrir por ninguna parte. El camino de la iglesia al cementerio era largo, porque se dejó la iglesia detrás de la cual el cementerio estaba jugando, a través de la puerta delantera, y rodeado de toda la arrecife, sólo el llanto, sino también el llanto de la mano, para volver a la parte posterior de la iglesia, para tomar la entrada al cementerio. El pequeño, elegido por el padre de la capilla blasúsqueda tan patéticamente, que no sólo la ruina, sino también las lágrimas que lloraban a la derecha de la mano. Pico se puso muy extraño, vino con los rituales, y siguió los signos que le dieron a los parientes ansiosos: la serie de los pequeños arroyos en el agua de la bendición, le tenían a la espalda, y los tres a la espaldas.

Al pie de la iglesia y al funeral él mismo, que había terminado poco antes del mediodía, él había seguido un almuerzo largo, que comenzó seria y silenciosamente, pero poco a poco se aflojaba en el pie de Donnick. Por la tarde se había sentado en el buen salón de la vieja casa de Rizzi, que ahora pertenecía formalmente a Pico, pero había sido habitado por un pariente lejano de Rizzi junto a la familia, a quien Pico acababa de conceder el derecho a vivir toda la vida. Todos ellos habían esperado de él, él había vivido en Viena y no podía comenzar con la casa así. El tío Rodolfo le había explicado exactamente cómo él mismo había renunciado hace muchos años a su derecha en esta casa, porque él había vivido en Mallorca, y por lo tanto no había podido comenzar nada en la casa (y que había sido prácticamente desheredado, pero el Rodolfo nunca). Que no se abrazó a los parientes sin más en la calle, cuando él tenía una buena casa, se había perdido a sí mismo.

La sorpresa de Pico fue una vez más a la iglesia por la tarde, el párroco volvió a realizar una larga liturgia para acompañar al buen alma pobre de Lilas al cielo, y los huéspedes se dispersaron. Sólo quedaban los Rizzis, sus descendientes y parientes directos. Se fue a la posada de al lado, donde se había preparado una cena festiva.

Pico no estaba acostumbrado a la buena cocina italiana, y después de comer le dolía el estómago; además, muchas de las cosas que había leído en el diario de su madre y el de Lila le habían salido de la

cabeza. Lila le había dicho en el hospital, cuando ya sabía que había terminado con ella, que tomaba y quemaba los diarios de su madre y los suyos, que no había nada importante en él. Pero Pico había leído inmediatamente los diarios y había empezado a entender mejor la historia de su madre y la de Lila. Muchas cosas que no había podido entender se aclararon. Devoraba página por página y finalmente entendía cómo eran las cosas como eran. Había leído los diarios varias veces, le había leído y llorado, porque ahora amaba a las dos mujeres más que nunca.

El tío Rodolfo le preguntó por su estómago y pidió un licor gástrico para Pico; poco a poco, Rodolfo se enteró de su sobrino. En el tema de la vela brillaban sus ojos; él, junto con su socio alemán, tenía un gran velero en Mallorca, y dijo que si Pico podía arreglarlo, debería visitarlo una vez y quizás participar en un tropel en la TITANIA. Rodolfo estaba bastante entusiasmado con Pico, porque Pico había trabajado en un banco y se había convertido en un hombre respetado en Viena, Lila lo había subrayado una y otra vez cuando escribía o cuando hablaban por teléfono. Más tarde, Rodolfo repitió que Pico era el último Rizzi (el último Rizzi masculino que había sufrido el daño, además Pico había sido silenciado) y un día le pertenecía todo. Pico tomaba un poco de alcohol, porque pronto se bebía más de lo habitual, y el alcohol subía rápidamente dentro de él.

No sabía más tarde cuándo había perdido el control, se burlaba de él y revoloteaba con el viejo Rodolfo, que era sordo, sobre la navegación, sobre los buenos viejos tiempos, sobre su madre y tía Lila, y sobre el hermano mayor de Rodolfo, Don Aldo, que había experimentado de niño, pero que apenas podía recordar. Don Rodolfo levantó su copa solemne, prostituyó sobre Lila y lo abrazó fraternalmente, susurrándole al oído con la lengua pesada Pico, que no sólo él, Pico, era un amante afligido Lilas, sino también él mismo, porque él también había sido su amante, cuando Lila había sido tal vez 14 o incluso más joven. Cuando Pico intentó levantarse de nuevo, el tío Rodolfo lo abrazó otra vez y siguió hablándole; con un tono casi exhibicionista, le relató a Pico todos los detalles: él también había sido amante de Lila — con quien fue atacado simultáneamente — , al tiempo que se divertía con el hermano de esta... y con la hermana de esta, y con la hermana de esta.

Pico, por un lado, tenía problemas con el hecho de que Rodolfo estaba muy mojado en esta confesión de oídos y, por otro lado, lloraban juntos cuando Rodolfo hablaba de lo bien que podía follar a Lila, desde que era joven y de lo insensato que se había dado a sí mismo para poder casarse con ella algún día. Y lo mucho que le dolía, al mismo tiempo que se follaba con Aldo. Pico luchaba no sólo con el alcohol, sino también con el italiano de Rodolfo, que estaba lleno de una mezcla de viejo mallorquín, árabe y portugués; sólo en el curso de la confesión de oídos entendía que Rodolfo se refería a follar con fudar en realidad. Pico tenía siete años de edad.

Aquella noche, Pico bebió mucho más de lo que había pasado, llorando y llorando cuando tenía que pensar en Lila, levantando su vaso y bebiendo sobre ella. Ella estaba tan lejos, tan irremediablemente lejos y nunca más lo amaba. Él volvió a levantar su vaso y bebía sobre ellos hasta que apenas podía sentarse. Don Rodolfo se había ido cuando estaba muy cansado y bebiendo con Pico en pie, todavía una grapa en Lila, que les había dado las mejores horas de amor de su vida.

Llevaron a Pico, el Pico, sin sentido borracho, a la casa de la viuda Colonna, a la izquierda y a la derecha. Estaba bastante borracho en medio de la noche, el garrapata de luto había tardado hasta la mañana temprano, y los dos muchachos que se acostaban con Pico en las calles estaban muy emborrachados. Sin embargo, el tío Rodolfo había insistido en que Pico debía ir a sus aposentos. Los dos jóvenes que no conocían a Pico se inclinaban a la puerta de la casa y golpeaban vigorosamente hasta que se encendía la luz de la marcha. Después de un tiempo, la viuda Colonna había abierto mugriento, porque había dormido muy profundamente en sus aposentos, sólo rápidamente un manto de la mañana, y dejaban colgar su larga y gris colcho sobre la espalda. Dormían plácidamente y, al cabo de un rato, la viuda abrió las piernas hacia la pared, mientras apoyaba los talones hacia la derecha —a la derecha, y aún más a la derecha, a la derecha de la cama—; se acercaron a la pared, y ambos espacios de descanso se aproximaron a la cama.

La viuda Colonna, pequeña, amplia y decidida, se escandalizaba hacia fuera, y el resto lo hacía ya, sólo para que los dos vieran que se

habían quedado a salvo. Cuando los dos se habían ido ruidosamente, empezó a quitarse el pico borracho. Pico había estado inconsciente hasta ahora, pero ahora que estaba quieto y sintió cómo se le quitaban los dedos, sus espíritus de vida despertaban hasta donde era posible para un borracho tan borracho. Él no sabía dónde estaba, ni quién era ella; en cualquier caso, una mujer lo desnudó. Dijo que era Lila, que lo desnudaba con tanta cariño y que inmediatamente volvió a llorar, porque su Lila ya no era más.

La viuda Colonna murmuró que era bueno y que ya no lloraba. Ella tenía que volverlo de un lado a otro para quitarle la chaqueta, la camisa y los pantalones, y luego se quitó los zapatos y los calcetines hasta que se acostó en la cama con calzoncillos. Por mucho que se esforzó, no consiguió la manta sobre la que estaba acostado, así que se arrodilló junto a él, se arrodilló y se desgarró hasta que pudo despejarlo parcialmente. El pico lloró un brazo alrededor de su cintura, soltó la manta y murmuró palabras apacibles mientras él lloraba en su pecho. Ella lo abrazó durante minutos, acarició su cabello y lo hizo llorar.

La viuda Colonna se acostó un poco cuando se dio cuenta de que sus calzoncillos ya estaban mojados y abochornados. Dudó mucho tiempo, porque no era justo y decente lo que le pasaba por la cabeza. Sólo después de largas contusiones, cedió a su curiosidad y se inclinó para quitarle los calzoncillos lentamente. Su corazón dio un salto pequeño y asustado mientras ella tiraba los pantalones por encima de la cola. Aunque no era muy rígido, el roble se puso de pie en el prepucio y tenía manchas en las bragas; aún colgaba un hilo delgado y corpulento en su parte superior. Estaba todavía un poco aturdido por el sueño y esperó mucho tiempo antes de que ella se desgarrara con el dedo sobre la navaja y se le quitara el hilo. Con un toque suave y delicado, su mano se deslizó a lo largo de su coño, que fue cobrando vida lentamente gracias a esa caricia cuidadosa. Pero ella aún estaba aturdida por el sueño; tanto su mente como su coño reaccionaban con lentitud mientras despertaba poco a poco de su letargo.

Pico lloró y se aferró a ella, empujó la cabeza entre sus senos pesados y lloró. Ella miró descaradamente a su cola, acariciando su cabello y murmurando que todo iba a estar bien otra vez, pero Pico siguió

llorando y abrazándola aún más fuerte, se acobardó en sus senos. Se asustó, se inclinó hacia atrás, de modo que Pico se acostó a la mitad de ella. La viuda Colonna, cuyo largo y gris tonto se acercó hasta las caderas, se asustó cuando su lanza se agustó contra su muslo desnudo.

Madonna, pensé que la viuda Colonna se asustaba, me violó! Con esta idea ella se sintió entusiasmada y acariciaba su cabeza, murmuraba, todo iba a estar bien y él finalmente dormía. Sus ojos parpadeaban como dos pequeños pájaros que se habían perdido a su cola. Al mismo tiempo, los pensamientos en su cabeza casi se habían desvanecido, hasta que se había vuelto a la época en que ella era joven y deseada. Con el viejo Beppo, que había sido durante los treinta años su amante secreto, ella no había dormido desde hace años, desde que después de su golpe había sido parcialmente ceñido y se había convertido en su totalidad letardo a su mente. Sólo por su compasión le hizo a veces el gusto y frotó un poco más en su nudillo blando, ya que él no era capaz de más. Pico se inclinó aún más a ella, se estremeció a él, se estremeció aún más con su piedad.

Pico se refirió a Lila, apretó su cabeza entre los pechos grandes y lloró, y al mismo tiempo se aferró a sus pechos con las dos manos y los acariciaba torpemente. Estaba tan contento de que Lila estuviera de nuevo allí, y al mismo tiempo era terrible que Lila no viviera más. Lloró y apretó los pechos, los empujó y los aplastó para invocar la presencia de Lila. La viuda Colonna jadeó y se tragó ferozmente mientras trabajaba sus tetas gruesas y matronas.

Ella sintió su cola en su muslo desnudo y la tocó con la mano después. Primero, defensivo, luego curioso. Ella suspiraba, porque una polla tan fuerte y joven ya no tenía en la mano. No, así no podría tomarla, su bata estaba en su camino. Ella pensó en una oración de choque, suspirando hipócritamente “su Santidad y, oh, Madonna, entonces, debe tener sexo conmigo” y desató con un tirón el nudo de su bata. El sudor de Pico se desvaneció un poco cuando sintió su mano en su cola; sí, era Lila, ella todavía lo tocaba como antes. Sus pensamientos se deslizaban y cazaban sobre la montaña ocho del pasado. Lila, que siempre estaba presente, que nunca lo había dejado

en la punta. Pico se movió un poco, a la mitad de su muslo. Donde su cola había estado apoyada estrechamente, ahora había una viva Lila.

La viuda Colonna se quedó inmóvil, esperando ansiosamente a que Pico finalmente la cogiera. Se sintió un poco movida y acostada sobre su muslo. Se movía lentamente, se movía su cola sobre su muslo y se deslizaba más abajo. Su mano sujetaba firmemente su cola y se asustaba un poco cuando la punta de la bellota sacudía sus cabellos grises. Jesús, Jesús, los jalaba silenciosamente, él me acostaba como a mí! Se puso un poco roja cuando de repente tuvo que pensar que él no la violó, sino que la violó.

De repente, tuvo que recordar que rara vez se sentía atraída por los lomos, sí, a menudo perseveraba por mucho tiempo para encontrar la salvación solitaria y rápida en un momento corto y clandestino. Sólo que rara vez se deleitaba en prepararlo todo largo y divertido y sacar la vela de la caja de la noche; no estaba bien, no era decente y era un pecado malo, pero a veces tuvo que hacerlo fácil. Pico no se movía. Al parecer estaba adormecido o inconsciente, no estaba claro sobre eso, pero seguía llorando en sueños. Sus pensamientos ya estaban muy galopeados, Beppo y masturbándose se habían acercado a la cabeza, girando en imágenes lujuriosas.

Y ahora Pico estaba acostado sobre ella con la cola rígida, probablemente subiría al mismo tiempo, pero como él estaba acostado ahora, no pudo. La viuda Colonna lo agarró con suavidad, abrió sus muslos y esperó a que lo hiciera, porque lo sabría, porque siempre lo sabía, porque así era. Se quedó un poco abierto y esperó un momento, luego se estrelló hacia adelante, golpeó la cola cruda en ella y golpeó vigorosamente hasta que salpicaba. Pero Pico se quedó inmóvil y lloró.

Ella se agarró con cuidado de nuevo con la mano después de su cola. Todavía estaba muy rígida, pero en esa posición era imposible follarla, lo que le quedó claro inmediatamente. Se puso aún mejor debajo de él, guiando su cola hacia su columna. Poco después pensó en cuanto a su edad y que esto debería haber pasado hace mucho tiempo, pero luego puso la bellota en su vaina, la empujó suavemente contra ella. Él no entró, porque la vagina de la viuda Colonna había

llegado a ser tan estrecha con los años, que apenas un dedo se había puesto en ella, que su difunto marido y todos sus amantes podían confirmarlo. Ella empujó lentamente el culo de Picos contra sí misma para introducir su cola. Ella lo hizo lentamente y con sospecha, porque ahora, a diferencia de lo rápido que había penetrado en ella, se había vuelto demasiado pronto que la avaricia del hombre sobre ella.

Ella se detuvo suspirosamente. Los recuerdos se despertaron, pero no Pico, que aparentemente todavía estaba adormecido. Ella esperó un poco más, disfrutó de la presión de su cola caliente. Las velas siempre estaban tan frías, pensaban, tardaban mucho en alcanzar la temperatura del cuerpo. Una cola estaba muy caliente cuando entró, y era agradable cómo su vaina se cerraba firmemente alrededor de la cola. Cuando ella quería moverse debajo de él, se dio cuenta de que era demasiado pesado para ella.

Ella tocó con las dos manos sobre su trasero, agarró el culo y lo atrajo, lo empujó hacia delante y hacia atrás en su vientre. Como un saco mojado de papas, Pico se acercó a su vientre y se metió hacia atrás. ¡Fue, funcionó! Finalmente, esa extraña sensación que ella siempre se sentía cuando se acostaba con ella. ¡La fuerte fricción acariciaba su interior. Pico estaba acostado como una muñeca sobre ella, y ahora era ella, sólo ella que lo hizo. Ella lo empujó, hacia adelante y atrás, sintió sus pies en su interior y sonrió. Volví a follar a los viejos veteles una vez más con un joven amante! Arrastrar en su abdomen, que había sentido desde hace días, volando de nuevo. Era un tirón silencioso y cálido, no tan exigente como en su juventud. Cerré los ojos y fantasequé que ella se estaba masturbando con placer, mientras que ella se volvía como si ella, mientras que se mojaba en sus sueños.

Su marido, el viejo Colonna, se había acostado sobre ella una vez al mes sin palabras, follada y rápidamente inyectado. No le importaba si se sentía o no de lujuria. Él no sabía mejor, no tenía ni idea de las mujeres y el sexo, aunque él era casi treinta años mayor que ella. Tal vez nunca se dio cuenta, tal vez no le importaba que ella trajera a su ex amante al matrimonio. Beppo era muy diferente, mucho más querido y más considerado. Él podía retener su codicia por mucho tiempo y luego rasgarse firmemente como un cachorro, al menos en sus años jóvenes. Con el paso del tiempo, él también se cansó y se

desmayó, pero ella siempre había tenido en secreto a amantes, aficionados a las pensiones, que eran excitantes y despreocupadas. Sólo cuando se acercó a los cinco años, los hombres no se interesaban más por ellos; permanecía bastante tiempo hasta que se detuvo. El único que les gustaba de su juventud era una vez más joven, y estaba cansada por su juventud, y estaba muy cansada por su juventud.

Después de su apoplejía, el viejo Colonna se quedó casi completamente paralizado en su lecho matrimonial dos años antes de bendecir lo temporal. Ella y Beppo tenían pocas posibilidades evasivas y no podían evitar tener sexo silencioso y cauteloso al lado del viejo inmóvil. Beppo fue el primero en darse cuenta de que el viejo Colonna había tenido una erección mientras se follaban. Grinsend golpeó la sábana, parpadeó a su amante pálida. En aquel entonces se sorprendió bastante de lo casual y practicaba Beppo después masturbó al anciano, y luego se dio cuenta de que simplemente se divirtió.

Beppo, el hombre de placer natural, pronto la hizo subir al viejo después de su caminata, cuando tuvo una erección. Aunque al principio temía casi hasta la muerte ante la mirada rígida del paralítico, ella se agachó sobre él e infundió su cola lentamente y con cuidado. Con paciencia sacudió su cola hasta que él salpicaba, aunque duraba mucho tiempo. Beppo estaba lascivamente al lado de ella, la observaba y la tocaba, lo cual a veces le excitaba tanto que, después de su esposo, tuvo que volver a usar a su amante.

Ella pronto vio las erecciones de su marido con otros ojos y se compadeció de él. Se sorprendió por completo de la frecuencia con que el enfermo paralizado erigía y se quejaba con descaro, ¿por qué ahora que estaba en altura en los setenta y ella se acercaba a los cincuenta y no antes de que ambos eran más jóvenes? Si no se necesitaba en otro lugar y Beppo no estaba allí, ella rápidamente golpeó su falda y se agachó sobre él, lo liberó de su anhelo angustioso. A veces lo hizo con la mano como Beppo, pero no fue fácil; mucho mejor cuando ella cabalgaba sobre él.

Cora, cuando llegó a ella como huérfana total a los 15 años, trabajaba desde entonces como criada en su pequeña casa de huéspedes; se había quedado un poco atrasada porque no había aprendido nada

y apenas podía comunicarse con su entorno. Cora estaba tan rígida como un niño, sin pensar en nada en lavar al viejo desnudo con su jefa, así como ésta había pasado por alto las erecciones del viejo. Nunca antes había visto una cola de cerca y sospechaba que era tan rígida. Una vez, el viejo empezó a inyectarse, mientras el asqueroso Cora estaba lavando su polla con el lavadero; se detuvo y miraba fijamente a la jeringa, entonces se vio insegura y se acercó a la Sra. Colonna. Ella se dio un rock y lo hizo como si no lo estuviera, así que tuvo que quitarle la cabeza a Cora de la mano, no tuvo que quitarle nada de la sopa.

Cora rompió una vez en la habitación cuando la Colonna se puso sobre el viejo con una falda rasgada. Con la espalda a la puerta no oyó a Cora, se desvaneció con el culo ancho y se despertó. Cora se quedó de pie dilatada y asustada, así que eso fue con la erección! Comenzó a comprender los contextos cuando vio que la cola estaba en algún lugar en el culo de su jefa. Cora se desvaneció una y otra vez, tratando de echarle una ojeada sobre la cola que se desvaneció en el culo. De repente, se puso más lenta, levantó la falda y miró hacia abajo, miró entre sus muslos. Cora se puso muy curiosa, se inclinó un poco y trató de mirarla, y ahora se dio cuenta de que la cola no estaba en el culo, sino en el agujero delantero. La jefa destrió sus gruesas culos y miró de nuevo hacia atrás y se movió hacia atrás y la cola, y la vio rápidamente.

De repente, la Sra. Colonna le levantó el culo de repente, de modo que la cola cayó salpicada de su agujero y se hundió rígidamente a un lado. Cora se maravilló porque todavía estaba salpicando un poco más. Luego, la Sra. Colonna cogió ambos mano a mano entre sus muslos y abrió las puntas de champiñón para dejar que su semilla se saliera de sí misma y luego se limpiara la vaina. Sólo cuando limpiaba la polla, notó a Cora debajo de la puerta. La enfureció, aunque esperaba que Cora no pudiera ver mucho, y los brazos desaparecieron inmediatamente con la cabeza muy roja. Cora encontró de alguna manera sucio lo que su jefa le hizo a la vieja cama, pero se dio cuenta de que se trataba de compasión. No podía preguntar bien cómo era lo que le había ocurrido al agujero, aunque le hubiera gustado saberlo.

Después de eso, la Sra. Colonna encontró que no tenía nada de qué avergonzarse frente a Cora y no se atrevió a olerle en la próxima lavadora con la mano. Cora, aunque se detuvo en el fondo, fingió que debía seguir limpiando, pero la Sra. Colonna se dio cuenta de que estaba mirando a escondidas. La Sra. Colonna quería hacer algo bueno en una aproximación de la voluntad de educar e insinuó que debía venir y pararse a mirarla. Cora tragó un par de veces insegura cuando la Colonna empujó el prepucio un par de veces hacia abajo y el roble rojo salió. La Sra. Colonna dio vuelta a Lionna y le dio la vuelta y le convenció de que ella estaba en la pequeña y arrugada saco con la semilla que salía del hoyo. Cora no entendía palabra, pero luego miró ansiosamente cuando la jefad tenía el viejo masturbón. Pero, a medida que el momento se desvanecía, ella no sintió absolutamente nada; mientras estaba en éxtasis, permanecía sumida en la niebla.

Ella habría pensado de otra manera, ella habría sabido que su querido Beppo, al que le había contado todo deslumbrantemente, había estado enamorada secretamente de Beppo, sin saber lo que significaba en concreto, y que, a pesar de su ardor, no podía esquivarla, porque siempre podía cogerla en la lavandería; además, había empezado a gustarla. Él siempre estaba ansioso y apurado, la apretó en una cesta de ropa y la empujó rápidamente a la falda. Luego se la folló sin palabras y tan rápido como él podía hacerle perder treinta años más joven. Sólo que ella estaba debajo de él y su semilla se quedó dentro de ella, que no le parecía correcto. Si lo dejaba volver a mirarla de nuevo a la espalda para volver a montarla a montar, como lo había hecho a la deriva, como lo había hecho a sí misma.

Su jefa no se maravilló mal cuando Cora se acercó a la polla del viejo completamente sin sacudida en la mano cuando se volvió a golpearlo; como por supuesto ella le hizo salpicar el corazón. Colónna creía que estaba bien cuidada y quería más de Beppo; él tenía, comprensiblemente, poco tiempo para que Cora, que estaba triste sobre él, y además le faltaba la hermosa sensación de hormigueo que ella tenía en Beppo. Pero, ah, ella no se dio cuenta de que su jefa había dado al viejo Colonna por lo menos diez días o una semana para recuperarse; demasiado a menudo se acostaba a la vieja. Cuando la joven le levantó un día y se desvaneció por la noche. Ella estaba a punto de golpearla.

Porque la Sra. Colonna al principio se tomó muy en serio el dolor, Beppo se aferró de nuevo a Cora. No se detuvo mucho de su posición de jinete, mucho prefirió cogerla atraída en una cesta de ropa. Cora lo tomó muy en serio, ya que ella todavía estaba muy intimidada por la muerte del viejo. Más tarde lo arrastró a la lavandería cada vez más a menudo, porque se sentía tan bien cuando se la cogían. Pero también la vieja Colonna no quería que su amante se oxidara y luego lo arrastrara a su habitación; naturalmente, debido a la muerte del anciano. Esta doble carga se convirtió probablemente en un desastre, y la Sra. Colonna se sentía como un juicio del cielo, cuando apenas un año después de la muerte de su anciano sufrió un golpe severo y después de su compasión, se agachó arrebatada bajo ese golpe del cielo y vivió tan aburrida a partir de ese día, como podía ser sorda.

La viuda Colonna apretó más fuerte a Pico, trató de abrirse más, para que su cola se quedara dentro. Metió a Pico rítmicamente en su vientre, escuchó dentro de ella. Apretó su cola firmemente, porque era la misma sensación hermosa que sentía al masturbarse, y esperaba que llegara pronto a su clímax. Tardó mucho tiempo en tocar la polla de Pico, adaptó el ritmo en el que se movió hacia delante y hacia atrás, y lo agrandó.

Ella estaba completamente sorprendida cuando su orgasmo se desvaneció y casi perdió la cola de Pico en sus acoples. Dios mío, hace mucho tiempo que ella tenía un orgasmo cuando se acostaba con ella. ¡Una eternidad! Asustada, volvió a meter la cola de Pico. Ella sonrió cuando la respiración de Pico se hizo más corta y la polla se hizo más fuerte. A veces, cuando ella intercambiaba secretos con otras mujeres, se maravillaba porque la mayoría no se daba cuenta de la llegada de su orgasmo, algunos ni siquiera se daban cuenta cuando salpicaba. Sin embargo, ella podía sentirlo todo como si tuviera un sentido del tacto.

Ella se entusiasmó porque ahora, sí, ahora sintió su primera y fuerte salpicadura y tuvo que sonreír porque ella siempre había sentido esto como una victoria sobre el hombre. Energisch empujó el trasero de Pico en su abdomen y se sintió que estaba salpicando. El niño saltó y salpicaba, mientras nadie había inyectado en él durante tanto tiempo! Cuando se movía lentamente, ella también se aflojaba

un poco más despacio, pero ella lo empujó más lentamente, y lo empujó rápidamente y lo empujó hacia atrás, mientras todavía era razonablemente útil. La cola de Pico se deslizó pronto y se resbaba. Avariciosamente la agarró a él, pero él se ablandó demasiado y no dejó de meterse en él. Ella tomó con cuidado el roble entre los dedos, y lo empujó hacia arriba y hacia atrás en su capullo, sintiendo este suave tirón que venía antes de la gran excitación. Mientras ella estaba tirando en su interior, pero él no quería escalar más rápido.

La cola de Pico estaba completamente enmarcada, la viuda Colonna se desilusionó y lo soltó. Decepcionado se quedó, sintió el pequeño pedazo de carne mojada en la entrada de su grieta. No había funcionado, aunque estaba tan cerca. Su corazón era más fuerte, más exigente, hasta que se agarró con la mano entre sus dos cuerpos y tocó el botón. Pero se detuvo, porque toda la vergüenza inhibitoria de masturbarse en presencia de un hombre dejó que el deseo se desvaneciera definitivamente. Pero no todo. El arrastrar y la polla en su abdomen permaneció en él, lo haría inmediatamente después, cuando ella estaba sola otra vez. Cuidadosamente lo deslizó, se deslizó de la cama junto a él y lo cubrió antes de bajar a su habitación para masturbarse.

Pico, que en realidad quería quedarse un día más en Parma, viajó al día siguiente con Monika a Graz. Ella ya estaba divorciada, y Pico no podía recordar el nombre de su marido en este momento. Había sabido que él era un imbécil en primer lugar, y lo dijo también Monika, que sin embargo se casó con él. Ya mientras su matrimonio comenzaba a ir mal, aceptó un trabajo como editora, que siempre la llevaba a Viena. Cuando Lila no estaba allí, a veces se acostaba con él, porque sabía que su accidente era un accidente y no tenía que tener miedo de quedarse embarazada. Pico se avergonzaba de que Lila se entremecía con ella, aunque al principio era muy raro, se sentía avergonzada por la edad de Lila y su falta de salud. Al igual que él, y rara vez encontró amante, aunque después de eso le preocupaba más.

Pico tenía miedo de conducir, pues manejaba la Lancia, un hermoso timón antiguo. A su vez amaba el césped y el tren deportivo de la Flavia, que, con sus doscientos caballos, apenas subía por la estrecha carretera del valle del Canal. Pico se aferraba con fuerza y sudaba.

En realidad querían pasar tres días en Graz, pero su ex marido llamó una y otra vez y la discusión posterior la movió a continuar en Viena. Pico finalmente podía dormirse y llorar en el pecho de su hermana. Ella sabía, al igual que Rodolfo, lo fuerte que era su relación con Lila y lo consuelaba lo mejor que podía. Ella se callaba pronto, porque el hablar le traía tristeza y le dejaba llorar, mientras que el sexo le distraía completamente, y después se dormía profundamente.

Rara vez hablaban de su desastre de divorcios o de su jubilación anticipada en el banco. Cuando se retiró a su casa de caracoles solitaria después del funeral de Lila y comenzó a ser maravillosa, Monika estableció sus agendas de tal manera que podía pasar por lo menos cada dos fines de semana en Viena. Era sólo consuelo y un viaje al pasado, lo que sabía y sonrió. En su vida había muchos amantes y sabía exactamente cómo excitar y amar a Pico. Ambos eran más de cincuenta y no necesitaban más sexo violento y agotador.

Monika lo hizo follar, cuantas veces quiso, una o cinco veces, lo hizo bien. Se había convertido en una mujer sexualmente muy experimentada, había aprendido a follarle a cientos de amantes, a él y a sí misma con una brillante habilidad artística. Se dio cuenta de lo que era correcto ahora con seguridad infalible. Joder adolescente, tímida, o a la puta del puerto, o salvaje, amaba a Pico por encima de todo y le daba todo el sexo que quería y necesitaba. Mónica nunca hablaba de ello con Pico, pero ella no podía tener sexo por completo. Consolación, cariño y calidez, que era lo que ella quería darle sobre todo, porque Pico le amaba y le daba todo el sexo que quería y necesitaba.

Pico, el tonto, habría sido prudente si se hubiera contentado con la dulce vida de su hermana Monika, en vez de participar en la torpe aventura con Peter y el mal dinero.

La desgracia se acerca de puntillas.

Varias veces al año se celebraron reuniones a las que se invitó a Pico. El Dr. Kantor le dijo que no tenía que asistir porque había renunciado expresamente a su derecho de voto y, por lo tanto, sólo podía quedarse sentado en silencio. Sin embargo, el Dr. Kantor comprendió que Pico seguía viniendo y escuchando. En realidad, rara vez escuchaba realmente, en realidad quería interrumpir su rutina cotidiana, estar entre la gente de vez en cuando.

El Dr. Kantor lo había invitado a la oficina una vez en la reunión y le había pedido su opinión sobre un caso. Mientras Pico daba sus impresiones, el Dr. Kantor estaba tocando con un bolígrafo, tocando con impaciencia una revista de colores, porque estaba molesto de que el viejo Pico señalara algunas pequeñas cosas que él mismo no había pensado. El viejo italiano podía ser un compañero estúpido, no era estúpido, y podía escuchar los matices más finos. El viejo Pico fumaba en silencio cuando Pico había terminado, y el Dr. Kantor se había dado cuenta de que era justo. El viejo Rizzi había mirado bien y había observado algunos detalles en los que valía la pena seguir. Él agradeció a Pico por su evaluación y afirmó que sus opiniones estaban en armonía; por lo tanto, él iba a seguir de cerca el asunto.

El Dr. Kantor vio la curiosidad en los ojos de Pico y le dio la revista, una revista de navegantes. Pico pudo haber tenido gusto de verla ya. Cuando Pico se fue, el Dr. Kantor no se dio cuenta de que había comenzado una nueva era en la vida de Pico. Pico, ya más de cincuenta, se enamoraba de inmediato e inmortalmente de estas hermosas criaturas que araban a través de las olas y los mares. En pocos días compró todo lo que tenía para navegar en las librerías y leyó hasta la noche.

Aprovechó un curso de vela, aprendió seriamente y se enteró de la prueba e insistió en que todos fueran los mejores. Después de eso, se ingresó en una escuela de vela italiana para la formación práctica y

viajó varias semanas en un barco escolar, aprendió todos los apretones necesarios para la prueba y comenzó a amar el mar. Por primera vez en su vida, una pasión real había tomado posesión de él.

Pico, que nunca había tenido un amigo en su vida y que en realidad había tenido una vida extrañamente cerrada, se sintió por primera vez como una amistad. Pedro, más de diez años más joven, se unió a él sin muchas palabras, fue como la mayoría de los participantes de Viena, y después del primer viaje conjunto decidieron (o, para ser exactos, Peter) volver a reservar juntos los siguientes problemas de entrenamiento. Después de haber superado el examen, resultaron reunirse varias veces en Viena, principalmente en cafeterías o salas de vino.

A lo largo de los meses se conocieron mejor. Pico, que estaba muy atento, se alejaba cada vez más de Peter, porque su manera de aferrarse inexorablemente a una víctima no le gustaba en absoluto. El currículum de Peter aún menos. Y, si Pico hubiera sabido que Peter sólo se había acercado a él porque Pico había dicho que trabajaba en un banco, entonces lo habría evitado como la peste. Pero Pico no sabía nada al principio.

Peter tenía una carrera en el libro de imágenes después de la Matura, estudió economía y trabajó en su primer trabajo en una oficina de finanzas. Allí, quien quería ser rico, rico y rico rápidamente, pronto no era popular, y cuando fue atrapado por primera vez en una toma de dinero no autorizada, su carrera de funcionario había terminado. Él sabía lo suficiente sobre la ropa sucia dentro de su departamento que podía chantajear al jefe del departamento: un testimonio limpio y no unas palabras de muerte de la toma de dinero ilícita.

A más tardar en este “sólido” Pico habría querido buscar la distancia, pero no fue liberado literalmente a Peter. Apareció una y otra vez, Pico cedió una y otra vez cuando Peter propuso una reunión. No, Pico no podía ir a las próximas velas con, por la mejor voluntad, él protegía las fechas bancarias. Cuando Pedro viajó por unas semanas, Pico se atrevió a reservar una vela y disfrutaba de la belleza del mar.

Por supuesto, Peter se sintió apenado de que Pico tuviera que navegar solo, pero Pico se deshizo hábilmente de nuevas propuestas de montones. Con el paso del tiempo, cuando Pico preguntó por el trabajo de Peter, Peter hizo otra obra de joyería: después de la ignominiosa salida de la Hacienda, había trabajado en un proveedor de servicios financieros internacional, cuya especialidad era lavar y administrar los enormes fondos negros de artistas y otras celebridades. Pedro, que no quería más que ser rico, rico y reenriquecido, comenzó a hacer dinero a un lado en silencio y en secreto. Dinero que pertenecía a los clientes. Entonces escribió a los clientes anónimos, por supuesto, que no debían quejarse, de lo contrario, revelaría sus identidades. Por supuesto, uno u otro infielecto había descrito la situación al jefe de la casa y así no tardó mucho tiempo en que se sospechaba de Peter.

Antes de que la trampa se apoderara de él, Peter había puesto los documentos más íntimos en su coche y había huido. Durante meses se mudó a través de la mitad de Europa, se ganó el dinero directamente de su antigua empresa. El chantaje se convirtió en un negocio rentable. La compañía no estaba dispuesta a colgar todo en la gran campana y luchaba con él durante meses para encontrar una solución. Peter Weichsler era lo suficientemente sofisticado y astuto como para aceptarlo con los abogados de su compañía y, de hecho, llegó a un acuerdo de caballeros: devolvería los documentos y recibiría una declaración de honor y una suma de varios dígitos.

Se hizo el trato, se intercambiaron la declaración de honor, el dinero y los documentos ominosos, y todo hubiera estado bien si los abogados no se hubieran enterado después de unos años de que Peter Weichsler aún había conservado algunos documentos y, después de que el dinero se le hubiera vuelto a poner a su disposición, se había recuperado directamente de los dueños de las cuentas de dinero negro.

Por supuesto, Peter Weichsler solo lo contó porque tenía algo en mente. Pico, que quería terminar la conversación tan pronto como pudo, porque no quería tener nada que ver con un defraudante como ese, él que trabajaba en el banco toda su vida y tenía un chaleco puro.

Pero Peter Weichsler tenía una sofisticación y una sutileza criminal que Pico no había crecido. Peter Weichsler tenía las jugadas en él.

Peter no sabía mucho de Pico, pero era suficiente para usarlo como un hombre de paja perfecto, si era necesario, incluso en contra de su voluntad. Peter tenía un sentido mágico y criminal de dónde tenía que trabajar. Necesitaba saber más de Pico, tenía que esquivar su privacidad, quizás seducirlo a un acto inmundo o hacer que fuera intuitivo. La idea más obvia de Peter Weichsler se llamaba Ángel.

Su ex amante Angel se llamaba Angelika, pero se llamaba Angel, porque era moderno americanizar su nombre. Ángel tenía unos treinta años, era bastante guapo y se preocupaba por el dinero de la droga y de la bebida a través de su cuerpo, como Pedro lo describió sonriendo. Ella no se deshizo de su adicción y ésta también fue la culpa de que Peter rompiera con ella. Aunque era tan criminal, no era estúpido y sabía que el dinero que podía conseguir con chantaje nunca podía satisfacer de forma duradera su consumo de drogas. Así que Peter Angel volvió a buscarlo, renunció a su dinero y a su cariño y a su relación fresca; por supuesto, Ángel no se dio cuenta al principio de lo que iba a suceder.

El siguiente paso fue que Peter, que no había molestado a Pico durante varias semanas, volvió a aparecer con él. Pico ya quería irse cuando Peter describió su situación. Acababa de enamorarse, más concretamente, de su anterior novia; ahora quería aceptar un trabajo decente y separarse de su vida anterior. Pero no tenía ningún apartamento, buscaba mucho y tenía que encontrar refugio con Ángel, su llama, por unos días hasta que encontrara un apartamento. (Angel dijo que tenía un pez dorado en el anzuelo y que lo sacarían con sexo, amor y rock-n-roll, ¡sí!).

Pico no había tenido amistades, no tenía idea de lo torcidos que a veces podían andar las relaciones, y sus ojos afilados, apreciados en el banco, lo abandonaron por completo en privado. Estaba conmovido de que Peter se había enamorado. ¿Qué sabía Pico de amor, sólo de sexo? Estaba conmovido de que Peter quería mejorar radicalmente, reordenar su vida por este amor y limpiarlo por completo. Lo que Pico sabía ya del amor, excepto que el amor podía cambiar toda la vi-

da. Estaba conmovido porque su tímida crítica a los chantajes de Pedro parecía haber dado fruto porque parecía que podía dar parada y dirección a alguien por primera vez en la vida. Tal vez él, Pico Rizzi, había terminado la carrera criminal de Peter.

Pico, el idiota, estaba muy conmovido.

Su apartamento, que se había quedado con su madre, estaba compuesto sólo por el dormitorio, la enorme sala de estar y la cocina. Pedro dijo que no tenía espacio para los tres, pero si todos se habían hecho pequeños, entonces sería por algunos días, como en una vela, donde se tendría que hacer pequeño y salir en la habitación más pequeña. Pedro surfeaba embriagado en su ola de éxito y conmovió Pico hasta que se acostó con Angel el dormitorio y Pico se conformaba con el sofá de la sala de estar. Pico quedó impresionado inmediatamente por la radiación erótica y la aparición lasciva de los ángeles. Nunca había conocido a una mujer como ella; era sorprendentemente grande, seguramente veinte centímetros más grande que Pico y muy bella. Su blusa estrecha y el rock estrecho destacaron sus vueltas. Peter Grinste, porque Pico, literalmente, era el amante de la boca cuando la vio por primera vez, y sus ojos no podían quitarse de su pecho.

Angel sonrió.

Gané!

Peter y Ángel se quedaron cinco días con Pico. Al quinto día “encontraron” Peter un apartamento (el que llevaba años viviendo sin avisar). Durante estos cinco días celebraban como si el mundo se hubiera ido al quinto día. Tal vez con la limitación de que sólo Pedro y Ángel sabían que y cómo se celebraría, día tras día; pero Pico no tenía idea de lo que traería el día en cuestión.

Peter y Ángel llegaron con dos maletas pequeñas, luego fueron juntos al supermercado y compraron mucho alcohol. Pico no era un descuidado por el alcohol, porque cuando la tía Lila aún estaba viva, siempre habían bebido mucho, pero mucho más bebía desde que ella

lo dejó para el cielo. De dónde Ángel tomó sus drogas, Pico no sabía, pero ella siempre la tenía.

Al principio, Pico se retiraba cuando bebían mucho y los dos empezaban a abrazarse, pero Peter se deslizaba y decía que no debía ser una rana. Sexo y amor y rock-roll. Bebían y bebían, fumaban y miraban fotos de la vela. Peter había descubierto con un agarre seguro las revistas de colores de Pico, se juntaban en las revistas pornomáticas y se reían como adolescentes, porque la cabeza ya estaba nublada por el alcohol.

Pico siempre había visto curiosidad por Ángel. Seguramente era una mujer hermosa, pero el alcohol y las drogas ya habían dejado huellas profundas en su cara. Unos días antes Peter había dicho en una frase adicional que Angel estaba bastante embotado y perezoso por las drogas, pero ahora podía hacerse una foto. Ella realmente estaba de pie mentalmente en alguna forma extraña, estaba en estado de estupor y lentamente en su mente. Apenas hablaba y soplaba a veces un “sí” o “okay,” pero apenas hablaba, ni siquiera en frases enteras. Pico parecía a veces como un niño sordo, que a menudo necesitaba pensar en las palabras otra vez y otra vez por segundos cuando se hablaba directamente. En contraste, ella era caliente y sexista, tenía un pecho hermoso, enorme y con caderas bien curvadas. En general, una hermosa gigante que tenía que ver las palabras antes del sexo y la ero. Y lo que Pico más no podía sorprenderle.

Ángel sabía que Peter tenía algo planeado con este pequeño Itaker. Él era el pez dorado, Pedro le había dicho que resolvería sus preocupaciones financieras para siempre. Ella tenía que afilar a Peter, eroticamente, sexy y seductora. Ella tenía que hacer todo con él y el pez dorado, pero realmente todo. Sobre todo, ella tenía que hacer todo lo que fuera tan irritante que su pequeño pez dorado fuera completamente, totalmente caliente y apenas aguantaba; entonces ella debía cogerlo, chuparlo. Y, Pedro se puso conspirando, el Pico es un voyeur; así que déjalo mirarlo y hazlo así, tan a menudo como quieras y luego lo hagas, aunque no te guste. Lo importante es que el Pico se le cayó los ojos de la cabeza. Ángel había ceñido y enganchado. Lo entendió todo: al pez dorado le esperaba el tratamiento completo, y ella volvería a tener dinero. Sabía, pues, que —a pesar de sus pastillas

— no le quedaba mucho tiempo; tenía que comer, y contaba con esas pastillas.

A veces se sentaba en la esquina del salón, ataba una manguera de goma alrededor del brazo y se ponía una jeringa, y luego se callaba unos minutos, y luego, como si naciera de nuevo con los dos hombres, tomaba píldoras o tomaba polvo que la enjuagara con vino o whisky.

Cuando ella y Peter salían a la cocina, Pico salía a la cocina. La puerta de la cocina, que estaba totalmente desorientada y hacía mucho tiempo que no se cerraba, le permitía echar un vistazo al sofá en el que los dos se acostaban y amaban. Pico hacía como si estuviera sentado en la cocina, pero él los miraba haciendo el amor mientras él no se veía. Ángel cabalgaba sobre Peter, se despojaba de su ropa hasta que Pico veía su trasero desnudo desnudo. Ella venía, ¡y como venía! ¡Como el dolor la azotaba hacia adelante y volvía a arrojar su cabeza en el cuello, levantaba lentamente su culo por encima de Peters Steifen. Pico podía ver exactamente cómo se cerraban sus labios desnudos alrededor de su oveja y perseguía el botín mojado. Se sacudía como si se sacudía la fiebre cuando la Ángel se echaba un orgasmo de la cola de Peter.

Pico se quedó sentado en la mesa de la cocina y se ahogó en el periódico, pues se dio cuenta de que los dos lo estaban observando por su número. Estaba muy emocionado, pero no se atrevió a entrar en el baño, porque entonces los dos sabían que se estaba masturbando, y esa idea lo inhibió. Pedro entró con su semental descalzo y dijo que debía volver y no tenía por qué preocuparse, porque ya habían crecido. Pico se detuvo y le siguió.

Ni Ángel ni Peter se preocuparon por su desnudez. Pico se sintió incómodo porque no sabía adónde ir con sus ojos. Pero se sentó y tomó su copa. “¡A los jóvenes enamorados!” dijo por x-ésima vez y bebió después de que se prostituyeron.

El beber y el sexo se repitió en orden a granel, en secuencia interminable. Pico admiraba a Peter, que podía coger con Ángel dos y tres veces al día, ¡el niño tenía realmente capacidad de pie! Pico esperó

impacientemente que se hiciera la noche; cuando estaba en la oscuridad, se hizo una paja lentamente y tensó el archivo de los dos en su imaginación. Por la noche Peter arropó de nuevo la almohada de la noche y Pico pudo ver a los dos por la puerta de la habitación medio abierta. Se quedó dormido.

Ángel, que se había sentado medio desnudo en la alfombra en la esquina del salón, estaba asustando y sacudiendo la cabeza cuando Peter se inclinó jovial a Pico y susurró que podía cogerla si quería. Pico se asustó y sacudió la cabeza. Por supuesto, él quería, pero no se atrevió; nunca lo hizo si había alguien más allí. El follar era algo sucio, escondido para él y habría caído muerto de vergüenza si alguien lo hubiera visto ya no era el prometido recién enamorado.

Poco después de eso, le hubiera gustado que se hundiera en el suelo, porque Ángel, que disfrutaba de los efectos de las píldoras rojas y de la jeringa con los ojos cerrados, no se preocupaba por él ni por Peter en su cálida astucia. El ángel sonrió y golpeó a Pico con el codo; Angel se masturbó completamente y los hombres la vieron. Los latidos del corazón de Pico no dejaron atrás hasta que, después de su orgasmo salvaje, Ángel inclinó su cabeza contra la pared y se atascó.

Pico se dio vuelta en el sofá, puso la cabeza al pie cuando la luz se encendía en el dormitorio, y miró a escondidas por la grieta de la puerta semiabierta. Los traseros de Ángel parecían anchos y grandes cuando se acostaban sobre la cola de Peter y luego caminaban lentamente. Pico se hizo una paja mientras miraba a los dos, y cuando se había inyectado, después de un tiempo, volvió a se hizo una paja, porque los dos no estaban listos. Casi salía de la piel antes de la excitación, cuando Ángel se iba más despacio y se lavaba la cola de Peter. Conducía a amarrando un pecho o golpeando el muslo de Peter mientras ella venía. Pedro, que se había afanado y se había detenido, sólo podía inyectarse cuando Angel se había calmado después del orgasmo y se lamía la cola y se lavaba. Luego, apagaban la luz.

En algún momento, en medio de esta orgía de días, Pico estaba demasiado embriagado para estar en la mano. Él estaba sentado con una vez entre los dos en el sofá, bebiendo, y el anzuelo medio desnudo se inclinó sobre Pico una y otra vez para abrazar a Peter. Su pecho

cosquillaba el vientre de Pico, su brazo tocó la parte superior de sus pantalones como al azar; se sentó a la mitad y sacó la punta de su pantalón, muy lentamente. Pico sonrió suavemente en su su sudadera, porque era una coreografía bien estudiada, no podía imaginarlo. Entonces ella se agarró y sacó lentamente su cola.

Pico todavía sonrió, su cerebro envidiado reaccionó demasiado lentamente y se sintió de alguna manera ligero y agitado. Ángel se inclinó y tomó su cola en la boca. Ella chupaba y la lamía, acariciaba suavemente sus huevos y frotaba el collar con facilidad. Pico cerraba los ojos y disfrutaba de la sensación de embriaguez; apenas se daba cuenta de que salpicaba, salpicaba angel en la boca y le quitaba inmediatamente la boca de su polla. Pico no veía su sonrisa, la única expresión de su victoria y su poder. Ella simplemente sostenía su polla hasta que no salía más. Luego se callaban desinteresadamente.

El miedo de Pico se alejaba de ese momento. Peter había mirado con lujuria y no lo había matado. Bebía aún más y ahogaba su miedo inicial con una bebida asquerosa. Esto no podía ir bien, se desnudaba y dormía antes de abrir la alfombra. Cuando se despertó, se hizo un café negro y fuerte y trató de despejar la cabeza. Tarde por la tarde, los dos se despertaron y juntos bebían café en silencio. Pico seguía mirando en su copa, porque sus ojos estaban vestidos magnéticamente por los pechos de Ángel, que estaban desnudos bajo la camisa de caballero.

Peter fue a ver el apartamento como él dijo. Ángel y él se quedó solo, se sentaron en silencio frente a ella y Pico no se atrevió a hablar con ella. Había abierto y servido una botella de vino blanco barato. El vino se enfadó en el primer momento después del dulce y fuerte café. Después de haber bebido un segundo vaso lentamente y sumergido en un trago, se calmó la respiración. Se sintió de nuevo la indiferencia suave que recibió del vino blanco. Ángel lo dejó en paz, tomó su tubo de goma después de un tiempo y se salpicó en el brazo. Pico le miró en silencio, vio su cara sonriente pacíficamente, mientras ella se reclinaba y con los ojos cerrados escuchaba en sí mismo, el efecto de la droga se atascó. Luego Angel tomó algunas píldoras y se inclinó hacia atrás. Ella sonrió como en un sueño y con una mano sobre el

pecho. Pico vio que en realidad le escuchaba su cara, pero le tocaba con toda sinceridad, pero no se sentía nada.

Antes de que Pico lo viera, Ángel lo había acostado en el sofá y lo había desvestido. Estaba muy resquebrajado y quería protestar, pero sus besos se ahogaban tanto como los de Peter. Él se había quedado ahí y lo había dejado. Él pensaba que la polla de Peter era gorda y bastante torcida, mientras que era un poco más delgada, pero bastante recta. Él se preguntaba si Ángel le gustaba su polla más delgada tan gruesa como la de Peter. Ángel acariciaba sus testículos y su polla, lamándose y besándolo hasta que se tornaba rígido. Inmediatamente nadaba una pierna y lo subía. Él disfrutaba del momento en que su vaina se le tragaba la cola. Aunque le gustaba la posición descarada, veía sus grandes pechos hermosos sobre sí mismo, y sentía la tensión y la humedad que rodeaba su cola.

Ella se estrelló sobre él, y él se puso sobre sus pezones, mientras comenzó a meterse en columpios. Se deslizó con su vaina hacia abajo y luego se deslizó de nuevo muy lejos. Pico temía que su cola se deslizase de su vaina, pero Angel se detuvo a tiempo y se hundió de nuevo hacia abajo, lo devolvió a su cuello. Ella acariciaba sus pechos y su vientre, se deslizaba con su mano una y otra vez en su mandíbula negra. Él podía sentir con precisión cómo sus músculos de la vagina se juntaban en pequeñas contracciones, cuando las dedos se deslizaban sobre el cosquillero de una sola vez. Ella cabalgaba sobre él rítmicamente, como un excénter se desplomaba sobre él, mientras su cola se deslizaba, se deslizaba sobre su cola, se desgarraba sobre su cola, y se desgarraba sobre su colaba sobre su cola, y sus dedos se dedos sobre su cola se dedos, y se desgarraba sobre su cola, se de rodillastíaba sobre su cola, se de rodillas.

Ángel se levantó inmediatamente cuando salpicaba, y lo miró sonriendo con grandes ojos; se deslizó lentamente sobre él, de modo que su cola se levantó y se metió en ella mientras cargaba en su vagina. Cuando terminó, se hundió sobre él. Ella lo había enterrado y casi lo ahogaba, como ella estaba sobre él, y frotó con pequeños movimientos el cosquilleo para detenerse inmediatamente cuando se estremeció en el orgasmo. Pico pensó que había terminado, y luego volvió a tocar el cosquillaje, y sólo tomó segundos para volver a orgasmir. Pi-

co se quedó jadeando y perseveró mientras continuaba en silencio. Después de un tiempo, Ángel se puso y se puso: "¡Puh, eso fue bueno!"

Fue difícil para Pico cuando Peter regresó; había pensado en cómo confesarle a Peter; pero de alguna manera había una comunicación muda entre Peter y Ángel, ya que Peter ya lo sabía. Él se puso amablemente en el hombro de Pico y dijo que estaba bien, que temía que Pico fuera gay o no podía con las mujeres. Estaba muy bien para su relación con Ángel, él gritaba, y no le importaba que se cogieran.

Similar a la consiguiente reducción de las inhibiciones, el anuncio de Peter, que iba rápidamente sobre el escenario con el otro apartamento (los que ya había habitado), él y Ángel no se quedarían mucho tiempo con Pico. Pico aún no lo sabía, pero Peter tenía todo lo que necesitaba para su nueva estrategia.

Aquella noche, los tres dormían en el dormitorio. Desde el regreso de Peter por la tarde, la pregunta sin hablar estaba en la habitación de quién iba a correr con Angel. Como en una película de pornografía barata, ellos estaban alternando a Ángel, tratando de llevarlos al orgasmo con la mano, aunque esto no lo logró ni Peter ni Pico. Ángel se reía y hacía buena cara a este juego, tomaba píldoras rojas y se ponían muy calientes. Los dos se entusiasmaban cada vez más hasta que los dos hombres querían a la vez. Pedro se reía al señalar a Pico que tomara a Ángel desde atrás y que Pico sacudiera la cabeza de manera violenta. Ángel no podía esperar que Pico saliera rápidamente debajo de ellos, metía su cola en la posición correcta y empezara a cogerla rápidamente. «Así está bien», gritó Peter, «¡pues venga!», y le metió la cola en el culo a Ángel.

Pico se sorprendió de lo claro que podía sentir la cola de Peter. Peter también parecía sentirlo y se estrelló a través de la piel suave contra la bellota de Pico. Pico sintió que Ángel estaba muy suave y relajado sobre él y Peter realmente se acostaba con él. Él empujó su pie profundamente en Ángel, mientras Pedro soltaba como un loco de vapor. Esto era tan excitante que Pico pronto salpicaba. Se quedó suave y deslumbrante en el anzuelo mientras Peter seguía calentando. Pico lamía un pezón de Ángel e irritaba a la otra con la mano. Án-

gel se entusiasmó mucho por sus tocaduras y los martillos de Peter y se aulló en voz alta cuando Pedro salía; Pico podía sentir su inyección con toda claridad.

A la mañana siguiente, Pico fue el primero en levantarse y hacer café. Cuando entró en el dormitorio con las tres tazas, los dos dormían aún profundamente. Pico volvió a la cocina y se puso las tazas. Un tiempo después se fue silenciosamente al dormitorio con los dos dormitorios, se acostó junto a Ángel y los tocó suavemente, sin despertar a Peter. Se dio cuenta de que esta era su última noche juntos y se sintió suave y sensible. Ángel se despertó y le siguió hasta el sofá de la sala. Durante un tiempo, sus tocados mutuos permanecieron suaves y suaves, pero luego se sintió como su cola se atascó y se marchitó sobre él. Ella se acostó suavemente y lentamente, luego se quedó en pie en la punta de su bello, antes de volver a bajar sus caderas. Pico cerró los ojos, porque no fue fácil. Él no miró hasta que Ángel se agachó a su lado para satisfacerle con la mano. Ella se puso muy rápido y se puso a la vista de sus semillas.

Pico dijo que podía ayudarlos a mudarse, pero Peter sacudió enérgicamente la cabeza y dijo que los dos o tres bolsillos con sus pertenencias podían llevarlos solos fácilmente. El tiempo corría infinitamente lentamente hasta que Peter pensó que debían irse. Pico los miraba desde el tacón de las escaleras mientras bajaban por la escalera.

En los últimos días y horas, Pico pensó conmovido, que se había acercado tanto a ellos como a nadie antes. Esta cercanía, esta familiaridad pretenciosa le hizo espantar. Él no pensó en una fracción de segundo de ser tal vez un corredor o un campesino en el juego de ajedrez criminal de Peter.

Pico, el pobre idiota, estaba conmovido una vez más.

El chantaje

Pico se enfureció cuando Peter le explicó lo que debía hacer. Él debía establecer a través de su banco a través de una cadena de cuentas numeradas en otros bancos un camino limpio y no fácil de rastrear para el dinero que Peter esperaba de sus acreedores. ¡Creyente! Pico entendió perfectamente que Peter había comenzado de nuevo con el chantaje y que ahora lo había enganchado.

Ellos se sentaron en el "nuevo" lugar de Pedro y discutieron. Peter había grabado un video al principio de su conversación; con creciente horror Pico se dio cuenta de que era uno de sus tesoros obedientes: Sonja en acción. Pedro interrumpió su demostración después de unos instantes y detuvo la cinta. Con el dedo Pedro señaló a la esquina superior derecha de la imagen, donde el espejo de la pared se había metido lentamente en la imagen. El retrato de Pico en el espejo. Pedro preguntó si quería ver más o si le gustaba. Pico estaba como golpeado en la cabeza y asintió; si esto se sabía, llegaría a la cárcel hasta el final de su vida! Él murmuraba medio silencioso, y Pedro repetía fuerte. Él no tenía elección, era tan claro.

La imagen de soporte parpadeó inquieto en la pantalla; la electrónica barata no logró mantener la imagen fija y la imagen distorsionada se desmoronaba una y otra vez; casi parecía que Sonja iba a ser desgarrada de nuevo. Pico pidió nerviosamente que Pedro lo desconectara. Pedro sacó la cinta y la puso en el estante. "Copié todas tus cintas," dijo con facilidad, "Además, hice varias copias para que no pidieras pensamientos estúpidos." Pedro sonrió y se inclinó hacia atrás. Pico casi gritó en voz alta de ira y indignación hasta que vio la insensatez de su protesta. Ahora se sentó en su sillón y giró el vaso de vino medio vacío con sus dedos. La idea de que sólo había videos de Sonja, disparó a través de su cabeza; él nunca se había filmado en acción. ¿O Lief la cámara, cuando él estaba sentado en la última vez que él estaba mirando fijamente a Sonja?

Peter le explicó su idea, y Pico se despertó de su letargo, escuchó muy despierto. Luchó con él un momento para señalar a Peter los pe-

queños errores, pero decisivos, y luego decidió: se trataba también de su cabeza. Él dijo a Peter que por lo menos dos devoluciones y algunas reenviaciones en las cuentas de los bancos suizos debían realizarse para que se perdiera el rastro en un círculo que parecía inútil al exterior. En realidad, el dinero iba más allá en dos tramos, y se podía hacer encubierto. Pedro pensaba mucho, entonces asintió. Además, dijo que quería hacer primero una prueba, tal vez con cinco mil dólares primero, y luego quería ver más.

Pico se rebeló una vez más, trató de apartar a Peter de su proyecto. Además, quería volver a sus cintas, todas. Peter asintió, todo está bien. Al mismo tiempo, Pico sabía que nunca podía estar seguro de que no hubiera más copias en ningún lugar, y que tenía a Peter en el cuello durante toda su vida. Peter derramó vino y describió de nuevo cómo iba a pasar el chantaje. Al menos, en este primer paso, quería saber si el extorsionado, un dentista de Stuttgart, había presentado una queja a su socio financiero (eso es probable) y si él encendió a la policía (eso era muy improbable). Pero el socio financiero haría su propia investigación y no descubriría nada. Peter dijo que si esperaban dos semanas y no hubiera complicaciones, entonces el asunto habría ido bien, entonces él iba a ir a gran escala.

Pico silbaba a través de los dientes, se preguntaba por el vino y pensaba. “¡Eso es mucho!” le dijo a Peter: “¡Aquí van a usar a su mejor gente para encontrar tu rastro!.” Peter rió. “¿Por qué es mío? ¿Por qué no?” Él regaló otro vaso de vino y le dijo a Pico que todo iba a funcionar. Y que su daño no sería si fuera lo suficientemente cuidadoso, nada saldría a la luz, y Pico recibiría una parte del diez por ciento.

Pico se bebió el vaso y sacudió la cabeza. Lo de la prueba era una tontería, dijo. Probablemente no funcionaba, y cuando, a lo sumo, una sola vez. Se trataba de saltar o soltar, además sería muy imprudente dar al oponente dos o más semanas más de tiempo para investigar. Todo esto tendría que hacerse de forma impactante, rápido y sin demora, y después de eso no habría más acción, no habría más rastro. La investigación le llevaría seguramente a él después de dos o tres semanas, pues estaba seguro de que el antiguo empleador de Peter había empleado a personas excelentes.

Ellos discutieron durante mucho tiempo, hablaron con el vino, y Pico se calmó mientras se centraba en su propio plan. Si él no cometía ningún error, él permaneció invisible como persona para todos; cómo más tarde Peter quería esconderse de la gente de su patrón, pensó en ello sólo brevemente; que debía ver cómo lo hacía. Pedro prometió entregarle todas las cintas de vídeo después de la acción y parecía ser honesto; Pico sabía que tenía que confiar en Peter, si quería o no. Sin embargo, Pico quería ser lo más cuidadoso posible y no incluir a Pedro en todos los detalles. Además, él cocinó su propia muñeca para salir de la aflicción de Peter, sólo él y el viento sabían que él y el viento sabían.

En primer lugar, habló con Herzog, más tarde también con el Dr. Kantor, de que un cliente importante, un socio de la vela de confianza llamado Peter Weichsler, le había pedido una cuenta de número secreta sobre la que iba a realizar algunas transacciones. Él inventó una pequeña historia de herencia en la que Weichsler había sacado dinero no declarado de la herencia antes de que el administrador de la herencia accediera a ella. Este dinero debía depositarse y luego ser pagado en efectivo a Weichsler. Pico había elegido un momento en el que el Dr. Kantor apenas tenía tiempo para escuchar a su viejo Pico, y luego el Dr. Kantor continuó en su próxima cita; antes, le dijo a Herzog que lo hiciera con carácter excepcional para Pico. Detrás de Pico, Herzog señaló con la mano que el viejo Pico no tenía todas las tazas en el armario antes de irse.

El duque se maravillaba con las cejas, pero Pico dijo que era el primer tramo, por decirlo así, el dinero que se le negaría a la comunidad heredera, en total, sería de varios millones. El duque silbaba por los dientes y murmuraba, el blando, que era un perro muy chulo, cuyo hermano no quería estar con Dios. Pico no dejó su máscara de enredo hasta que volvió a la calle y respiró profundamente. Uno, pensó en sí mismo, eso fue uno. Ahora vino dos, y dos fue la parte más difícil.

Conducía a Zúrich en el tren nocturno y se exhibía debidamente en cuatro bancos como miembro del consejo de administración del Kantor-Bank. Por supuesto, los cuatro llevaron inmediatamente a cabo una investigación y recibieron la confirmación del Banco Cantor

de que todo era correcto y que el duque había sido preparado por Pico para las solicitudes. Luego, hizo cuentas para su cliente Peter Weichsler, y cada vez presentó el documento bancario que había elaborado, que Peter Weichsler quería transferir alrededor de un millón y medio de dólares a través del Banco Kantor. Herzog era fácil de firmar, no sólo los 120.000 chelines. Herzog, que creía haber tenido que lidiar con un pincel de falda y que apenas había sido demasiado arrogante para frenarlo, el Dr. Kantor le había señalado que Pico no tenía todas las tazas en el armario. Ahora todas las cuentas apuntaban a Herzog y Peter, los dos estaban listos para terminar con las consecuencias.

Cuando volvió a visitar a Peter en Viena, le dio un número de cuenta en el que debían depositar los que habían sido aplastados, y luego entregó otras dos cuentas a Peter, que eran las de los que habían enviado el dinero en círculo, la cuarta cuenta que perdió y la cuenta en el Kantor-Bank.

Apenas dormía los días siguientes, así que se entusiasmaba. Cada día se reunía con Peter, se acordaba poco a poco de los nombres de los extorsionados y de las cantidades, mientras Peter ya estaba en peligro de ganarse la vida. Bebían mucho y peleaban una y otra vez, porque Pico temía que se les asustaba. Ni siquiera tenía que fingir tener miedo. En realidad, estaba en una situación sin salida y esperaba poder salir de la aventura de alguna manera. Peter, durante su ausencia, había reunido los restos de sus ahorros, se había prestado dinero de otros y se lo había dado a Ángel. Al mismo tiempo, les ordenó que se escondieran en Ámsterdam durante al menos dos meses, hasta que el aire estuviera limpio y se hubiera ido. Lo cual, por supuesto, nunca había querido.

La llamada de Pico a Zúrich fue clara: había recibido una gran parte de las peticiones de Peter. Se obligó a descansar y se lo negó a Peter, más concretamente lacónicamente, le dijo a Peter que no estaba tan lejos. Por la noche, cuando Peter estaba en su viaje a Zúrich como todas las noches, él se fue a dar la vuelta al dinero como estaba previsto en el nombre de Peter, y al día siguiente levantó todo en efectivo, lo que estaba en la cuarta cuenta, por supuesto, a la mitad del nombre de Peter; la identificación de Peter y el poder de Herzog

lo hicieron de nuevo. Con el bolsillo lleno de billetes de dólar se dirigió a Viena. Una breve visita a Herzog, en la que se quejaba amargamente sobre la conducta vacilante y vacilante de Peter Wilsler, y todo el dinero, los 120.000 chelines, volvió a quitarse. El mentiroso, sin embargo, tuvo pies fríos y quería recuperar su dinero, se lamentó. Herzog encontró que tanto en Pico como en el mendigo, había cerrado un acto.

Pico fue a ver a Peter y le dijo que ahora podían ir a Zúrich a recoger el botín; en ningún caso mencionó que él acababa de salir de Zurich y había traído a salvo a gran parte del botín. Pedro asintió despiadadamente y trajo una botella de vino que se bebían lentamente antes de irse al tren nocturno.

Pico estaba lo suficientemente loco como para engañar a Peter.

La Controversia Mortal

Pico y Peter viajaron a Zúrich para recoger el dinero que Peter metió en su bolsa de viaje y luego dejaron de andar por la ciudad, se sentaron en los cafés y alimentaron a los cisnes de la orilla del lago. Peter se enfureció y se dio cuenta de por qué había llegado tan poco; pasó su lista en la cabeza para descubrir a aquellos que habían resistido sus amenazas. Pico se quedó silencioso mientras Peter estaba cocinando enojado contra sus víctimas. Poco a poco volvió la noche, se apresuraron a irse a Viena.

El vino empeoró aún más, pensó Pico, mientras estaban sentados y bebiendo en el apartamento de Peter. Bebió con cuidado y esperando que Peter empezara a evaluar el botín y desplomó el vino desprevenido. Estudió el extracto de la cuenta de forma detallada y contundente los nombres de su lista. Con algunos nombres hizo preguntas, destacó enfadada o pintó Krongel por los nombres. Él simplemente no podía creer que éste o aquel se había opuesto. Pico permaneció en silencio hasta que Peter terminó.

“Creo que todos lo fueron,” dijo Pico, “pueden venir unos pocos rezagados, pero nada grande. ¡Deberíamos irnos ahora!” Peter sacudió la cabeza de forma obstinada. “¡Pagarán, todos!” se sintió obstinado y leyó los nombres de los pagos pendientes. Pico estaba cansado del largo viaje, estaba cansado del vino tinto y no se sintió bien en todo el asunto. Eso también le dijo a Peter.

Por un tiempo, escuchó a Peters, quien se metió cada vez más en la imaginación, repasando el asunto con cantidades mucho más elevadas. El vino hizo que Peter se volviera cada vez más loco. Pico sacudió la cabeza y la arrojó una y otra vez, sólo una vez y sólo si uno se desplazó inmediatamente, mejor para ir a Argentina o en cualquier otro lugar de América del Sur o Extremo Oriente. Pensó en la tercera y más pesada parte, en la edición de los vídeos. Estaba seguro de que si Peter había vuelto a estar sobrio y razonable, iba a ir inmediatamente a Ángel, a Ámsterdam. Se equivocaba.

Peter había bebido demasiado y se había metido cada vez más en sus pensamientos de venganza. No había vuelta atrás, y ¿qué estaba haciendo este estúpido Pico tan solo para detenerse y huir?! No, no se habría ido hasta que todo el mundo pagara, todo el mundo! ¡Se estrelló en un cajón y sacó su pesada pistola automática, se estrelló delante de Pico, cuyos ojos se extendieron de horror, arrastrándose sobre la mesa. "¡Pagarán, todos!" Él volvió a tronear y con el arma se puso en la mesa. Pico se paralizó ante el horror y no pudo sacar su mirada del arma. Nunca había tocado un arma.

"¿Para qué los necesitas?" preguntó un rato, sin saberlo, para no despertar al mal que estaba acechando en algún lugar de la habitación.

Peter disfrutaba de su nueva posición en el poder, que le emborrachaba. De repente, giraba la pesada pistola en la mano y decía con la lengua pesada: "De hecho, había planeado todo de otra manera. Ángel ya iba a Ámsterdam, y cuando todo saliera bien con el dinero, yo iría al Danubio por la noche, colocando zapatos, ropas y una carta de despedida en la orilla, lo que hacía fácil a la policía declararme muerto, y luego me hundía en Angel por un tiempo antes de que continuara. ¡Salía, en la libertad de oro!" Peter agarró con fuerza su copa de vino y prosperó a una frente imaginaria antes de poner el vino rojo con un gesto muy excitante y se le ahogaba los labios.

Pico se había vuelto cada vez más incómodo con estas palabras, ya que o bien Peter no sabía dónde estaba arriba y abajo en su vapor, o lo consideraba totalmente ingenuo. Por supuesto, Peter sabía, igual que él, que apenas se había declarado muerto sin un cadáver. ¿Y dónde iba Peter a tomar sólo un cadáver? Pico se dio cuenta de que sólo tenía que mantener su automática lo suficientemente cerca de su cabeza para tener un cadáver con una cara completamente destrozada, y probablemente fue muy fácil. También se emborrachó ligeramente y se asustó, aunque tenía que decir que no había ningún peligro agudo. Pero Pico se aterrorizaba fácilmente, ahora tenía que ganar tiempo para huir.

"La carta de despedida," se sintió, "la carta de despedida no existe todavía, ¿verdad?" Él esperaba volver a poner a Peter en el suelo de

la realidad con la mención de hechos tan triviales, pero de nuevo se equivocó. Peter se levantó suavemente y trajo un sobre que estaba atrapado en la estantería entre dos libros. Parecía casi un poco enfadado. “¡Aquí!,” lamentó, “¡la carta de despedida!” Como bajo una coacción, Pico miró la hoja y leyó: “Ya no puedo, no puedo soportarlo más. ¡Yo he ido demasiado lejos! ¡Perdónenme!” La letra de Peter. La firma de Peter.

Pico pasó por alto la situación en su cabeza y sospechó que, en una carta de despedida tan simple pero confusa, la policía podía aceptar la verdad más bien que en un texto muy complicado y maravilloso que indicara un cálculo fresco que una confusión y desesperación. Peter proveyó cuidadosamente la carta de despedida en el estante y vino a la mesa con el arma. Decidió tirar el vino tinto y murmuró: “¿Por qué deberían investigar durante mucho tiempo todos los indicios de una muerte libre y una carta de de despedida: un sello, un archivo, un trabajo innecesario?

Probablemente las cosas hubieran cambiado si Pico no hubiera expresado sus dudas, sus dudas de que un suicidio sin cadáver no desaparecería tan fácilmente en el cajón. Seguro que buscarían toda la orilla del Danubio con buceadores, bomberos y policía de agua durante días, quizás por semanas. Y sin cadáver…

Se calló inmediatamente cuando sintió la fría y dura desembocadura de la pistola en su sien. En los segundos sin fin, los pensamientos salieron a pánico en el cerebro de Pico.

Pero nada sucedió. Pico sintió que la cosa dura de su sien se movía ligeramente cuando Peter bebía, y luego se limpiaba la boca con la mano y decía: “Si necesitas un cuerpo, no es un problema, ¿verdad?”

Probablemente todo hubiera sido diferente si Pico no hubiera estado tan estresada y se hubiera dado cuenta a tiempo de que Peter había hecho una mala broma. Estaba realmente asustado de la muerte y golpeó un grito animal asqueroso. La rapidez con la que se levantó sorprendió completamente a Peter. Pico se agarró con las dos manos al primero que vio, agarró la mano de Peter con el arma y la em-

pujó. Casi como en Trance vio que la boca se aguzaba en el pecho de Peter, y luego oyó el brillo brillante y apacible.

Al igual que dos bailarines, se pusieron de pie frente a ellos, congelados en una coreografía extrañamente torcida. Pico soltó lentamente a Peter. Peter se volteó lentamente alrededor de su eje con una expresión maravillosa en la cara y se hundió en una pirueta lenta en la silla. Su mano con la pistola cayó sin fuerza, la pistola goteó al suelo. Se agarró con una expresión extraña en la cara sobre su pecho, de la cual la sangre comenzó a fluir lentamente, corriendo sobre su camisa sobre la hebilla del cinturón y luego sobre la superficie del asiento entre sus muslos. Sorprendentemente miró a Pico y quiso decir algo, pero su boca se mantuvo abierta. Él respiró, la última vez, y el aire se escapó con un ruido terrible, y luego su cabeza cayó sobre el pecho.

Pico estaba de pie rígido y mudo. ¿Qué pasó? ¿Cómo pudo suceder? Su cabeza, en la que los pensamientos se habían ahogado hasta hace un segundo, estaba de repente en blanco. Él no podía pensar en nada, sólo miraba a Peter, que acababa de morir en un segundo, mirando la sangre que ahora goteaba lentamente en el suelo. No se atrevía a tocar a Peter y determinar si aún estaba vivo no, Peter estaba muerto. Pico estaba de pie deslumbrante y miraba el rifle de sangre, que gradualmente se hacía más grande debajo de la silla.

Más tarde, no sabía cuánto tiempo había pasado hasta que se despertó de ese bloqueo. Su primer pensamiento era el video, se acercó rápidamente al estante y lo encontró inmediatamente, luego se estrelló unos minutos más en los estantes y encontró otra cinta. De lo contrario, no había ningún video casete en ningún sitio. Cuando se dio la vuelta, vio que el cuerpo de Peter se volvía lentamente a un lado. Él temía que Peter cayera al suelo, pero el cadáver permaneció doblado sobre el respaldo del brazo. En pánico salvaje, Pico corrió del apartamento de Peter y corrió a la noche.

No dejó de correr hasta que casi llegó a casa, tuvo que pararse unos segundos para respirar, y trató de controlar sus pensamientos, mejor dicho, de volver a pensar claramente. Peter estaba muerto, y fue culpa suya. Lo encerrarían y si alguna vez saliera, sería un hom-

bre muy, muy viejo. Pico se maravillaba con esa idea. Fue un accidente, un accidente real, pero sólo Peter y él lo sabían.

Poco a poco se fue a su apartamento, luego se hizo un té fuerte y fumó en silencio. Probablemente no podía hacer nada más que sentarse y esperar a que llegaran. Al menos se había llevado las cintas de vídeo, le habría avergonzado si las hubieran encontrado con Peter.

De repente, un pensamiento le disparó en la cabeza. Primero vaga, luego brillante y claro. Rápido se puso de nuevo, metió el sobre grande de color naranja en su bolsillo del abrigo y corrió de nuevo al apartamento de Peter. En la puerta del apartamento, que sólo se apoyaba, se detuvo y esperó hasta que su corazón se detuvo, temerosamente, a golpear galopantemente. No, estaba muerto, nada se tocó. Parece que, mientras tanto, nadie había estado allí.

Peter todavía estaba sobre el reposabrazos, el charco de sangre debajo de la silla parecía más oscuro. Peter sacó el sobre con los 120.000 chelines del bolsillo del abrigo y lo empujó entre los libros de la estantería, luego tomó la carta de despedida de Peter del sobre y lo puso sobre la mesa. Volvió a revisar todos los armarios y el gran estante, pero no pudo encontrar más videocasetes. Miró a Peter durante diez minutos, pero estaba muerto, muerto, muerto. Miró de nuevo de cerca, tomó el bolso de viaje de Peter con los dólares y se fue a casa. Esta vez, cerró la puerta de Peter después de asegurarse de que la llave del apartamento estaba adentro.

Por supuesto, él controló inmediatamente lo que había en las cintas. Al principio se tranquilizaba de que eran sus originales. Él no había encontrado copias, por lo que Peter debió haberle mentido. La mayoría, según él satisfecho, sólo representando a Sonja solo masturbándose y orgasmos. Ella podía hacerlo mejor de vez en cuando. Pero también había algunas secuencias en las que él se masturbó la vaina de Sonja con el pulgar. Él se enfadó porque era claramente reconocible. Y luego la más embarazosa foto de cómo ella follaba, sin piedad. Él lo miró varias veces. Sonja, que vino a un orgasmo fuerte, un orgasmo que se detuvo hasta el final de la picadura, por muy bien de diez minutos. Era realmente emocionante, pero al mismo tiempo temblaba de cómo el cuerpo de la niña de los orgasmos fue derribado

varias veces. Sonja, que vino a un orgasmo fuerte, un orgasmo, que se detuvo a la cola, y que se detuvo a la cola, y que se detuvo a la cola, por fin de nuevo.

Bajo el horno de azulejos equivocado en la pequeña habitación había una cavidad donde el tío Aldo había escondido sus tesoros durante la guerra. Pico se arrastró en los cuatro alrededores del horno hasta encontrar el azulejo correcto. Tenía que apretar las imágenes pornográficas que había guardado y las cintas de vídeo, porque de lo contrario no habría podido guardar todo en el interior. Pero después de unos minutos, todo el material comprometido había desaparecido, por primera vez. Más tarde, sin duda tenía que pensar en otra cosa. El dinero estaba apilado en una bolsa de viaje más pequeña y los escondía en el vestíbulo, detrás de las maletas y los bolsillos en el armario.

Apenas podía dormir, asintió solo por unos minutos, luego volvió a tomar té. Sólo cuando la mañana comenzó a cansar, su cabeza se hundió en los antebrazos. Era casi mediodía cuando sonaba la puerta.

Casi se sintió aliviado al invitar a los dos agentes de la policía a entrar, y llamaron sus nombres, mostraron sus identificaciones y miraron a las habitaciones antes de sentarse a la mesa. Pico estaba cansado, pero atrapado y sorprendentemente tranquilo. Él estaba de pie junto a los funcionarios con una cara de interrogación mientras miraban sin palabras. Él los miró de nuevo cuando se sentaron y luego preguntó, porque le parecía la pregunta más natural: “¿De qué se trata esto, por favor?”

Los dos se miraban, y el mayor asintió. Conocía a Peter Weichsler, que él había dicho que sí. De dónde lo conocía, el mayor preguntaba si podían fumar. Pero la pregunta parecía venir de una rutina pura, porque sobre la mesa todavía estaba el cenicero de borde. Pico asintió, y ellos fumaban en silencio a los tres. Si querían beber algo, Pico preguntó, pero se negaron. Así que, el mayor preguntó de dónde conocía a Peter. ¿Por qué, qué hay con Weichsler? preguntó Pico matt y cuando los dos se callaron, dijo que conocía a Peter de navegar. Se habían conocido a Peter de navegar, se habían juntado después de la

prueba, seis o siete personas y se reunían de forma informal dos veces al mes, la mayoría de las veces en los alrededores.

Pico volvió a preguntar qué le pasaba a Peter, no le pasó nada!? Los funcionarios se callaron primero, luego el mayor dijo que el blando se había suicidado. Peter se asustó y se levantó medio, sacudió la cabeza. Sin embargo, el funcionario dijo que Weichsler probablemente se disparó en las primeras horas de la mañana. “¡No es así!” gritó Pico y estaba realmente asustado, porque ahora estaban en medio de la catástrofe, en medio de la zona más peligrosa. Él se sentó de nuevo en la silla y sacudió la cabeza. “Ayer por la noche, después de haber estado bebiendo mucho tiempo juntos,” dijo Pico conmocionado y sabía que tenía que permanecer muy cerca de la verdad, aunque sólo quería tener una oportunidad.

“Sí, lo sabemos,” dijo el joven, y esto fue lo primero que dijo esta mañana. “Los vecinos nos dijeron que usted estuvo allí hasta casi la medianoche y que también fue bastante ruidoso!” El joven no parecía estar tan cómodo como el otro, tal vez él también sabía más. Pico de repente tuvo la sensación de ser muy cuidadoso.

En realidad, no eran ruidosos, dijo Pico, o no especialmente. Después de algunos vasos de vino, probablemente ya no se había cuidado de molestar a los vecinos. Entonces el mayor preguntó si había visto algo de Weichsler. Pico se tambaleó con la cabeza y dijo vagamente, en realidad no. Conocía el arma de Peter, pero podía responder con un “no,” nunca había tocado la cosa del diablo, así que mintió. No, no sabían muy bien, no sabía mucho sobre Peter, dijo, y fingió que estaba pensando en lo poco que conocía a Peter. El más joven estaba perseverando y quería saber de qué se trataba exactamente ayer.

Peter sabía que ahora tenía que mentir y que era muy hábil, pero tartamudeó un poco desde “esto y esto,” y entonces pensó que en estas largas noches se regocijarían en viejos recuerdos de velas comunes, pero la gama iba hasta temas de política de día. En realidad, se hablaba toda la noche sin un tema específico, sino parar de todo. El joven preguntó si hablaban de dinero y lo miraba sombrío.

Ah, el dinero, dijo Pico. No, eso habría sido hace dos días o dos días. Era vergonzoso para él hablar de ello. “No hay nada de vergonzoso,” el joven gruñó, “deben contarnos todo, todo!” Pico dijo que estaba jubilado, pero que normalmente no podía hablar con nadie sobre el banco y sobre los clientes bancarios, es como el secreto de la confesión. El joven lo miró estrictamente, muy severamente. Pico lo miró durante unos segundos, hasta que se le incomodó, entonces le contó a los dos la misma historia con la que ya había arrastrado al Dr. Kantor y al estúpido Herzog. Y que, por supuesto, no podía dar detalles precisos de la supuesta historia de la herencia, así que Peter siempre se había mantenido muy cubierto y se había ocupado de todos los detalles.

Así que, en cuanto al dinero, el funcionario más joven preguntó con impaciencia. Peter dijo que quería hacerle un buen servicio de amistad y abrir una cuenta anónima en el Kantor-Bank para Peter. Entonces Peter se portó cada vez más raro y, hace dos días, le pidió que recuperara su dinero. Así que él volvió a recoger el dinero del banco y se lo dio a Peter. Aquella noche también le dio a Peter una charla (y Pico engañó para que tal vez fuera la noche ruidosa que los vecinos habían mencionado), sí, porque esa noche había dicho en voz alta y claramente que se había avergonzado bastante en el banco. Primero, dijo en el banco lo confiable que era Peter, y dos días más tarde de la cuenta se cerrará, porque Peter se hizo pasar como una primaballería latina y no sabía qué quería hacer con sus ahorros.

Y usted puede probarlo todo, y el funcionario piensa que sí, Pico, porque en el banco se encontrarían los recibos y, posiblemente, una nota de conversación, como es habitual. Él entregó el dinero a Peter, debía estar en el apartamento, tal vez en un sobre del banco Kantor, 120.000 chelines. El mayor asintió y confirmó que se había asegurado el sobre y la cantidad.

El joven lo miró con una mirada, casi un poco enojado, porque parecía haber seguido otra estrategia. Volvió a Pico y le preguntó si tenía una carta de Peter, algo escrito a mano. Pico primero negó, las cartas nunca se habían escrito, pero luego dijo: “¡Un momento!,” fue al estante de libros, buscó una cinta fotográfica, una bonita cinta fotográfica sobre la queja histórica del viento. Esto le dio a Peter una

vez que terminó la investigación, le dijo que había una dedicatoria manuscrita en la parte delantera. El funcionario la vio exactamente, y luego le preguntó si podía llevarla con él lo que Pico decía que iba a hacer. ¿Recibería el libro? El funcionario, una vez que había terminado la investigación, le sacó una hoja de su cuaderno, escribió "Weichsler/Rizzi" y la dirección de Pico, y puso la hoja delante de la cinta. Ellos estaban sentados en silencio y fumaban.

El joven dijo que tal vez tendría que volver a interrogar a la comisaría, pero entonces recibiría una citación escrita. Se levantaron. Pico asintió con la garganta atraída. ¿El funcionario diría que no debería salir de la ciudad sin su permiso, pero nada de eso sucedió. En la puerta, el funcionario volvió a mirar a Pico investigando. "¿Realmente no te has dado cuenta de nada de los blandos, anoche?" Pico se enfureció, entonces sacudió la cabeza. No, era como siempre, Peter había bebido mucho y, por supuesto, todo el mundo, porque siempre lo ha hecho. La culpa de su caída profesional y de todo lo demás siempre ha estado buscando a Peter en "ellos" y "ellos," pero que él iba a cambiarse, no, nunca lo hubiera pensado, Pico. Nunca había creído que Peter podría haberse metido en sus tirades.

"Acabo de hablar con mi esposa en el desayuno de que los asesinos siempre anuncian sus acciones antes de que lo hagan, no creo que sea diferente en el caso de Weichsler," dijo el anciano. Pico notó, hasta ahora, que el funcionario parecía ser bastante torpe al inspector de televisión Columbo. Pero tal vez sólo le engañaron de nuevo sus nervios para romper.

No, Peter no había anunciado nada, no a él. De lo contrario Pico no se habría ido a casa con calma, anoche, sino que se habría sentado con él toda la noche, si tuviera que ser para disuadirlo. Pico se detuvo e hizo como si estuviera pensando durante mucho tiempo. "Haría eso por cualquier amigo o amigo, ¡eso es lo que es!" Pico asintió. El anciano asintió. La idea de que podrían llevarlo consigo y descubrir con algún método técnico que había rastros de polvo en su mano le arrancó la garganta.

"Maldita sea," dijo con tono furioso, "¡cómo puedes ser tan estúpido!"

Los oficiales miraron con mucha atención, el mayor puso su mano jovial sobre el hombro de Pico y lo sacudió de manera amigable, luego asintieron para despedirlos y se fueron. Pico se detuvo unos segundos, luego se sentó. Sus nervios estaban desnudos, quería una absolución ahora mismo, pero no podía hacer nada. Sólo podía esperar y esperar que no encontraran nada y cerraron el expediente.

Los Perseguidores

Henri Moret, con los dedos en la mesa del escritorio como siempre, cuando estaba enfadado o nervioso, había levantado el teléfono y había escuchado sin expresión lo que Devenaz tenía que decir al otro lado de la línea. Después de las primeras frases, sabía que Devenaz tenía razón y que este idiota había vuelto a actuar. Ambos sabían que sólo podía ser blando. Moret dio las gracias a Devenaz con un picaporte en la cabeza, aunque el otro no podía verlo y se puso.

Su mirada resbaló hacia el marco plateado de la imagen en su escritorio. Lo que pudo haber movido a su padre hace años a firmar un acuerdo de paralización tan inseguro con Weichsler? Bueno, en cualquier caso, él tenía la intención de no ceder esta vez. Al contrario. Weichsler merecía un castigo severo y cuanto más se enteraba de ello, más podía registrarlo como un éxito para sí mismo. Nadie debería creer que podía dejar escapar a alguien barato. Se detuvo con la trompa de los dedos cuando se dio cuenta y agarró al oyente.

Moret fue al armario y miró a ver si querían tomar un trago. Wimmer se quedó mudo con el sombrero. Henri Moret se enfadó porque nunca se quitó el sombrero, ni siquiera en la oficina del jefe, pero qué más da. Moret regaló dos vasos y utilizó el tiempo para pensar en Wimmer y su sombra. Wimmer y sus socios, los mejores cazadores de cerdos occidentales y desde siempre han sido responsables de limpiar el imperio de Moret. Trabajaban rápido y discreto y eran el dinero que necesitaban, también valían la pena. Wimmer había estado en el sector privado lo suficiente como para comprender también los complejos contextos no, Schlager no lo eran. Ambos eran detectives privados autorizados, que sabía Moret, aunque Wimmer para su camuflaje era una pequeña tienda de fotos en Lausanne, pero por qué Wimmer no había sido oficialmente un Decreto antes de que él se sentara a la mesa.

El con el sombrero desnudo de repente señaló con el dedo índice a uno de los documentos que Wimmer estaba mirando. Wimmer asintió y miró hacia arriba. “Es el segundo que” miró brevemente a los

papeles y buscó el nombre, “el Rizzi, P. Rizzi, que era del Banco de Viena,” Wimmer miró de nuevo a los documentos que estaban delante de él, “Kantor Privatbank.”

“Weichsler encontró un compagnón inteligente, está muy claro,” dijo una vez más y miró a Moret. “¿Qué esperas?”

Henri Moret se sintió incómodo en su piel. Devenaz había recogido todo de forma meticulosa y muy limpia. Por supuesto, él y más tarde también Moret, cuando leyó los informes, inmediatamente se dio cuenta de cómo había terminado el trato. Nuevo era que Weichsler tenía un socio con experiencia en el banco. Esto aumentó su peligrosidad. Moret se dio un golpe antes de responder: “Quiero todo el dinero y quiero tener a Weichsler también. Sin embargo, él agregó con una mirada descaradamente a la sombría pareja de Wimmer.

Pero Moret sacudió la cabeza. “Quiero a Weichsler y el dinero. El Rizzi no me importaba probablemente lo usó tan hábilmente que no conocía las verdaderas relaciones.” Wimmer lo miró con dudas e insinuó que Weichsler nunca lograría un carrusel tan complicado, pero Moret no podía regresar, ya había decidido con Devenaz y perseveró en su opinión, aunque las objeciones de Wimmer le parecían totalmente correctas.

Antes de poner el vaso en la mesa, se desvaneció por un momento su mirada hacia el hombre con el sombrero. Luego, simplemente dijo: “¡Muy bien, Sr. Moret, como quiera!” Ambos se levantaron y se despidieron con un poco de nube de cabeza. Moret llamó a Devenaz para decirle que los dos perros de sangre estaban en camino.

La Hermosa Olivia

El taxista se puso furioso cuando Pico le dio la dirección de la tía Olivia. Pico se sintió herido, porque sin duda costaría mucho. Más tarde, cuando se alimentaban en la carretera costera de Porto Andraitx, el estado de ánimo y el chófer asintió satisfecho cuando descubrió que Pico no era español. Pico aclaró que sólo los catalanes de San Telmo decían, porque en realidad el lugar se llama 'Sant Elmo'. Él no los ama, los catalanes, realmente no los ama.

Una buena media hora después, Pico estaba de pie delante de la casa de la tía Olivia. Estaba aquí por primera vez, porque el funeral del tío Rodolfo se había hecho en silencio hace más de medio año, sólo en el círculo pariente más cercano, como había establecido Rodolfo en su testamento. Más tarde, cuando recibió la carta de la tía Olivia en la que le comunicaba que había heredado el barco del tío Rodolfo — la TITANIA, de 25 metros de eslora; el tío Rodolfo había ganado bastante dinero con el bar en Palma — , Pico no pudo, al principio, alegrarse realmente ante la idea de poseer un barco tan grande. Pero meses más tarde, cuando Peter ya había muerto y el policía de mayor edad le había devuelto el expediente — cuando Pico tenía su propio dinero y el de Peter en su cuenta — , ya no pudo sacar nada más para sí mismo.

Olivia lo recibió muy amablemente, lo abrazó cordialmente y lo besó en ambas mejillas. Desde el funeral de Lila no se había visto desde entonces, y Olivia había envejecido bastante. Sin embargo, Pico descubrió que estaba floreciendo y alegre; a pesar de su edad, Pico sabía que tenía que ser a principios o a mediados de los sesenta, algo radiante y emocionante de ella. Era pequeña, estrecha y delicada, porque los años parecían tener poco que ver con su cuerpo delgado y crujiente. Las arrugas profundas en su rostro marrón oscuro le dieron algo gracioso e interesante, sus cabellos atornillados estaban cortados al estilo paje, pero estaban de pie a la izquierda y a la derecha. Pico sabía que era de ascendencia mallorquina y que aún corría mucha sangre mallorquina por sus venas; sin embargo, señalaba una y otra vez que Olivia tenía el pelo negro: eso se debía a las hojas ne-

gras; sí, se debía a las hojas de Olivia; por supuesto que se debía a ellas, a las hojas negras.

Olivia nunca se había ocupado del bar de Rodolfo en Palma, a pesar de que la obra de vida de Rodolfo era una y otra cosa. Le había estado confortando y se había ocupado cada vez más de esoterismo, astrología y, más tarde, de hierbas y plantas de jardín. En las últimas décadas habían estado cada vez más despedazados; a menudo se quedaba en Palma durante días, ya que después de la noche de cierre, el viaje a casa del anciano se hacía cada vez más difícil. Quizás porque ya no tenían un dormitorio en común y Rodolfo había estado más raro, pero todavía había tenido la oportunidad de tomar el champán cuando se ofrecía. Olivia se había abierto completamente en sus hierbas, esencias y brujas, pero el sexo no la había echado de menos en mucho tiempo...

Al tercer día, Olivia le preguntó qué había sobre él con las dos maletas llenas de billetes de dólar. Pico recibió una cabeza roja porque estaba rebuscando sus cosas, pero respondió que era dinero negro que él había desviado en el banco, unos 1,8 millones de dólares. No hay problema, la dijo y llamó a su banco. Abrió una cuenta en su nombre, en la que podía depositar el dinero y por la que tenía derecho a firmar. El problema estaba resuelto, los dólares estaban a salvo. Un día después, Olivia no pensó en ello.

Pico no tenía idea de esoterismo, astrología o hierbas medicinales. Escuchó pacientemente a Olivia, que lo llevó al jardín y le mostró sus plantas; asintió con cuidado para hacer caso omiso del interés hasta que se rió y dijo que no quería aburrirle con sus marionetas, luego entraron en la casa. Bebían té sabroso de su jardín, y luego le habló del funeral que el tío Rodolfo sin duda le habría gustado bien, con todos los buenos o menos buenos amigos y conocidos que habían venido al funeral. Todos los honoratores de los lugares circundantes estaban presentes, al fin y al cabo, el tío Rodolfo era uno de los hombres más conocidos de la zona. Olivia le preguntó lo que le había retenido porque en Viena, cuando el entierro había tenido lugar, porque todos los parientes vivientescos habían venido, y ahora Pico tenía que informar bien o mal de los suicidios de Peter y de las posteriores investigaciones criminológicas. Olivia había sido uno de los hombres más

famosos de la zona. Olivia le había dicho a un amigo que no había perdido a un amigo de la ciudad, pero que no había perdido su compasión, pero había perdido.

Pico se sintió cómodo en la habitación de huéspedes, durmió y dormía una hora. Por la noche, Olivia lo llevó a través del pequeño pueblo y lo llevó a lo largo de la playa hasta la pequeña bahía natural en la que se hallaban algunos barcos de pesca y la TITANIA. No podía ver mucho al atardecer, pero lo conocía de las fotos: un yate de madera de 25 metros que había sido construido en Taiwán. Ellos discutieron que querían construir el yate limpio, porque la semana que viene esperaban Heinz, hijo y heredero del socio de negocios del tío Rodolfo, de Alemania, que tanto del bar como de la TITANIA quería comprar libremente el barco, sólo quería verlo una vez más. Olivia había nacido ricamente y se había hecho rica con Rodolfo, pero rebatía a su natural entregar el bar o el barco sin montar.

Su conversación ya era extraña; Olivia hablaba muy rápidamente en una mezcla de italiano, español y mallorquín; hablaba sólo unos pocos pedazos de español, pero se esforzaba por mantenerla. Su italiano sonaba extraño en sus oídos, pero probablemente su italiano oxidado también era extraño para ellos. Sin embargo, se entendía a medias. Su conversación giraba esencialmente en torno a la parentela, a la TITANIA y a las artes de las brujas de Olivia. Pico sonrió cuando Olivia relataba cómo había quitado las verrugas de hierbas de algunos nativos, o cómo otras cosas molestas, como el reumatismo, los calambres o los dolores de cabeza. Olivia tenía que ser una mujer muy aburrida, porque la casa grande estaba en excelente estado de limpieza, aunque los dos empleados que había ocupado anteriormente a Rodolfo habían entrado en el retiro bien merecido y ahora se preocupaban por la casa.

Pico estaba inquieto en su cama y se revolcó de un lado a otro sin dormir. Era ya el tercer día con Olivia y no podía escaparse de su hechizo, de su atracción erótica. No se le había escapado de la cabeza que había mirado el cuerpo de Olivia una y otra vez con ansia en la terraza; ella también podía ser mucho mayor que él, ella parecía interesante y de alguna manera hermosa y deseable. Siempre su mirada se deslizaba hacia su pequeño pecho, que resplandecía por el ves-

tido delgado, siempre había mirado su cuerpo, que estaba claramente marcado bajo la tela delgada. Ella no llevaba sostén ni una slip, apenas podía dar la vuelta a su mirada de su bella desnudez. Si miraba de cerca, era consciente de que ella había afeitado su vello peludo. No podía dejar de pensar que su cuerpo —independientemente de su edad real— presentaba un aspecto muy particular, «parecido al de un trasgo»; no podía asomarse a su propia mente, ni se detenía en su espíritu, ni en su corazón, ni en su tiempo.

Ella murmuró, a menos que lo hiciera. Abrió la puerta de una boca abierta y dijo en voz baja que no podía dormir, que no podía dormir solo, que no estaba acostumbrado a dormir solo. Su voz decía una verdadera desesperación, bien jugada, que Olivia insinuaba de otra manera que ella, porque estaba desesperado por usar este viejo truco. Él lo repitió dos o tres veces hasta que Olivia murmuraba, sí, era bueno que finalmente se durmiera. Pico se metió en su dormitorio y se arrastró junto a ella. Olivia prostró impotentemente, porque aún estaba en su sueño, murmurando lo que él quería que fuera una anciana, y luego se quedó dormida de nuevo. Pico estaba ansioso por dormir debajo del techo y esperó hasta que su corazón se calmó.

Olivia se despertó despierto. Pico había levantado con mucho cuidado su sutil vestido de noche y trató de empujar su erección por detrás, pero se había despertado de inmediato. Ella sonrió en el primer momento en que sentía la impaciencia de Pico y su corazón latido salvaje en su cola. Se sintió abrumadamente claramente que iba a hacerlo con ella y entrar en ella; pero no se sentía cómoda en este momento y no quería follar con él. Se quitó de él, lo empujó hacia atrás y se sentó. Chico tonto, murmuró, ¿qué quieres? Él paró un momento, después de un tiempo puso una mano entre sus muslos y onanó.

No, ella no quería hacer eso, pero no quería ofenderle, trató de convencerle por última vez, pero luego se dio por vencido, porque parecía que no tenía sentido hablar con él de manera razonable, se fumó y se fue a la habitación de al lado a dormir en el sofá, y oyó a Pico gimiendo y llorando mucho tiempo.

Ella cerró los ojos y se acordó de las cosas que estaban muy atrás. Rodolfo nunca lo había hecho delante de ella, pero recordó que cuan-

do era niña se había metido en el baño de su padre, muchas veces y muchas veces. Curiosamente y con un corazón que llamaba, tenía un ojo en la pequeña grieta de la puerta del baño, mirando cómo su padre se lavaba desnuda y se afeitaba. Su corazón latía como de prisa cuando se ponía a rastras delante del lavabo y se ponía en la onada. De manera clara, recordaba su mano grande y peluda que frotaba rápidamente la cola. Detuvo el aire cuando vio en el espejo sobre el lavandería, cuando el rayo de luz saltaba pulsando con pulsación. Después de eso, cuando soplaba con satisfacción la mejilla, ella se retiró a su habitación de los niños. Sus fantasias de masturbación se detuvieron rápidamente, cuando ella le amaban la memoria, pero le atraíaban a un espejo de su cuarto de baño.

Aunque poco después de su boda, Rodolfo y ella se acostaban con ella, poco antes de casarse, solo tenía 18 años y su esposa, cuando el viudo codicioso de cuarenta años de edad se acostó con él, pero cuando ella se acostó con él, se desilusionó porque no se sentía cómoda con el sexo. Pronto se quedó cada vez más en la ciudad para cuidar de su nuevo bar; el rumor de que él también se preocupaba por una camarera bonita no le daba fe.

Hasta su cumpleaños de treinta años cuando se enamoró de una amiga. Fue un shock para ella descubrir que ella amaba a esta mujer. Cuando finalmente se acostó con ella, sabía que era su destino. La amiga tenía más experiencia que ella en todas estas cosas y le enseñó todo, porque Olivia había crecido muy protegida y tenía ideas vagas sobre el sexo. Felizmente, experimentó el orgasmo en los brazos de su amiga y aprendió a hacerla tan feliz.

Le dolió mucho cuando la amiga se acercó a otra y se fue. Durante meses lloró, dejó que Rodolfo se follara mudo y desinteresadamente, cuando tenía la mente puesta en él, y cuando estaba sola de nuevo, lloró por el amor perdido. Un día se despertó con la idea de que el dolor había terminado, pero no sentía nada como vacío. Después de un tiempo, trató de reemplazar la felicidad perdida con masturbación obsesiva. Esta obsesión la despertó sólo cuando se enamoró de nuevo.

Y tardó años en enamorarse de nuevo, pero Olivia se avergonzó al principio, porque su amante era una joven inexperta, y sus propios sentimientos la confundieron, pero sin embargo hizo todo lo que pudo para engañar a la chica. Se convenció de que había tomado inconscientemente el lugar de los amados perdidos porque se había tomado una amante tan joven.

A Rodolfo le llevó mucho tiempo hablar con ella, y se sintió como un pajarito perdido, que no entraba y sabía que sufría bajo el temor indefinido de cómo Rodolfo reaccionaría al amor lesbiano. Escuchó suavemente y con empatía, la calmó con palabras suaves hasta que su latido del corazón se apagó. Rodolfo le dio la sensación de ser amada, sin importar a quién se acostara. Creía que ella también lo amaba, más fuerte que nunca, aunque aún no podía sentir nada al tener relaciones sexuales con él.

Se desarrolló una situación extraña. Físicamente se sintió el clímax sólo en los brazos de su amante, pero ella todavía amaba a su esposo, que se mantenía discretamente en el fondo, como un buen amigo. A veces se dio cuenta de sus miradas deseables, pero le tomó mucho tiempo descubrir lo que anhelaba, lo que lo consumía. En algún momento, cuando se sentaban en el porche y bebían vino pesado, él confesó lo mucho que deseaba estar con ella cuando ella amaba a la chica. Olivia se asustó, porque esto le pareció traición a la amante. Ella se paralizó en medio de la conversación, y la última chispa de su amor a Rodolfo fue derramada profundamente bajo indignación y celo.

Algún tiempo más tarde, Rodolfo sorprendió a ella y a su amante en la cama. Ella no le había oído venir; ahora se detuvo ebrio flotando debajo de la puerta y los miró. Olivia acariciaba a la chica recta y se alegró por su sencillez cuando ella miró y se dio cuenta. Inmediatamente se desmayó a la chica que se desmayó y desmayó. Rodolfo se acercó, dejó caer su ropa y se acostó con ellos. La inseguridad y el miedo de Olivia se acercó a la chica y comenzó a acariciarla; ella se acercó a lo que realmente tenía previsto. Sin embargo, la chica se sin preocupaciones, pero la chica se acercó a los ojos, porque Rodolfo la masturó tan agradablemente. Olivia se acercó a su erección, que se acercó a la amenazadora, y se asustó, sin embargo, mientras Rodo-

llón la chicayó de repente, porque ella se detuvo a ella, y ella se destrilló como a su hija.

El odio y la ira de esa noche nunca más abandonaron a Olivia. Ella y su amante no pudieron soportar esta noche, aunque trataron de olvidarlo. Destruyó su amor; y cuando la niña la dejó definitivamente, Olivia se quedó sola y renunció a nuevas relaciones. Rodolfo se arrepintió de lo que había hecho, pero nunca pudo compensarlo. Olivia se negó por completo y sólo se dejó tomar de él por la fuerza. Nunca se enteró de cuánto lujuria había preparado su violencia en secreto. Pero esto fue cada vez más raro, porque Rodolfo había envejecido rápidamente y cuando había superado los sesenta y cinco años, pronto no tenía ningún deseo. Olivia era bien veinte años más joven que él, pero no lo había echado de menos. Había también un matiz de venganza cuando, por la noche, se entregaba a su masturbación compulsiva, mientras yacía justo al lado de ella y de su desdicha.

Olivia se volvió inquieto en la cama y trató de dormir de nuevo. Ella estaba decepcionada por Pico, pensó al principio, cómo se había acercado tan indigno a ella, ella había dormido encima de ella. Al día siguiente ella tenía una mirada en el desayuno, Pico, que él podía ir a un hotel o pasar la noche en la TITANIA. Pero entonces ella se dio cuenta de que la decepción era ella misma, ya que ella había dejado a ella muy larga a sí misma en la cama. Pico también sabía que ella era lesbiana y no había tenido placer de la paja? No, Pico había despertado su agitación incluso un poco, aunque al principio no había sentido nada. Se le ocurrió de nuevo que Rodolfo había pegado a ella muy larga y Pico había sido muy detallado y se había desvanecido de él, porque él había estado mucho más de 20 años en la cama de Pico. Olivia había masturbado todo y pensó en Rodo, que se había vuelto a preocupar por lo que era muy triste de Pilo, y había pasado.

Al otro día, Pico estaba muy desgarrado y trató de disculparse. Olivia le dejó zapping durante un tiempo y le oyó reír a su gonorrea, luego se rió y dijo que no había sido tan malo y lo besó en la boca.

A Olivia le Encanta Follar

La reacción de Pico y su angustiosa avergonzada adolescencia irritaron mucho a Olivia. Tal vez su soledad había durado demasiado tiempo, pero tal vez sólo quería averiguar cuánto poder tenía su erotismo.

Su juego comenzó inofensivo y terminó después de dos días con la tarea de Pico; pero estaba un poco triste cuando ganó el juego, porque más tarde, a veces desearía haberla perdido.

Olivia comenzó el juego de manera inofensiva y aumentó el uso de vez en cuando. Sabía que su figura había permanecido increíblemente joven para su edad. El maquillaje y negligés transparente fueron lo primero en abrir el juego. Ella lo atrajo con su desnudez lasciva, lo confundió con el crujir de su erotismo. Siempre que se le ofrecía la oportunidad, le daba una visión profunda de su feminidad, sonriendo en sí misma cuando miraba y se aparecía como una carpa en el seco. Aumentó la apuesta y le llamaba cuando se sentaba delante del espejo del maquillaje y sus pezones de color rojo, pintando sus pétalos de pétalos de color rojo después de una vieja receta egipcia. Pico miraba como hipnotizado sobre el pincel fino y sus pezones rojos. Lo miraba burlonamente y le rogaba que le trajera (un licor, un púder, un púder, o lo que siempre sacaba de su propia casa.

¡Olivia sabía cómo se movía tan hábilmente en el Negligé que no parecía vulgar. De manera similar, había pequeñas cosquillas, que se sumergían en sus pechos un poco sumergidos, atados un poco más alto, más agresivos, sin que el truco se hizo visible. En el cordón delgado de la seda volaba y le tocaba a través de la casa como un elfo desnudo, y se ríen de él, cuando él se ponía encima de ella con la boca abierta. Se podía pensar que en ese tiempo se hacía más joven hasta que se le quitara el pelo de Picos. Ella le llamaba cuando estaba en la bañera y necesitaba tonterías insensibles; como un pulpo apacible, y ella se ponía sobre él con toda su ropa, y ella se ponía sobre él con las manos aprisionadas, y ella se ponía sobre él con sus manos, cuando se le miraba directamente, y él se sentía agarraba de él, y se le po-

nía arrodillaba con sus pies, y le hacía sus pies, y se le hacía sus manos, y le arrodillaba con sus manos.

Por la noche, cuando ella oyó arrodillarse su colchón, esperó el momento correcto y husmeó en su habitación, luego se puso de pie bajo el camisón deslumbrante debajo de la puerta en el backlight de la lámpara del salón y lo enredó en una discusión sobre los sueños eróticos perturbadores que ella fingía haber tenido. Ella sonrió, porque él ya había estado casi en el clímax y no podía terminar, y que los detalles eróticos de sus sueños con los que ella no estaba acechada, ahora lo habían sacudido como un pez en el anzuelo. Poco a poco se hizo más valiente y dejó ir más y más textiles, a veces se desnudaba completamente y lloraba en su dormitorio y se aferraba a él porque ella había soñado ser violada. Se dejó consolar y acariciar —«¡pero sin que la tocaran!»—, se sentó desnuda con las piernas cruzadas en la veranda y se tapó los ojos.

Mientras más se acobardaba, más se atrevía a su juego. Cuando bebían una copa de vino por la noche, ella sólo tenía un chifón de seda transparente alrededor de sus caderas, e insinuó una discusión sobre cada uno de los temas más eróticos. Ella simplemente no dejaba contar todo sobre el sexo con Lila y le preguntó qué él sabía acerca de la masturbación de Rodolfo con Lila. Entonces ella no se inclinó en el sofá, también se inclinó a veces como ausente la vergüenza por debajo de la nada de tela de seda, pero más no permitió que su vergüenza todavía no se desmayó. Una noche también superó esta barrera en una discusión sobre la masturbación femenina. Mientras ella estaba discutiendo, ella sólo se inclinó en el sofá, ella se inclinó hacia arriba en el asiento del sastre y jugaba con sí misma, mientras que más de lo demás en su Riojaba y se animó. El vino tinto la hizo poco, ella, mientras que se destrin de su cara hacia ella, ella, ella, ella se inclinó hacia el suelo, ella, y se desó hacia su piedad, y se puso hacia la apertura, y hacia la apertura.

Después de eso, fue como si se hubiera roto un dique. Olivia ya no tenía ningún temor cuando se dio un masaje después del baño. Él podía hacer cualquier cosa bajo el paño de baño, pero sólo con las manos, y sólo con la protección de la toalla de baño. Sus manos eran tiernas y sabias, pero ella se escandalizaba por completo de sí misma,

tratando de suprimir su excitación tanto como fuera posible. Sólo cuando ella cerraba los ojos y soñaba con su amante, ella se sentía inundada por sus sentimientos, y se volvía ecstáticamente bajo sus manos estimulantes, que casi podían excitarla como los de su amante. Ella estaba a punto de volar el suelo, ya no le importaba que ella estuviera completamente desnuda, pero con el punto culminante la avariciaba, porque era parte de su juego, por lo que parecía que le daba vuelta a su terreno, por lo general, por lo que la tierra, por lo general, y por lo que ella, y por lo que ella, por lo que se había hecho.

Ella estaba soplando en su espalda con su asqueroso rostro, y no había llegado a su clímax con su astucia, mientras que ella se acostaba junto a él; porque era parte de su juego para interrumpirlo minutos antes. Ella amaba su pecho, sus brazos y su cuerpo, y se sentía cuando su mano le había tocado como un soplo de viento, que su asador estaba casi enarbolado; jugaba a la retirada millimet. Ella le hizo acariciar su cuerpo, calentar sus pechos y los pezones, sentía la excitación en sí mismo y había sentido el vacío codicioso, porque él no había tocado su asqueroso ante su antebrazo, y ella se estremecía fuerte, sí, en algún momento parecía haber abandonado el juego, o haber sido masturba por su emoción. Ella gritó cuando él estaba en ese momento, mientras ella estaba en su lugar, y ella estaba en su lugar, y ella se desocupado, y ella, y ella se estresó como si ella, y ella se estresó como si ella, y ella, y se estresó como si ella, y se estrelló.

A la mañana siguiente, cuando ella se despertó, él ya no estaba allí, sólo una nota como explicación. Pico se había desterrado voluntariamente a la TITANIA, ya que no podía soportarlo más cerca de ella por la noche, siempre con el temor de violarla o de volverse loco. Si pudiera mirar su alma, habría comprendido que el destierro había llegado a ser innecesario después de su victoria, pero sintió la injusticia en sus acciones y vivió solo en el yate las semanas siguientes.

En el salón leyó continuamente lo que su madre le había confiado a su diario hace más de cuarenta años, en la luz estúpida y confortable de la lámpara de petróleo, acerca de aquel tiempo y de aquellos acontecimientos que a veces se movían a través de su memoria como una niebla. *Se avergonzaba de leer algunas líneas, pues en aquel tiempo pensaba que la luz estúpida de la pequeña lámpara de escri-*

bir no podía ver a su madre en la cama oscura, de lo contrario no se desnudaría ante ella. Sin embargo, se acordaba muy bien de que en aquel tiempo miraba entre sus muslos, miraba fijamente a su columna cuando ella se besaba mentalmente. A veces lloraba, porque ella tenía sólo 34 años y todavía le faltaba mucho.

Cuando leyó sobre él por primera vez, estaba tan horrorizado por sus lagunas en la memoria que creía que Ana María había inventado todo esto. Se sintió incómodo al leer estos diarios, porque había olvidado todo esto, lo había echado de su memoria y lo había borrado de su memoria. Pico sabía que Lila no había aprendido todo esto hasta después de la muerte de su madre en su diario, pero sin embargo se asustó al pensar que Lila sabía todo esto y no había perdido nada de eso durante décadas, a pesar de que habían vivido durante casi treinta años.

Su confesión más secreta y íntima fue su tesoro más valioso.

El secreto de Anna Maria, lo que Lila nunca supo

Anna Maria sufría mucho en su pequeño mundo bigotoso y también tenía sus secretos delante de Lila. Algunas cosas le parecían tan embarazosas que ni siquiera podía contárselo a su mejor amiga. Por ejemplo, Lila nunca había dicho que en sus sueños a menudo se tocaba el culo como una niña, cuando descubrió esta zona de excitación, por casualidad. Cuando la niña sentía que el orgasmo empezaba a cogerse salvajemente en el culo y alargaba el orgasmo por minutos. Más tarde, se cogía en el orgasmo con un dedo en el diente y un dedo dentro de la vagina. Ella amaba las explosiones largas de los minutos. Sólo mientras crecía en la pequeña aldea, ella se daba cuenta de cómo era eso. No, ningún hombre la había tomado nunca por detrás, pero había oído muchas cosas y se había explorado a sí misma. Más tarde, presa de un arrebato, se introdujo el dedo a una profundidad aterradora.

Aunque Ana María dedicó solo unas cuantas páginas al tratamiento de emergencia de Pico por Lila, Pico comprendió que era totalmente consciente de todo, pero también había cosas que ella ocultó; y las había escrito tan claramente como alguien que tenía que hablar con alguien en su diario, tal vez para librarse de una presión interna.

Comenzó meses antes de los tratamientos de emergencia de Lila, que los ambushs querían mudarse a un nuevo apartamento, pero que no había terminado a tiempo, de modo que Ana María tuvo que ponerla en la habitación de Pico y en la pequeña cámara de servicio. Monika se acostó con las niñas en la pequeña habitación; Pico tuvo que dormir con ella. Noche tras noche Pico estaba despierto para asustarse y nunca había estado escuchándose con miedo en la oscuridad, si ella realmente dormía. Luego se había puesto de nuevo en medio de su cuerpo y le había pegado fuerte entre sus popobacks mientras él continuaba frotando con cuidado. Así que él también estaba firme, él había sido insensible a él mismo, sin aliento, había oído

más en su excitación creciente que en su ángel protector, que le rogaba por fin.

Su mano se movió involuntariamente y suavemente sobre el cosquilleo hasta que el pequeño soñador se detuvo y se quedó dormido. Los recordatorios urgentes y serios de su ángel guardián se hicieron cada vez más silenciosos, cuanto más acariciaba al cosquillero en dolor hondo; el ángel con las alas negras ganó todas las peleas internas. Poco a poco, la prisa superó su miedo; extendió una mano entre los muslos y trató de meterlo suavemente en su trasero. El pequeño se estremeció cuando lo tocó, se tornó y no se movió hasta que se durmió otra vez. En las noches siguientes, ansiosamente hizo algunos nuevos movimientos, pero se volvió atrás.

Anna Maria estaba muy asustada en sus experimentos. Deseaba que ella pudiera meterlo en su poloch. Al principio era bastante torpe, Pico se despertó medio y se detuvo asustadamente, el movimiento se congelaba en medio de ella. Esperaba a que Pico dormía, sin duda dormía otra vez. Ella continuaba haciendo intentos y experimentando si su pene no podía entrar en su agujero del culo un poco más. Por supuesto, él no lo hizo. No podía irse, porque su agujero del culo estaba demasiado apretado y estaba demasiado estresada. No podía andar sin su ayuda. Pero ella ni siquiera se atrevía a imaginar lo imposible e inimaginable; pronto se dio cuenta de que no podía hacerlo. Cuando los toques eran concretos, inevitablemente se desvaneció.

Una vez que se quedó dormido, tocó el pequeño pene erecto, tocó y besó. Un día, salpicando, vio a Pico sonriendo en sueños. El descubrimiento de que durante toda la noche había tenido erecciones fuertes, los sorprendió mucho. Violento y con sumo cuidado dirigió al niño, lo guió cada vez más hacia su grieta y tocó los labios del champaña. Cuando estaba muy excitada, se frotó con la punta de la cola con la mayor precaución; sin embargo, Pico tuvo que inyectarse casi siempre. Después de eso se hizo las más fuertes acusaciones y se levantó de los mayores temores de despertar y tocarlos al pecar.

En la práctica, esto no fue inmediatamente, porque los ambushes tuvieron que quedarse hasta que finalmente se mudaron. Por la noche, Ana María dudó en irse a la cama, pero por supuesto observó

que Pico estaba mirando a escondidas mientras se desnudaba y mientras tanto frotaba su erección bajo el techo. Se dio cuenta de que Pico tenía que haber descubierto hace poco que podía salpicar. Por supuesto, hizo como si no notara nada durante días, y permaneció completamente sentada, que pronto se levantó y se fue a la cama. Se había propuesto hablar seriamente con él de estos pecados mortales, pero simplemente no encontró la oportunidad de hacerlo. Al contrario, el ángel oscuro le susurró una y otra vez en el oído, pues no había nada allí, por ejemplo, si ella se sentaba desnudo y se había irritado un poco al pequeño Pico con su desnudez. Naturalmente, al principio dejó de sí mismo este pensamiento repugnante, pero su imaginación le golpeó los árboles de purés. El infieloso lo miró bajo las dos patas y se quedó en la cabeza, y se quedó de los dos brazos, mientras que se quedó de sus ojos, y se sentó en los ojos, se quedó en silencios y se quedó.

Ana María admiraba en secreto el valor de su pequeño, se dejaba a sí misma y a él tiempo; con esta luz oscura no podía ver nada de todos modos, calmaba sus miedos. Pico miraba fijamente entre sus muslos, tiraba el techo a un lado y frotaba con cuidado, luego cada vez más rápido. Cuando pensó que estaba tan lejos, se alejaba de su miedo, se inclinó mucho hacia atrás, fingiendo que buscaba algo detrás de la cómoda. Su corazón latía con rapidez cuando sus muslos se abrían ligeramente al sentarse y entregaban su más secreto. Ella veía en el espejo de Picos los ojos muy abiertos, cuando ella se daba cuenta de su garganta y inmediatamente salpicaba su mirada. Su aliento exhibicionista le dejó nada como un vacío arrebatado. Apentido por el golpe de la conciencia, mientras ella se sentía avergonzada por su desojo y se movía por el tiempo, se arrastraba a sí mismo con sus cosmías.

En las noches siguientes, se acostó rápidamente junto a Pico, que estaba despierto y dormido, aunque observaba a su madre en secreto mientras se desnudaba, como todas las noches, y se le calentaba con su desnudez; pero pronto se arrepintió, de modo que después de un tiempo volvió a susurrarse y permanecer sentada desnudo mientras ella escribía durante mucho tiempo en su diario. Era inconcebible para ella que tuviera erecciones siempre fuertes durante toda la no-

che, a pesar de que él juntó varias veces seguidas, hasta que se cansó mientras ella se sentaba desntada en la mesa y escribía su diario.

Mientras no dormía sola en la habitación, tenía que suprimir su propia adicción pecaminosa; se sentía demasiado inhibida en su presencia para masturbarse. Sólo muy rara vez cuando se despertaba temprano por la mañana del anhelo de su cuerpo, se dejaba arrastrar suavemente sobre la alfombra junto a la cama. Por un lado, en su temperamento embotado se sentía deseosa de escribir todos los detalles en su diario, pero también descubrió con asombro su propia lujuria de mostrarse desnuda. Cuanto más tiempo había tenido que empujar la redención para posar más excitantemente frente a Pico y abrir sus muslos. Mientras más tiempo ella estaba tan ocupada con la siguiente redención, más se sorprendió al escribir con su cosquillero y se quedó asustada.

Ella se avergonzó, se avergonzaba y se desvaneció cuando estaba pensando en lo que hacía durante el día, sin embargo se sentó desnuda por la noche delante de la cómoda y escribió en su diario. El pequeño Pico inocente miraba su desnudez y parecía no pensar en mover el techo un poco más allá. Anna María perseveró en la escritura y le miró debajo de las pestañas densas; pronto aprendió a controlar su excitación, sintiendo al mismo tiempo sus muslos un poco abriendo su grieta. Ahora, si ella se sentaba hábilmente en el estrecho cubo de luz de la lámpara de mesa, podía verlo todo, se puso salvaje y salpicaba inmediatamente. Mi Dios, como cálido y mierda al mismo tiempo que se sentía en su pose y mirar! Se le presionó una vez más, o al menos dejar claro que había sido una cosa muy privada, pero ella nunca encontró el valor de ella, mientras ella se apreciaba, ella tenía miedo, y ella era culpable.

En una noche en la que empezó a sacudir en el sueño, su pequeño pene podía empujar libremente desde atrás bajo su pliegue de popo, ya que ya estaba fuertemente basado en el fantasma y con las rodillas levantadas del lado, masturbándose devotamente. Ella pensaba en lo mucho que le había temido y lo mucho que la había excitado a la vez, entonces dirigió su pollita con un dedo hasta que su pequeño bellota no se acobardó por primera vez en su vaina húmeda, sólo un poco, pero se sintió bien. Cuando el pequeñito, sonriendo en sueños, volvió

a soltarle el culo, alzó su pierna más alta, extendió su trasero hacia atrás y se abrió lejos. No le importaba en su corazoneta que él se hubiera metido en la vagina, y como su pequeño pito no se había metido profundamente, ella le apretó el culo y esperaba lo que iba a suceder al mismo tiempo.

Su pulso se ardeba hasta el cuello con dolor mientras ella volvía a cruzar su asco y le tocaba la mano. Su corazón golpeaba con fuerza cuando intentaba arrastrar un poco la cola de su vagina, pero era mejor que le golpeara rítmicamente con la parte inferior del abdomen. ¡No fue hasta que disparó su orgasmo y sintió su puñal, asustado y asustado. Él saltó, totalmente inesperadamente! Su abdomen soplaba y rodaba en el orgasmo mientras el pequeño salpicaba a la voluntad del cielo, profundamente en ella! El miedo temblando se movía en el cuello y se asustaba y tomaba su aliento. ¡Estalló, de forma totalmente inesperada! Su vientre se volvió pesado y, durante el orgasmo, liberó su carga, disparándola hacia el cielo... ¡y muy adentro de ella!

Ella sintió su polen y sus inyecciones, y sólo cuando empezó a desvanecerse su propia excitación, se despertó de su paralizamiento y lo empujó con cuidado hasta que la pequeña bellota se deslizó de ella y se acostó en su musgo. Una vez salpicaba ligeramente y la dejaba agacharse. Empujó firmemente la mano sobre la vaina y se quedó atónita: por el amor de Dios, él realmente había salpicado dentro de ella. El latido del corazón se desvaneció hasta que dijo que era demasiado joven para nadarles. Aún así, se alejó de él y se sintió desconcertada, entonces se sintió triste porque se echó un momento antes de la pegajosa cosa en sus pelos de verga.

Ella estaba muy asustada porque Pico había estado en su juego por primera vez; con una mirada rápida se aseguró de que seguía dormido o dormía profundamente. Gracias a Dios, él dormía profundo y no había experimentado conscientemente su terrible pecado de muerte. La cólera y la codicia habían disminuido instantáneamente, y Anna María se avergonzó de sí misma en sus labios, porque, por supuesto, tenía que esperar que salpicara; sin embargo, ella se avergonzaba de la sensación de felicidad que ella había sentido durante un momento. No tuvo aire durante un momento cuando la imagen de

Don Benedetto, el viejo pájaro del pueblo, brilló en sus pensamientos; ¡cuántas veces la había advertido en su confesión de los peligros de la falta de castidad, aunque en aquel entonces no había oído ninguna palabra de todo esto! Fue un grave pecado mortal, lo que Ana María sabía, así que nunca más podía dejar que el pequeño se durmiera de ella, ¡quién hubiera sabido qué más!

El desgarro de antes había dejado de golpear desde que Pico había descubierto la inyección, pero ahora volvió a intentar empujarlos. Suavemente, pero vigorosamente lo empujó hacia atrás y su aguijón rígido, y se puso completamente en el borde de la cama, se quedó acostado en el costado y se le acercó la espalda. De noche se despertó cuando él estaba tacaño violentamente; por lo general permaneció despierto durante mucho tiempo, después de un breve descanso. Fue difícil para ella dormirse mientras ella tocaba la piel de su popo, sintiéndose al mismo tiempo asqueada y excitada. Silenciada en el lado y sintió los rápidos movimientos en su piel, sintió como si se hubiera pegado su cola mojada. Sólo que rara vez se atreó a empujarse contra su popo. Cuando ella sintió su aliento cerca de su orgasmo, se detuvo y, a pesar de que se detendía a sus brazos, pero no se detuvo por todas partes, sino que se detuvo hasta que se le cerra y se le temía profundamenteba.

Durante días, mientras se envolvía en ella la crueldad, los obscenos y los inimaginables, luchaba duramente contra sí misma y contra la amenaza de su conciencia. La presión se hizo cada vez más fuerte, la voluntad pecaminosa y su locura adictiva se hicieron indescriptibles. Casi como en trance, consiguió pastillas para dormir fuertes, aprovechó hábilmente la oportunidad de disolver la pastilla para dormir en su jugo de vitaminas que bebía todas las noches antes de dormirse.

Una vez que se quedó dormido, encendió la luz y empezó a tocar la erección del dormido. Pico soñaba con algo hermoso y se movía en el sueño, pero dormía profundamente. Ella quería saber lo fuerte que estaba durmiendo, así que la primera vez Se puso manos a la obra con mucha delicadeza para masturbarlo. No se despertó y cuando su semilla brotó, creció su semen. Ella no se atrevió a dar el último paso y vio con lujuria y mala conciencia que después de un tiempo tuvo

una erección y que se tocó de forma ingeniosa. Su corazón enfermo golpeó duro cuando volvió a masturbarlo, esta vez más rápido y vigorosamente.

A pesar de todo el temor y la conciencia de cometer uno de los pecados mortales más atroces, su codicia creció porque ahora estaba segura de que no se despertaba y arrojó por la borda todas las preocupaciones. En las noches siguientes se abrió lo más lejos posible, tan lejos como podía y guiaba al niño tan profundamente como podía. Lo mejor fue que ella lo colocara en el costado, acercándose a la cola con su culo recto y sujetando su brazo. Media locura se estremecía hacia el pequeño, masturbándose y sacudiendo, metiendo y follando hasta que lo había hecho salpicar muy profundamente. Poseído por la lujuria y la codicia, siempre le hirió y se detuvo cuando estaba exhausto. Ella siempre había puesto su alma en manos del diablo y ahora había jugado un papel más fuerte; la noche por la noche, como si estuviera bebiendo su mier y comerse su pequeña semilla.

Ella huyó a la locura y calló la conciencia demoníaca, cayendo cada vez más en el interior hasta que un día se reía de ella. Más concretamente, cuando ella discutió con Lila sobre si quizás ya tenía una amiga, y ella dijo que era demasiado joven para embarazar a alguien, Lila se rió de ella, ¡porque por supuesto ya podía testificar! Anna María se asustó hasta la muerte. Sufría de infierno en su miedo de quedarse embarazada; sufría terriblemente consciente de haber perdido su alma para siempre con este pecado mortal; y sufrió porque temía que Pico lo descubrira.

Por la noche, durmió al niño con el jugo de vitaminas, no se sentó a escribir en su diario y dejó de masturbarse. Lila lo bañó dos veces a la semana y le masturbó sin el guante de baño, Ana María se puso de pie en su puesto de espionaje y había aprendido a masturbarse mientras miraba de pie, lo cual era muy raro para ella. Por lo general, Ana María estaba debajo de la puerta, tenía su falda levantada y masturbándose en pie. Lila no podía verlo, porque estaba ocupada con masturbar a Picos, pero Pico siempre podía observarlo. Lila había tirado lentamente su vestido de casa al principio, y tan pronto como podía ver su desnudez, salpicaba alegremente. Más tarde Lila iba a hacer que le inyectara en la boca abierta. Finalmente, tomó la cola de Pico

en la boca y le había puesto una inyección profunda en la garganta, que le gustaba comerse la semilla.

Anna Maria terminó de escribir su diario y se acostó en la cama. Sueñaba y tenía una erección. El soñador le dejaba entrar en su vagina por detrás y empezó a masturbarse con diversión. Después de varias noches había aprendido a masturbarse sin su ayuda. El soñador siempre se tiraba a la mierda cuando su polla entraba en su vajilla. La mayoría de las veces lo dejaba inyectarse tres o cuatro veces en la vagina, luego se cansó del masturbamiento y de los orgasmos y quería dormir. Nunca se despertaba y podía follar después de 10 o 15 minutos.

A menudo hablaban de sus "sueños sucios" después de haberse abierto a ella de forma vergonzosa. Describió sus sueños de follar con tanta detalle y deslumbrante que se puso caliente en su vaina. Ella le tranquilizaba que no era un pecado soñar con follar. Él solía soñar con sus compañeras de clase o maestras. A veces con Monika, tía Lila o con ella. Agarró sus manos, eso estaría bien, era una criatura femenina y no una estatua sagrada. Él bajaba la cabeza y admitía haber cogido en sueños a su Santa Teresa.

La locura había durado poco, un poco más de un año, pero ahora se arrepintió del miedo de quedar embarazada de Pico y de volver a la normalidad con su mala conciencia. Estaba tan avergonzada por su pecado que dejó inmediatamente a Pico y volvió a sus fantasías de masturbación por la noche. Sólo ahora se dio cuenta, con horror, de que había drogado a su propio hijo noche tras noche por placer, como las hijas de Lot, a su padre. Se sentía cada vez más dolor en la zona del corazón y lloraba a menudo durante horas hasta que se calmaba.

A menudo, durante su onanización, fantaseaba con frecuencia, de modo que pronto ella ayudó con cuidado y lo hizo fácil, esparciéndose de buena gana hacia él, excitando su rostro y enterrando conscientemente en la almohada, se avergonzó de su diario. Pero, continuó escribiendo sus fantasías excusando solamente porque ella misma estaba en grandes apuros, pero, a pesar de todas las angustias de conciencia, disfrutaba de su fuerte excitación cuando se imaginaba

que él la estaba follando y derramando profundamente en ella. Durante todo el tiempo Anna María se desvaneció y dejó a Pico en la fe, cerrando profundamente mientras él estaba onando.

Pronto tuvo que hablar con él, pensó en sí misma porque parecía que se debilitaba descontroladamente cuando lo hacía dos o más veces seguidas; era demasiado frecuente, pensaba ella, y le parecía que se enojaba aún más si no era fácil. Esto sin duda le dolía, sospechaba; además, alguien le había dicho que se le podía quedar ciego o que se le daba la vuelta a la espina dorsal, lo cual no quería creer; pero ella era demasiado cobarde y perseveraba en su intimidad. Pico nunca podía saber que lo observaba mientras lo onalizaba. Respiraba hasta que los ambushs finalmente podían comprar su nuevo apartamento y Pico dormía en su propia habitación.

En los próximos meses, Pico desarrolló su ceremonia de baño, a la que Lila lo había estimulado y que ahora tenía que continuar con Anna María. Pasó por un baño de emoción, porque el mal era injusto y estaba de lujuria. Ana María sintió que la debilidad de su cuerpo se apoderaba de él y siguió imitando a Pico hasta que la hizo masturbárselo. Lentamente, ella sabía que el camino en esa dirección la llevaba cada vez más lejos y en qué desastre tenía que conducirla exactamente, pero era demasiado débil para detenerlo. Era lógico que Pico se hiciera más íntimo y bebiera su vergüenza mientras ella lo masturbaba.

Un día se derrumbó, y ahora comenzó su viaje al hospital. Cuando se recuperó, se le permitió volver a casa, pero en la mayoría de los casos solo podía quedarse en casa unas semanas hasta que se sentía tan mal que tuvo que volver al hospital. En ese momento no quería estar sola con su dolor del corazón y le pidió a Pico que durmiera con ella; él entendía que quería descansar e intentaba contenerse; pero en su mayoría no podía evitarlo, ¡el soplón!

Pico se quedó a su lado y trató aún más de no ser descubierto. Mientras dormía o hacía sueño con respiraciones profundas, al cabo de unos minutos dejó el techo a un lado. Ana María, a pesar de toda su debilidad, nunca pudo suprimir su curiosidad y levantó los párpados para observarlo en secreto a la luz pálida de la luz de la calle.

Desde hace mucho tiempo había aceptado su amor por su trasero y, por lo general, se volteó a un lado si no estaba ya en el lado. Ella, si quería, le prendió el culo. Su corazón soplaba para saltar cuando sentía su rápida fricción, con la que se acercaba al orgasmo.

Pico se volvió hacia ella y empujó su cola entre sus nalgas. Cuando se tensaba y salpicaba, ella también aguantó la respiración. Con el paso del tiempo se volvió aún más firme; cuanto más débil se sentía, menos podía resistirse a que le apretara la cola cada vez más profundamente. Al apretar las rodillas, sólo podía penetrar entre sus mandíbulas exteriores, pero no más profundamente. Tenía un miedo ansioso y caliente de la arpillera salpicando su carga en todas partes, no sólo sobre los labios externos, sino también en su vaina. Estaba demasiado cansada y demasiado exhausta para defenderse cuando las semillas de Picos se calentaban y pegaban en ella.

La noche de un día realmente maldito, en el que no estaba bien y todo salió mal, se había escapado al borde de la cama delante de Pico. Se puso bastante molesto cuando se despertó a mitad de su sueño, a pesar de que estaba muy cansada y feroz, porque Pico soñaba eroticamente con el pelo de su pulpo. Se aferró a su cadera, y la mitad de su felíz sueño se encogió ante su Giuseppe, que la había tomado dura y brutalmente cuando él le había dado testimonio de Monika. Se asustó terriblemente porque se sentía más profunda y profunda entre los labios de su champiñón, lo sintió profundamente salpicado dentro de sí mismo. O era una fiebre? Creyó que el roble mojado de Pico todavía sentía y se desgaba, entonces ella se adoró y siguió corriendo hacia abajo.

Y soñaba que don Aldo, con quien había follado más a menudo que nadie, se desvaneció y se inclinó en su vaina. Don Aldo solía caer detrás de ella y no era tan estúpido, así que se levantó hacia él y abrió su vaina con mucho gusto. Ella suspiraba en sueños, pero ella tenía que golpear al viejo tierno de su perversión necrófilo, cogiéndose a la lila en coma, distrayéndose y golpeando su pelvis involuntariamente hacia el viejo, arrastrando dentro de sí mismo. El viejo la follaba rápidamente y tendió. Anna María se desplomó por su cosquilleo y no se dio cuenta de lo fuerte que era, y aún no se puso en pie, mientras que Donila estaba en silencio, como siempre.

Pico siempre leía su relato de este acontecimiento, porque lo recordaba de manera muy diferente. Se sorprendió por la muerte temprana de su madre; se paralizaba al ver cómo ellos estaban tratando con él y cómo reaccionaron. Ocultó su dolor demente tan bien como podía. Pensaba mucho en ella cuando estaba solo, llamaba al pasado a su memoria para poder pensar en ella. Cuando estaba solo, dejaba que llorararaba. Poco a poco, poco a poco, podía recordarla sin entrar en pánico y dolor. Poco a tiempo, también le daba recuerdos. Dios le castigaba por sus pecados por segunda vez, y casi perdió la cabeza porque no podía escapar de esa idea.

Su madre estaba en el hospital varias veces seguidas, y después por semanas cortas o días, antes de que volviera a estar tan mal, que ella volvió al hospital. Siempre era muy débil y apenas podía cuidar de la casa, ya había abandonado el procedimiento de baño. Matt estaba en la cama escribiendo durante horas en su diario cuando no dormía. Monika se escondía en sus deberes escolares y mantenía la casa bien; trabajaba silenciosamente como una adulta y no dejaba de notar que estaba luchando con grandes problemas al mismo tiempo. A diferencia de Pico, sintió exactamente que su madre iba a terminar y se retiraba, llorando en la protección de la soledad. Pico cuidaba de su madre tan bien como él podía y dormía con ella; era su deseo. Él veía cómo a veces estaba viva y frenéticamente, y cómo se hacía, pero las fuerzas primitivas en sus extremos se acercaban a su camino.

Más tarde, agradecida, pensó que nunca le había contado a nadie lo de sus salpicaduras. Los recuerdos de los acontecimientos aparecieron como si fueran de un profundo lago negro, hasta que se acordara con exactitud de su insensatez secreta junto a ella, su constante acercamiento a su madre dormida y las muchas veces en que había metido su cola en su popofalte. Estaba enferma y cansada y toleraba que él pasara por detrás entre sus pantuflas y que el roble se metiera en la verga cuando frotaba. El enfermo dormido nunca se despertaba, ni con su fuerte fricción, ni cuando salpicaba en su vaina.

Pico se había retirado, pero estaba ardiendo en la fiebre, respirando plana y excitada como un pajarito. Se había vuelto en sueños sobre el vientre, recostándose sobre el manto arrugado como si fuera un amante, agitado y emocionado. Él estaba confundido y al princi-

pio no sabía lo que hacía exactamente, porque dormía, pero podía verlo claramente a pesar de la oscuridad estúpida. Emitía sonidos extraños y divertidos, cada vez más fuertes, y pataleaba hasta que la manta se convirtió en un ovillo. Ella extendió las dos semiesferas de su parte posterior y la desnudaba delante y hacia atrás, al mismo tiempo abrió las rodillas lo más lejos posible. Ahora frotaba firmemente su montón de champán en la mano que ella había empujado entre sí y el techo. Pico se volvió irritado y la observaba desde atrás. A la luz del amanecer sólo podía volver a ponerle los contornos, y dejarlo reposar en la mano.

Estaba confundido e inseguro de si debía hacerlo, pero se sentía muy ansioso y quería masturbarse de nuevo. Poco a poco se acercó a ella por detrás y agitó su aguijón, lo empujó con cuidado contra su polla y sintió la fiebre ardiente dentro de ella. Más profundamente, donde estaba su intimidad, no podía, lo sabía. Se frotó como siempre, sostenía su cola contra su popo e intentaba mantener su posición, aunque ella se movía constantemente. No, no, no podía entrar allí abajo, pero para su sorpresa, los soñadores estaban dispuestos a abrir su santuario y se empujaban hacia él continuamente, hasta que se acercaba temblando y corriendo hacia adelante desde atrás entre sus polillas hasta que le metía una pequeña mordedura. Entusiasmo y con el corazón se detuvo en él, porque estaba prohibido, pero ella se apretó aún más.

El dulce sueño parecía acecharle un poco, pues ella abrió su vaina con invitación y la empujó hacia él, cogió su mano despiadada desde abajo y lo miró con suavidad hasta que entró muy profundamente. Un pedazo de pensamiento de perros copulantes estaba arrastrando a través de su cerebro, cuando comenzó a moverse como el perro, deshabitado e inseguro. Parecía como si estuviera despierto de alguna manera, porque se arrodilló muy conscientemente y se dejó golpear y follando. Pico fue golpeado por sus sonidos, sus gemidos y sus gritos, y la agarró tan rápido como pudo. Él estaba completamente desmayado por lo que sucedió y por qué sucedió hoy; no entendió lo que estaba pasando con ella y por qué lo hizo pasar. Ella lloraba muy diferente de lo que podía hacer hasta ahora; se golpeó contra él rívolo, se acercó a su punto alto, se le arramó, se le marchitó y se le arrelló, y se estrelló un poco.

Pico no estaba muy claro, pero después de la próxima estancia prolongada en el hospital todo había cambiado. Anna María pasó todo el día en silencio y pasivamente en la cama, se sentía debilitada por la enfermedad y se aferraba a ella. Estaba totalmente perturbada porque sabía que viviría sólo unos meses más. Pico sólo descubrió que no le tocaba ni siquiera tocarla, y no tenía nada en contra de que se acobardara con ella, cogió valor y reanudó los hábitos anteriores. Comenzó a ahogarse por detrás entre sus pantuflas y meterse el roble en el pliegue de la cara, rompió profundamente su cola en el orgasmo. Anna Maria era muy débil, feroz y cansada; soportó su inmundicia, porque el pecado mortal ya había caído, así que no se dio cuenta de lo que estaba sucediendo ahora. Perdió su alma, y esta pérdida la perdió completamente, y la perdió por completo, y la dejó pasarse por encima de ella.

Anna María, que se sintió incómoda por esta posición lateral, se acercó a él y levantó una pierna, hizo una cruz hueco y extendió su culo hacia él. Pico no se atrevió a cogerla, ya que tenía miedo de ella, pero consideró su tolerancia pasiva como consentimiento para todo lo demás. Ella estaba enferma y cansada y toleraba todo, pero él no se apetecía a echarla en ella, sí, pero no se acostó con ella. Él la tocó mientras él onaneaba y no se detuvo hasta que él lo sintiera. Ahora poco a poco entró muy profundamente, tan profundo como podía, y lo hizo salpicar bien.

Anna Maria se inclinó hacia él con una sola cara, se puso a mirar hacia el trasero, se desvaneció sobre la hermosa colina que estaba debajo de él. Ella dio la vuelta a la pequeña luz de la noche y vio siempre la gran peluca en la que su cosquilleo se había escondido. Cuidadosamente miró hacia atrás, mientras que la piel desnuda se deslizó como una fruta abierta, sin embargo, se aferró a ella, porque hasta ahora había visto principalmente las vainas de las muchachas jóvenes. Lo que le fascinó especialmente era la grande, desnudo de la piel, bajo la cual su cosquillero se había ocultado. Él miraba hacia abajo, mientras que su piel desgarraba, y se deslizaba por encima de ella. Como el resto de un pequeño dedo o de un pequeño pene que crecía a la mitad de su colina, él salía una fruta de navada de los dedos en el fruto.

En este lugar de su diario, recordó cómo era la primera vez que lo hizo conscientemente con él; todo había estado escondido y en secreto hasta entonces. Fue después de su primera estancia en el hospital, cuando ella había experimentado su diagnóstico y estaba totalmente desesperada por el fin cercano. Pico era tímido y asustado, mirando al suelo cuando se veían de nuevo. Por la noche en la cama susurró que era culpable de todo. Él creía que sus pequeñas despreocupaciones en el baño, su extorsión que tenía que onizarlo, sus conmociones: todo esto la habría arruinado. Tenía miedo de mirarla también y se sentía profundamente culpable de su enfermedad. Ella trató de apaciguarle la insensatez de su miedo, pero Pico parecía haberse paralizado de miedo. Anna María, que al principio sólo había sentido una igualidad de plomo, sólo estaba asustada por una fiebrescencia y se sentía muy culpable de su condición. Ella estaba tan desesperada por no dejarla caer en su cabeza, por la misma noche, por tanto que quería asustentarla.

Ella lo esperó el otro día por la tarde, cuando llegó a casa de la escuela y golpeó el techo bajo el cual estaba completamente desnuda. Ella le estiró los dos brazos hacia él; ¡vamos, mi pequeño, venga a mí! Ella se puso a mirar a su cama y miró a su desnudez, no podía volver a mirarla mientras su erección crecía violentamente; luego se acercó a ella en la cama y se acobardó. Ella lo abrazó rápidamente y le abrazó. Ella sabía lo desacostado que era para ambos, cuando ella se sentó a la mitad y le apretó el pecho, pero ella estaba decidida a luchar contra su miedo. su cuerpo se agarró a él, y se abrazó a sí misma durante el día había vuelto a masturbando. Largamente lo atrajo en su regazo y le acargó la espalda y su popo. Pico vino a su muñecandole, pero le abrazaba, le abrazotizó, y se puso como un poco, y se estrelló a su rostro.

Estaba asustado y llorando, porque sentía que estaba mal lo que estaban haciendo y porque sólo le correspondía a su marido sentarse delante de ella; al mismo tiempo era muy agradable y no tenía necesidad de tener miedo, porque ella era la que quería ahora. Ana María se hundió en las almohadas y le mantuvo apretado; esperó unos minutos para ver si él iba a superar su miedo de follar por sí misma; pero Pico no se atrevió a hacerlo. Se quedó allí, sólo las manos de Anna María se movieron, acariciaron la espalda de Pico y su Popo, luego

sus muslos y sus testículos. Ella podía sentir claramente cómo Pico reaccionó a la caricia de sus espinas por sí misma, mientras que ella no podía mirarla como si estuviera en la parte más baja de la cola, donde él se movía entre los testículos, y entonces sintió siempre su cola, y cómo lo miraba hacia atrás o hacia atrás, cuando el hombre le hacía las caricias, pero ella no podía verlo de nuevo, ni mirarse como si no lo hacía.

Anna María, que acariciaba su culo y su género, se sintió aún en el momento de la excitación. Llorando, se estremeció y susurró, no le miró y se aferró firmemente a su cuello mientras seguía acariciando. Sus músculos pómulos se tensaron vigorosamente mientras él salpicaba con rayos cortos y fuertes. Ana María se sintió como si la polla se acobardase, sintió como su semilla salpicaba, lo abrazaba más suavemente y la pintaba sobre sus pantorrillas, lo empujó vigorosamente dentro de sí. Pico lloraba llorando y lloraba con lágrimas, y se sentía escrupulosamente en su cuello, se sentía como si ella se hubiera sentado en su propia cara y se había dormido en su cara. Anna Maria lo abrazó durante un tiempo, mientras lloraba felizmente y una vez más, ella no podía mirarlo con suavidad.

Pasaron muchas semanas en las que ella estaba alternativamente en casa o en el hospital. Pico todavía tenía miedo, y ella estaba demasiado enferma y demasiado cansada para pensar en el sexo por sí misma, pero su agilidad era a veces contagiosa. Cuando en las noches sentía su presión, pensaba que sí, iba a morir pronto, pero quería volver a experimentarlo, quizás una última vez, aunque estaba enferma de muerte. Se arrodilló, se arrancó el culo y abrió los muslos muy lejos. Él todavía era demasiado joven para entender inmediatamente que esta era la invitación más clara que él había recibido. Ella enterró su cara profundamente en la almohada para hacerle sentir que él no estaba mirando y podía hacer lo que quería. Él comprendió la invitación, pero necesitaba finalmente la última confirmación de que esta era su pregunta chillidor heer en su cuello. Anna estaba esperando ligeramente con la cabeza antes de que ella esperara algunos segundos.

“Sí, Pico, sí” la lloró y pensó con consternación lo que su ángel guardián podría pensar de ella, “¡sí!” Pico miró su asqueroso montón

de vergüenza y su vaina mucho antes de entrar con cuidado. Se aferró a sus caderas con las dos manos y se la cogió con cuidado e infinitamente suave. Anna María suspiraba y lloraba en la almohada, ella siempre pensaba en su alma perdida, pero luego se masturbó en secreto mientras ella tenía lujuria infame. Pico la observaba a pesar de su intimidad y cuando él se acercaba a su orgasmo, de repente tuvo que follarse muy rápidamente, sintiéndose exactamente como ella se masturbababababa el cosquillero; él se sentía cada vez más excitado por su doloroso zumbido y no podía contenerse y salpicaba violentamente con su orgasmos, hasta el punto de mirarla hacia atrás.

Nunca hablaron de ello, porque durante las próximas semanas Anna María se debilitó cada vez más, de modo que no se atrevió a cogerla de nuevo. Era una especie de delito lento que su madre le quitó constantemente y sin parar. Insensiblemente la acompañó en la ambulancia al hospital. Semanas después llegó a casa, pálida y delgada, frágilmente molido hasta los huesos.

Era muy joven y no estaba familiarizado con la muerte; le dijo a Monika, que lo miró por mucho tiempo y luego lo tomó mudo. “Sí, ella pronto morirá, y tenemos que amarla, abrazarla y estar allí para ella hasta el último minuto.” Pico tiró sus brazos alrededor de su cuello y lloró desprevenido. Monika lo agarró silenciosamente, porque era como él estaba mortífero.

Pico era fuerte, aunque se sentía pequeño e impotente, pero su madre lo necesitaba, necesitaba a alguien que estuviera allí por la noche, cuando temía. Él, el pequeño y sudoroso Pico, mantuvo a su madre grande y aterradoramente ligera en sus brazos y la pesaba suavemente como un niño hasta que se durmió. Estaba lleno de preocupación y compasión y despertó sobre sus sueños inquietos; no pensó en el sexo ni un segundo más. Al contrario, pensaba mucho en los acontecimientos de las últimas semanas y en su parte de pecados, pero después de su muerte, Pico reprimió todo esto a fondo, y cuando más tarde se acordó de ello, parecía que todo esto estaba soñando y nunca había sucedido. Por el contrario, no le contaba estos secretos a nadie, ni a Monika ni a Lila.

Las últimas páginas de su diario giraban en torno a la idea de que habían corrompido a Pico y lo habían arrastrado por su culpa a los abismos del pecado mortal. Pico lloraba cuando leía sus últimas líneas. “Dios te salve, hijo mío,” ella había escrito, “Te he hecho tanto daño! Rezo para que algún día me perdones!”

Se Acercan los Perseguidores

Wimmer miró fijamente a Henri Moret, mientras informaba que Weichsler parecía haberse suicidado y que no había nada del dinero, salvo unos veinte mil francos que la policía había confiscado.

Ahora sería bueno, pensó Henri Moret, cuando el viejo Devenaz estaba allí. Devenaz había trabajado con su padre durante bastante tiempo y sabía con certeza qué hacer. Henri Moret había entrado en la empresa sólo desde la enfermedad de su padre, y había oído hablar de todas estas cosas que tenían que hacerse silenciosamente y sin llamar la atención, de forma fragmentaria. Weichsler estaba muerto, tanto estaba firme, pero no se sabía si Rizzi había tomado o no sus documentos frisantes. Y, sobre todo, no se sabía si Rizzi era cómplice o herramienta; si en el primer caso estaba satisfecho con este robo, o si iba a pisar los pies de Weichsler.

El silencio fue demasiado largo para él, así que le pidió a Wimmer que dijera lo que pensaba. Wimmer miró brevemente y parecía sorprendido por un momento, luego tomó la copia de un fax de la mesa y lo miró de nuevo. No, no hay duda, seiscientos mil francos, pero eso es algo parecido a lo que Rizzi tenía en el banco privado de Kántor. Wimmer miró en sus hojas y dijo que, según los seiscientos mil de los retiros bancarios, se ahorró de la mesa durante largos años, o que los premios y los fondos del balance pagados por el banco no podían ser por lo tanto. Wimmer vio en sus hojas y dijo que, según los seiscientos mil de los retiros del banco, se ahorró a sí mismos durante años, o que había sido debidamente pagados, y que el dinero del banco no podía ser así. Por lo tanto, el dinero de los blandos no podía ser. Por otra parte, Wimmer miró en sus hojas y dijo que los seiscientos mil de los restos del banco, que, según los años, habían estado arrestados por un banco privado, y que los dos tenían derecho a la leyenda, que la leyenda, y la leyenda, y la ley de los derechos de los derechos de los derechos de propiedad.

“Nos faltaban más de nuevecientos mil francos,” dijo Moret a medias, mientras pensaba que quizás era mucho más porque no todos

los clientes le habían llamado, “¡eso no puede desaparecer!”

“Yo no creo en la teoría del suicidio, aunque suena brillante,” dijo. “No sólo por el dinero,” continuó, “sino porque sólo ambos juntos son un todo redondo.” Wimmer esperó si Moret dijo algo al respecto, pero Moret miró a la mesa con una cara seria y callaba. Wimmer esperó un momento más, entonces dijo: “Estamos convencidos de que Rizzi cometió el asesinato y se sacó del polvo con el dinero de Weichsler.” Moret miró con asombro, porque de lo contrario Wimmer sólo hablaba en número, pero ahora usó el “nosotros” para expresar la claridad de su opinión, su valoración profesional común. Moret miró a fondo la cara de Wimmer, que ya conocía desde pequeña, pero no pudo descubrir ninguna señal de inseguridad. No, Wimmer dijo lo que pensaba, y no le dio ninguna razón para creer. Pero él vio a la mente de un segundo, y vio a la mente de un segundo, y a la mente de un segundo, y a la mente de un segundo, y de un segundo, que no vio a los ojos de la muerte, sino a los ojos, sino a los ojos de la muerte, y a la que no vio a la que se refiere a los ojos, sino a los ojos de los ojos de la muerte, y a los ojos de los ojos de los ojos de los ojos de los ojos de los ojos de la muerte, y aso.

Henri Moret estaba indecisa, no le gustó la variante de asesinato porque aún faltaba el dinero. Si Rizzi hubiera tenido el dinero, habría estado de acuerdo con la opinión de Wimmer, pero también podía ser que no tenía ni idea de las maquinaciones de Wülsler y sólo había participado en este crimen sin saberlo. También podía ser verdad que después de su tío muerto se había puesto en su casa de campo. Decía que sólo había transferido sus ahorros de Viena y que obviamente no tenía el dinero de Weichsler. Pero, ¿qué si ..... Moret suspiraba juntos.

“

Tenemos que partir de la variante suicida,” dijo, “al menos hasta que me demuestres lo contrario. ¡Asesinato o suicidio, no me importa nada al principio!” Paró por un momento antes de continuar: “Yo personalmente creo que Rizzi es inocente, una herramienta que Weichsler usó con engaño. Tanto el Banco Kantor como los bancos suizos han confirmado la historia de Rizzis. Tampoco tenía el botín.

Pero tal vez él pueda saber o sospechar dónde está el botín o quiénes son los amigos de Weichsler."

¿Quiénes eran sus amigos, sus amigas? ¿Había un cómplice o alguien que escondiera el botín? La policía criminal sólo estaba buscando en su apartamento superficialmente, sin saberlo. ¡Una vergüenza! Hay que hacer una búsqueda ordenada, se encontrará correspondencia, no se mencionarán los documentos de sus robos. ¡Esto apesta! ¡Hizo un descanso y miró a Wimmer. Él asintió que se aferrarían inmediatamente a él. Moret continuó. "Donde sea el dinero, allí también está la solución, deje a Rizzi en paz. Recupera el dinero!"

El Final Amargo

El taxi se detuvo frente al Hotel Del Rey, donde vivía Heinz y donde estaban saliendo a cenar. Justo cuando Pico se estremeció en su billetera para pagar al taxista, Melanie se cayó llorando de la sala del hotel. Confundida corrió por la puerta mirando a su alrededor con lágrimas. Pico miraba con sorpresa, porque todo lo que esperaba aquí no era Melanie. Al mismo tiempo, ella lo miró, corrió hacia su taxi y abrió la puerta.

"Por favor, llévame contigo, tengo que salir de aquí!" gritó sin control y se limpió las lágrimas con la palma de la mano de los ojos, se cubrió la mascara mojada en su mejilla llorando. Pico no sacó ningún sonido, Melanie se cayó al asiento junto a él. A pesar de tratar de juntarse, sus lágrimas fluyeron de nuevo.

Cuando Pico le preguntó adónde iba, el conductor no contó el cambio. Melanie no podía pensar con claridad y lloraba que no le importaba adónde fuera. Pico pasó rápidamente la situación en la cabeza y llegó a la conclusión de que la cena acogedora con Heinz y Elsa había quedado obsoleta; evidentemente había habido peleas entre Heinz y Melanie, y ahí estaba la idea de cancelar la noche. "¡A San Telmo!" Pico ordenó al conductor y se retiró al fondo del coche.

Melanie todavía luchaba con las lágrimas. En la vida cotidiana era una mujer que sabía "estar de pie" como ella misma a veces se burlaba de sí misma. ¡Sólo que no estaba preparada para atrapar a Heinz con la danesa rubia en flagranti. Desesperadamente ella misma y sus estúpidos celos. "Lo de Heinz y Elsa, ¿no lo sabías todo el tiempo?" Preguntó acusadora y Pico se volvió. No, él había asumido que Elsa era la esposa de Heinz y que sólo antes de ayer se había enterado de que había Melanie. Heinz había salido completamente de la casa cuando recibió la llamada de Melanie. Mientras ellos iban al aeropuerto para recoger Melanie, Heinz le había pedido que no perdera nada de Elsa. No, logico, él no sabía nada.

Melanie se envolvió en un silencio amargo. Ella tocó las últimas lágrimas de sus ojos y murmuró mal: "¡Hombres!" No, a la vieja bruja Olivia ella no quería, y ella dijo también Pico. Él le pidió que no traicionara a Pico si ella quisiera. Melanie dijo: "¡¿Por qué Melanie encontró tu barco? ¿Pensé que era Heinz?" Pico se volvió incómodo y callada. Heinz le había pedido que no traicionara nada de su acuerdo, que él dejaría a Pico si Pico le dejaba la parte de Rodolfo en el bar. Pico, que no tenía ningún interés en el bar, ella estaba de acuerdo con la suma después de largos y amargos anillos, sin que Pico se diera cuenta de lo que había dicho: que el barco le pertenecía a él, y que tenía la parte devolación, ella estaba en silencio, y ella estaba en silencio, y ella no estaba en la cola, ni en el piedad, ni en la paz, ni en la paz, ni en la paz, ni en la paz, ni en la paz.

El taxi esperó hasta que se acercaron a la TITANIA a la luz del faro. Pico seguía recibiendo vino, escuchando las malas tiros de Melanie sobre Heinz y callando a todo esto. Él amaba el suave columpio del barco y escuchaba con la mitad de la oreja lo que Melanie decía. Cada vez que ella comenzaba a llorar, acariciaba su mano y le daba vino. Ya se iba a poner, pensaba que el mundo no se hundía cada vez que un hombre cambiaba a su mujer por una más joven. Apaciguando, ponía un brazo alrededor de sus hombros y la dejaba llorar, la dejaba en su cabeza, y podía llorar sin mirar.

Melanie se calmó lentamente. El vino tinto rebosó de calor, lentamente se secó sus lágrimas y vio las cosas amargamente, aunque ya no eran tan letales como en el primer momento. Ella se liberó de Pico; ella no necesitaba un hombro fuerte en el que lloraba. La pequeña puta danesa se emborrachaba lo bastante pronto como para saber lo poco confiable que era el amor, la juventud y también los hombres. No, ella bebía el vino tinto que Pico aguantaba con paciencia. Heinz estaba siempre más silencioso, porque ya no estaba tan sudada, sino que ya se emborrachaba. Los pensamientos en su cabeza se emborrachaban a sí misma y como una niebla. ¡No, ella no lo aceptaría tan fácilmente! Heinz estaba ahora con su rubia lana en la cama del hotel, ¿qué le molestaba?

¡Melanie, la esposa de Heinz, no! Sin embargo, sintió sus labios cálidos y su desafiante juego de lenguas, sus presiones y su cuerpo,

que se había apoderado de él. Aunque el vino había subido un poco a la cabeza, aunque aún no estaba ebrio, no podía resistirse a la presión de esta mujer. Nunca en la vida había rechazado la oferta de una mujer, ni mucho menos de una mujer cobarde y elegante de cuarenta años, con Dios, no! Intrigantemente respondió a su beso.

Ellos se habían librado apresurada y codiciosamente de su ropa, y Pico quería follarse a Melanie sin cesar. Pero la situación y el vino tinto le dieron una vuelta por la cuenta. Confundida, confundió la forma en que su pene se cansó de servir. llorando y nublando todo lo intentó, pero no ayudó. Cerca de ellos estaban en el asiento. Melanie sonrió grosero, se agarró a la mesa y bebió de la botella.

Melanie había tenido pocos amantes antes de Heinz, y desde que estaban casados, era fiel a él, más o menos. Excepto por algunas docenas de aventuras fugaces en las que ella había estado sumergido en sus viajes para olvidarla de nuevo. Fuerte excitación sexual seguida de una asociación fugaz, apresurada y sin amor; la desilusión y la vergüenza no era más que decir. Con una mezcla de miseria y curiosidad, miró el cuerpo de Pico, deslizó su ojo en su vientre encantador; no, ciertamente no era una belleza, pero su cola estaba en orden, aunque no parecía querer en este momento. Ella no sabía por qué no podía, pero no le importaba; perseversó con la más mínima embriaguez en pagarlo a Heinz. Ella bebía rápidamente el vino y volvió a colocar el vaso. Aunque ella estaba en mal estado y ella se sentía como en suave algodón, ella no sabía por qué no podía, sino que no le importaba; ella permanecía con la mejor borracha de la borrachera.

Melanie, a pesar de su borrachera, se sentía incómoda cuando Pico se desplazó un poco y la tocó con la mano despejada. No, no le gustó, nunca nadie la tocó de esa manera. Pero Pico no se enfureció y Melanie le disparó por la cabeza para no tener un orgasmo, porque incluso si ella se masturba, lo que pasaba todas las noches, era muy difícil. Melanie le chupaba un poco y se preocupaba más de su polla. Para distraerle la cabeza lentamente, lo tomó entre los labios. Pico suspiraba y se detuvo en un momento, luego la acariciaba. Melanie la chupaba y le chupaba la cola y se sentía más mal, incluso si se le hacía un tirón ligero y conocido en el abdomen. Confundido trató de

quitarse los dedos y al mismo tiempo se sentía como su dedo en la boca, y se le hacía sentiría bien.

Ella se maravillaba de lo bien que le hacía a su cosquilleo; el alcohol disolvía sus inhibiciones por completo; estaba como en las nubes y se tambaleaba en su cálida borrachera de pensamientos; se encogía un poco cuando Pico una vez frotaba demasiado fuerte. Melanie sostenía su cola en su boca y se chupaba porque le gustaba Heinz de esta manera. De repente se formaba, se salía de la boca y lo sacaba de la boca. Una gota brillante se desprendió del roble, y Melanie pensaba que se había equivocado. Se lameba con la lengua sobre el roble y lo tomaba de nuevo en la boca, lo deslizaba profundamente. Casi inmediatamente salía un rayo grueso en su garganta. Grinsend lo sacó rápidamente, y sostenía el roble en sus labios, como le gustaba tanto a Heinz, pero se quedó sin aliento, ella no se acosaba a ella, sino que se desmaba, pero ella no podía desgarraba de sus dedos.

Pico se alejaba de ella y se acostaba con dificultad. Con una mano, se tiraba hacia abajo y controlaba su cola, se metía lentamente en ella, sonriendo, porque aparentemente no conocía su técnica. Melanie estaba confundida; ¿se había inyectado o no? Cuando se había inyectado Heinz, se había ido; pero ¿por qué seguía follando Pico? Ella tocó con una mano sobre la mesa después de la botella de vino tinto, la puso en la boca y la emborrachaba, la enjuagaba, mientras Pico la seguía follando. Se rió delante de sí misma porque ella y la botella de vino tinto se veían en su boca. No le gustaba su cara tensa y distorsionada, ni tampoco era tan agradable como su juego de de los dedos antes. Se quitó la botella y la puso en la mesa. Casi se caía en ella. Pico se acostaba por tanto tiempo como nunca había sido follada, pero él no había terminado.

Pico gruñó y se levantó. Melanie no sabía cómo sucedió cuando de repente se agarró bajo su pelvis con las dos manos y le dio la vuelta con una sacudida. No, ella no quería, nunca le gustó. Pico se acostó con Melanie, pero él era más fuerte. Para su alivio no se metió en su culo, como Heinz, sino de nuevo en su vaina. Ella se relajaba y se apoyaba con los dos brazos. Pico se acostaba cada vez más rápido, oscilaba hacia adelante y hacia atrás, e hizo entrar su lanza tan profundamente como él podía. ¡Cuán ausente Melanie sintió el calor ve-

nir lentamente y se detuvo rímemente al lado de Pico, porque esperaba finalmente llegar al orgasmo, porque sin duda sintió su orgasmo, pero su primer orgásmo, se desplomó con fuerza! Pero se desoperó de él, pero se ahogaba de él, y se ahogaba de su cuerpo, y se le hacía un ruido, y se le hacía un ruido.

Ella se sentó en la cabina y miró al mar. Ella bebía de nuevo vino tinto y fumaba; a pesar del vino se sintió muy sobria. ¡Qué había hecho! En su ira descontrolada, que nunca había pensado abiertamente en Heinz, ella había sido puesta a un extraño salvaje. ¡Recuerda con tristeza que ella había pedido a Pico que cayera encima de ella como una perra. Su ira nunca había estado en apuros cuando ella había pensado en el sexo. Sí, como una perra había sido salpicada, y luego se dio cuenta de que había vomitado casi exactamente en el momento en que ella había vomitado! Pero ambos orgasmos eran de encaje, sino que se juntaba a su lado, que eran todos dignos de ella! Melanie todavía bebía un sordo de vino rojo y lloraba de nuevo, y pensaba que el cigarette había vomitado poco a poco tiempo en el calor, pero ella se había pegado mucho calor, y ella no se había pegado en él.

El vino se inclinó un poco hacia atrás suspirosamente y bebió la botella de vino en pequeños tragos. El vino había resuelto un poco su aprietamiento; la idea de haber pagado a Heinz era tan tonta e tonta que tuvo que reír. Terminó fumando el cigarrillo y tiró el cigarrillo por la borda. Estaba suave y relajada sobre la almohada del asiento y sintió el calor que le causaba la perforación en el abdomen. Con una mirada cerrada, se aseguró de que Pico dormía en el salón, respirando y protegiendo la noche oscura, luego se puso una pierna. No, tuvo que sentarse más fuerte y sostener la pierna inclinada. Con los ojos cerrados, levantó la pierna y se acercó a la escotilla abierta. Su suela sintió una resistencia, dura y suave al mismo tiempo; un tubo de goma.

Melanie se despertó desnuda y desnuda al amanecer, mirando el paquete de cigarrillos vacío y la botella de vino tinto casi vacía. Se le ocurrió todo de nuevo; rápidamente miró a su alrededor si alguien podía haberla visto masturbándose con placer. Pero Pico todavía dormía como si estuviera muerto en el salón, y en tierra todo estaba tranquilo. Melanie bajó silenciosamente, cogió su vestido y su bolso y

se fue por la pasarela. Se tambaleó un segundo porque el continente no había movido el barco, luego se acobardó y se fue a la carretera; ya encontraría un teléfono y un taxi.

No tenía mucho que hacer, pues al final de la aldea se detuvo en un coche de alquiler y se detuvo. Había dos suizos amistosos que los llevaban al centro de Palma y, amablemente, los ponían delante de su hotel, en Porto Pi. El conductor hablaba con ella de manera elocuente y elocuente, pero el otro en el fondo, que llevaba un sombrero, no hablaba ni una palabra.

Wimmer y su compañero con el sombrero habían estado vigilando la mitad de la noche frente a las ventanas de Olivia, pero ella estaba sola, Rizzi no vino. El hombre con el sombrero hizo docenas de fotos cuando Olivia se masturbó durante más de una hora, luego apagó la luz para dormir. Hubieron del jardín de Olivia y regresaron a Palma. Se llevaron a una paradora de autos borracha hasta Porto Pi y escucharon con desinteresación su insensatez.

El primer pensamiento de Pico cuando se despertó era cuán fuerte olía en el cajón. Él miraba el cenicero bordeado en el suelo, las manchas de vino tinto en la mesa y la botella de vino derribada que rodaba sobre la alfombra, prendió claramente que estaba hundido como en una cloaca. Melanie no estaba en ningún lugar. Cuando se levantó y se apartó de la cabeza, descubrió el vómito. Se levantó asqueroso y se fue a la caída. No, Melanie tampoco estaba en la cabina de vuelo. Se volvió y buscó su vestido, su bolso de mano. Entonces, lentamente, ella tuvo que irse en medio de la noche. Él se puso a llorar cuando él buscaba sus cigarrillos, porque era una buena follada, después de todos los días solitarios en la TITANIA, Melanie era como un regalo en su buen lugar. Sabía que iba a ofrecer un buen polvo.

Pico cogió el fósforo del cigarrillo, lo cubrió con las palmas hundidas y agarró los ojos, como siempre. Su mirada se deslizó más allá de la pequeña llama en la cabina de vuelo, cayó sobre la botella de vino tinto medio vacía y el paquete de cigarrillos vacío que Melanie debió haber dejado. Su mirada cayó sobre la escotilla abierta y el extremo abierto del tubo de gas. Pico dejó caer el fósforo en el cenicero en el suelo cuando comenzó a sellar su dedo.

Lo último que Pico vio de este mundo fue la llama brillante que le rompió a él y a la TITANIA.

• • • • •